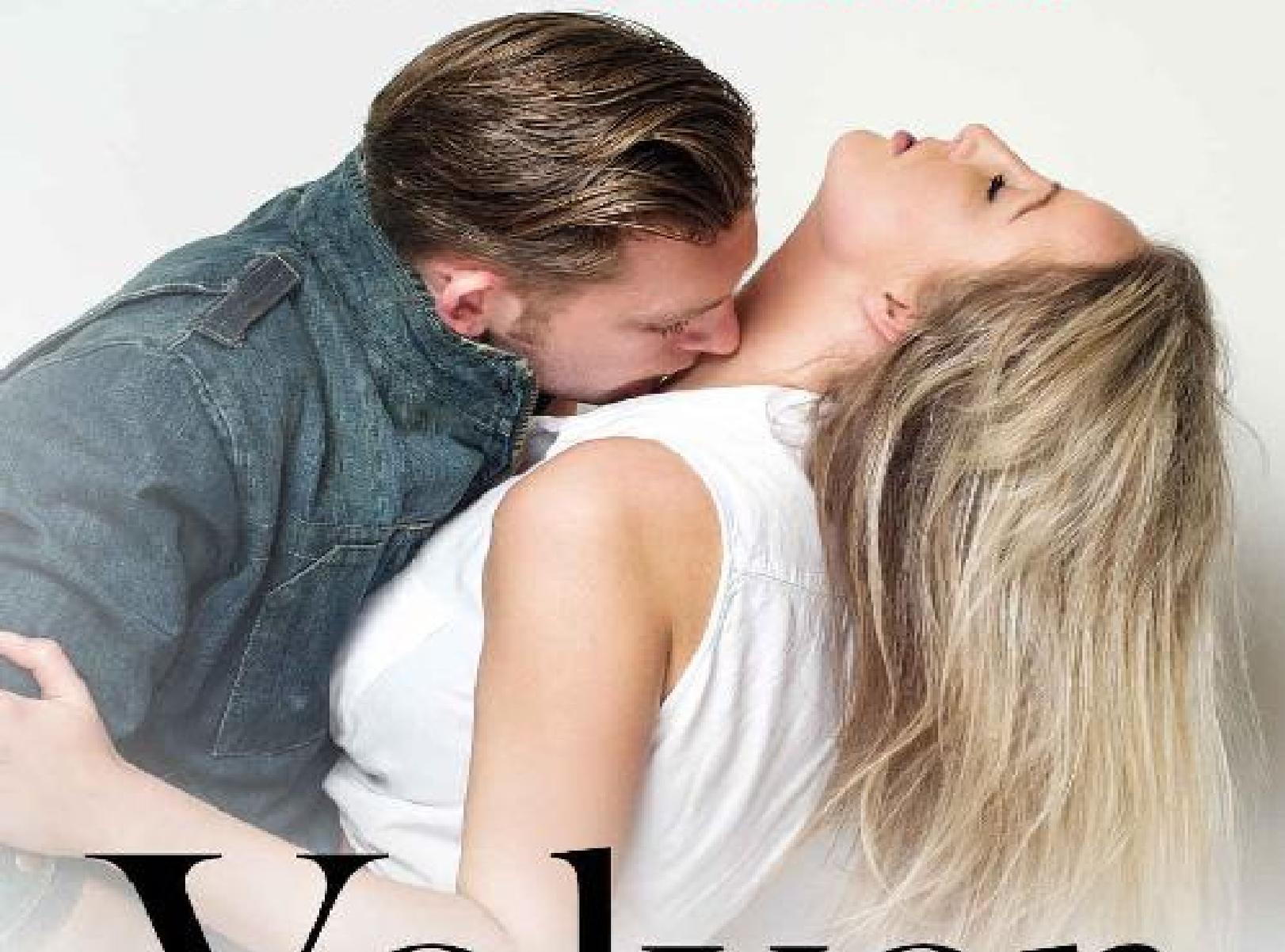


Novela **Romántica**



Volver

a

Amor

OLIVIA SAINT

VOLVER A AMAR

NOVELA ROMANTICA

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

ÍNDICE

Introduccion

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Volver a Amar

1. Capitulo 1
2. Capitulo 2
3. Capitulo 3
4. Capitulo 4
5. Capitulo 5
6. Capitulo 6
7. Capitulo 7
8. Capitulo 8
9. Capitulo 9
10. Capitulo 10

Novelas Bonus solo para ti

Novela 1

11. Capitulo 1
12. Capitulo 2
13. Capitulo 3
14. Capitulo 4
15. Capitulo 5
16. Capitulo 6
17. Capitulo 7
18. Capitulo 8
19. Capitulo 9
20. Capitulo 10

Acerca del Autor

Novela 2

Prologo

21. Capitulo 1
22. Capitulo 2
23. Capitulo 3
24. Capitulo 4

Acerca del Autor

Novela 3

25. Capitulo 1

26. Capitulo 2

27. Capitulo 3

28. Capitulo 4

29. Capitulo 5

30. Capitulo 6

Unas palabras Finales

INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2019 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

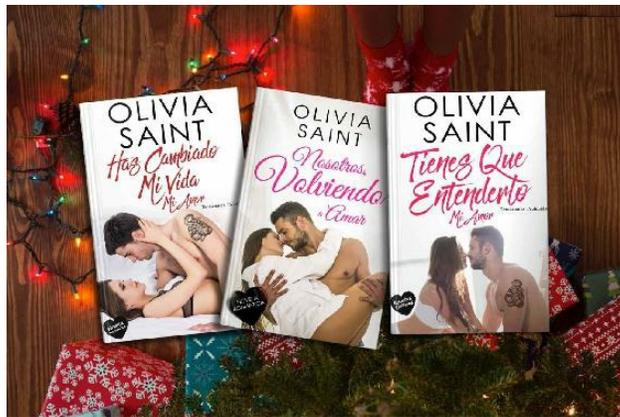
Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

*Mis queridas lectoras, quiero agradecerles por todo el apoyo que me han brindado desde el comienzo durante todo este camino en la escritura, me gustaría, a modo de agradecimiento, brindarles estas **compilaciones de 3 de las mejores novelas románticas**, que mas les han gustado, para que puedan disfrutarlas a un precio mas que accesible y disfrutar en estas vacaciones de una buena novela junto con una taza de chocolate caliente a compañía de vuestras familias.*

BOXET 1: Tu corazón te cautiva <https://amzn.to/2RiRUpt>



BOXET 2: Tu corazón te lo dirá <https://amzn.to/2TyhLqc>



BOXET 3: Un regalo para tu corazón <https://amzn.to/2SG72Kh>



Les deseo lo mejor

También recuerda que esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

Recuerda que comprando la version impresa de este libro podrás hacerte con la version ebook totalmente gratis, muchas de mis lectoras compran la version en papel y luego el ebook se lo regalan a alguna amiga. Aprovecha esta oportunidad!

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

*No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.
¡Muchas gracias!*

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT

Me encantaría que también le eches un vistazo a mis otras obras, **las cuales puedes leer de forma gratuita a través de Kindle Unlimited:**

Por ejemplo: la tetralogía completa de la serie “*Tentaciones Prohibidas*” (4 libros en 1) sé, que te va a encantar:



[¡Consíguela aquí!](#)

Para ver mas de mis obras no dudes en visitar mi perfil en Amazon

Author Central:

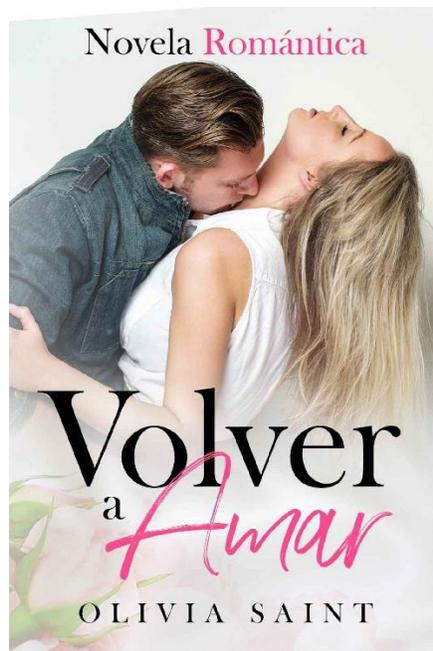
[Visita mi perfil accediendo aquí](#)

Muchas gracias por elegirme

Besos

Olivia Saint

VOLVER A AMAR



Volver a Amar
Novela Romántica

CAPITULO 1

LA GRAN FAMILIA

U nos cuantos meses antes, ninguno de los que estaban reunidos en esa sala de emergencia se habrían imaginado que estarían juntos de esa manera, pero, así son las cosas del destino y la vida, pero, sin dudas era lo mejor que les pudo haber pasado.

Esteban, Oscar y Jack estaban esperando afuera mientras sus esposas eran atendidas en la sala de partos. El nerviosismo era parte de todo lo que se vivía ahí, pero, la verdad es que era un gran apoyo que todos los hombres estuvieran juntos ese día. En el ambiente había una mezcla de sentimientos que realmente no había vivido ninguno de ellos.

Ciertamente no eran los mejores amigos dado a que las circunstancias en las que se conocieron no fueron las más adecuadas, pero, siendo tres hombres inteligentes, sabía que de una u otra forma estarían unidos de por vida.

Más temprano, a pesar que todos sabían que sus mujeres estaban listas para tener a sus hijos, cada uno parecía muy tranquilo y las cosas comenzaron a darse poco a poco. Para ninguno fue una tarea fácil.

Esteban acababa de llegar de la empresa donde trabajaba, estuvo haciendo horas extras dado que era el encargado de la construcción que se realizaba en ese momento, las cosas iban bastante bien, pero, debía mantenerse al pie del cañón para evitar cualquier problema que pudiera salir de todo eso.

Era la obra más grande que habían estado construyendo y era esa la que los llevaría hasta la cima más alta a nivel arquitectónico, todo dependía de como saliera esa obra. Muchos ojos se mantenían sobre ella y su desarrollo.

Para Esteban habían sido muy duros los últimos dos meses, pero, nunca descuidó a su esposa ni a su futuro hijo, el embarazo de ella era lo más importante para él durante esos días, pero, de su trabajo dependían el futuro de

ese pequeño que estaba por nacer, así que en pocas palabras, debía estar muy atento a ambas situaciones.

Todo parecía marchar normalmente esa noche aunque una hora más tarde, justo cuando terminaba su cena, ella comenzó con algunos dolores que parecían dar señal de que la hora había llegado.

La mujer había estado acostada por un rato ya que durante el día había tenido mucho malestar por el embarazo. A su lado estaba su esposo quien dormitaba un poco, aún tenía el plato de la cena a un lado y trataba de ver el juego de béisbol de esa noche, pero, la verdad es que los ojos se le cerraban a cada momento, el cansancio estaba haciendo de las suyas.

De pronto sintió como Lucía, su esposa, lo tomaba con fuerza de la mano. El apretón de ella fue tan fuerte que por un momento él pensó que todo se trataba de un sueño. Pero, nada más alejado de eso. Se despertó por completo un poco alterado y despistado, abrió bien los ojos y miró a su esposa que se tomaba de la parte baja de la barriga.

— ¡Muy bien, corazón! ¡Tranquila, llegó la hora!

Ella trataba de mantenerse con calma, pero, la verdad es que no podía aguantar tanto dolor junto, las cosas parecían ser muy diferentes a como ella lo esperaba y la verdad es que estaba cegada entre tantas cosas que se le venían a la mente, solo quería salir de ahí. Todo lo que estaba sucediendo era algo completamente nuevo para ella.

Esteban salió de inmediato y tomó las llaves del coche para encenderlo y dejar las puertas abiertas, ya tenían un bolso armado con varias cosas de Lucía y para el bebé, habían sido muy prevenidos al respecto, para evitar olvidar algo.

Él se devolvió por el bolso y su esposa. Ya cuando llegó a la habitación ella trataba de salir por sus propios medios, pero, la verdad es que le costaba mucho, inmediatamente él la tomó por su espalda y piernas y la levantó sin ningún tipo de problemas.

El hombre estaba muy asustado y su corazón no paraba de palpar y solo estaba actuando por inercia y sin pensarlo mucho. Recordó que ya había pasado por un momento así, pero, ya habían pasado 20 años de eso, era difícil tener eso en cuenta ahora. Por el momento era esencial llegar al hospital.

A pesar de todo por lo que estaba pasando, Lucía miró a su esposo mientras él la cargaba y se dio cuenta que una de las razones por la que había escogido a este hombre, era por lo caballeroso que había sido durante todo el tiempo en que se conocieron y enamoraron, la verdad es que era algo que

amaba de él. Le había enseñado como se trataba a una chica, algo que realmente ella daba por perdido dentro de su generación.

Pero, una puntada que parecía abrirle la barriga en dos la sacó de todos esos pensamientos y le hizo entrar en razón, la devolvió a la realidad. Ella apretó sus manos con toda la fuerza que tenía y cerró los ojos para tratar de aguantar.

Esteban la montó en la parte trasera del coche, dio la vuelta y entró dejando el bolso en el asiento del copiloto con todas las cosas que necesitarían. Llegarían al hospital en unos cinco minutos, por suerte vivían muy cerca, lo cual era una ventaja grandísima en ese momento, además por la hora la afluencia vehicular sería muy baja.

Trataba de concentrarse a pesar de escuchar los gritos desesperados de su mujer, pero, la verdad es que necesitaba tener la vista fija en el camino. Los nervios lo mantenían acelerado y además las manos le sudaban mucho, Esteban estaba pasando por algo increíble y lo que lo llevó a recordar muchas cosas vividas con anterioridad.

Atrás, Lucía sentía en carne propia la relatividad del tiempo, era como si la tierra se detuviera. Sentía cada minuto que pasaba como una eternidad y además el dolor aumentaba cada vez más. Sabía que al gritar estaba haciendo que su esposo se saliera un poco de control, y aunque trataba de no hacerlo, era algo que no podía evitar. Las punzadas llegaban sin ningún tipo de aviso.

La mujer cerró los ojos y entonces trató de concentrarse en su respiración, tal cual se lo habían dicho en su curso antes de dar a luz. Era algo que había aprendido, pero, la verdad era muy diferente en ese momento, respirar era casi un acto de magia.

El bebé quería salir ya o al menos eso pensaba ella que no tenía ningún tipo de experiencia en eso.

El coche se detuvo y entonces ella vio la luz al final del túnel, tenía la esperanza de que pronto la estuvieran atendiendo y podría dar a luz sin problemas.

Entre doctores, camillas, luces, dolores, enfermeras y la vista fija en su esposo; Lucía estaba lista para tener una de las experiencias más emocionantes del mundo. La metieron a la sala de parto y entonces solo había una cosa que hacer.

— Muy bien, Lucía. Ya estamos aquí. ¡Puja!

La voz del doctor se escuchaba lejos, era como si le hablara desde la habitación de al lado. La mujer se sentía aturdida. Ahora todo era al revés y el

tiempo pasaba muy rápido. No sabía si estaba preparada para algo así, pero, no tenía más opción.

Las cosas adentro estaban yendo muy bien, pero, la verdad es que afuera Esteban se estaba muriendo del miedo, él no sabía qué hacer. De pronto una enfermera le llamó la atención.

— Señor, por favor. Le agradecería que esperara en la sala que está detrás de la puerta.

— Pero, yo solo quiero estar cerca.

— Lo sé. Pero, usted debe entender que esto es una zona de emergencia y en cualquier momento podría entrar otra mujer como su esposa.

Él miró hacia la puerta y desde ahí seguía escuchando los gritos de su mujer. Por su puesto que él lo entendía, pero, no quería irse.

— Esta bien, señorita.

La enfermera en su esfuerzo por calmarlo, se le acercó.

— Ella está en buenas manos, no se preocupe que yo misma le avisaré cuando todo esté listo.

Él sonrió satisfecho con las palabras de la joven enfermera y entonces se dirigió hasta la sala de espera.

Mientras caminaba sentía como un frío lo recorría internamente, sabía que en ese momento debía llamar muchas personas y contarles lo que estaba pasando, también sabía que su mujer estaba dando a luz a su primer hijo varón después de tanto tiempo de haberlo intentado, aunque no con ella, pero, lo importante es que así se estaban dando las cosas.

Por su mente pasaban todos y cada uno de los momentos con su esposa, que realmente comenzó a serlo un año antes, le parecía increíble que a sus 46 años estuviera en esa situación, pero, así tenían que ser las cosas.

Lucía era 10 años menor que él, pero, todo se fue dando muy bien con ella desde el momento en que la conoció en aquella convención de escritores que se dio en la ciudad. Realmente él no era muy aficionado a la lectura, pero, esa noche estaban haciendo un acto bastante llamativo en las instalaciones de teatro principal.

Él solo pasaba por ahí, sin rumbo real, lo único que buscaba era tomar aire de cualquier manera y salir a dar una vuelta era la mejor forma de conseguirlo. Necesitaba sacar de su mente todos los problemas del trabajo y también los que tenía en casa, era algo que estaba por volverlo loco.

Un chica muy joven le entregó un volante en las afueras del teatro y entonces, sin pensarlo mucho, entró a ver que conseguía ahí dentro, recordó a

un par de escritores que leía cuando era un adolescente, había sido una gran experiencia y quizá conseguiría algún material de ellos dentro, lo cual sería una manera de escapar también, sobre todo para cuando no quisiera salir de casa. Viajar dentro de un libro era una buena idea.

Todas las personas que hacían vida dentro del teatro parecían bastante elegantes e importantes, entonces Esteban se detuvo y se dio cuenta que no estaba vestido para la ocasión, así que era mejor retirarse. Al menos eso pensó él.

Se dio media vuelta, pero, algo atrajo su mirada como un imán. Unos ojos verdes estaban mirándolo desde lo lejos, los ojos verdes más hermosos que había visto en toda su vida, los ojos verdes más increíbles del mundo. La mirada de la chica se mantuvo durante una fracción de segundo, pero, luego, se hizo esquiva. Quizá no era lo correcto.

Entonces Esteban olvidó la manera en la que estaba vestido y se dirigió directo a la mesa donde estaba la chica. La verdad es que no tenía ningún tipo de opción, ella lo atraía de una manera inexplicable.

La mujer trató de disimular, pero, se notaba nerviosa. Solo tenía una manera de verlo a y atenderle. Tomó una bocanada de aire antes de abrir la boca, la verdad estaba buscando la manera de hacer fluir el oxígeno por su cuerpo para calmarse completamente.

— Hola, bienvenido a mi stand. ¿Puedo ayudarle en algo?

Al principio él se quedó sin palabras, pero, sabía que debía responder de alguna manera. El problema es que estaba perdido en el hermoso rostro de la morena. Hermoso y único.

— Hola, gracias. Yo... Bueno... ¿Eres escritora?

La pregunta sonó en su cabeza como la más idiota del mundo, pero, no sabía realmente que decir, aunque lo más interesante fue la respuesta.

— Si, aunque no lo creas. Creo que este es el stand más vacío de toda la conferencia, creo que no todos aprecian lo que hago.

Al final el acto se trataba dar un espacio a los escritores para promocionar sus libros, una iniciativa bastante interesante que había puesto sobre la mesa una gran cantidad de editoriales para dar auge a la lectura que estaba en una muy mal situación en los últimos años, la gente se había olvidado de los libros.

— ¡Vaya qué bien! Claro, me refiero al hecho de que eres escritora no a que nadie venga a tu stand.

Ella trataba de mirarlo, pero, la verdad es que parecía muy tímida e

indecisa.

— Sí. Bueno, como puedes ver, mi libro no se está vendiendo mucho, pero, ahí voy tratando de convencer al público. No es fácil, pero, es lo que me gusta.

— ¡Cuéntame de qué va!

Ella lo miró un poco impresionada. Se notaba que era una mujer bastante recatada, pero, la verdad eso le encantaba.

La chica se levantó de su asiento para buscar uno de los ejemplares y Esteban quedó atónito ante la belleza de ella. Usaba un vestido muy ceñido que parecía ajustarse perfectamente a todas sus curvas, que la verdad podría matar de un infarto a cualquiera, era una mujer espectacular, algo sin igual para él.

Sinceramente no recordaba haber visto algo parecido en toda su vida.

Había una sensualidad natural en ella, que jamás olvidó.

Ella llegó con el libro y se lo mostró.

— “Retratos de la luna” por Lucía Castillo.

La chica se acomodó un mechón de cabello sobre su oreja derecha y bajó un poco la mirada. La verdad es que ella no entendía cómo es que ese hombre la ponía tan nerviosa, pero, así lo era.

— Así es. Es un libro que está saliendo y la verdad es que tiene mucho...

— Me lo llevo.

Ella se sonrió de inmediato y entonces supo que él realmente no le interesaba el libro sino ella, algo que realmente o le molestó en lo absoluto por alguna razón.

— Perfecto, entonces... Así será.

— ¿Pero, me lo puedes firmar, Lucía?

— Sí, claro que sí.

Sus miradas se consiguieron de nuevo de una manera extraña y con una espontaneidad increíble, era como si estuviesen intercambiando cualquier tipo de información a través de ellos, como si se tratara de un enlace diferente y muy fuerte.

La mujer se sentó y entonces se dio cuenta que tuvo que tomar un respiro muy grande y tratar de concentrarse para que su mano no temblara tanto.

— ¿Me dices tu nombre? Claro, para ponerlo en la dedicatoria.

— Por su puesto. Me llamo Esteban Clark.

La chica comenzó a escribir y él la veía desde arriba. Le buscaba algún defecto, pero, la verdad es que no tenía ninguno. Su piel era preciosa, como un

manto de arena sobre la playa, su cabello caía liso sobre sus hombros y parecía pura como una diosa.

Mientras tanto ella estuvo a punto de cerrar el libro, pero, siguió una corazonada y escribió algo más. Quizá era un error, pero, si él hombre era inteligente, sabría usarlo y desecharlo.

Siempre que estaban podía recordaba la primera vez que la vio y ahora estaba en la sala de espera de un hospital tratando de calmarse porque Lucía iba a dar a luz a su hijo. No lo podía creer, pero, sonrió en ese momento y se sintió afortunado de tenerla, la mejor decisión que había tomado en su vida era entrar a ese teatro.

La verdad es que Esteban se sentía muy contento.

Pero, el hombre volvió a la realidad y la ansiedad y los nervios comenzaron a jugarle sucio de nuevo. Jugaba con sus llaves y movía las piernas de manera rápida, estaba muy inquieto.

Por los altavoces escuchaba como llamaban a otros padres o a algunos doctores para que fueran a algún sitio, pero, nada que su nombre salía. Eso le preocupaba algo, solo podía significar que seguían dentro de la sala de parto con su mujer y su hijo.

Miraba el reloj e irónicamente habían pasado solo unos pocos minutos.

De pronto escuchó que alguien lo llamó, pero, no era a través del altavoz. Entonces volteó.

Con la primera mirada lo reconoció, pero, no logró ubicarlo mentalmente y la verdad es que eso lo hizo sentirse un poco incómodo, pues el chico venía directo a saludarlo, pero, la verdad es que Esteban no esperaba encontrarse a nadie aquí.

Solo por educación se levantó de la silla para saludarlo y de hecho hasta un abrazo le dio.

— ¿Quién te avisó?

Esteban aún no comprendía lo que pasaba y se esforzaba por buscar entre su mente el rostro del chico. De pronto una imagen fugaz lo golpeó.

— ¡Jack! ¿María está aquí?

— Claro, señor Esteban. Pensé que usted estaba por estos lados por... ¡Oh, no! ¿La señora Lucía está bien?

— Ella está dando a luz en este momento.

— Esto sí que es una maravilla del mundo. Los milagros existen. María comenzó su trabajo de parto hoy, pero, ha ido un poco lenta. Desde ayer estamos aquí.

— ¡Vaya!

— Intenté varias veces comunicarme con usted, pero, no lo logré.

— Estaba en la construcción. Mi teléfono pierde la señal en ese lugar.

De pronto, Esteban recordó.

— ¿Y hablaste con Susana, Jack?

— No, tampoco. La llamé un par de veces hoy, pero, nunca me atendió.

— Quizá estaba ocupada.

En ese mismo instante Esteban buscó su móvil para hacer una llamada, pero, otra sorpresa lo dejó sin aliento. Justo en ese momento entró otra mujer embarazada de emergencias y entonces guardó el aparato. Ya no necesitaba llamar a nadie y salió corriendo detrás de la camilla.

CAPITULO 2

EL OTRO LADO DE LA MONEDA

Susana viajaba en el coche con su esposo Óscar y todo parecía en orden, la conversación era bastante amena y hasta divertida. La mujer tenía ya sus semanas de embarazo completas, pero, a pesar de que le dieron una fecha aproximada, su doctor de confianza le recomendó que se fuera unos días antes para atender el parto con mucho cuidado.

A ella le parecía extraño estar pasando por esa situación de nuevo.

La verdad es que las cosas con ella eran un poco más delicadas, ya era una mujer de 42 años que realmente había dejado a un lado las esperanzas de tener un nuevo hijo aunque era algo que en realidad quería, solo que quizá las cosas no le favorecían como quería.

Ya es madre de una chica de 20 años y estuvo intentándolo con su exesposo de la manera más dedicada posible durante más de diez años, pero, no se les daba. Intentaron salir y buscar un lugar donde tener un nuevo aire, algo que quizá los inspirase de una manera diferente, pero, siempre obtenían los mismos resultados.

No podían ser juzgados por no intentarlo a pesar de todas las cosas. En un tiempo se hicieron todos los exámenes y salían bien, luego intentaron hacer el amor a diario y la verdad mantuvieron una paciencia bastante recalable, lo que los hizo darse cuenta de algo muy importante.

La verdad es que las cosas en ese matrimonio estaban cada vez peor y aunque trataron de llevar todo de la manera más normal del mundo, solo era para guardar las apariencias con quienes los rodeaban, pero, sobre todo frente a su pequeña hija que aún los necesitaba cerca a los dos como una familia real, necesitaban que ella creciera en un hogar donde no faltara el amor de ninguno de sus padres.

Pero, íntimamente era un infierno tanto para Susana como para su exesposo, por momentos no lograban controlar sus problemas que habían estado ahí siempre solo que los dos preferían callar ante una posible discusión que los sacara de sus casillas.

Decidieron que cada quien tendría su espacio para hacer lo que quisiera y de hecho por instante se ponían de acuerdo para planear “viajes en pareja para salvar su matrimonio”, pero, no eran más que excusas para dejar a su hija en casa de su tía y ellos poder estar solos durante el fin de semana, pero, nunca juntos.

Susana no tenía intenciones de buscar a otro hombre, la verdad es que estaba bastante decepcionada de todo lo que había estado pasando y no creía más en el amor ni en nada que se relacionara con eso, pensaba que ya como mujer había hecho todo lo que tenía que hacer, algo que la llevó a un pequeño desajuste en sus emociones y pensamientos, algo que la puso en un desequilibrio mental que estaba acabándola poco a poco.

Ella solo tenía 40 años cuando pasó todo eso, quizá también la llamada crisis de los cuarenta jugó un papel importante en todo eso, pero, Susana necesitaba de una u otra manera salir de ese hueco y lo haría sola. De igual manera era una mujer luchadora de esas que no se detienen por nada y que siempre mira más allá de los límites, solo que a veces la vida pone obstáculos difíciles.

Lamentablemente se sentía sola ya que la dedicación a su familia la había alejado por completo de sus amigas, algo que nunca se perdonó. Sus pensamientos estaban acabando con ella de una manera exponencial y no lograba salir de todo eso que la estaba atormentando día y noche.

Pero, el universo y el destino obran de maneras extrañas.

En una ocasión Susana había preparado el equipaje y saldría con su esposo e hija por primera vez en más de dos años y en lo más profundo de su ser pensó que quizá algo bueno podría salir entre su esposo y ella, quizá era el desespero de verse sola y no sentirse con ánimos de nada.

Durante esa noche la despertó un gran dolor de muelas que parecía ir corriéndose hasta su oído y la parte derecha de su cabeza. La mujer, después de casi una hora esperando, se levantó buscando un calmante en el botiquín de primero auxilios y consiguió uno bastante potente, así que se lo tomó y se fue de nuevo a la cama.

El dolor se intensificaba muchísimo y debía tener paciencia para que el medicamento hiciera su trabajo. A los minutos las cosas fueron cambiando

poco a poco y el estridente dolor comenzaba a mermar hasta que pudo conciliar el sueño nuevamente.

Susana despertó como si nada, de hecho lo hizo justo antes de que sonara la alarma, se preparó y salieron todos juntos. El malestar en la muela parecía que había pasado al olvido. Lo único que quería era pasar un buen momento, no importaba lo que pasara en casa, todo eso debía quedarse allá.

Todos estaban muy emocionados por el viaje y tanto ella como su esposo tenían puestas sus mejores caras, como el matrimonio más feliz del mundo. La playa estaba a unas tres horas de su casa, pero, a mitad de camino, el dolor volvió de pronto y con doble intensidad.

Revisando las cosas que habían llevado estaba segura que no había metido nada para el dolor, cosa que debió haber hecho sin dudas, pero, entre tantas cosas, lo olvidó. Ella trató de mantenerse tranquila y esperar a ver si todo eso se le pasaba solo, pero, parecía intensificarse mucho más. Algo que no podía evitar.

A pesar de cualquier cosa que estuviera pasando a nivel de pareja, su esposo aún se preocupaba por ella, era algo que no podía evitar. Él se bajó en un mall cercano a la playa donde vio un cartel de un dentista y para su suerte, estaba atendiendo ese día. Así que ella accedió a verse con él para que le quitara el dolor y le atendiera su problema de una vez.

Ella se quedó en la sala de espera junto a su hija. Su esposo bajó a dar unas vueltas para buscar algunas cosas que aún les hacía falta.

— Calma, mamá. Al parecer no hay nadie más que tú aquí.

Susana asentía con la cabeza, no tenía fuerzas no para hablar.

Pero, para su suerte rápidamente la hicieron pasar.

Susana estaba algo mareada como consecuencia del mismo dolor que la acechaba desde hace más de dos horas y se había convertido en algo muy desagradable para ella. Escuchaba un pito en el oído derecho y le recordaba aquel concierto de rock que fue cuando era una adolescente y había llegado a casa muy aturdida, solo que aquella vez estaba feliz de estarlo.

Tenía los ojos cerrados y su hija la ayudó a entrar y a sentarla, la verdad es que no quería ni hablar. Escuchó lejanamente al dentista diciéndole algunas cosas a las que asintió, pero, ella solo quería que de alguna forma le quitaran ese dolor que tenía. No pedía nada más.

El dentista hizo algunos procedimientos con ella de los cuales ella no estaba muy segura y luego comenzó a sentir como se relajaba y el dolor comenzaba a bajar. Susana sentía como todo comenzaba a volver a la

normalidad, era un alivio incomparable.

Después de un rato se presentó frente a ella un hombre con muy buen porte y que le llamó la atención desde el mismo instante en el que lo vio, no sabía en un principio si era realmente por el efecto de la anestesia o porque realmente era un hombre muy guapo.

— Muy bien, Susana. Al menos ya no estas gritando.

Ella sintió una vergüenza enorme y la verdad quería desaparecer en ese momento, se sonrojó completamente y no tuvo otra opción más que sonreír.

— ¡Qué vergüenza con usted, doctor!

— Nada de eso. Así nos mantuviste despiertos a todos aquí que realmente no teníamos mucho trabajo hoy.

Definitivamente las bromas estaban haciendo su efecto y rompían el hielo entre los dos de la mejor manera.

El hombre era un afroamericano alto, de muy buena presencia y con un aire fresco que hacía que todo aquello fuese más llevadero. Para ella era un placer verlo durante el tiempo que fuese necesario, se le había olvidado por completo que estaba en un viaje familiar y en su mente comenzaba a imaginar cosas que quizá nunca pasarían.

— Te explico. Necesitamos hacerte un trabajo extenso en la muela. Te tomé unas radiografías y arrojaron que tienes un problema en el nervio interno. Por el momento te daré esta prescripción para que compres algunas medicinas y bajes la inflamación. Eso es primordial.

Ella solo se limitaba a mirarlo mientras escribía en su escritorio. La verdad era un hombre muy atractivo. No, era mucho más que atractivo.

El dentista siguió.

— El tratamiento es por siete días, luego vas con tu dentista de confianza y le entregas todos estos papeles. Él sabrá qué hacer.

— ¿Con mi dentista de confianza?

— Sí, claro. Todos tenemos uno.

— Pensé que si usted lo comenzó debería seguirlo.

— ¿Eres de por aquí? Estoy seguro que nunca te he visto en este pequeño pueblo de costa.

— Puedo venir cuando sea necesario.

Susana no sabía qué era lo que estaba diciendo. Muy dentro de ella estaba segura que estaba hablando la anestesia, aunque la verdad era muy poca como para afectarla de esa manera, así que no debía buscar responsables por las palabras que decía en ese momento.

¿Pero, si no era la anestesia entonces que era?

— Entonces no hay problema, Susana. Te espero por aquí en siete días.

Ella se levantó de inmediato y le dio la mano al doctor.

— Soy Oscar Bustamante, por cierto.

— Es un placer, doctor. Nos vemos.

Ella salió convencida que hubo algo que la llevó ser de esa manera, pero, la verdad es que se sentía feliz de haberlo hecho. Afuera estaba su hija esperándola y entonces bajaron hasta el coche donde las estaban esperando.

Después de ponerse de acuerdo siguieron hacia la playa y ella ahora solo tenía algo en que pensar y era en saber qué había detrás de esa bata blanca, tenía la necesidad de conocer mucho más a ese dentista que además de atenderla muy bien y quitarle el insoportable dolor, era un ángel caído del cielo.

Pero, lo mejor era que en el consultorio el hombre se quedó pensando en lo mismo. Susana era mayor que él, pero, la verdad eso era lo de menos. Se sintió atraído de una manera muy diferente por esa mujer, ella tenía algo que no sabía explicar con certeza, pero, estaba seguro de que jamás lo había sentido de esa manera. Susana volvería y él esperaría con paciencia.

Era impresionante cómo las cosas habían cambiado en tan poco tiempo y cómo conocer a ese dentista maravilloso la llevó a mejor mentalmente ya tomar las mejores decisiones de su vida. Todo eso la llevó a alcanzar su deseo de tener otro hijo y además la llenó de felicidad. Felicidad real y plena.

En ese momento seguían en el camino hacia el hospital. Ella estaba sola esperando que su esposo volviera al coche después de adelantarse un poco a pie y preguntar la razón del estancamiento en el que estaban metidos.

De pronto le vinieron los dolores de parto. Ella ya había pasado por eso una vez y estaba segura lo que estaba sintiendo.

Trató de mantenerse calmada mientras Oscar volvía al coche. Ella respiraba de manera controlada mientras se acomodaba en el asiento. Sus pulsaciones comenzaron a aumentar y sabía que necesitaba atención rápidamente.

Susana cerró los ojos y por alguna razón, estando reclinada en ese asiento, se sintió como en una de las tantas veces que estuvo de la misma manera en la silla de odontología de quien ahora era su esposo.

Una puntada la hizo saltar un poco.

La mujer que estaba en el coche de al lado observó algo extraño y entonces se bajó de inmediato para auxiliar a Susana quien seguía tratando de

mantener la calma aunque no pudo evitar llamar la atención.

— ¿Con quién está, señora?

— Con mi esposo, pero, se bajó hace unos minutos a preguntar qué pasaba con este estancamiento en la vía.

— Entiendo. Debemos sacarla de aquí pronto. Creo que lo mejor será llamar a emergencias.

— Sí, lo sé.

La mujer se levantó por encima del coche y entonces vio a un par de hombres hablando, algo le decía que uno de ellos era el esposo de Susana, entonces fue directo a ellos mientras sacaba su móvil para marcar el número de emergencias, con su coche no podrían salir de ahí.

Inmediatamente llegó Oscar un poco acelerado y claramente nervioso.

— ¿Estás bien, cariño?

— Solo estoy tratando de mantener la calma y una respiración constante, tal cual me lo recomendó el doctor.

— Bien. Espera un poco mientras viene una ambulancia. La señora de al lado ya llamó y será la única manera de salir de aquí, hay muchísimo tráfico y el estancamiento se debe a un camión de carga que se volcó y derramó una sustancia tóxica.

— No te preocupes. Todo va a estar bien, Oscar. Debes calmarte.

El hombre asintió pero, la verdad es que no podía mantenerse tranquilo. A cada momento miraba la vía, pero, la ambulancia no aparecía.

La ventaja es que tenían ahora la compañía de la señora quien estaba al lado de Susana hablándole y manteniéndola serena con la respiración controlada, la verdad es que era de bastante ayuda.

— Hijo, yo tengo experiencia con esto y debemos mantenerla respirando lo más que se pueda.

— Sí, perfecto. Es buena idea.

Su voz estaba temblorosa y tenía la vista como nublada.

Unos minutos más tarde la ambulancia se escuchó a lo lejos y los coches comenzaron a darle paso de la manera en que podían hacerlo. Oscar corrió para ayudar haciendo el papel de fiscal de tránsito, la verdad es que se estaba dejando llevar por su nerviosismo y falta de experiencia.

Hacía cualquier clase de movimientos para tratar de llamar la atención de los coches y ayudar a la ambulancia a pasar.

Poco a poco la ambulancia avanzaba y se acercaba, el conductor hacía un extraordinario trabajo. Unos paramédicos se bajaron antes para ir atendiendo

la situación y en ese momento Oscar se dio cuenta que debía quitarse del medio y dejar que ellos hicieran su trabajo.

Susana seguía en el coche tomada de la mano de la mujer que acababa de conocer y todo parecía una locura afuera. Todas las personas comenzaron a colaborar para abrir espacio a la ambulancia y no tuviera problemas al salir. Los paramédicos llegaron al coche y comenzaron atenderla.

Los primero auxilios fueron esenciales.

— Hola, Susana. Soy el Alex, paramédico de la unidad uno. ¿Sabes quién es el doctor que está tratando tu embarazo?

— Sí, por su puesto. El doctor William Salgado, de hospital general.

— Bien. Ahora necesitamos que te relajes todo lo que puedas.

Un ayudante que estaba en la parte de atrás se comunicó con el hospital y pidió hablar con el doctor de inmediato.

Oscar estaba a un lado caminando de lado a lado y la verdad es que no sabía qué hacer, las cosas para él estaban bastante confusas y trataba de hablarle a Susana para ayudarla de alguna manera, pero, sabía que debía mantenerse alejado para no obstaculizar el trabajo de los paramédicos.

Los hombres trabajaban rápidamente y la situación parecía estar controlada.

— Alex, la señora tiene un embarazo de alto riesgo y debemos llevarla al hospital en este mismo instante.

— Bien, trae la camilla hasta aquí. Vamos a sacarla de aquí.

El paramédico volteó, habló con Susana unos segundos y luego llamó a Oscar quien estaba casi petrificado del miedo, pero, tuvo que reaccionar enseguida. Él debía estar metido en sus cinco sentido para poder ayudar a Susana en todo lo que ella necesitara.

— Señor, llevaremos a su esposa hasta el hospital, pero, debe ser en la ambulancia para mayor facilidad y además para poder mantener el control de todos sus signos vitales.

— Entiendo. Yo iré con ustedes. Los seguiré en mi coche.

Los hombres trabajaron muy rápido y justo antes de subirse en la ambulancia Oscar se dio cuenta que no podría dejar el coche ahí parado y a pesar de que estaba bastante nervioso como para manejar, no tenía otra opción e iría detrás aprovechando que irían abriendo el paso ante la emergencia.

Iban lo más rápido posible, pero, a algunos coches se les hacía muy difícil abrirse paso en esa situación.

El desespero de Oscar era más que evidente y tocaba la bocina una y otra

vez, estaba bastante alterado, pero, él sabía que debía mantener la calma.

Al fin salieron de todo eso y llegaron al hospital donde la bajaron de inmediato y el doctor ya la esperaba en la entrada, todo estaba listo para atenderla. La camilla avanzó con rapidez y entraron. Oscar corrió detrás, pero, una de las enfermeras lo detuvo y le recomendó esperar en la sala dispuesta para esas situaciones, pero, él se quedó pasmado en el pasillo viendo como metían a su esposa y su hijo por una puerta y no los vio más.

Oscar sentía como si el mundo se le viniera encima, pero, sabía que todo estaría bien.

Muy a lo lejos escuchó como si alguien dijera su nombre, pero, quizá era parte de todo lo que estaba viviendo, la verdad todos sus pensamientos estaba en la sala de parto donde atendían a Susana.

Pero, una mano se postró sobre su hombro izquierdo y él dio un respingo.

— ¡Oscar!

— ¡Vaya, Esteban! No esperaba encontrarte aquí... No sabíamos...

Disculpa, pero, ¿qué haces aquí?

— Te entiendo, amigo. Yo estoy pasado por lo mismo.

— ¿Tu esposa está dando a luz?

— Así mismo es y no solo ella está a punto de hacerlo.

Jack se acercó por un lado y entonces todo se hizo más increíble.

Los tres hombres estaban en la espera de saber cuándo conocerían a sus hijos, pero, para Jack las cosas eran un poco más grandes.

El destino los llevó hasta ahí por alguna razón.

Una voz femenina a través de un altavoz anunció:

— ¡Señor, Jack Ulrich, por favor presentarse en el área de hospitalización!

El muchacho palideció de inmediato y dejó de comer las papas que tenía en las manos.

De nuevo el altavoz.

— ¡Señor, Jack Ulrich, por favor presentarse en el área de hospitalización!

Jack entonces echó un vistazo rápido a cada uno de los hombres que lo acompañaban, dio la bolsa de papas a Esteban y salió corriendo de inmediato.

Esteban ahora tenía dos cosas porque preocuparse y no sabía qué hacer.

Era un día de locos.

CAPITULO 3

AMOR EN TIEMPOS DE GUERRA

*M*aría vivía un verdadero infierno en casa a pesar de que todo parecía de lo más normal, pero, las cosas estaban cada vez peor y ella lo sabía. Estaba atascada en un hoyo sin salidas.

Era una chica de tan solo 14 años y estaba clara en lo que pasaba entre sus padres. Era inocente, pero, no tonta.

Las discusiones entre ellos eran bastante fuertes y no por el tono de voz que usaban sino por las cosas que se decían. Mientras se encerraban en su habitación, María se escabullía hasta la puerta de ellos que siempre estaba cerrada y acercaba su oreja para escuchar.

Ella no era una niña irrespetuosa ni metiche, tampoco acostumbraba a meterse en los asuntos de los mayores porque sabía que estaba mal, solo que una vez asustada por los truenos y los relámpagos se fue corriendo con sus padres a mitad de la noche, pero, antes de entrar escuchó que hablaban y decidió escuchar para ver si no era un mal momento.

La discusión era algo acalorada, pero, el tema era bastante delicado y hablaban sobre un embarazo o algo por el estilo, la verdad es que ella no entendía muy bien la razón de la pelea, pero, lo cierto era que se quedó escuchando todo lo que pudo y a pesar de su miedo decidió volver a su cama, ahora tenía algo más para preocuparse. Algo real.

Durante los últimos meses había estado presenciando como un par de sus compañeros de clases estaban pasando por el divorcio de sus padres, algo que para ella era imposible, pero que a partir de esa noche se hacía algo completamente factible.

La chica lloró hasta que el mismo llanto la llevó a quedarse dormida y entró en un sueño profundo, pero, un poco intranquilo. Afortunadamente para

ella su osito de felpa siempre la acompañaba y la alejó de todo peligro durante esa noche.

Las cosas al día siguiente parecían normales. Era como cualquier sábado, lo cual no dejaba de ser inquietante, así que María observó con cautela.

Mamá estaba sirviéndole el desayuno a papá, él leía el diario y tomaba una taza de café. Su conversación era sobre unas cuentas por pagar y otras cosas comunes entre ellos. Quizá María se sintió un poco más tranquila, pensó que probablemente era una discusión pasajera y que estaba exagerando en sus pensamientos, pero, era algo normal en una chica de su edad.

Los días siguieron pasando, pero, ahora ella tenía un pequeño miedo de pasar frente a la habitación de ellos, de hecho trataba de no ir al baño durante la noche para no tener que escuchar nada que la hiciera sentir mal.

Poco a poco las semanas fueron pasando y todo seguía su rumbo normal, nada había cambiado en la familia y hasta en un par de ocasiones veía como su madre y su padre se reían juntos de algunas cosas y parecía que lo de aquella noche había quedado en la historia, algo que definitivamente le daba un gran respiro a María.

Pero, en paralelo las cosas estaban siendo manejadas por auténticos adultos que estaban poniendo todo su empeño para que las cosas se dieran de la mejor manera para su hija, no importaba lo que tuvieran que hacer con tal de mantener a María dentro de un ambiente normal y que ella no se viera afectada por nada de lo que estaban pasando.

Pronto ella olvidó en incidente y entonces ya las ideas de divorcio y de una familia separada estaban fuera de su mente, ahora estaba concentrada en sus estudios como siempre y disfrutaba de lo que la vida le daba.

Pero, luego de unos tres años, las cosas se pudieron extrañas de nuevo. Por supuesto ya ella no era una niña que temía a los relámpagos y truenos y ahora era una adolescente con una nueva manera de pensar.

Desde hacía unos cuantos meses su padre y su madre se hablaban muy poco en casa y siempre salían solos. Su padre era el que más le preocupaba dado a que casi todas las noches llegaba tarde del trabajo, algo que no era normal en él, definitivamente la pareja estaba pasando por algo.

Pero, María realmente comenzó a sentirse preocupada cuando de pronto comenzaron a hacer viajes “en pareja” los fines de semana, pues era algo que realmente no cuadraba con lo que estaba pasando.

Ellos se deshacían de ella dejándola en casa de su tía, cosa que no le molestaba para nada pues compartía mucho tiempo con su prima Mía quien en

realidad se había convertido en su mejor amiga y confidente.

Para María estaban pasando cosas muy extrañas a pesar de que todo seguía con mucha normalidad, pero, ella no quería meterse en los asuntos de sus padres si ellos no buscaban la manera de que ella se sintiera involucrada, realmente parecía una extraña dentro de esa casa.

Con el tiempo la chica que seguía creciendo sin parar, logró separar todos su problemas familiares de los personales, estaba comenzando la universidad y además ya estaba próxima a cumplir 18 años, algo que realmente ella estaba esperando desde mucho tiempo atrás.

La universidad fue para ella algo completamente diferente, algo que le iba a cambiar la vida por completo. Sabía que todo su futuro dependía de lo que ella hiciera ahí y su primer gran paso fue tomar la educación como carrera, era algo que realmente le atraía y además le encantaba. Ser maestra era para ella una vocación.

La carrera, como todas tenía sus exigencias, pero, ella tenía todo el tiempo necesario para estudiar y dar lo mejor de ella, esa era la idea principal y era el sueño que tenía desde niña, además por fin estaba en un ambiente donde podía ser ella misma y tener cierto grado de libertad.

Todo era espectacular en esa universidad, desde las personas hasta los profesores y las instalaciones, ella se sentía en lo más alto de su vida, sentía que en realidad tenía el control del camino que estaba por recorrer.

Las cosas se fueron dando muy bien y María pasaba mucho más tiempo en un aula de clases o en la biblioteca que en su propia casa, de hecho cada vez que podía pedía permiso para quedarse en casa de tía y poder compartir con Mía, claro eso era cuando no tenía mucha tarea para la casa. Ella sabía administrar su tiempo, pero, lo que no quería era estar tanto cerca de sus padres que cada vez se comportaban de una manera más extraña.

Pero, cada quien en esa familia estaba ocupado de lo suyo, tanto que habían días completos en los que no se cruzaban unos con otros en casa, cuando uno estaba, el otro no, y así pasaban las cosas últimamente.

Su madre se iba a sus clases de Yoga que eran casi a diario y María ni siquiera sabía dónde era, lo cierto es que ella tardaba mucho.

Por su parte, su padre se mantenía llegando tarde a casa y después de un tiempo ni siquiera llegaba, por su puesto eso era algo que le preocupaba por el hecho de que algo le hubiese pasado, de hecho una noche estuvo mirando por su ventana esperando que el coche de su padre apareciera en cualquier momento ya que tenía casi tres días sin verlo.

— Mamá, ¿dónde está papá?

— Oh, pensé que sabías. Él está en una construcción nueva, Necesita estar pendiente de todo eso para que lo puedan ascender. Sabes cómo es él con el trabajo.

— Uhmmm... ¿Y está fuera de la ciudad o algo?

— Por su puesto. Por eso no viene a dormir a casa.

— Entiendo. Debo suponer que todo está bien entonces.

— Claro. Si quieres llámalo y hablan para que estés más tranquila.

Llamarlo era buena idea, pero, dejaba de serlo cuando recordaba que mientras trabajaba no atendía las llamadas.

— No, mejor no lo molesto. Quizá está muy ocupado.

Pero, lo que más le llamaba la atención es que su madre estaba muy tranquila y no parecía ni siquiera pendiente de su esposo, algo que seguía haciendo las cosas más raras en casa y no se necesitaba ser un gran detective como esos que salen en la televisión para darse cuenta de algo así.

Entonces todo fue haciéndose más constante, sus padres casi nunca estaban en casa y ella no tenía la necesidad de estar fuera, de todas maneras no tenía que lidiar con ellos que era realmente lo que más le importaba.

Dadas todas esas situaciones, María terminó por desconectarse de todo lo que pasaba. Lo más importante para ella era su universidad y si no tenía nada para mantener su atención en casa la usaría completamente en la universidad, al menos eso le ayudaría en el futuro.

El tiempo siguió pasando y a los ojos de todos ellos eran una familia común y corriente, de hecho parecían ser un ejemplo para todos, por supuesto ninguno, ni siquiera los que vivían dentro de la casa, sabían en realidad que pasaba en la vida del otro, solo se limitaban a hacer las cosas juntos y ya, los fines de semana desaparecían.

Las navidades, los cumpleaños y todas las fechas importantes parecían ser intocables. Las pasaban juntos en casa o en algún viaje, era algo que se había mantenido desde el principio de los tiempo y la verdad es que María disfrutaba de esos días cuando realmente creía tener una familia armoniosa y normal.

Pero, entonces los estudios, la universidad, el trabajo, las pocas llegadas de papá a la casa y las clases de yoga de mamá también se convertían en algo muy importante el resto del año, así que eran pocas las veces que cenaban juntos o que hablaban de algo.

Así María estaba a mitad de carrera y era la mejor de todas las clases,

estaba eximida en cada una de las materias y era todo un ejemplo a seguir, solo que las cosas se complicaron cuando se encontró con alguien que no esperaba en su vida, alguien que llegó para hacer las cosas completamente diferentes para ella.

Rara vez María se iba a las bibliotecas de las otras facultades, solo que esta vez lo tuvo que hacer gracias a un problema de las tuberías en la zona y desalojaron por completo el lugar. Los libros que ella necesitaba fueron migrados a la biblioteca del sector de ingeniería donde había hecho un lugar especial para ellos.

La chica, como siempre, pasaba mucho rato en ese lugar, pero, las cosas eran muy diferentes ahí. Definitivamente los estudiantes de ingeniería estaban más locos de lo que se decía en los pasillos. Pero, la verdad es que a pesar de la bulla y el desorden, ella trató de hacer caso omiso a eso y se trató de concentrar lo más que pudo.

Metida en sus libros y analizando alguna cosas sintió cuando alguien se sentó frente a ella y no pudo evitar levantar la mirada un par de veces. La primera solo por reflejo y la segunda para confirmar que lo que había visto era real. La segunda mirada se mantuvo un rato más largo y detallaba con delicadeza.

María volvió a su lectura y entonces se mantuvo con la mirada fija en el libro aunque la verdad es que quería mirar a su nuevo compañero de biblioteca, la verdad era un chico bastante atractivo.

¿Qué era lo que le llamaba tanto la atención?

El ruido, las risas y las voces a alto volumen seguían y eso parecía molestarle al chico que en varias ocasiones miró con desdén hacía el grupo de desadaptados que mantenían el desorden, lamentablemente era solo uno contra un grupo de diez o doces, él no podía hacer nada.

— Cuesta un poco concentrarse aquí, ¿cierto?

— Así es. Estos idiotas se la pasan en esto todo el tiempo.

El rostro del chico se mantenía con el ceño fruncido.

— Es mi primera vez aquí y la verdad es bastante molesto.

Él entonces volteó por primera vez a ver a María y no pudo evitar quedarse hipnotizado ante la belleza de la chica, sus miradas se cruzaron de una manera inédita y ambos estaban disfrutando del momento.

Él no titubeó ni un momento y supo que tenía que ir por ella.

— Hola, mi nombre es Jack. Creo que no te he visto en los pasillos de ingeniería.

— No. Estudio educación en el otro sector. Mi nombre es María, es un placer.

— Entiendo. Conozco un mejor sitio para estudiar. ¿Vamos?

Ella estaba en una situación nunca antes vivida, no sabía cómo reaccionar en ese momento porque más allá de lo que sus hormonas gritaban desesperadas dentro de ella, tenía claro que no lo conocía y no sabía a donde él la estaba invitando.

María se quedó pensativa por un momento, pero, la mirada de él parecía sincera y además la combinaba con una sonrisa que realmente la seducía.

— Bien, vamos. Espero que tengas razón.

— La tengo, confía en mí.

Ella no supo realmente porque aceptó ir, pero, se dejó llevar por lo que le decía su corazón. Pero, la verdad es que cuando un desconocido te dice “confía en mí” es cuando menos debes confiar, solo que esa vez parecía diferente.

A los alrededores de la universidad se concentraban unos jardines enormes que estaban plagados de árboles y mucha vegetación, entre todo eso había zonas con bancos y sillas que a pesar de estar al aire libre eran bastante agradables y además existía un clima de calma extrema.

Era sitio que pasaban por alto para los estudiante o que solo eran utilizados por las parejas para besuquearse entre clases. Algo que parecía de mal gusto en ese momento.

Ambos caminaron hacia uno de esos sitios y Jack escogió el que estaba más cercano a la zona frontal de la universidad y por donde pasaba más gente, eso fue algo muy inteligente porque lo que quería era ganarse la confianza de la chica.

María se sentó junto a él en uno de los bancos y no sabía porque nunca había ido a estudiar allá. Era increíble la paz que se respiraba, pero, en ese momento lo que menos quería era abrir el libro, ella solo estaba concentrada en la conversación con ese espectacular chico que acaba de conocer.

— Me encanta este lugar. Parece preciso para estudiar.

— Así es. Aunque pocas veces lo uso. ¿Pero, ves que si tenías que confiar en mí?

— Si, por supuesto que sí. No te equivocaste.

Él miró a la chica y pensó lo mismo. “No te equivocaste, Jack.”

Desde ese momento las cosas cambiaron en la vida de ambos y una nueva historia estaba por contarse.

CAPITULO 4

LAS NOTICIAS MENOS ESPERADAS

Esteban tenía en sus manos una bolsa de papas y no estaba seguro de lo que iba a hacer, en ese momento por su mente solo pasaba una cosa y es que estaba a punto de ser padre y abuelo al mismo tiempo, algo que muy pocas personas pueden decir o contar.

Sí, así mismo. Y aunque lo sabía con anterioridad nunca que imaginó que los partos se darían ese mismo día. Ahora los nervios, venían en partida doble para él, pero, bien sabía que debía mantenerse calmado. María era una chica fuerte y muy sana, además había llevado el embarazo de una manera bastante saludable y con todos los cuidados necesarios.

Por otra parte, Lucía también era primeriza y no era tan fuerte como María. Así que debía poner mucho más de su parte.

En ese momento su mente estaba completamente en blanco y recordó el momento en que se enteró de los dos embarazos, algo que fue para él como una bendición caída del cielo.

Aquel día estaba en su trabajo cuando recibió una llamada de su hija, cosa que era bastante extraña. Pero, al final le alegraba conversar con ella en cualquier momento y más ahora que poco la veía ya que estaba haciendo su vida con su novio, algo que en un principio no vio venir, pero, que debió aceptar, estaba claro que la había abandonado de una u otra forma.

— Hola, hija.

— Papá, ¿cómo estás?

— Bastante bien, Aquí en el trabajo, sabes cómo es esto.

— Sí, claro. Oye, no quiero quitarte mucho tiempo, pero, te estoy llamando para ver si tienes un momento libre y podríamos comer juntos hoy.

Que ella le pidiera eso era como una especie de milagro que no podía

dejar pasar.

— Pero, por supuesto que sí, hija mía.

— Perfecto. Nos vemos en el restaurant que me llevabas cuando era niña.

¿Lo recuerdas?

— Claro que sí. ¿Cómo crees que lo olvidaría?

— Más te vale. Nos vemos a medio día, papá.

— Bien. Cuídate.

Él quedó maravillado con haber escuchado la voz de María, algo que no era para nada común, así que trabajó el resto de la mañana con un entusiasmo mayor al de siempre. Ella era como su vitamina le daba todo lo que necesitaba, desde siempre fue así.

Por su parte cuando María colgó la llamada miró a Jack y entonces estuvo feliz de poder hacerlo por fin. Él estaba mucho más nervioso que ella, pero, siempre estuvo decidido a ir, solo que María quisiera hacer eso a solas con su padre, cosa, que después de discutir un poco, él aceptó.

No era fácil hablarle al viejo Esteban sobre su embarazo, pero, de alguna manera debía hacerlo, de todas formas él se daría cuenta de un momento a otro. No lo podría ocultar para siempre.

El problema es que ella apenas tenía 20 años y las cosas se estancarían un poco en el ámbito laboral y universitario, pero, más allá de eso se sentía feliz de tener a esa bendición en su vientre, justamente eso la llenaba de fuerza para enfrentar cualquier cosa.

Pasaron las horas y entonces se fue hasta el restaurante a esperar a su padre. No podía evitar pensar cosas malas al respecto, pero, debía hacerlo.

Esteban ya se encontraba sentado en una de las mesas y levantó una de las manos cuando vio a la chica, ella atendió el llamado y fue hasta allá.

— Hola, papá.

— ¡Vaya, hija! Siento que tengo siglos sin verte.

— Solo una semana. No es tanto.

— Para mí es una eternidad.

Ella sonreía porque realmente lo veía contento, algo que no notaba en él desde hace muchos años, quizá separarse de su madre fue lo mejor para él.

— ¿Tienes mucho esperando?

— Unos diez minutos, quizá... No mucho.

— Bien.

Ella estaba notablemente nerviosa y nadie la conocía como él.

— ¿Pasa algo, hija?

— ¿Recuerdas cuando me traías aquí a comer el mejor pollo frito de todo el mundo?

— Por supuesto. Cada vez que te lo decía tus ojos se abrían como un par de platos y te emocionabas tanto que una vez te orinaste en los pantalones.

Ella sonrió con un poco de vergüenza, pero, todo eso sirvió para romper un poco el hielo y aligerar la conversación, lo cual era genial.

— Es lindo recordar esos momentos maravillosos de cuando era una niña. Pasábamos ratos muy agradables en este lugar. Es por eso que sigo teniendo un gran amor por este sitio y precisamente de amor es que quiero hablarte.

Esteban frunció un poco su ceño, se acomodó en la silla y se dedicó a escuchar. Ese día su hija estaba diferente, hasta su mirada era más madura.

— Sabes que tengo ya un tiempo viviendo con Jack y nos ha ido bastante bien, así que decidimos amarnos sin barreras y sin ningún tipo de límites y gracias a eso...

Ella acercó un papel a su padre.

—... ¡Vas a ser abuelo! Estoy embarazada.

La noticia fue como una bomba dentro de su cabeza, algo que no podía creer en un principio y que poco a poco fue asimilando como algo más serio y real. Esteban se mantenía callado tratando de procesar lo que acababa de escuchar mientras su hija sonreía a medias con un rostro dudoso frente a él.

Esteban apenas tenía 46 y su hija le estaba dando esa noticia. Por supuesto que no era el abuelo más joven del mundo, pero, la verdad es que no esperaba que la reunión con María fuera para eso. Se echó un poco para atrás y trataba de buscar las palabras precisas para dar a conocer lo que realmente estaba pasando por su mente en ese momento.

— ¡Vaya! No sé qué decirte, hija. ¡Estoy en shock!

— Necesito saber qué piensas de todo esto y cómo lo tomaste. No quiero que estés molesto por esto ni nada por el estilo.

Él seguía un poco confundido.

Ella esperaba con ansias la respuesta de su padre. La necesitaba de una vez.

— Pues, la verdad es que la noticia me sorprende muchísimo, es algo que para nada estaba esperando, pero, debo decir que si hay un sentimiento para eso es... ¡Felicidad!

Ella sintió como un gran peso se le quitaba de sus hombros y entonces respiró tranquilamente, pero, las cosas se pusieron un poco sentimentales cuando se dio cuenta de que su padre estaba a punto de llorar.

— ¡Oh, no, padre! No lo hagas, por favor. ¡Eso no! Me partes el corazón.

— No puedo creer que haya pasado tanto tiempo y que ahora estemos en este restaurante de nuevo y me entero de que serás madre... ¡Me harás abuelo, carajo! ¡Estoy feliz, hija!

— Así sí. Es la manera en la que me gusta verte, así me enseñaste ser a mí.

— Eres lo más hermoso que tengo y estoy sumamente orgulloso de ti, hija. Ahora más que nunca tienes mi apoyo y todo lo que necesites.

Entonces fue ella quien dejó salir todo lo que tenía por dentro y acercó la silla donde estaba sentada justo al lado de su padre y lo abrazó con todo el cariño del mundo, daba gracias por haber tenido la dicha de tenerlo.

Ella lloró todo lo que quiso mientras él estaba contemplándola entre sus brazos, había pasado mucho tiempo desde la última vez que la tuvo así. Por lo cual aprovechó al máximo el momento.

Luego de todo eso las cosas marcharon muy normales y ella pudo comer de nuevo ese pollo frito que tanto le gustaba. De verdad que todo estaba más que bien y se quedaron hablando por un buen rato, para Esteban el trabajo ese día era algo que podía esperar.

Justo cuando estaba por irse María recordó algo.

— Papá, mi madre no sabe nada aún. Ahora voy a su casa a comunicárselo.

— De seguro lo tomará muy bien. ¡Anda!

Ellos se separaron en sus coches y entonces Esteban tomó una bocanada de aire y sonrió. La idea de ser abuelo no era tan mala, de hecho ya quería tener a su nieto entre sus brazos, sí a su nieto. Estaba seguro que sería varón.

Se fue con una gran noticia, aunque algo más le esperaba la llegar a casa.

En el camino María pensó en que su padre había tomado todo muy a la ligera, pero, estaba segura que se sentía tan bien como lo dijo. Con su madre las cosas serían más difíciles y ella tendría que buscar la manera de comunicárselo, pero, teniendo mucho tacto para hablarle.

Las cosas con sus padres es que ellos en cierto modo tenían las personalidades cruzadas. Normalmente quien pone el carácter en una familia es el padre por su porte de hombre de la casa y ser el más fuerte, y la madre por lo general se encarga de hacer la parte más cariñosa. Pero, con su familia las cosas iban totalmente al revés.

Así que se arriesgaba a una rabieta o algo similar de parte de ella.

Tomó su móvil y le marcó de inmediato.

— Hola, hija. ¿Cómo estás?

— Bien, mamá. ¿Y tú?

— Bastante bien y con ganas de contarte algo que realmente te va a sorprender y alegrar mucho.

Al escuchar a su madre así, pensó en algo relacionado con su nuevo esposo, pero, lo más importante es que parecía estar de buen humor, así que era el momento perfecto para darle la noticia.

— Perfecto, mamá. Paso por tu casa en unos minutos, ya voy en camino.

— Te espero, hija. Maneja con cuidado.

Ese día mataría a dos pájaros de un tiro.

Al llegar a casa de su madre se consiguió primero con el nuevo esposo. María aun lo miraba con cierto recelo y de una u otra forma le incomodaba que su madre estuviera con un chico mucho menos que ella, pero, en descarga del hombre, él le había devuelto el brillo en los ojos a su madre, algo que era muy importante para María considerando todo lo por lo que pasó con la separación y todo el problema de autoestima y depresión que tuvo.

Además el hombre llegó en el momento correcto. No había que culparlo de nada, más bien quizá en algún momento le agradecería por hacer feliz a su madre.

De igual forma lo saludó de la manera más política del mundo, aunque trató de no ser tan brusca. Al final soltó media sonrisa.

Él sabía que para que ella lo aceptara debía pasar un tiempo, y quizá era más difícil de lo que parecía, pero, hasta el momento la chica lo había tratado con mucho respeto y además aceptaba en pleno la nueva vida de su madre.

Ella después de saludar fue acompañada hasta una terraza y el chico los dejó a solas. Era tiempo para que las chicas hablaran de todo lo que necesitaran.

— ¡Vaya, madre! Pareces una reina recostada en esa silla al lado de esta espectacular piscina.

— Pues, siempre había sido una reina, solo que no tenía piscina.

Ambas rieron.

— Ven, hija. Toma una de esas sillas y sienta a mi lado, debemos hablar

El tono de la mujer era autoritario, pero, diferente, había algo en ella que normalmente no estaba dentro de su personalidad, peor, María entonces decidió dejarla a ella empezar.

— Esta bien, madre. Yo también debo decirte algo, pero, creo que lo tuyo es más importante.

— ¡Oh, créeme que así lo es, hija! ¡Así lo es!

La mujer se acomodó en su silla y entonces se sentó frente a su hija.

— Bien sabes lo difícil que has sido las cosas para mí durante los últimos años y estoy segura que siempre me apoyarás en todas las cosas que haga. Además quiero decirte que todas y cada una de las decisiones que he tomado han sido pensando en ti.

— De eso estoy segura, madre. No hemos convertido en buenas amigas después de todo lo que pasó con tu relación con papá y después de que juntas superamos tus problemas.

— Así es. Y sé que además no hay un amor tan puro y sincero en esta tierra como el que entrega un hijo.

María pensó que ese último comentario de su madre le beneficiaba muchísimo.

— Entiendo lo que me dices, madre.

— Me alegra. Realmente me alegra que lo entiendas, hija... Estoy embarazada.

Las palabras de su madre parecían haber explotado en la cara de María, era como si las hubiesen gritado con un parlante o con algo por el estilo. Ella sonreía, pero, realmente estaba en shock, nunca se imaginó, ni en lo más mínimo que su madre le diría algo así esa tarde.

María solo reaccionó riéndose sin parar y se levantó de su asiento.

— ¿Es en serio lo que me estás diciendo?

— Total y absolutamente cierto, nunca te he hablado con tanta sinceridad.

— ¡Vaya, mamá! ¡Esto es increíble! Es... Simplemente... Increíble.

— Lo sé hija, a mi edad será un embarazo de alto riesgo, pero, es algo que he querido durante mucho tiempo. Tu bien sabes que tu padre y yo, a pesar de las diferencias que hemos tenido, lo intentamos un millón de veces y no se nos dio.

La chica se volvió a sentar al lado de su madre y entonces la abrazó.

— La verdad que no sé qué decirte en este momento. Te juro que estoy feliz por ti, mamá. Te lo mereces.

— Gracias, hija. Sé que esto nos cambiará mucho la vida, pero, ahora tendrás un hermanito al que deberás cuidar mucho.

— Eso ni lo dudes.

Bajo esas circunstancias, María no sabía si darle la noticia a su madre en ese momento era lo mejor, quizá tantas emociones le harían daño, o tal vez al saber que ella también estaba esperando un niño, se molestaría o algo. Lo pensó durante un momento, pero, decidió sacarlo de una vez.

— Pero, ya basta de lágrimas. Tú también necesitabas decirme algo, ¿cierto?

— Así es. Pero, la verdad es que ahora no sé si me lo creas.

— No entiendo.

— A ver... Sin rodeos y aunque parezca mentira... ¡Vas a ser abuela!

La mujer no sabía en un primer momento si su hija le estaba jugando algún tipo de broma o si realmente hablaba con la verdad y por eso no tuvo una reacción en ese instante.

Había un silencio muy incómodo entre ellas dos.

— ¿Me estás hablando en serio o solo es una broma?

— Te estoy hablando muy en serio.

María le acercó un papel a la mujer. Eran las pruebas de embarazo.

No había una casualidad tan grande en el mundo, no era posible que madre e hija estuvieran esperando un bebé en el mismo momento, las probabilidades eran muy escasas de que eso pasara. Pero, estaba sucediendo en ese momento y ambas estaban tratando de analizarlo.

Por supuesto, en los próximos días comenzarían a salir las preguntas más profundas, pero, ahora solo había que creer en lo que estaba pasando y convencerse de que era la realidad más pura.

— Por Dios, hija. Esto es un milagro. Primero yo... Que... ¡Era algo que no me esperaba! Y... Ahora tu... Las dos... Nosotras vamos a ser madre y pasaremos por esto juntas. No puede haber un milagro más grande en la vida.

— Tienes toda la razón del mundo. Me alegra que lo hayas tomado así. Papá también está muy contento.

— ¿Ya se lo dijiste?

— Si, por supuesto. Quería salir primero de él.

— Inteligente como siempre. Tu bien sabes lo que haces, hija.

La mujer estaba hablando como si le dictaran las palabras desde otra dimensión porque su mirada estaba perdida en el papel que tenía en las manos y las lágrimas se hicieron presentes de nuevo.

Pasaron un rato más juntas y luego se lo contaron todo al nuevo esposo de su madre quien después de felicitarla se le ocurrió algo bastante interesante aprovechando de hacer algo que siempre quiso hacer.

— Oye, María. Ahora sería bueno que Jack y tú se vinieran a vivir con nosotros. Es algo que tu madre y yo hemos querido, pero, creo que ahora sería el momento perfecto.

— Creo que es una buena oferta de tu parte y te lo agradezco, pero, no

creo que Jack esté de acuerdo con eso y ahora mucho menos. Creo que después del embarazo pudiéramos hablar de algo así.

Al menos hubo una conversación entre ellos y Susana se sintió contenta por eso.

CAPITULO 5

ROMANCE ADOLESCENTE. ROMANCE REAL

Si bien todo estaba bajo control y nada perturbaba la vida de María, Jack llegó como caído del cielo a la vida de la chica. Justo antes de que todo comenzara a desmoronarse para ella.

Después de conocer al apuesto chico comenzaron a andar juntos en cada uno de los momentos libres que tenían en la universidad y María cambió las conversaciones telefónica con su prima Mía por mensajes e interacciones en las redes sociales con ese nuevo galán que se topó.

Al principio no sabía si realmente le gustaba o solo era un simple capricho, pero, todo fue abriéndose paso conforme iban avanzando los días. Todo esto era algo nuevo para ambos que no habían tenido tiempo en sus agendas para buscar una pareja o quizá para hacer más amigos, lo dos estaban experimentando con algo nuevo y que la verdad les gustaba mucho.

Las conversaciones se fueron haciendo más interesantes y dejaron de tomar el bus cuando descubrieron que vivían en la misma ruta, preferían ir caminando a casa para poder hablar mucho más tiempo y compartir cualquier cosa juntos.

Era agradable y extraño el hecho de que vivieran tan cerca y que nunca coincidieron en nada, Pero, como siempre los tiempos están hechos a las medidas de las necesidades. Así que se conocieron cuando realmente necesitaban hacerlo.

Las caminatas eran mucho más largas para Jack que llevaba hasta su casa a María y después se devolvía hasta su casa, pero, él lo hacía con todo el cariño del mundo, le hacía sentir bien el hecho de dejarla sana y salva en su casa y que apenas él se diera la vuelta para irse ella ya le estuviera escribiendo un mensaje a su móvil.

Llevaban las cosas con calma y la relación se fue abriendo espacio en el corazón de cada uno. Estaban claros que debían ir con cuidado porque quizá dejar entrar en el corazón a una persona desconocida y de una manera abrupta podría traer graves consecuencias, sobre todo a esa edad cuando hay tantas dudas acerca de mucho.

Pero, enamorarse era algo que no pudieron evitar, todo lo que necesitaban era dar ese primer paso.

Jack se decidió cuando una tarde, justo después de dejarla en la puerta de su casa, ella sacó un sobre de su bolso y se lo entregó a él. Era un sobre con mucho contenido ya que se sentía bastante lleno al tacto. Ella estaba completamente roja y cuando él lo fue a abrir María lo detuvo.

— ¡No, Jack! ¡No lo abras aquí por favor!

— ¿Pasa algo malo?

— No... Es solo que quiero que lo leas mientras estás cómodo en tu cama después de una buena ducha.

— Bien. Así será.

Increíblemente, el chico hizo las cosas tal cual se lo pidió María. Jack llegó a casa, comió, se duchó y luego se acostó en su cama con el sobre en la mano, para él era un detalle muy significativo que ella haya hecho eso con sus propias manos, el que se haya tomado el tiempo para hacer algo así en estos tiempos de tecnología era algo que definitivamente le aplaudía.

La carta era extensa y el chico se deleitaba con cada una de las líneas que leía, era interesante ver la manera en que María escribía con una letra clara y muy dedicada, algo que realmente le llamaba la atención. Se notaba como cada palabra estaba escrita con el alma, cada palabra tenía un significado real que podía ser interpretado de una sola manera.

Leyó detenidamente y al finalizar la devolvió a su sobre y la dejó a su lado.

Sabía que debía escribirle a María, de hecho moría por hacerlo, pero, después de leer lo que para él era una obra de arte, no sabía que decirle a aquella chica que le había robado el corazón desde aquella primera mirada en la biblioteca de la universidad.

Estuvo un buen rato redactando algo en su móvil y cuando por fin estuvo satisfecho con lo que tenía, se lo envió a María. En pocas palabras le agradecía el detalle y la invitaba a salir.

Para ella el mensaje fue un poco escuálido tomando en cuenta que ella había dejado el corazón entero en aquellas hojas, pero, si pensar mucho en el

contenido de lo que él le había enviado, y afianzándose en el punto de la invitación, decidió aceptar ir con él.

El corazón de María quería escapar de su pecho para demostrarle al mundo que tan enamorado estaba, necesitaba gritar a los cuatro vientos todas las cosas que sentía en ese instante, estaba completa y profundamente enamorada de Jack y esperaba que fuera para siempre, aunque sonara algo trillado y muy fuera de contexto ya que las parejas de estas nuevas eras no permanecían mucho juntas.

Pero, para desgracia de la chica, nada podía ser perfecto y su madre entró en ese momento a su habitación.

— Hija, tu padre y yo quisiéramos hablar contigo.

Tomando en cuenta el rostro de su madre, parecía que algo muy malo había pasado.

— Está bien, mamá. ¿Ahora mismo?

— Si, estamos abajo.

— Bien.

María intentó mantenerse serena, pero, era bastante extraña la actitud de su madre. De hecho mientras bajaba las escaleras iba pensando si había hecho algo malo o si quizá la vieron llegando con Jack y eso les molestaba de alguna manera, pero, antes de apresurarse a algo, prefirió esperar.

Abajo su padre parecía un poco más tranquilo.

— Muy bien, hija. Creo que es el momento para que sepas realmente qué es lo que está sucediendo en esta casa.

Mientras sus padres hablaban ella se derrumbaba por dentro.

— Sabemos que las cosas han estado lago extrañas entre tu madre y yo desde hace mucho tiempo y que a pesar de nuestros esfuerzos por llevar las cosas bien y por sacarte a ti de todo eso, tú te has dado cuenta de una manera u otra.

Esteban seguía hablando.

— El hecho de que tu madre y yo intentáramos esto por los últimos diez años tiene una sola razón y esa eres tú. No queríamos que pasaras por un momento traumático durante las edades más difíciles dentro de la vida de una niña, así que decidimos mantenernos como lo que somos, una familia.

María sabía a dónde llevaría toda esa conversación y solo quería salir corriendo de ahí antes de escucharlo, pero, tenía que quedarse sentada, no tenía ninguna otra opción. Por más que corriera y se ocultara, no podría huir de la realidad.

— Nosotros te amamos como a nadie en este mundo y debes comprender que somos adultos todos, incluyéndote, así que es hora de que sepas la decisión que tomamos hace mucho. Tu madre y yo nos divorciaremos y ya tenemos varios papeles adelantados sobre eso.

Escucharlo era mucho peor que imaginarlo y María se quebró por completo, ella no entendía qué era lo que estaba pasando realmente, se sintió como aquella niña que los escuchó discutiendo por primera vez a través de la puerta de su habitación mientras trataba de buscar apoyo mientras huía de la tormenta que caía afuera.

Era como si el miedo más grande de esa niña se transportara a través de los años y llegara justo hasta ese momento para hacerle el mismo daño que le pudo haber hecho antes. Ahora su corazón había pasado de estar feliz y estar destrozado.

Obviamente María era una muchacha mucho más madura y pensaba las cosas de manera diferente ahora que tenía 20 años, por su puesto las lágrimas brotaron espontáneamente, pero, luego ella se quedó más tranquila.

Y habló.

— Entiendo en parte por lo que pueden estar pasando y los apoyaré siempre en lo que hagan, pero, les pido que nunca más tengan un secreto conmigo porque yo nunca los he tenido con ustedes, necesito que en adelante eso sea así.

Las lágrimas volvieron.

— Pensé que el amor real existía porque los ponía a ustedes dos de ejemplo, para mí el verdadero amor era ese que ustedes se tenían. Por supuesto que tenían sus diferencias, pero, eso es lo más normal en la relaciones, siempre salían adelante, o al menos eso creía.

Su madre estaba destrozada mientras escuchaba a María hablando.

La situación se puso más tensa cuando Esteban se acercó a su hija y esta lo rechazó justo antes de que él llegara a tocarla.

— No, papá, no. Ahora solo necesito estar sola y procesar lo que está sucediendo aquí. En mi mente no hay otra imagen sino la de ustedes dos juntos y ahora me tengo que hacer la idea de que eso ya nunca más será así. Les repito que los apoyo en su decisión, pero, permítanme ahora manejar esto conmigo misma de la manera en que lo pueda hacer.

María se levantó y mientras escuchaba el llanto de su madre subió a su habitación.

La chica se dejó caer sobre la cama y no encontraba una explicación de

cómo ese día había pasado de ser el más feliz a ser el pero que había tenido en todo su vida. En ese momento era aquella pequeña con fobia a los relámpagos sentada frente a la habitación de sus padres. Se sentía desolada.

Lloró hasta más no poder y entonces revisó su móvil. Era casi media noche, ya a esa hora no le escribiría a Jack, sería una maldad ponerlo a él también pensar en esas cosas, el problema era de ella y debía afrontarlo así.

Los pensamientos no dejaban de llegar y las preguntas aparecían sin detenerse. María sentía que se volvería loca con todo aquello que le estaba pasando, pero, un largo rato más tarde se quedó dormida.

Soñó con todo aquello y se despertó pensando en lo que había pasado, Tenía los ojos hinchado de tanto llorar y no sabía si ir a la universidad ese día. Afuera escuchaba los movimientos normales de cada mañana y entonces revisó la hora de nuevo, era momento de levantarse y alistarse, pero, en vez de hacer eso, María se dio media vuelta y se quedó en cama.

Un rato más tarde su padre tocó a la puerta un par de veces y luego de no obtener respuestas, entró.

María no quería hablar con nadie, solo necesitaba estar sola con ella misma, necesitaba dejar salir todo eso que la estaba matando por dentro. Ella sabía que sin dudas sus padres se iban a divorciar, así que lo mejor era exprimir ese dolor tan amargo para luego darle la cara a todo.

— Hija, recuerda que siempre te amamos y que lo haremos hasta el fin de nuestros días, no tenga dudas de eso. Estaremos a tu lado cada vez que lo necesites.

El hombre realmente no sabía qué decirle y no estaba seguro si lo que le estaba diciendo la estaba ayudando o hundiéndola más, solo trataba de hacer las cosas lo mejor posible, pero, no recibió ni una sola palabra.

— En el microondas está tu desayuno.

Ella escuchó cuando la puerta se cerró y entonces comenzó a llorar de nuevo.

La mañana pasó muy lenta con la casa sola y ella tirada en la cama, pero, en ese momento su móvil vibró y era Jack, por su puesto.

Era la primera vez que faltaba a la universidad, ni siquiera cuando tuvo una bronquitis severa el año anterior lo hizo, pero, ahora la herida era mucho más profunda. Venía desde el alma.

Se quedó viendo la pantalla del móvil con el mensaje de Jack. Lo que más quería era responderle, pero, se sentiría como la mujer más tonta del mundo si le decía a él que no asistiría a clases porque sus padres se iban a divorciar,

algo que los nuevos tiempos, es algo muy común.

Por el contrario hizo algo mucho mejor.

Un momento más tarde se levantó de la cama y entonces se metió al baño a darse una buena ducha, era lo que más necesitaba, así podría relajar su cuerpo y además despejar un poco su mente.

Había muchas cosas que pensar con lo referente a sus padres, pero, estaba segura que obtendría las respuestas con el tiempo. Por otra parte estaba eso que tenía con Jack que aún no era una relación como tal, pero, en la que existía la posibilidad de que terminara igual. La chica sacudió la cabeza como tratando de quitarse todas esas ideas de su mente.

Salió, se colocó una bata y bajó a buscar el desayuno que le habían dejado en el microondas.

María estaba completamente sola en la casa, era algo que sabía desde el primer momento dado a que su padre se iba a diario a su trabajo y su madre había tenido unas salidas muy largas y constantes a sus clases de yoga. Imaginó que esa casa era así todos los días.

Comió un poco pensando en el hecho de que todo eso estaba pasando en sus narices y nunca lo tuvo realmente claro, a tal punto que pensaba que todo estaba bien. Les daba el crédito a sus padres por mantenerse firmes en casa y soportando cualquier cosa para mantenerse a su lado, la verdad eso solo se podía hacer con el amor paterno.

Una lágrima amenazó con salir, pero, más que ella, fue un pensamiento la que la hizo retroceder. Sus padres con ese divorcio quizá podrían ser felices de nuevo y buscar a otras personas que los ayudaran a superar todo eso, además ella no dejaría de quererlos, María definitivamente estaba convencida de que había madurado.

Tomó otro bocado de su desayuno, pero, entonces llegó lo que ella más deseaba en el mundo.

Se escuchó el timbre de la casa y ella salió disparada a abrir.

En la puerta estaba Jack atendiendo al llamado de su reina.

CAPITULO 6

UN ACUERDO A LARGO PLAZO

Si bien María había pasado por muchas cosas en el último año a nivel familiar, las cosas no siempre fueron así y de hecho recordaba con mucha felicidad sus primeros años de vida, aquellos donde sus padres eran felices también y compartían como una pequeña familia.

Las cosas fueron cambiando a medida de que el tiempo fue avanzando y quizá fue la costumbre y la falta de interés lo que llevó a Susana y Esteban a vivir juntos en la misma casa, a dormir en la misma cama, pero, a estar tan lejos que ni siquiera se dieron cuenta.

Algo que se mantuvo siempre en la relación fue el respeto, nunca hubo una queja de ninguno de los dos acerca de eso, a pesar de que tenían libertad para hacer lo que quisieran.

Eran una pareja como todas, con sus altos y bajos, pero, un día Susana despertó con la idea de que quería tener otro hijo, quizá un hermano para María haría que las cosas mejoraran con su esposo y además le daría a la chica una nueva visión de las cosas.

Sin dudas fueron muy felices y de seguro que esa llama se mantenía encendida en algún lado, quizá solo necesitaba algo de combustión, algo que la encendiera de nuevo como cuando eran novios y no pasaban cinco minutos sin querer tocarse o besarse, eso era lo que Susana tan extrañaba.

Ella quería recuperar la relación y sabía que si ponía de su parte Esteban haría todo el esfuerzo para complacerla, la verdad es que ambos seguían amándose, solo que la vida les había cambiado mucho.

Por su parte Esteban se mantenía enfocado en su trabajo para que no le faltara nada a su hija ni a su esposa, para él no había una razón más importante y cada meta que se trazaba iba buscando la felicidad absoluta de ellas dos,

pero, cometió un error garrafal al meterse de lleno en la empresa donde trabajaba por muchas más horas de las que le tocaban o le pagaban. Por supuesto, él lo hacía para tratar de ascender y lograr mucho más.

Cuando llegaba a casa solo quería comer, ducharse y compartir un rato con su pequeña hija de diez años quien lo esperaba con ansias cada noche (si no llegaba muy tarde) para contarle todo lo que había hecho durante el día, normalmente le regalaba un dibujo hecho por ella misma donde salía toda la familia junta, él tenía cientos de estos dibujos.

Así que después de eso solo quería descansar para seguir al día siguiente con la rutina de siempre, y era precisamente eso lo que lo estaba matando a nivel familiar, estaba alejándolo de su esposa más que nada.

Pero, una noche justo de después de dejar dormida en su cama a María, entró a su habitación listo para dormir y entonces se consiguió con una sorpresa.

Susana era joven aún, tenía apenas 32 años y seguía teniendo un cuerpo de infarto, solo que no lo dejaba salir a la luz metida todo en tiempo en casa y utilizando la pijama prácticamente todo el día. Así que era hora de usar todo eso que tenía a su favor.

Estaba sentada en la cama con un vestidito muy sexy de color blanco. El escote era realmente grande y dejaba ver un buen par de senos que parecían más grandes de lo que Esteban podía recordar. Su cabello estaba recogido en una cola de caballo dejando caer un par de mechones en su cara, además usaba un maquillaje bastante sencillo, pero, que llamaba mucho la atención y que acentuaba sus rasgos más bellos, empezando por sus carnosos labios que estaban pintados con un tenue color rosa.

Tenía las piernas cruzadas de manera que él pudiera ver mucho más de lo que normalmente le enseñaba y no llevaba nada más abajo.

Esteban la miraba sin parar, parecía una estatua viéndola desde la puerta. No lo podía creer. Sus ojos la recorrían por completo y sintió esa necesidad de tenerla en ese mismo instante, algo que no había experimentado en los últimos años, algo que en algún momento pensó que se había perdido entre ellos.

El hombre anonadado comenzó a acercarse poco a poco y la veía más de cerca, no podía creer lo que estaba frente a él y creyó que soñaba, pero, ella iba con todo y más, así que apenas lo tuvo lo suficientemente cerca posó su mano sobre el pene de hombre y ella se sintió realizada cuando se dio cuenta que ya venía con una erección, lo que le daba a entender que su plan había

funcionado a la perfección.

Poco a poco las ropas fueron cayendo en el suelo y sobre la cama, los besos y las caricias se hacían cada vez más agradables y hacía que su nivel de excitación se elevara hasta los cielos. Él recordaba las primeras veces que hicieron el amor y por la mente de Susana pasaba todas las veces que decidieron darse la espalda en la cama y dormir, pudieron pasar por este tipo de cosas y se lo perdieron.

Se conocían demasiado y estaban sorprendidos en darse cuenta de que aún era así. Sabían dónde tocar y como explotaba en placer cada uno de ellos, la noche se iba convirtiendo lentamente en algo mágico que nunca olvidarían.

Ella se sentía plena y amada, como tanto lo había deseado en los últimos meses, él estaba feliz de tener sexo de nuevo con su esposa después de una larga temporada de no hacer y se sentía mejor de no haberlo buscado en otro lado, las cosas con ella eran muy diferentes, con Susana no era solo sexo, había cariño, amor y correspondencia.

Sus manos se recorrían por completo y se volvían a besar lugares que se creían olvidados, definitivamente la mujer seguía siendo la misma bomba sexy de siempre, esa de la cual Esteban se enamoró, esa que siempre lo volvía loco en la cama, quizá eso sería el resurgimiento de su matrimonio, algo que ambos deseaban muy dentro de sí.

Por fin, y después de un par de orgasmos muy intensos, la pareja se quedó dormida mientras estaban abrazados, esa noche durmieron como nunca antes y lo mejor es que era sábado al día siguiente lo que les ayudaría a mantenerse en la cama por un rato más.

Al despertar todo parecía diferente la verdad es que sus cuerpos necesitaban de algo así desde mucho tiempo antes, algo que realmente le quitara el estrés y los ayudara a estar mejor entre ellos.

— Buenos días, Susana.

— Buenos días, Esteban.

Ella miró a su alrededor.

— Mira cuánto desorden provocamos.

— Pues, yo ni me había dado cuenta de eso.

— Extrañaba todo esto, ¿sabes?

— Pensé que nunca más lo haríamos. Yo también lo extrañaba.

— Podemos hacerlo más a menudo, creo que nos vendría bien.

— ¡Estoy totalmente de acuerdo!

Ambos se quedaron un rato más en la cama hasta que María entró a la

habitación abrazando a su oso de felpa.

— ¿No desayunaremos hoy?

Esteban y Susana se levantaron de inmediato riéndose y sabiendo que tenía que atender a la niña.

Las cosas mejoraron mucho entre ellos y se mantuvieron así durante unos meses, realmente era el resurgir de la relación, volvían a ser una pareja como tal y todo el sexo los hizo mejorar en sus tareas diarias. Se arrepentían de todo el tiempo que estuvieron ignorando todo eso.

Así volvieron los besos antes de Esteban irse al trabajo, volvieron las caricias en las noches y el sexo muy frecuentemente haciendo cosas que ni siquiera cuando estuvieron de novios había intentado, pero, era parte de ese nuevo juego, era la manera que tenían de reconectarse entre ellos.

En la casa reinaba otro ambiente y hasta la misma María, dentro de su inocencia sentía cómo las cosas habían cambiado de alguna manera. Se sentía una gran armonía.

Pero, entonces el trabajo comenzó a exigirle más a Esteban y él seguía con las ganas de buscar la manera de ascender dentro de la empresa, para Esteban era algo que no podía dejar pasar, aunque ya en varias ocasiones su jefe lo había dejado con las ganas.

Entonces las llegadas a casa eran cada vez más tarde y la frecuencia con la que tenían sexo había bajado, algo que aumentó el estrés dentro de él.

Todo lo que habían avanzado se había quedado atrás, él no tenía fuerzas para complacer a su esposa a diario y además ella se había estado encargando de muchas cosas dentro de la casa que la dejaban completamente exhausta, la monotonía y todo lo malo de antes se volvía a hacer presente en sus vidas.

Pero, la idea de Susana de tener un hijo seguía en pie, así que de una u otra forma se lo comunicó a Esteban quien en un principio no supo qué contestar.

La verdad es que para él era más que un sueño, tener otro hijo en casa representaría un nuevo comienzo para todo y quizá ya cuando naciera estaría en una mejor posición en el trabajo que le permitiera pasar más tiempo con su familia y además eso podría recuperar las cosas.

Estuvo de acuerdo desde el primer momento y aceptó la oferta de su esposa. Harían el amor con más frecuencia, pero, esta vez buscando a un nuevo heredero y quizá al varón que tanto deseaba.

Si saberlo ellos habían comenzado una época de tratos donde lo que hacían era por mero compromiso. Claro, disfrutaban del sexo unas tres veces a la semana y se sentían completamente complacido, pero, la verdad es que el

trasfondo de eso era que Susana quedase embarazada lo antes posible, en los pensamientos de Esteban solo estaba su trabajo, de hecho al terminar cada acto sexual cada uno se quedaba dormido del lado de su cama y esa distancia fue aumentando progresivamente.

Los meses seguía pasando de la misma manera, pero, ahora un poco más veloces. El trabajo de Esteban era cada vez más arduo y su compromiso en casa más corto, se había llegado al momento en que solo lo hacían por buscar al niño.

El problema era que Susana no salía embarazada de ninguna manera. Lo intentaron todo, pero las cosas seguían igual. Después de un largo tiempo ella comenzó a preocuparse y buscó por internet a los mejores médicos y se hicieron las pruebas de fertilidad, esperando que los resultados y análisis les dieran la razón de lo que estaba pasando.

Esperaron durante varios días y entonces Susana buscó los resultados, pero, no fue capaz de revisarlos antes de que llegara Esteban, ella tenía miedo que pudiera tener algún tipo de problema y que no pudiera engendrar nunca más. De ser así se sentiría muy mal porque todo el esfuerzo no había valido la pena y sería su culpa.

Estuvo durante todo el día pensando ese tipo de cosas y estaba a punto de volverse loca.

Esteban llegó más temprano que de costumbre ese día, después de recibir la llamada de su esposa donde le confirmaba que tenía los resultados de los exámenes, comenzó a trabajar mucho más rápido y hasta se saltó la hora de la comida para poder salir antes.

Él también estaba nervioso, pero, llevaría las cosas con más calma.

Al llegar a casa tomó los exámenes mientras ambos estaban sentados en la mesa, pero, para su buena sorpresa todo estaba más que bien, los niveles de fertilidad de ambos se mantenían por encima de lo normal y además todos los valores necesarios eran correctos. Entonces la pregunta era: ¿por qué Susana no salía embarazada?

Concretaron una cita con el médico y entonces él les dio una serie de recomendaciones que llevaron a cabo sin saltarse nada, pero, las cosas seguían igual.

Hasta cierto punto era algo frustrante para ellos y pensaron que los exámenes estaban mal o que el doctor no había leído bien los valores. Pero, ya todas sus cartas estaban puestas sobre la mesa y no tenían más opción que seguir intentándolo.

Pero, los ánimos comenzaron a bajar y Susana muchas veces prefería quedarse dormida antes de que Esteban estuviese listo para volver a hacerlo, el problema es que ya no había diversión y solo tenían sexo para buscar un nuevo bebé, la pasión se había esfumado sin previo aviso.

Pudieron contar con los dedos de una sola mano las veces que habían hecho el amor en el último año y la verdad es que ninguna era digna de recordar. Las esperanzas de un embarazo estaban quedando en el olvido y ellos seguían sumidos en sus asuntos personales.

Tenía que hablar de nuevo para solventar la situación, pero, esta vez fue Esteban quien dio el siguiente paso.

— ¿Susana tienes un minuto para hablar de algo?

— Sí, claro.

Ella tenía una idea de lo que él quería decirle.

— Te conozco más de lo que creía, Susana. La verdad es que todos estos esfuerzos entre nosotros son algo fuera de lo común. Existe un amor incondicional que va más allá de todas las cosas que conocemos, ninguna pareja es capaz de resurgir como lo hemos hecho tú y yo, pero, creo que falta algo.

Ella arrugó un poco su rostro y entonces miró al suelo. Ella lo sabía.

— Por supuesto que te quiero, y te quiero mucho más que cuando te conocí. Era la madre de mi hija, mi compañera y mi amiga, pero, debemos entender que las cosas no están funcionando en lo absoluto. Estamos encadenados al hecho de querer ser padres de nuevo y eso no se nos está dando.

— Lo sé. También lo he pensado y es un gran error.

— Exacto. Estamos a tiempo de resurgir de nuevo, de hacer las cosas con un nuevo empuje, pero, creo que no juntos.

Ella soltó una lágrima.

— Llevo pensando esto desde hace mucho, Esteban y estoy más que de acuerdo contigo.

— No quiero que nada termine mal entre nosotros, además tenemos esta casa que compartimos y nuestra María aún está muy pequeña para pasar por esto.

— ¿Y si seguimos viviendo juntos por el bien de la niña? Podríamos hacer nuestras vidas aparte hasta que ella tenga la edad suficiente como para entender qué es lo que está pasando.

— Me parece perfecto. Podríamos hacerlo de esa manera o al menos

intentarlo para ver cómo nos va.

— ¡Carajo, sabía que este día llegaría más temprano que tarde! Te entiendo Esteban, te entiendo.

— Cuentas conmigo para lo que quieras, Susana. Seguimos siendo esposos solo que nos estamos dando un nuevo aire para quizá ver más allá de lo que tenemos frente a nuestros ojos.

— Igualmente tú cuentas conmigo.

Un abrazo y muchas lágrimas cerraron el trato que parecía una locura, pero, era lo más sensato. Permanecer así, encadenados a esas cosas harían que perdieran su vida por completo y nunca más volvieran a ser realmente felices y esa era la idea, hacer todo para alcanzar la verdadera felicidad.

Fue un trato muy espontáneo y muy amargo a la vez, algo inevitable, la verdad, pero, sin dudas era un paso que debían dar. Lo que pasará luego era cuestión del tiempo y del destino, de lo que estaban seguros es que de esto nunca se arrepentirían.

CAPITULO 7

AMOR PARA SIEMPRE

Jack se sentía bastante mal por ver a María de esa manera y quería hacer algo para realmente ayudarla a salir de ese terrible momento, pero, no era para nada fácil.

El chico nunca había pasado por una situación similar, pues, no tenía muchos amigos y también era hijo único, así que no era una situación a la que él estuviera acostumbrado, pero, la verdad es que tenerla frente a él si ningún tipo de consuelo, le rompía el corazón.

Lo mejor que se le ocurrió era sacarla de la casa y tratar distraerla de alguna manera, así que la llevó a un mall cercano y caminaron durante un buen rato, luego entraron a una sala de juegos y fue ahí donde ella parecía soltarse un poco y se dejaba llevar por el momento, entonces era el momento para Jack.

La llenó de helados, comida, pero, sobre todo de bromas y mucha diversión, algo que realmente hizo que ella, por al menos un par de horas, saliera de toda esa tristeza que la abrazaba, se olvidó de todo y parecía que nada hubiese pasado, de hecho le dolía el estómago de tanto reír a carcajadas con cada una de las ocurrencias de Jack.

Pero, la verdad es que el premio no era todo para María, en ese momento él se dio cuenta que cada vez que ella reía era como una poema para él, su corazón latía con ganas de besarla y darle todo el amor que se merecía, ella no tenía que pasar ni por un momento triste, ella era todo para él y Jack iría por todo.

Después de tanta diversión debía volver a casa, a pesar de que ella no lo quería así, por su mente pasó la fugaz idea de fugarse lejos con ese chico que le había robado el corazón de una manera tan abrupta, fantaseó con estar con

él lo más lejos posible y donde solo pudiera reír y ser feliz, pero, lamentablemente era solo obra de su imaginación.

Caminaron hacia la casa, pero, no usaron el camino de siempre. Él sabía un atajo que quería compartir con ella, de hecho lo estaba dejando para un momento especial, pero, nada mejor que ese día cuando las cosas habían salido tan bien entre ellos y ya estaba claro de lo que quería con la chica.

Él se detuvo cerca de unos bancos de madera y entonces se sentó guiándola a ella por su mano.

— María, quizá este no sea el mejor momento... Estoy seguro que no es el mejor momento, pero, creo que estamos aquí por alguna razón, pero, la principal por la que he decidido hablarte de esta manera es gracias a la carta que me escribiste.

Ella estaba tan sólo escuchando y la verdad es que se sentía casi hipnotizada. Estaba volando en otro mundo, volaba tan alto como los latidos de su corazón podían elevarla. Se sentía nerviosa y lo mejor es que nada de lo que había pasado en casa le pasaba por su mente, en ese preciso instante eran sólo ella y él.

— Entonces necesitaba sacar toda esta carga de sentimientos que llevo por dentro, que es algo que jamás había tenido, es algo fuera de los límites de mi mente.

María seguía sonriendo. Estaba sonrojada.

— Apareciste de la nada y fue lo mejor que me pudo pasar, esa mañana en la biblioteca no hubiese sido igual si no estuvieras ahí y desde el primer momento en que miré tus ojos sentí una atracción por ti, algo diferente y muy fuerte. Algo real.

Él le tomó la mano y fue un momento bien intenso. Sí. Algo tan simple como eso iba más allá de lo imaginable.

Jack tomó un gran respiro y entonces se armó de valor.

— Estoy seguro de que mi corazón no se equivoca y ahora sin barrera ni miedos puedo decir que te quiero, María. Te quiero como nunca he querido a nadie y que si es posible podría pasar el resto de mi vida a tu lado, no me importa nada más que eso.

Las palabras del chico flecharon el corazón de María de una manera instantánea y todo lo que ella pudiera sentir por él, se afianzó completamente en su alma y fue como una explosión de sentimientos.

Ella no tenía nada que decir, pero, debía hacerlo.

Entonces se acercó un poco tímida y con miedo de hacer las cosas de la

manera incorrecta, pero, algo dentro de ella le dijo que siguiera adelante.

Sus labios se tocaron por primera vez en un intento de beso que pareció más que nada un desastre con muy mala alineación, pero, que Jack reparó cuando la tomó por la quijada y la mantuvo cerca, entonces volvieron intentarlo y esta vez lo lograron. Fue un beso espectacular, un beso mágico que llegó a lo más alto, María no lo podía creer.

Se dejaron llevar por el momento y cada vez era mejor, sus cuerpos se convirtieron en receptores de cualquier tipo de sensaciones, una de las manos de María se posó en el pecho del Jack y entonces seguían incorporando elementos.

No era el primer beso para ninguno de los dos, pero, la verdad es que si fue el mejor, esta vez ya no eran unos niños, esta vez realmente sintieron como las cosas se daban perfectamente. Era una maravilla lo que experimentaban, podía estar ahí para siempre.

Ella paró con algo de vergüenza, pero, debía hacerlo antes de que las cosas se salieran de control, María estaba pasando por una serie de sensaciones muy nueva y la verdad le dio algo de miedo todo aquello que le gritaba su cuerpo.

— Eres maravillosa, María. ¿Quieres ser mi novia?

— Sin ningún tipo de dudas, Jack.

Volvieron a besarse, pero, esta vez de una manera diferente y un poco más corta. Ella debía volver a casa y afrontar todo, no podía pasarse la vida huyendo de los problemas, además era algo que no podía arreglar ella, ya las cosas estaban hechas.

Jack la dejó en la puerta, pero, se despidieron como siempre, era mejor dejar que la marea bajara y esperar a ver cómo se desarrollaba todo, ya sería decisión de María ver si le decía o no a sus padres y la manera en que lo haría.

Entrar de nuevo a casa era como una nube se posara sobre su corazón, todo parecía oscuro, tenso y anormal, algo que realmente le generaba un estrés muy alto.

Sus padres estaban cenando mientras veían la televisión, para ellos era como si nada pasara, como si lo que hablaron con ella carecía de importancia y más allá de tristeza, la escena la hizo enojarse al máximo, así que sin decir nada decidió subir y permanecer en su habitación, se pasaría la cena, era lo de menos.

Abajo, sus padres realmente se sentía mal por todo eso, pero, ella en algún

momento debía entender que era lo mejor para todo, ella debía darse cuenta de todos los intentos que hicieron para mantener a la familia unida. Todo fue por ella, pensando en ella.

María se sentó en su cama y luego se dejó caer hacia atrás quedando completamente acostada, tomó una de sus almohadas y la puso sobre su cara. Gritó con todas sus fuerza esperando aprovechando que la tela absorbería todo el ruido, María estaba furiosa por tener que compartir toda esa mala noticia mientras pasaba por el mejor de su vida.

Poco a poco se fue calmando y para su ventaja, su corazón se concentró en lo que vivió ese día con Jack, ahora tenía un novio que la verdad era una persona maravillosa, y pesar que tenía poco tiempo conociéndolo, para ella todo lo que hizo el chico ese día era algo que no todos hacía y además logró alejarla de todo ese dolor que sentía en ese momento.

Aún con lágrimas en los ojos, la joven chica logró sonreír, algo que le hizo caer en cuenta en algo importante y era que el amor iba a estar por encima de cualquier cosa que nublara su corazón, ella estaba lista para seguir al lado de Jack y estaba segura que no era un simple capricho o una amor de adolescentes, ella había sentido esa presión en su pecho y esas famosas mariposas revoloteando en el estómago.

Pero, más allá de todas esas cosas de las que todos hablan, ella vivió algo que jamás había sentido. Claro, María había tenido una suerte de novio cuando terminaba la secundaria, pero no era nada serio, de hecho se besaron solo una vez en una semana que duró la “relación” el chico resultó ser un idiota.

Esta vez el beso recorrió más que la superficie de sus labios, ella lo sintió en todo su cuerpo, era como si cada roce se extendiera hasta su cuello, por su espalda, por sus senos... Ella estaba sorprendida que con solo pensarlo sintiera esa ganas enormes de volverlo hacer, de solo pensarlo sentía como sus hormonas hacían el trabajo y se mojaba en la entrepierna.

Precisamente fue eso lo que la hizo detenerse en el parque.

Llegó un mensaje de Jack y eso fue mucho mejor aún. Estuvo hablando con él hasta tarde y decidió que al día siguiente iría a la universidad. Sus padres podían joderse si quería, era la reacción más normal en ese caso.

Entonces en la mañana se levantó, se duchó y se fue sin cruzar una palabra con sus padres. Eso era algo que Esteban y Susana no debían permitir, pero, se sentían sin ningún tipo de argumento, ella estaba claramente enojada y además triste. La dejarían tranquila un tiempo, pero, las cosas tampoco podían seguir así.

Para María lo más importante la estaba esperando en la universidad. Jack la traía loca y la verdad es que solo quería estar a su lado, era como su medicina... Él podía curar cualquier herida y cualquier cosa mala que ella sintiera.

Pero, ese día lo único que quería eran sus besos y sus palabras tiernas.

Los nuevos novios se sentaron durante toda la mañana en los bancos de los jardines de la universidad, estos se habían convertido en su nido de amor.

Ellos se entendían muy bien y cada día que pasaba se sentían más y más compenetrados, era como si sus sentimientos se anclaran con fuerza en el corazón de otro. Ambos estaban ilusionados y la ventaja que tenían es que cuando ellos se comprometían con algo, era exactamente lo que querían y no renunciaban.

La relación fue paso a paso y con mucho cuidado, pero, María ya estaba cansada de parar las cosas en los momentos más emocionantes, Jack no le decía nada al respecto y se quedaba tranquilo, pero, sabía que en el fondo él lo deseaba tanto como ella.

Así que lo citó una noche cuando sabía que estaría sola en casa, era el momento de llevar las cosas al siguiente nivel, además ya tenían casi cuatro meses juntos.

Susana y Esteban irían a una fiesta familiar durante el fin de semana o algo por el estilo. Pero, ellos tenían su acuerdo y ella no sabía nada en lo absoluto. Lo cierto es que la relación con sus padres iba progresando con pasos agigantados y ese fin de semana no la dejaron en casa de su tía como solían hacerlo. Ya era una chica grande y podía estar en casa.

Lo cierto es que el momento era perfecto y ella estaba lista. Muy lista.

Jack no tenía idea de sus intenciones por lo que fue nervioso por el hecho de que quizá los padres de María estarían ahí y lo conocerían. Esperaba que esa noche todo saliera perfecto.

Cuando llegó entró con una poco de vergüenza y tratando de no hacer mucho ruido. Miraba a todos lados.

— ¿Buscas algo?

— A tus padres, por supuesto. Quisiera presentarme.

— Eres muy caballero, pero, la verdad es que estamos solos en casa... Digamos que podrás conocer a mis padres en otra ocasión.

Él se quedó sorprendido.

— Por los momentos quiero darte una sorpresa.

Ella lo tomó de la mano y él la siguió sin poner ningún tipo de resistencia,

de hecho aprovechó que ella iba adelante para mirarla con detalle. Llevaba un vestido casual bastante ajustado y se le veía muy bien. María era una chica hermosa.

— Te preparé una cena especial.

En la mesa había dos platos y algo que le llamó muchísimo la atención a Jack.

— ¿"Preparaste" la cena? ¿Qué receta es esa? ¿La de la pizzería de la esquina?

Ella rio sin para y sabía que él tomaría las cosas a la ligera, no era un chico complicado.

Disfrutaron de la grandiosa cena y después se sentaron a ver televisión. Escogieron una película de terror y el momento era perfecto. Por fin María podía estar en paz dentro de esa casa.

Ella se acomodó entre los brazos de Jack que miraba con atención todo lo que pasaba en la película, la verdad es que ese género era su favorito. Pero, para María era algo violenta y las escenas sangrientas, que estaban muy bien hechas, la sorprendían un poco.

Cuando pasaba algo que realmente le causaba algo de miedo cerraba los ojos y ponía su cabeza contra Jack, ella se sentía completamente protegida. Pero, en uno de esos momentos la chica levantó la mirada directamente a los ojos de Jack.

Un beso en la oscuridad de una casa solitaria era el detonante perfecto para que se dieran las cosas. Así que poco a poco la película fue quedando en segundo plano y las manos se pusieron más juguetonas que de costumbre.

Se recorrían con dudas, pero, fieles a lo que sentían en ese momento. El miedo los invadía, era algo que no podían evitar.

La piel de María era suave y tersa y esa noche tenía un aroma distinto, quizá era ideas de Jack. El solo se concentraba en besarla y acariciarla, de pronto ella metió la mano por dentro de la camisa de él y sintió sus músculos bien definidos algo que María no esperaba para nada, pero, eso la llevó a querer seguir y ver qué es lo que ocultaba realmente toda esa ropa.

Él la imitó subiéndole la mano por uno de sus muslos y entonces llegó hasta su trasero. Un par de nalgas bien firmes y más suaves aún estaban a su completa disposición. Cuando ella sintió eso, sus besos comenzaron a ser mucho más intensos y su corazón se aceleró mucho más.

Jack necesitaba sentirla por completo y entonces tomó el control de la situación.

Comenzó por quitarle el vestido poco a poco sin descuidar el beso, para él era esencial mantener la parte pasional y cariñosa. Estaba bastante nervioso y prácticamente actuaba por pura intuición, no sabía realmente cómo hacer las cosas, solo se dejó llevar.

El vestido pronto estuvo en el suelo y María se sintió un poco incómoda, era la primera vez que un hombre la veía semidesnuda, pero, aprovechó poca luz que solo reflejaba del televisor y siguió adelante.

Su ropa interior era de un mismo color, eso la hacía ver bastante sexy e interesante. Ella no era una chica muy voluptuosa, pero, tenía un cuerpo muy bien distribuido y con las medidas perfectas para una chica de su edad, además todo eso era un plus dado a que era extremadamente hermosa e inteligente.

Era el turno de ella y entonces comenzó a desabrochar de abajo hacia arriba la camisa de Jack. Por alguna razón que estaba empezando a comprender, eso que estaba haciendo la ponía mucho más caliente, de una manera que nadie lo podía imaginar.

Dejándose llevar por lo que veía y por las ganas que sentía, se inclinó hacia adelante y después de inspeccionar con sus manos todo el torso de su novio, comenzó a besarlo y en ciertos puntos a lamerlo, era increíble cómo se sentía la piel de él en sus labios y lengua.

No podía dejar de observar los definidos músculos de Jack, estaba sorprendida porque no lo esperaba de ninguna manera, ella no creía lo que sus ojos observaban.

De pronto las sigilosas, y al parecer, ágiles manos de Jack se deshicieron del sostenedor de María dejando sus senos expuesto y entonces él se le acercó para poder sentirlos y besarlos. Tener a ese chico entre sus pechos era algo de otro mundo, algo que jamás había pasado por su mente ni en sus momentos más atrevidos.

Pero, Jack estaba buscando más ahora nada detendría a esa bestia que estuvo enjaulada por tanto tiempo, el necesitaba tener a María por completo.

La tenía sentada sobre él y por simple instinto ella comenzó a mover sus caderas de manera circular, la chica sentía completamente ese enorme bulto entre sus piernas, así que Jack hizo las cosas más fáciles y se abrió el pantalón con ayuda de su novia y amante.

A María le temblaban las manos y no podía creer que estuviera a punto de perder su virginidad, pero, necesitaba hacerlo, Jack le producía un deseo increíble.

Ahora el pene de él tenía una barrera mínima que era su pantaloncillo y la vagina de María lo sentía muy cerca porque estaba mojándose como nunca. Por fin ella se decidió a descubrirlo todo y fue como si consiguiera el tesoro máspreciado del mundo, lo miró con deseo y entonces las cosas no pararon.

Él fue con mucho cuidado y ella trataba de concentrarse, pero, nada los detendría.

La presión que ejercía Jack sobre María con su pene fue algo que la asustó en un principio, pero, después la misma naturaleza se encargó de hacer las cosas y las penetraciones fueron inmediatas. Los dos jóvenes estaban entrelazados en un abrazo de amor, pasión y lujuria. La sala principal de la casa de los padres de María era el lugar que ella escogió para todo eso.

Los cuerpos poco a poco comenzaron a sudar y sus respiraciones se entrecortaban. La casa se llenó de gemidos y locura. Ellos chocaban entre sí y las pieles se conocían por primera vez, ella se mantenía firme en su decisión y Jack quería dar lo mejor de sí.

La temperatura subía y las uñas de María se encajaban en los brazos y espalda del chico, los besos ahora era muy bruscos y escasos, pero, todo estaba sucediendo de la mejor manera. Ellos se estaban amando sin barreras, sin tabúes ni prejuicios.

Los gemidos seguían saliendo con un poco de vergüenza, pero, no podía evitarlos.

Esa noche fue fantástica, para ellos fue la firma en su noviazgo y ahora estaban más juntos y enamorados que nunca.

En adelante la relación fue avanzando muy bien y María necesitaba un balance entre lo que pasaba con su familia y lo que tenía con Jack, así que comenzó a asistir al psicólogo de la universidad para hablar sobre sus problemas y pocas sesiones después se sintió mejor y segura de querer hablar con sus padres que estaba segura tenían sus aventuras con otras parejas.

Conversar con ellos fue la mejor terapia dado a que se enteró de algunas de las cosas que sus padres hicieron sólo pensando en ella, supo todo lo que habían sufrido durante esos meses en que no les hablaba y ni siquiera los tomaba en cuenta para nada. Se sintió mal por todo eso.

La verdad es que lo necesitaba más que a nada en el mundo y a partir de ese momento se sintió completamente libre y aprovechó para hablarles de Jack y tener todo en orden.

Susana y Esteban conocieron al chico y estuvieron de acuerdo con su noviazgo, era algo que María necesitaba experimentar de alguna manera. Poco

a poco, a pesar de la separación legal de sus padres las cosas volvieron a ser como antes.

Jack y María seguían juntos y más felices que nunca.

Pero, aún faltaba una sorpresa para ella.

CAPITULO 8

ESTEBAN ENTRE LÍNEAS

Mientras las cosas en casa seguían según el acuerdo, Esteban estaba tratando de recuperar todo el tiempo perdido. Sus salidas casi diarias eran un indicador de que tenía algo por fuera, pero, por supuesto no había ni una sola palabra sobre eso en su hogar.

Después de conocer a Lucía en el teatro las cosas iban bastante bien con ella sobre todo porque le fue sincero desde un principio y le dejó claro que vivía aún con su esposa, pero, que estaban en trámites para el divorcio, algo que realmente le costó un poco a ella al principio, pero, terminó cediendo.

Lucía era diez años más joven que Esteban y además era fiel al gimnasio, algo que se le notaba a leguas. Era dueña de un espectacular cuerpo muy tonificado y con curvas que podían volver loco a cualquiera, todo eso lo combinaba con su increíble tono de piel canela y unos ojos verdes que hablaban por sí solos.

La verdad es que la chica llamaba la atención a primera vista, de hecho Esteban no estaba muy seguro en las razones que ella tenía para fijarse en él, pero estaba era algo sin importancia ahora que la tenía.

Las salidas con la chica eran memorables ya que ella tenía un tema de conversación para todo, por supuesto, era escritora y las palabras salían solas. Su personalidad filosófica y romántica dejaban en claro su gustos por la literatura y escucharla hablar era simplemente una delicia.

Definitivamente era algo nuevo para Esteban que venía de una relación de casi veinte años con su única esposa lo cual lo había alejado por completo de las citas y de conocer nuevas mujeres, pero, sentía que las cosas estaban llegando en el momento preciso.

Ella se había enamorado sin esperarlo. Esteban se había convertido en un

salvador dentro de un mundo de letras y soledad que viéndolo bien parecía un abismo sin fondo. Lucía pensaba que su dedicación al trabajo le costaría su vida personal.

Tenía muchísimos pretendientes y es que con el porte que tenía, era una cuestión más que lógica, solo que ella no quería saber nada de ningún hombre después de la última decepción por la que pasó donde la engañaron y después que dejó al tipo tuvo que ponerle una orden de caución ya que no la dejaba en paz.

La verdad fue una lección aprendida y muy difícil de olvidar.

Los que llegaban a ella eran lo típicos escritores que creen saberlo todo y con ellos no se la llevaba muy bien, de hecho tenía muy pocos amigos escritores, todos eran fuera de su trabajo.

Pero, algo le llamó la atención aquel día en el teatro cuando vio a Esteban, él parecía un hombre auténtico aunque para ser realista lo que más le causó intriga a la joven escritora es que entre tantas cosas se notaba como perdido, pero, más allá de eso hubo algo más.

Para su suerte él también la miró y en adelante las cosas salieron muy bien.

Sabía que el hombre pasaba por algunos problemas en casa sobre todo con la reacción de la hija cuando supo que sus padres se separarían, era algo que entendía perfectamente ya que ella pasó por lo mismo.

Pero, a pesar de todo Esteban siempre estaba ahí para ella, nunca fallaba en una cita y sin dudas era lo que Lucía necesitaba.

Dos meses después de estar saliendo formalmente Esteban organizó una salida especial con ella, solo que estaba esperando el momento perfecto para llevarla a cabo. Estaba ansioso de que esos planes se dieran lo antes posible.

Pero, la suerte estaba con él, ese fin de semana Susana también saldría y entonces organizarían un viaje “de pareja” en el cual cada quien se mantenía por su lado, solo que no querían levantar sospechas con nadie, pero, sobre todo con María.

Entonces llegó el momento de la verdad. Durante una cena romántica que tenían en un restaurante él le propuso la idea

— Lucía, quisiera llevarte a un lugar muy especial. Un lugar que tiene una paz increíble y donde podremos estar juntos todo el fin de semana, si así lo quieres.

— Vaya, es una propuesta bastante agradable... Y por supuesto que puedo. Quiero ir contigo a descubrir ese lugar del que me hablas.

— Perfecto. Empaca tu bikini y listo. El viernes por la noche salimos.

— ¡Que no se diga nada más!

Levantaron las copas y brindaron por eso.

Ella era irresistiblemente hermosa para Esteban.

Entonces todo estuvo listo para eso. Salieron el viernes por la noche como estaba programado y se dirigieron hasta ese maravilloso y misterioso lugar del que Esteban no quería dar muchos detalles.

El camino fue un poco más de tres horas, pero, al llegar todo valió la pena.

Era una casa en la orilla del mar, pero, Lucía nunca había estado en un sitio así, de hecho no pensaba que una maravilla así existiera tan relativamente cerca. Todo era un espectáculo.

Ella estaba impresionada con todo lo que estaba viendo cuando Esteban se le apareció por detrás y la abrazó por la cintura.

— Es la casa de un buen amigo, pero, tenía mucho tiempo sin venir. La última vez estaba parado aquí mismo con mi hija, no vinimos solos a celebrar un cumpleaños después que no pude asistir a su fiesta por estar trabajando. Se lo debía.

— ¡Es maravilloso, Esteban! De verdad estoy muy sorprendida de todo esto.

— Y esto es solo el principio. Ven vamos a ver el resto.

Esteban la tomó de la mano por primera vez en todo lo que llevaban de relación y la guió poco a poco a observar cada rincón. Ella lo siguió con todas las ganas del mundo, se sentía feliz de tener a alguien como él a su lado y las mariposas revoloteaban en su estómago como si se tratara de una adolescente con su primer novio.

El lugar parecía salido de un sueño.

Desde la puerta principal, al frente de la casa, se divisaba un muelle increíble con antorchas a los lados y mucha vegetación marina. Por supuesto el mar era el gran protagonista, pero, en ese momento solo se podía escuchar. La oscuridad de ese lado era total.

Al entrar había una decoración bastante rural con muchas cosas de madera (incluyendo los muebles), pero, más allá de eso todo lo demás era de última tecnología. Definitivamente el amigo de Esteban era un hombre con mucho dinero para mantener una casa de playa en esas condiciones.

Tenía todas las comodidades con una piscina grande y muy cómoda en la parte de atrás que estaba completamente iluminada con una docena de faros, más allá había una pequeña terraza con un muy bonito jardín y césped.

Pero, lo mejor de todo estaba por venir.

Los tórtolos subieron las escaleras y entonces se consiguieron con el cuarto principal, pero, la locura de la chica llegó cuando entraron.

La pared detrás de la cama era una enorme pecera con diferentes tipos de peces de colores, arbustos marinos, estrellas de mar, rocas y unas luces espectaculares, Lucía parecía estar en un sueño y de inmediato se acercó a ver todo con detalle.

Los peces parecían estar en su hábitat natural y nadaban de un lado a otro sin parar.

La cama tenía sábanas de seda lo cual se notaba con solo verlas. Los demás eran más lujos incontables.

— Esto parece salido de un cuento de hadas, Esteban, es más que maravilloso. ¡Me encanta!

— Así es, Lucía. Creo que nadie más se merece estar aquí que tú. Quizá tú sepas darle una verdadera descripción a todo esto...

Pero, en ese momento ella no quería escuchar nada más y entonces lo besó como nunca antes lo había hecho, dejó que la pasión y las ganas que sentía se hicieran parte de todo eso, quizá era el deseo que sentía por Esteban que se vio disparado por el lugar tan majestuoso en el que estaban en ese momento.

Así que las cosas comenzaban a tomar calor.

Ella entonces estaba decidida a pagar la sorpresa con otra más.

Empujó a Esteban a la cama y este cayó sentado, ella empezó a quitarse la ropa lentamente y parecía bailar un poco, pero, lo más importante era su mirada penetrante, atrevida y retadora. Las prendas comenzaron a caer una a una y Lucía dejaba que su despampanante cuerpo se mostrara.

Las caderas de la chica se meneaban de un lado a otro. De pronto su sujetador salió volando por los aires y sus perfectos senos estaban expuestos y muy sexys, eran como caramelos de chocolate esperando a ser devorados.

Con solo la panty puesta camino hacia su amante y lo empujó de nuevo para que quedara completamente acostado, ella era la dueña de la noche y de Esteban, su animal más interno se estaba haciendo visible en ese ambiente de playa.

Primero y con mucha facilidad, le sacó el cinturón y comenzó a desabrochar el pantalón.

Una de las cosas que más sorprendía a Lucía era lo caliente que podía ser Esteban en la cama, desde el primer momento en que estuvieron juntos fue para ella algo de otro mundo, era como que todo lo que había deseado siempre, pero, en una versión mejorada y no solo porque el hombre sabía

hacerle el amor sino que combinaba todo con una delicadeza increíble y con mucho cariño.

Todo eso la volvía loca porque era una combinación que jamás había experimentado.

Entonces encontró lo que busca. Ella se levantó y se acomodó la panty hacia un lado dejando la mesa servida para una noche de sexo como ninguna.

Ella se sentó sobre él y comenzó a moverse y a saltar en ocasiones mientras él la tomaba por la cintura y la veía desde su perspectiva. La verdad es que se veía maravillosa con el reflejo azul de la pecera en su piel morena, era una mezcla exquisita que solamente ella podía llevar de tan buena manera.

Lucía seguía en los suyos y cada vez se movía con mayor soltura. Las penetraciones eran cada vez más frecuentes y fuertes, sus senos saltaban con sus movimientos y echaba la cabeza hacia atrás mientras disfrutaba de cada una de las veces que Esteban la hacía suya.

El sexo entre ellos era un requisito obligatorio, y lo hacían todas las veces que podían mientras estaban juntos, pero, esta era primera vez que pasaría todo un fin de semana así que las cosas pintaban muy bien para los dos.

Siguieron durante un buen rato y luego se quedaron dormidos.

En la mañana despertaron con un sol hermoso que los bañaba con su vitamina con los primeros rayos del día. La verdad es que en otra ocasión seguirían durmiendo un poco más, pero, todo ese paraíso debía ser explorado por ellos.

Lucía se levantó completamente desnuda y lo primero que hizo fue asomarse por el balcón y mirar la inmensidad de mar que tenía frente a ella. La chica abrió los brazos completamente y sentía como la brisa la acariciaba completamente, tomó una bocanada de ese aire puro. Era una mujer libre. Estaba en la cima más alta del cielo.

No necesitaron salir a otro lado, en esa casa lo tenían todo y mucho más. La playa era extraordinaria y la piscina también (sobre todo en las noches cuando se convertía en el sitio preferido para hacer el amor)

El fin de semana fue lo mejor que habían pasado, pero, Esteban tenía una sorpresa más que sacó justo antes de que se marchasen.

— Esto son los papeles del divorcio. Y ya están firmados, mañana los presentamos y en unos días seré un hombre libre.

Lucía miró los documentos con una felicidad increíble.

— Entonces...

El metió su mano en el bolsillo.

— ¿Te casarías conmigo Lucía Castillo?

Todo había salido más que bien en ese viaje y ahora ella llevaba un anillo de compromiso en su mano, algo que Lucía había dado por descartado en su vida.

En adelante se vieron mucho más seguido sobre todo cuando su ex esposa dejó la casa para irse a vivir con su nueva pareja. Al parecer también iban a casarse.

La verdad es que ver a Susana saliendo de la casa después de tantos años juntos fue algo bastante extraño, pero, se sintió bien la verla feliz y sabiendo que estaba con un buen hombre. Solo se abrazaron y se desearon los mejor. Por el momento María se quedaría con él, pero, eso no fue por mucho tiempo.

La chica terminó la universidad y consiguió trabaja casi inmediatamente, así que decidió comenzar su vida fuera de casa, algo que le dio en el alma a Esteban, pero, así era la vida y tenía que aceptarlo de alguna manera.

La casa se hizo mucho más grande y solitaria. Era su turno de acomodarse también y entonces sacó todos los recuerdos de Susana, los metió en cajas que seguramente ella recogería cualquier día e hizo un par de remodelaciones sencillas en su habitación.

Le ofreció a Lucía para comenzar a vivir juntos y ella aceptó de inmediato.

Así tenían un nuevo comienzo y se la pasaban planeando la boda mientras él no estaba en el trabajo o ella escribiendo, la verdad es que habían aprendido a organizar su tiempo.

Los días eran perfectos y todo iba demasiado bien, pero, nada como aquel día cuando Esteban llegó a la casa y sobresaltado abrazó a su mujer.

— ¡Voy a ser abuelo, Lucía! ¡Voy a ser abuelo!

— ¿Qué? Eso sí que es una buena noticia.

— ¡Vaya que sí lo es! ¡Voy a ser abuelo!

El hombre alzó a su mujer mientras gritaba las mismas palabras una y otra vez.

Lucía estaba feliz por lo que escuchaba y entonces supo que era el instante correcto.

— Pues, debo decirte que la noticia del embarazo de tu hija es todo un acontecimiento, pero, tengo que decirte algo tan importante como eso.

Esteban se le quedó viendo a Lucía un poco confundido.

— Te comento que ese nuevo abuelo también va a ser papá. ¡Estoy embarazada!

La noticia fue tan grande que de nuevo se quedó petrificado por un

momento, ahora sí que las cosas se habían puesto interesantes.

Esteban se acercó a Lucía y la besó.

— Gracias, Lucía. Gracias.

Solo él sabía todo lo que había intentado tener otro hijo.

CAPITULO 9

DENTISTA CALIENTE

Desde la primera vez que lo vio sin los efectos de la anestesia y sin un dolor inexplicable, Susana sabía que había algo especial en Oscar.

Quiso seguir su tratamiento con él sin importarle las dos horas que tenía que conducir para ir hasta allá con tal de verlo y de quizá conocerlo un poco más.

Por supuesto las primeras veces todo era muy profesional y todo se trataba de tratarle a ella el problema que tenía con su muela, pero, ambos estaban interesados en el otro, cosa que llevaron con mucha calma.

Para Susana todo el problema en su casa con su esposo e hija la había llevado a unos límites que realmente nunca pensó en tocar, se sentía muy mal con toda lo que significaba tener a su hija prácticamente en su contra y con un compañero de vida al que ya no amaba. Ella estaba agobiada y metida en esa casa que no le hacía nada más que daño.

Por eso es que cuando salió a ese viaje a la playa, lo hizo con la mejor de las intenciones de sentirse un poco mejor, pero, la vida le sonrió de la mejor manera. Quizá el chico no se fijaría en ella, pero, el salir, conducir y llegar a ver semejante espécimen la despejaría y le haría todo más llevadero.

Las consultas se iban dando sin parar. Una cada semana y Susana se conformaba con eso, ese era el mejor día para ella. Salía de casa en la mañana y volvía entrando la noche.

Pero, en la última consulta se llevó la mejor de las sorpresas.

Oscar estaba más que interesado en la mujer de prominentes senos que atendía cada siete días, Susana era para él algo más que una simple paciente, pero, no estaba seguro de cómo hablarle para conseguir una cita con ella. Sin

dudas era una mujer muy seria, pero, a la vez muy sexy y agradable.

Después de darle de alta médica estaba llenando unos papeles que la verdad eran innecesarios, pero, con eso estaba ganando tiempo con ella.

— Muy bien, Susana. Cuéntame, ¿cómo te ha ido con la muela?

— Perfectamente. Me ha hecho un trabajo fabuloso.

— Me alegra. Me imagino que ya no despiertas a tu esposo por las noches por el dolor.

— Oh, no para nada. No tengo esposo.

Ella no sabía si estaba haciendo bien, pero, era la oportunidad que estaba esperando para hacerle saber que estaba sola y para Oscar fue una información muy importante. Lo que estaba buscando.

Ahora ya con el tigre muerto, iría por su piel. No tenía nada que perder.

— Me parece extraño que una mujer como tú no tenga esposo o al menos novio.

— Cuestiones de la vida. Quizá no soy del agrado de nadie.

— A mí me agradas.

Ni siquiera Oscar supo de dónde le salieron esas palabras.

— ¿Te agrado?

— Perdón, no quise decir nada malo, es solo que...

— No has dicho nada malo, pero, esperaba que sintieras algo más que un simple agrado por mí.

Por alguna razón lo que le dijo Susana lo puso muy caliente e instintivamente miró sus grandes senos, de la misma manera que los miraba cada semana cuando ella se sentaba en su silla. Los había deseado tanto que no sabía cómo había mantenido sus manos lejos de ellos.

— Me agradas y mucho, Susana. No había encontrado la manera de decírtelo.

— ¿Y por qué crees que manejo hasta aquí dos horas cada vez que vengo?

— ¡Vaya!

— Pues, sí. Me tienes bastante loca, Oscar.

Ella sabía que era el momento justo. No había que prorrogar nada, así que se levantó y se acercó a él.

— ¿Crees que no he visto como me miras?

— No podía evitarlo.

— Pero, ahora me tienes así tan cerca y tan decidida. ¿Te pasa algo por la mente?

— Muchas cosas.

El chico estaba cumpliendo el sueño de todo joven de su edad y era ligarse a una mujer mayor, de esas que podían aportar mucha experiencia de una u otra forma.

Entonces ya no había nada más que hablar y convirtieron la silla del consultorio en algo más.

Oscar la llevó hasta allá y reclinó la silla hasta que quedó completamente horizontal y sin mucho protocolo solo tuvo que mover un poco la falda de la mujer y sacar su pene. En ese instante no existían los medios tonos, ni las caricias ni nada, estaba dejándose llevar por el instinto más básico que tenían.

Sexo sin palabras y salvaje era lo que ambos necesitaban, era lo que el cuerpo del dentista gritaba cada vez que estaba mirando el escote de la mujer y lo que deseaba cada día antes y después que se iba Susana.

Ella por su parte solo necesitaba liberarse de todo lo que la afligía y que de una u otra forma pudiera vivir de nuevo y sentir como alguien la deseaba de verdad, algo que por poco pierde por no ser lo suficientemente arriesgada.

Mientras el la penetraba con mucha fuerza, ella se sostenía de los brazos de la silla que rechinaba con cada movimiento. Los gemidos se ahogaban dentro del consultorio y en caso de que lo traspasara no pasa nada, la verdad ese sitio era muy solo. En las pocas semanas que había ido Susana nunca tuvo que esperar para entrar.

En el fondo ambos querían algo más que una relación de pasada, pero, estaba seguros que la oportunidad que se habían dado era más que necesaria.

Tardaron mucho más de lo que Susana esperaba y entonces bajaron a tomarse un café. Para ella todo ese sexo fuerte y caliente era algo extraño, pues se había acostumbrado al cariño y delicadeza de Esteban, pero, esto la hizo sentir viva realmente.

Hablaron muchísimo y la noche entró con su respectiva elegancia que le corresponde. La mujer sabía que debía irse.

Pero, las cosas no quedaron ahí. Poco a poco siguieron viéndose y eventualmente ella le contó la verdad sobre su matrimonio que estaba terminando, algo que Oscar debía saber para no entrar en el campo de las mentiras. Él no tuvo problema con eso, solo esperaba que algún día se divorciara de verdad y tuviera el camino completamente libre.

El joven dentista tenía una familia adinerada y solo se había quedado en ese pueblo porque realmente le gustaba ayudar a las personas que vivían ahí, era un pueblo bastante pobre y su servicio era completamente gratis para los pobladores, pero, después de comenzar su relación con Susana empezó a ver

la posibilidad de irse a la gran ciudad para probar algo mejor y así también poder estar cerca de ella.

La mujer se había ganado el corazón del chico y ella el de él. Se habían enamorado entre cafés, sexo sin parar y muchos momentos juntos.

Para Oscar no había dudas de que esa era la mujer que tanto estaba buscando, entonces su mudanza a la ciudad se hizo realidad más rápido de lo que esperaba.

Consiguió comprar una casa bastante grande y le hizo algunas reparaciones, la verdad es que no estaba pensando en él solo. Se veía en un futuro cercano con Susana.

Las cosas entre ellos pasaron a una velocidad increíble y no fue que ellos lo apuraran sino que las situaciones se daban.

Un día conoció a María, pero, las cosas entre ellos no se dieron muy bien al principio dado a que la chica parecía sentir celos de él, lo cual era lo más lógico del mundo. Pero, sabía que si las cosas seguían dándose bien con Susana, él se ganaría el cariño de la chica.

Oscar estaba por comenzar una nueva vida con un nuevo consultorio y por fin se ganaría su propio dinero, algo que realmente quería hacer desde hace mucho, a pesar de que realmente no lo necesitaba ya que al morir su padre le dejó una gran herencia, pero, a nivel de crecimiento personal lo necesitaba.

La relación con Susana se había mantenido con un sexo muy caliente durante todas las citas, parecía que era eso lo que los mantenía más unidos, pero, la verdad es que había mucho más. Se sentían compenetrados completamente y cada vez que se conocían más se hacían más cercanos.

Cuando la casa estuvo lista le hizo una propuesta a Susana.

— Quería aprovechar la ocasión para pedirte que vayas a vivir conmigo a mi nueva casa aquí en la ciudad.

— ¿Estás seguro de eso?

— Mereces vivir en un lugar donde te hagan sentir como la reina que eres.

— Me gané la lotería contigo, Oscar. Eres el tipo de hombre que hace que una mujer se sienta querida.

— ¿Entonces, aceptas?

Por la mente de Susana solo pasaba el hecho de que la vida le estaba dando otra oportunidad.

— Claro que sí.

A partir de ese momento las cosas se asentaron para ellos y pronto llegaron los papeles del divorcio que ella firmó inmediatamente. También eran

una buena noticia para Oscar, por fin su mujer se sacaría de la mente todo lo relacionado con su ex esposo.

Pero entonces llegó el día que ninguno de los dos esperaba.

Susana había estado bastante enferma durante casi tres días por lo cual decidió ir al doctor a ver qué le pasaba, pero, lo cierto es que después de hacerse algunos exámenes, se vio de frente con la sorpresa y muy buena noticia de que sería madre.

Las lágrimas brotaron inmediatamente sin importarle que estuviera en el consultorio del médico que la estaba atendiendo, pero, él entendía esas cosas.

— Debes entender que es un embarazo de alto riesgo y debes llevarlo poco a poco, ¿estás clara en eso?

— Sí, doctor. Por supuesto.

— Muy bien. Necesitas mucho reposo, buena alimentación y vitaminas para ti y el bebé.

— No se preocupe, doctor. Ya he pasado por esto.

Ella se fue con la gran noticia en la cabeza, al parecer las cosas no se le había dado con Esteban por la forma en cómo hacían sus intentos, quizá porque lo estaban buscando o porque la vida sabía que su destino no era estar juntos, lo cierto es que no podía estar feliz.

Susana no lo esperaba. En lo absoluto, pero, ahora lo tenía.

La noticia para Oscar era gigante y maravillosa. Parecía mentira que todo eso le hubiese pasado en menos de un año. Pocos meses atrás estaba solo en su consultorio ayudando a la gente y ahora estaba en la gran ciudad, con una mujer genial que además estaba embarazada de su primer hijo.

Estaba más que contento.

Ahora Susana quería darle la exclusiva a su hija, pero, esperó hasta el día siguiente para descansar un poco de todas las vueltas que dio ese día.

Al día siguiente se sentó en la piscina de su casa y después de llamar a María habló con Oscar.

— Ella es un poco difícil, pero, sé que en algún momento te aceptará. Debes tener paciencia.

— Sí, eso lo sé. Esperaré a que llegue y luego me voy a hacer unas diligencias para que puedan hablar con calma.

María llegó, Oscar se fue y luego de un rato ambas estaban gritando de felicidad. El círculo se había cerrado

CAPITULO 10

UNA NUEVA VIDA

La parecer y por alguna razón, la vida le quería dar una oportunidad a cada uno de los que estaban en ese hospital, justamente el mismo día y esperando lo mismo.

Cuando nace un bebé las cosas cambian completamente dentro de la familia y eso para Esteban era algo que ya conocía, pero, ya con cierta edad encima, todo cambia más. Para Oscar y Jack se complicaba un poco más porque tenían en sus mentes infinidad de preguntas que solo la experiencia les podría dar la respuesta correcta.

Esteban se mantenía con su bolsa de papas en la mano y no sabía hacia dónde ir. Su mujer, su hija y su exesposa estaban a punto de dar a luz, la verdad es que era un día de locura para él.

En la habitación de Susana la situación se había puesto un poco difícil ya que la niña venía con el cordón umbilical enredado en su cuello por lo cual los médicos tuvieron que hacer un par de maniobras para evitar una asfixia o cualquier tipo de problema.

Más allá de eso la pequeña Liliana nació con un buen peso y completamente sana.

Fue la primera que nació a pesar de llegar de última.

Oscar fue llamado por los altavoces y fue directo a la habitación, estaba desesperado, pero, al entrar se sintió completamente fuera de lugar, no sabía qué hacer y ni siquiera se dio cuenta cuando le pusieron el gorro y la bata desechable para poder entrar a ver a su pequeña.

La primera impresión que tuvo es que parecía demasiado tierna y frágil, era como un pequeño ángel en la tierra, el hombre se sintió completamente feliz.

La niña tomaba leche de su madre y parecía estar tranquila y feliz, él se mantuvo a una distancia prudente para no importunar, pero, Susana que se veía bastante agotada le pidió que se acercara.

Al ver la carita de Liliana sintió como una oleada de amor le llenaba el corazón, era increíble saber que con tan solo una mirada un hombre puede enamorarse a primera vista de un ser tan pequeñito. De sus ojos brotaron un par de lágrimas y besó a Susana.

El momento era maravilloso, pero, se selló justo cuando Liliana terminó de comer y se la acercaron para que la cargara. Era el primer contacto entre padre e hija, algo que quedaría en su memoria por siempre.

Paralelo a eso nacía Richard, el nuevo hijo de Esteban. El hombrecito que siempre esperó.

Como todo padre se sentía orgulloso de mirar a su heredero, al que pronto sería el hombre de la casa y con quien podría compartir grandes momentos.

Richard se veía bastante robusto y los médicos decían que era el niño más gordo que había nacido en ese hospital en el último año, nada más y nada menos que 4.5 kilogramos una completa barbaridad.

Lucía se veía radiante a pesar del trabajo de parto, pero, ella no podía quitar la mirada de su hijo, le parecía mentira que ese hermoso ser estuviera creciendo dentro de ella por nueve meses. No paraba de llorar y se sentía afortunada por todo lo que estaba sucediendo.

Esteban estaba muy feliz porque después de diez años de intentarlo con Susana las cosas no se dieron, definitivamente la espontaneidad era lo principal en una relación.

Los milagros existían y él era fiel creyente de ese tipo de cosas.

Y de hecho, en ese momento sonó su móvil, el cual tenía guardado en su bolsillo derecho, por un momento pensó en no contestar, pero, entonces decidió al menos ver de quien se trataba.

Era su jefe, lo cual era muy extraño.

Pido permiso a Lucía, pero, no podía dejar pasar una llamada de su jefe que rara vez se comunicaba directamente con él.

— Hola, Esteban. ¿Cómo van las cosas con tu mujer y tu hijo?

— Perfecto. Acaba de nacer.

— Felicidades, hombre. ¡Enhorabuena!

— Muchas gracias, jefe. Agradezco su llamada.

— Para nada. Sabes que mis empleados son sagrados para mí... Y sobre todo cuando se tratan de los nuevos jefes del departamento de construcción

con opción a socio.

— ¿Me habla en serio?

— No bromeo con este tipo de cosas. Te lo has ganado, Esteban. La junta y yo lo decidimos hace dos semanas, pero, esperamos hasta el nacimiento de tu hijo para terminar de darte un grandioso día.

— ¡Vaya que lo lograron! Que feliz me siento.

Esteban estuvo a punto de llorar, pero, se mantuvo sereno.

— No te quito más tiempo, Esteban. Felicidades y que sigan los éxitos. Nos vemos en unos días.

— Gracias, jefe.

La noticia la gozaría el solo por los momentos, al llegar a casa se lo comunicaría a Lucía.

Más allá, en el otro pabellón Jack seguía esperando, y la verdad estaba demasiado nervioso por la tardanza. Caminaba de un lado a otro en el pasillo hasta que una de las enfermeras salió y lo llamó.

— Ya puede pasar.

Las piernas le temblaban y por su mente pasaban muchas cosas, pero, lo más importante es que todo saliera bien.

María estaba hermosa con sus dos niñas, uno en cada seno tomando de la leche de su madre.

La juventud e inexperiencia de Jack lo dejaron inmóvil en ese momento y lo tomó como una fotografía en su cerebro, era para guardarlo para toda la vida. Después si fue acercándose poco a poco tratando de contener las lágrimas, no creía que todo eso estuviera pasando.

Coco Kimi eran gemelas. Esa era una sorpresa que ambos padres se había guardado para sus abuelos que no tenían ni la más mínima idea de eso.

Jack miraba con detalle cada una de las manos de las niñas, sus pequeños dedos, sus cabecitas, todo parecía muy delicado, era increíble que hayan logrado algo así, se sentía motivado con ganas de comerse al mundo y todo por esas niñas.

Prometió mentalmente que a ellas nunca les faltaría nada, que trabajaría sin parar para darles todo lo que ella necesitaran y quisiera, estaba completamente enamorado de esas dos criaturas que apenas tenían minutos en este mundo, pero, que nacieron de dos padres que sabía amar de verdad.

Esperó un rato mientras terminaban de comer y entonces era su turno de tenerlas aunque sea un momento antes de llevarlas al retén. La enfermera le ayudaría a pasárselas mientras él estaba sentado para tener mayor

maniobrabilidad.

El contacto de sus tibios cuerpecitos era algo inigualable, una sensación única que no puede ser descrita por nadie más que no sea padre, era como si un pedacito de él se acomodara en cada uno de sus brazos.

Una de ellas bostezó y entonces se apoyó de la mejor manera, él no las quería soltar, pero, debía hacerlo.

Después que se quedó solo con María se acercó a ella y la besó con una ternura increíble, ella sonrió sabiendo que tenía a un gran chico a su lado.

— Pero, la noticia es que tu madre está dando a luz en este momento en este mismo hospital.

— ¿Me hablas en serio, Jack?

— Sí, vi a tu padre allá afuera.

— ¿A mi padre? ¿Y cómo se enteró él?

— No se enteró. Solo está aquí porque Lucía está en lo mismo que tú y tu madre.

— Pero, esto es increíble son demasiadas casualidades juntas.

— Así es.

La noche para todos en el hospital no fue para nada fácil y eso era solo el comienzo de lo que les esperaba en casa.

Los doctores llegaron muy temprano a la mañana siguiente y entonces examinaron a los bebés y a las madres. Todo estaba completamente bien y a la 01:00 P.M. estaría de alta médica todas y cada una lo que era una oportunidad única de presentarles a las nuevas nietas a sus abuelos.

María es la que estaba más cerca de la salida y por lo tanto esperó a los demás. Lo mejor fue que las dos parejas venían juntos cada uno con su bebé, pero, en ese momento Esteban y Susana eran los más interesados en llegar hasta donde estaba su hija.

Pero, cuando llegaron no lo podía creer.

— Mamá, papá... Les presento a Coco y Kimy, sus nietas gemelas.

— ¡Oh por Dios esto es demasiado!

Gritó Susana impresionada con lo que estaba viendo. No lo podía creer.

Esteban por su parte estaba más que feliz, la verdad es que no podía pedirle nada más a la vida y ahora con una para de gemelitas hermosas, todo iba a ser mejor.

El resto también saludó y presentaron sus bebés, era agradable ver cómo las cosas habían cambiado tanto, era increíble que una familia que se separó pudiese hacer semejante trabajo cada uno por su lado.

Los milagros en la vida existen y ahora volvía a ser una familia unida, con más integrantes y con nuevas esposas y esposos, pero, familia al fin porque esos niños tendrían a unas gemelas de tías y ese lazo jamás se cortaría.

Todos se juntaron para una foto que haría historia y que confirmaría que contra el amor nadie puede. En ocasiones trabaja de manera extraña, pero, el final siempre tiene la razón.

En adelante todas las familias se ayudaron olvidando el pasado y siempre enfocados en el presente.

NOVELAS BONUS SOLO PARA TI



Disfruta de las siguientes 3 Novelas de mi autoria de forma absolutamente gratuita.

NOVELA 1



Solo con estar a Mi lado Hoy
Sensaciones

CAPITULO 1

Mientras caminaba por la calle era imposible que los hombres que pasaban dejasen de verla, incluso parecía que los pitidos emitidos por los pajaritos en los árboles alababan su belleza. Caminaba rápido pero segura, calzaba unas zapatillas deportivas, las cuales eran sus favoritas; subiendo la vista lentamente hasta su pequeña cintura, se veía un hermoso pantalón jean rojo ajustado a sus esbeltas piernas, que hacía justicia a sus nalgas bien proporcionadas, que se comprimían jugosamente conforme caminaba.

Y si aún la visión no se ha nublado de tanta tentación, era posible apreciar su ceñida camisa de un azul celeste abotonada hasta el pecho, donde el sostén de unos senos medianos era visible a través de la prenda. Tenía al descubierto su cuello, aquel que todo varón quisiera besar despacio. Y su mirada, por no ensalzar más su silueta, era digna de ser pintada; unos ojos grandes de avellana, nariz fina y una boca pequeña de labios no tan gruesos, perfectos con la delicada forma de su cara. Por su espalda caía su sedosa cabellera castaña como un río en montaña, de un olor tan fragante que hipnotizaba a quien fuera.

Caminaba por el largo bulevar “Primavera”, los árboles a cada lado eran altos y frondosos, albergando a decenas de pájaros que cantaban en plena mañana y volaban veloces de árbol en árbol. Como en todas las mañanas, el bulevar estaba un poco concurrido de personas, pero sin llegar a verse como las calles de New York o Tokio. Algunas personas iban apresuradas y otras más tranquilas. Algunas iban de traje y maletín, con un café en la otra mano; y otros de miradas jóvenes iban con mochilas a sus espaldas. Aunque hubiera tanta gente, no se escuchaba un parloteo excesivo, sino más bien que, todas las voces se asemejaban al sonido de un arroyo y, combinado al de los pájaros,

hasta le resultaba relajador.

En las calles sí que era diferente. Aunque no tan fuerte, llegaba a sus oídos el motor de los autos y las cornetas; esas personas llevaban más prisa que los que iban a pie junto con ella. Las tiendas por su parte comenzaban a abrir poco a poco. Por esa zona sólo había tiendas de ropa y restaurantes, las cuales estaban abriendo sus puertas de mano de sus propietarios. Uno de ellos hasta sus manos frotó, con la sensación de que le esperaba un buen día a su restaurante italiano. Sí, era una mañana hermosa, ella la estaba disfrutando, con un sol que acaba de despertar y cuyos rayos apenas tibiaban el rostro.

A unos pasos delante de ella, y ella acercándose, un mendigo discutía con una persona. El mendigo estaba algo insistente.

Vamos, hombre, ¿no me puedes dar un poco de dinero?! ¡Sólo un poco!

Señor, en serio, no tengo dinero Ella pasó justo a su lado en ese momento. Si tuviera...

¡Oh, mierda! Explotó el mendigo, si te vi hace rato comprando el café que llevas en la mano. Maldito mono de la sociedad, seguro que dentro de ese maletín llevas bananas.

Señor, ¡basta! No tengo por qué escuchar sus insultos...

Aún con aquellos gritos Miranda no reaccionó como el resto de las personas que giraban sorprendidas ante la escena. Ella estaba sumergida en su propio mundo, pensando y pensando, dándole vueltas a algo que se había apoderado de su mente. El mendigo le quitó el café a la persona y se lo echó encima, ensuciando completamente su planchado traje, a lo que salió corriendo empujando personas para abrirse paso, y Miranda, ni pendiente de aquello.

Iba caminando hacia la universidad. Siempre que decidía ir caminando cortaba camino por el “Primavera”, el bulevar. La vista era más hermosa con tantos árboles y la ancha pasarela. Miranda lo tenía todo, además de esbeltas piernas y nalgas, cintura reloj de arena, senos jugosamente medianos, y el rostro de un ángel, tenía todo lo que una chica de su edad pudiese querer, incluyendo auto propio. Un regalo de su padre hace dos años, un auto compacto y lindo, ideal para una chica linda como ella. Por lo general ella iba a todas partes en él, incluso a su universidad, que sólo quedaba a unas cuatro calles de su casa.

Pero hoy decidió, sin mucho esfuerzo, ir a caminar a la universidad para distraerse, porque los gemidos de su hermana Elza con su cuñado no la habían dejado dormir anoche. Por más que cambiara de posición una y otra vez en la

cama, y apretara los ojos o intentara relajar su mente, allí estaban los gemidos, uno tras otro, reiteradas veces, pruebas de una sesión de sexo apasionado, con Elza y su cuñado acostados desnudos en la cama, él detrás de ella sin siquiera un hilo de separación de por medio, sus piernas enlazadas al igual que los dedos de sus manos, mientras que la mano libre de él abrazada el firme abdomen de Elza, todo al tiempo en que él la penetraba repetidas veces por la vagina; lo hacía lentamente, a un ritmo sereno, pero constante, intenso, cual máquina, mientras se besaban en los labios y aquellos dedos enlazados se apretaban más y se hundían en la sábana. Y cada vez que sus labios se separaban, eran para él decirle que la amaba y ella responderle con los fuertes gemidos, que lo excitaban salvajemente, y a Miranda atormentaban.

Pero en realidad, no fue eso lo que no la dejó dormir. No, no fueron los gemidos de su hermana. Fue otra cosa. Un sentimiento. Un sentimiento relacionado con aquello fue el culpable de que no conciliara el sueño. Era aquel su enorme inquietud.

Cuando eran niñas, ella y Elza siempre estaban juntas. Hacían de todas travesuras y eran cómplices de la otra. Jugaban a las muñecas, correteaban de arriba abajo... Adonde quiera que fuera una, allá iba la otra; no les gustaba estar separadas, y cuando les dijeron que cursarían el cuarto grado en salones diferentes, fue el día más evidente para sus padres; no había quien pudiera detener el chorro de lágrimas que brotaban de sus ojos, y sus llantos ahogaban cualquier consuelo que ellos intentaron darles.

Después de un buen rato, cuando se habían cansado de llorar, sus padres les dijeron que hablarían en la escuela para ver si era posible ponerlas juntas como en los años anteriores. Esto las calmó un poco. Dicho y hecho, al día siguiente fueron a la escuela y trajeron a casa una grata noticia: Pasarían a Miranda al salón de Elza. Los ojos de las hermanas se habían llenado de esplendor y se pusieron a saltar en sus camas como locas. A sus padres la escena los conmovió y ellas pasaron despiertas casi toda la noche, viendo televisión y jugando al campamento con las sábanas de la cama sobre algunas cuerdas puestas para este fin.

No quiero salir, Miranda decía Elza fingiendo estar asustada, afuera de la tienda hay un oso.

No te preocupes, Elza, mira cómo hago que se vaya de aquí. Y acto seguido Miranda salió rápido de la tienda, que era la sábana en alto, directo hacia el pequeño oso de peluche, tomándolo con la mano y arrojándolo al closet. Ambas se echaron a reír y Elza añadió: Ahora vendrá su mamá y será

peor la cosa. Volvieron a reír, se quedaron dentro de la tienda hablando de osos, animales salvajes y al avanzar la noche se quedaron dormidas, y el pobre osito durmió en la cesta de ropa sucia, con su hocico en un calcetín.

Cuando comenzaron clases, seguían haciendo lo mismo para engañar a sus amiguitos: Como son gemelas, cuando uno de ellos les preguntaba por su nombre, por ejemplo: “¿Quién es Elza?”, ellas respondían al mismo tiempo: “¡Soy yo!”, lo que las mataba de risa, pero a sus amiguitos y compañeros les irritaba un poco, sin embargo no dejaban de hablarles porque ambas eran muy amables y divertidas, salvo esa pequeña broma que repetían constantemente.

Físicamente ambas siempre han sido muy parecidas, idénticas. Siempre ha costado poder diferenciarlas, y más en la escuela cuando niñas, debido a que debían usar el mismo uniforme. En la adolescencia, diferenciarlas se hacía más fácil gracias a que ambas tenían estilos un poco diferentes, pero siempre vistiendo bien, lindas y coquetas. En cuanto a personalidad, es lo único que las distinguía. Miranda es extrovertida con las personas, es usual que sea ella quien inicia la conversación con un extraño; puede hablar con quien sea sobre lo que sea, excepto de novios y relaciones amorosas, en esos temas es tímida, reservada, sus alas se encogen como un ave asustada.

Una vez, en una salida de amigos al centro comercial, integrada por ella y cuatro más, entre ellos otra chica, caminaban visitando cada tienda de ropa, siempre lo hacían. A los chicos no les irritaba mucho aquello, pues les gustaba que ellas se probaran vestidos, camisas y pantalones y además que consultaran sus opiniones al respecto. En sus cabezas cada uno se imaginaba a sí mismos quitándoles la ropa, imaginaban el cuerpo desnudo y blanco de Miranda y la otra chica, se imaginaban teniendo sexo con ellas allí mismo en la tienda, encima del mostrador, en los asientos, en los probadores. Obviamente nada de esto salía de sus cabezas porque podría romper la amistad que había entre ellos, y aunque a veces imaginaran esas cosas, ellos sólo las veían como amigas, nunca como para entablar una relación seria.

En un momento uno de los tres chicos dice algo dirigido hacia la otra chica:

Carmela, si tuvieras novio, ¿harías que él siempre viniera a acompañarte a comprar ropa?

Carmela se rió imaginando aquello, viéndose al espejo el vestido que se estaba probando.

Sí, muy seguramente que sí. Claro que... si no estuviese ocupado. Pero sería lindo. Además, de no querer hacerlo, me haría sentir mal.

Con razón siempre que quieres salir con nosotros suele ser a un centro comercial dice el mismo chico, los otros dos lo secundaron asintiendo. Pero está bien, a mi no me molesta, pero pensaba eso, que es un reflejo de lo que quisieras hacer con tu pareja.

Pero no era lo único en lo que pensaba este bribón. Con poco disimulo no podía quitar sus ojos de los pies de Carmela, los cuales estaban calzados con unas sandalias de tiras finas que subían por sus piernas, terminando debajo de sus rodillas en un estilo romano. Él tenía una fascinación por los pies femeninos. Desde que cumplió catorce años comenzó a fijarse en ellos y a gustarle. Pero los pies de Carmela eran unos hermosos especímenes que lo volvían loco; y siendo ella su amiga, y que su gusto predilecto era mostrarlos usando sandalias, él agradecía en silencio tener aquellos deliciosos pies tan cerca de él.

Pues sí, me gusta. Yo tuve un novio hace un año, pero no le gustaba salir conmigo a ver ropa o zapatos, y, no sé, no me gustaba eso. Primero, no me gusta salir sola, y segundo, él se mostraba malhumorado cada vez que le preguntaba por qué no, y me respondía que era muy aburrido verme probar ropa por una hora... Yo no aguanté la situación y lo dejé. A quien comenzaba a aburrir era a mí.

Será que era gay agrega otro chico. Yo te digo, a mí sí me gusta salir con mi novia. Me gusta verla probarse cosas para mí. Me gusta verla, sólo eso.

Sí, bueno, ojalá hubieran más chicos como tú dice la chica.

Miranda se empezó a sentir incómoda. De pronto sudaba y sentía caliente sus mejillas. «Mierda, debo estar roja», pensó. Ni siquiera quería hablar, preguntar cómo le quedaba el vestido o qué hora era, nada, para que no le preguntaran a ella lo que fuera sobre el tema.

¿Y tú, Miranda? ¿Te gustaría probarte ropa con tu novio? Le dirigió la palabra el mismo chico que se lo hizo a Carmela.

Sus mejillas se sonrojaron y todos lo observaron. Se siguió viendo al espejo como si no hubiera escuchado y de pronto entró al probador para cambiarse.

Bueno... En visto Dijo el chico que aún no había opinado nada. Todos rieron.

Al salir del probador respondió:

Me gustaría comer un helado, ¿y ustedes?

Bueno, sí, claro, ¡vamos!

Fueron a la heladería que quedaba en la planta alta del centro comercial.

Todos pidieron el mismo helado envasado sabor chocolate con trozos de galleta. Ahora mientras comían sentados en una mesa, hablaban sobre qué películas ver al día siguiente en casa de uno de ellos.

El chico que no había opinado nada sobre novios y probarse ropa, sentía un cariño especial por Miranda. Y él más que nadie se había dado cuenta que Miranda, aún ahora comiendo helado y hablando sobre películas para el día siguiente, estaba incómoda por los comentarios anteriores, de lo cual ya había pasado media hora. Pero no le dijo nada, prefirió mantenerlo para sí mismo, por ahora.

Al día siguiente fueron a casa de Carmela para ver las películas. Sería sábado de clásicos, y cada uno de ellos había llevado una película para ver. Mientras veían “Blade Runner”, a mitad de la película Miranda salió de la habitación para servirse más refresco. Detrás de ella salió él. Estaba nervioso e inseguro pero quería dar el paso. En la cocina, Miranda se sentó para beber un poco. Él se sentó a su lado, muy cerca de ella y también se sirvió un vaso.

¿Qué te va pareciendo la película?

Va bien. Ford parece estúpido pero está interesante. Ambos rieron con ganas.

Pienso lo mismo. Aunque pienso que se ve confundido, lógico y como debe ser en su posición.

No, claro, jaja. Miranda dio otro trago.

¿Pero sabes a quién veo confundida? Oh, bueno, me hace confundir, más bien.

¿A quién? ¿La chica que es un replicante? No la veo confundida, se ve segura de ser lo que cree ser.

No, a ti. Le tomó una mano entre las tuyas. Miranda vio eso, luego levantó sus ojos asustados y sorprendidos a los de él.

¿Qué quieres decir?

Miranda, ayer cuando salió el tema del novio te pusiste nerviosa, lo vi. Y luego mientras comíamos los helados seguías pensativa al respecto. Me gustaría saber más de ti, de lo que sientes y de lo que pasa por tu mente. Miranda...Me gustaría ser tu...

Detente. Quitó su mano de las de él. No necesito un novio. Y es lindo lo que propones pero sé por dónde vas y no quiero eso. Te quiero como un amigo, como un hermano, y hasta ahí. Lo siento, tampoco quiero perder esta amistad. Se levantó y regresó a la habitación de la película. Él permaneció sentado en cocina, viendo la mesa, sin nada que pensar. Pasaron días antes de

que volvieran a hablar con normalidad.

Y así había sido siempre. Miranda ha tenido amigos, y chicos allegados, que han querido una relación con ella y ella siempre los rechazaba. No lo hacía con mala intención en absoluto. Miranda es una chica preciosa e inteligente, atributos bien apreciados por los chicos lo que impide que ella escape de sus miras. ¿Quién podría resistirse a su mirada tierna con una mente instruida? ¿Quién podría resistirse a la belleza de su tez blanca, de sus piernas, su cintura de muñeca, su cabello largo y brillante, sus senos de esmeraldas? Es toda una chica que se ha ido formando en lo físico y lo cultural a medida que ha pasado todo este tiempo. Y cuánto tiempo ha pasado ya. Ha crecido, pero esconde un secreto.

CAPITULO 2

Finalmente llegó a la universidad. Era como un recinto, de tres plantas, tan grande como una mansión. Su fachada repintada — no hacía más de cinco años— con un color vino tinto, y las largas columnas de blanco. Como cabecera encima de la universidad estaba su logo, representado por un oso de pie dentro de un círculo blanco que tenía escrito “Universidad de Santa Bárbara. Año 1947.”, todo sobre un fondo azul.

Subió los siete escalones de la entrada, y abrió las puertas principales empujando cada una con una mano, y delante de ellas apareció a sus ojos un pasillo techado que llevaba a muchos otros, con una concurrencia de estudiantes caminando a todas direcciones. Sintió el aire acondicionado refrescar su piel, con las puertas cerrándose detrás de ella. Siguió caminando hacia su salón de clases. El techo estaba a unos tres metros del piso, los pasillos eran anchos, cada uno bien iluminado.

Todos los estudiantes parecían pasarla bien, se reían, comían, dialogaban, algunos estudiaban. Aunque unos pocos sí llevaban cara de preocupación, y a los lados sus amigos bromeando al respecto. Caminando entre todos era difícil seguirle la pista a uno, pero Miranda destacaba más que por su pantalón rojo, por su hermosura.

Tan pronto como comenzó a dar los primeros pasos fue reconocida por diferentes estudiantes.

¡Miranda!, ¿qué tal? ¿Preparada ya para la excursión del domingo? Le preguntó una chica entre un grupo de cuatro.

¡Michel!, claro que sí. Ya tengo todo preparado Respondió ella, viéndola a los ojos, sonriendo, pero sin dejar de caminar. Allá nos vemos.

Ey, ¿Cómo estás, Miranda? tan pronto fue interceptada por un compañero

de una de las asignaturas ¿Estudiaste para Diseño? Es algo complicado lo de la última clase.

¿Qué tal, Carlos? No, sólo he leído un poco, pero de momento he entendido. Luego te puedo ayudar. Lo mismo: Sonrisa, contacto visual, pero sin dejar de caminar. Cinco pasos después...

¡Por fin te veo, Miranda! Saltó delante de ella una amiga, necesito tus apuntes de la clase del profesor Madriz porque no sé qué hice mi cuaderno. ¿Trajiste el tuyo?

Julia, ¿me quieres matar de un susto? Respondió divertida, con la mano en el pecho. Sí, sí lo traje, pensaba estudiar en la hora libre. Ten. Me lo devuelves en el salón. Abrió su bolso, sacó su cuaderno y se lo entregó a Julia.

¡Gracias! Claro, en cinco minutos te veo allá. Y desapareció entre la multitud de estudiantes, cosa que divirtió a Miranda. Julia siempre ha estado loca.

Más adelante en otro pasillo, al lado de la puerta del salón al que se dirigía estaban sus amigos. Se dirigió hacia ellos.

Hola, Mi, ¿Cómo estás? ¿Todo bien? La saludó un chico que está con ella en una asignatura extra curricular. Chico que ella encuentra atractivo, así que se apenó un poco.

Hola, Félix. Bien, sí, todo bien y tú. Se llevó un mechón de cabello detrás de la oreja, aún sin dejar de caminar hacia el salón.

Bien también, no me quejo. Buen día. Le sonrió e hizo un gesto con su mano, pero como ella, él tampoco dejó de mover las piernas. Y en un segundo sus cabezas estaban en sentidos opuestos. Sólo con aquellas oraciones de él, Miranda imaginó que lo besaba.

Llegó hasta la puerta del salón junto con sus amigos y comenzaron a hablar sobre la clase anterior.

Miranda es una chica un poco popular dentro de la universidad, pero no en el aspecto superficial de pertenecer a la élite de estudiantes con más dinero y vanidosos, no. Es popular por su personalidad extrovertida, de no tener miedo de hablar con un chico o chica entre los pasillos o salones de clase en cada una de las asignaturas que cursa. Sumándole a esto, está que además pertenece al grupo de excursionistas de la universidad. En el año anterior estuvo en el grupo de los Scout, del cual aún conserva amistad con varias personas. También está en el de música, tocando el violín. Desde que entró en la universidad quedó encantada con las asignaturas extracurriculares: Teatro,

Taller Literario, Música, Scouts.... Y siempre ha sido muy activa en todos, participando en las clases, organizando eventos y actividades, y claro, gozando de tener carisma y gracia al tratar a la gente.

El mes pasado organizó un concierto del grupo de música. Ella se encargó del diseño de los anuncios y de correr la voz. Muchos estudiantes le decían que irían sólo porque ella lo había organizado, y por ser así, sería algo genial. Y así fue; asistieron muchos estudiantes, tanto que en la sala no cabían más, y en los días posteriores al menos cinco estudiantes por día la felicitaban por su gran trabajo y le decían que si necesitaba ayuda en algún otro evento ellos podían ayudarla.

Minutos después entró el profesor y detrás de él Miranda y sus amigos. Una vez que estaban todos adentro él cerró la puerta, borró el pizarrón y abrió su maletín para iniciar la clase. Aún no había comenzado a hablar y ya el ambiente se sentía aburrido. Miranda vió a su alrededor y las caras de sus compañeros denotaban pereza y sueño.

Bueno, muchachos, antes de comenzar la clase de hoy, quería hablarles de algo que me sucedió mientras venía para acá. Y es que... venía en mi auto tranquilito, escuchando musiquita y la autopista se congestionó, y yo pensé “oye, qué raro esto”. De pronto, para mi asombro, veo que varias personas se bajan de su auto y caminan hacia adelante, donde comenzó el tráfico. Y luego escuché clarito un grito. Pero no era en la autopista. Luego todo se normalizó, los carros empezaron a moverse y no había nada en la calzada. Luego me puse a pensar en eso, pero lo que más me pregunto es a qué se debió el grito que escuché. Bueno, en fin. Era eso, muchachos. Luego pasé por una venta de periódicos y compre uno. No lo pude leer todo en el camino, y, no lo intenten tampoco, es peligroso que conduzcan y hagan otra cosa a la vez, solo que yo lo hago porque bueno, es una mala maña mía pero ustedes no deben caer en malas mañas. Deben evitarlas en todo lo posible. Ustedes están jóvenes, sanos, tienen toda una vida por delante...

Progresivamente las palabras del profesor iban quedado enmudecidas a los oídos de Miranda, como si todo a su alrededor se estuviera silenciado más y más, excepto los gemidos de su hermana Elza. Excepto los benditos gemidos. Eso era en lo que venía pensando en todo este tiempo. Estaban clavados en la mente de Miranda. Los escuchaba una y otra vez, incluso allí en el salón. Y todo porque la habitación de ella y su hermana están muy cerca, literalmente al lado de la otra. Por ello cada gemido era perfectamente audible, y lo que más ayudaba era que Elza no intentaba hacerlos en voz baja... No, parece que

quería ser oída por ella, por Miranda.

Había sido una noche de ensueño para Elza. Las sábanas mojadas por el excesivo sudor de sus cuerpos desnudos y pegajosos. La lengua de su esposo recorriendo su cuerpo desde las plantas de sus pies hasta su cuello. Las manos de ella en las pomposas nalgas de él, cuya voz grave le susurraba al oído que le excitaba adentrarse por el ano, a lo que ella tomó como petición y de inmediato le ofreció aquel templo para recibir de lleno todo el miembro grueso y venoso de su esposo. Había sido una noche fenomenal para ambos, pero para Miranda... fue un infierno.

«Todo fue culpa de Luca, ojalá nunca lo hubiera conocido», pensó Miranda.

Luca fue aquel amigo que hace un par de años cuando veían Blade Runner, le intentó decir a Miranda lo que sentía por ella y ésta lo rechazó. Él la quería tanto que no dejó que aquello matara su amistad, por lo que después de varios días meditándolo prefirió dejar atrás aquel momento y volver a hablarle como si nada hubiese pasado, cosa que Miranda en su momento había agradecido, pues Luca en verdad le caía muy bien como amigo y tampoco quería perderlo.

Ellos se conocieron cuando tenían ocho años, en un campamento de verano. Ella se le acercó a Luca al verlo solitario en una mesa, parecía triste, por ello no dudó en hablarle.

Hola, ¿qué haces aquí solo? Todos los demás están allá en los juegos.

Nada. No quiero jugar.

¿Y qué quieres hacer aquí?

Nada. Soltó un suspiro. Ver las nubes.

Yo a veces las veo en mi casa. Un día vi una en forma de tiburón, y le dije a mi mamá que el tiburón en el cielo nos iba a comer a todos. Ella se rió y me dijo “muchacha loca”.

Luca se rió.

Bueno, el otro día vi una en forma de dinosaurio. Pero se desapareció muy rápido.

Veré nubes contigo. Estoy cansada de jugar tanto. Así que Miranda se sentó a su lado y levantaron sus miradas en busca de nubes con forma de algo. Pasaron juntos ese campamento, jugando con los demás, estando juntos en cada salida programada al bosque, hablando de series de tv y películas de terror. A ambos les asustaba mucho la de la muñeca diabólica.

Cuando terminó el verano e iniciaron las clases, se sorprendieron al encontrarse en la misma escuela. Resulta que a Luca lo habían cambiado a la

escuela de Miranda, y para más asombro, en el mismo salón, esto provocó que se hicieran más amigos. Se sentaban juntos, en el recreo comían en la misma mesa. Eran inseparables. Y cuando entraron a la secundaria lograron hacer que sus padres los inscribieran en la misma escuela. Participaban en actividades juntos, estudiaban juntos, en fin. Amigos.

En los años de secundaria hubo un día que tenían examen y Luca no había podido estudiar nada de nada, por lo que le pidió ayuda a Miranda.

Ya sé lo que vamos a hacer le respondió ella. La respuesta de cada pregunta la escribiré en un papelito, lo doblaré y colocaré atrás de mí, sujetado por la cintura de la falda y sobresaliendo un poco para que puedas tomarlo. De todas formas mi cabello lo ocultará un poco.

Luca quedó sorprendido ante el ingenio de Miranda pero no podía creerlo.

¿Pero cómo harás para que yo lo tome? Si me paro y me coloco a un lado de ti será sospechoso, además que estarás sentada en tu silla, para yo agarrarlo...

Tú no te levantarás, lo haré yo. Me levantaré, me pondré al lado de tu mesa, dándote la espalda y tapando la visión del profesor hacia ti, en ese momento deberás tomar el papel discretamente. Para hacer más tiempo, de ser necesario, o de que el profesor vea que me levante, le diré que le tengo una pregunta y necesito ayuda. Si él se acerca hacia mí no hay problema si aún no has agarrado el papelito, con mi cabeza taparé su visión y lo marearé con palabras sin sentido sobre el examen. Pero si por el contrario no viene hacia mí, sino que yo vaya hasta él, entonces, tendré que ir, y para entonces tú ya tuviste que haber tomado el papel. Y, si aún no lo has hecho pero ya viste dónde está, me regresaré a tu puesto, me volveré a poner dándote la espalda como si analizara el examen, para que vuelvas a tener oportunidad de tomarlo.

¡Pero qué brillante! Me asusta pero podemos intentarlo.

También me asusta, sabes que nunca he hecho nada parecido. Pero creo que funcionaría, pero tenemos que sentarnos en la misma columna, no digo que detrás o delante del otro, pero sí en la misma columna. Igual el profe no sospecharía mucho porque sabe que soy aplicada y estudiosa. Pero todo se vería realmente sospechoso si me siento en un extremo del salón y tú en el otro.

No hay problema, donde te sientes me sentaré detrás de ti.

Así lo hicieron y se salieron con la suya; el profesor no se dio cuenta de la treta, y aunque Luca no pasó el examen con nota alta como Miranda, o como suele sacar, sí que lo pasó con sólo un par de puntos menos que ella. Bastante

aceptable para haberse copiado y haberle costado entender varias veces la diminuta letra de Miranda.

Desde ese periodo de secundaria Luca había comenzado a fijarse en Miranda como más de una amiga, y a fijarse más en sus atributos en desarrollo. Y aunque él solía lanzarle indirectas de ser algo más que amigos, Miranda siempre las rebotaba, entendiéndolas perfectamente pero sin querer hacérselo saber. Luca es un chico bien parecido, de la misma edad que Miranda, rasgos finos, de piel blanca pero bronceada, flaco y un par de centímetros más alto que ella, de ojos castaños con cabello liso y corto.

Cuando estaban en preparatoria, fue el periodo en que más intentos hizo Luca para llamar la atención de Miranda. Un día Miranda se había quedado sin mesa en el salón. Luca enseguida se percató de eso.

No te preocupes, yo te busco una mesa le dijo, mostrándole una sonrisa.

Gracias, Luca le respondió, devolviéndole la sonrisa pero más que todo por sentirse apenada del ofrecimiento de él, pero le gustó, desde luego, pero aún no significaba nada para ella.

Luca fue hasta otro salón, uno desocupado, que estaba a tres salones de distancia. Tomó una mesa con su respectiva silla en cada mano y las cargó de vuelta. Las puso donde Miranda estaba de pie, a un lado de la puerta, detrás del último alumno, pues era el único lugar desocupado, y casualmente quedaba justo al lado del asiento de él. Ambos se sentaron sin agregar nada más.

En otra ocasión la había invitado a salir, pero ella se negó alegando que sus padres no la dejarían salir sola con él; que aunque se conocieran desde niños, les daba inseguridad. Esto fue por llamada telefónica. A lo que Luca respondió:

Oh, bien. Bueno, ya sé qué hacer. Por cierto, ¿tus papás estarán mañana en tu casa?

Sí, en todo el día. ¿Piensas venir a la casa?

Sí, algo así.

Bueno, en eso no tendrán problema.

Bien, es bueno saberlo. Luca tramaba algo, pero no podía decírselo a ella, así que cambió el tema preguntándole si había estudiado para el examen que tendrían en tres días.

Al día siguiente por la noche sonó el timbre de la casa de Miranda. Su padre fue a abrir la puerta.

Oh, hijo, ¿qué haces aquí? ¿Miranda te invitó? Le preguntó extrañado al visitante; Miranda no le había dicho que iría alguien a verla.

Buenas noches, señor. No, no me invitó pero quisiera hablar con usted y su esposa sobre algo si me permiten la oportunidad.

Está bien, hijo, pasa. El señor cerró la puerta detrás de él y pasaron a la sala. Ambos se sentaron en los sillones. Él llamó a su esposa, y Miranda vino con ella, Elza había salido a la biblioteca pública.

¿Luca? ¿Qué haces aquí? Preguntó Miranda incrédula.

Vine a pedirles permiso a tus padres para que puedas salir conmigo.

Ah, ¿sí? Inquietó el padre. La mamá sólo quería escuchar lo que el muchacho tenía que decir. Siempre le pareció bueno, pero es de esas madres que no se fían de nadie.

Luca iba bien vestido. Camisa planchada de color blanco, pantalones negros y zapatos lustrados, sin mencionar su cabello peinado hacia atrás y un poco de perfume. Perfume que sólo usaba en ocasiones especiales.

Sí, señor. Les pido permiso para que Miranda pueda salir al cine conmigo. Pienso que podríamos salir a la película de las cinco de la tarde, que terminaría alrededor de las seis y media. Al salir podríamos comer un helado y aún nos daría tiempo de regresar aquí, a su casa, a las siete y media u ocho de la noche, apenas caída la noche. Quisiera saber qué opinan. Les doy mi palabra de que no saldremos a ningún otro sitio, y estaremos aquí a esa hora.

Miranda estaba impresionada. Luca se veía tan varonil, tan adulto y a la vez tan tierno pidiéndole permiso, pero al mismo tiempo ella sentía algo de vergüenza por ambos.

A mi me parece bien, cariño dijo la mamá de Miranda refiriéndose a su esposo. Luca acaba de mostrar respeto, cortesía, que en serio quiere salir con Miranda y que parece que dice la verdad Aquí finalizó con unas pequeñas risas para evitar una atmósfera pesada.

El papá, luego de quedarse viendo fijamente a Luca por unos segundos, y de ver su ropa, juzgó que quizás Luca sería un buen muchacho después de todo, a fin de cuentas, ¿qué muchacho que sólo quiere acostarse con una chica va hasta la casa de sus padres a pedirles permiso? Si fuera algo así de vano como sólo sexo lo dejarían pasar y buscarían a otra chica, pero cuando haces algo así, puede significar que sientes verdadera empatía por la chica.

Está bien, hijo. Es de hombres lo que acabas de hacer. Confiaré en tu palabra. Máximo a las ocho. Y le compras el helado este de chocolate con trozos de galleta, el que es de envase; es el favorito de Miranda. Todos sonrieron. Luca se levantó, le estrechó la mano al señor, le dio un beso a la señora y dijo que se iría, pero ésta lo detuvo y le dijo que por favor se

quedara a cenar. Luca obedeció avergonzado y cenaron juntos, justo en eso había llegado Elza, por lo que también los acompañó en la cena.

De nuevo en el ahora, en el salón, con el profesor hablando ahora de la clase propiamente, y las miradas aburridas, confundidas e idas de los estudiantes lo observaban, Miranda seguía absorta recordando los gemidos de Elza. Gemidos fuertes, progresivos, constantes, sensuales a más no poder, envueltos en la angelical voz de Elza... Fijándose en esto, Miranda empezaba a excitarse en plena mesa en el salón de clases. Sentía a sus pezones erguirse, y tenía muchas ganas de sentir algo dentro de su vagina. Comenzó a mover los ojos, queriendo meterse dedos pero sabiendo que no podía hacerlo, movió sus piernas, las dobló, puso una encima de la otra, las estiró y lo único que quería era tocarse.

En eso, dos chicos no dejaban de verla, sentados a lado de ella con una columna de mesas de por medio entre ellos y Miranda.

Mira cómo mueve sus piernas... Le susurra uno al otro.

Sí... es tan hermosa. Quisiera tocarla...

Ellos eran compañeros de ella, en esa asignatura y en otras tres. A diferencia de ella, ellos no eran ni un poco populares; no tenían más conocidos que los chicos del grupo de informática, todos ellos adictos a los videojuegos, comics, computadoras y alejados verbalmente del resto de estudiantes de la universidad. Nadie les causaba problemas pero a su vez nadie les hablaba. Estos dos eran robustos, blancos, usaban anteojos a causa del excesivo uso de ordenadores y videojuegos, manos sudorosas, cabello liso corto, algo de acné pero tampoco eran completamente feos. Lo que sí eran es vírgenes, pues masturbarse todos los días no cuenta. Y todo el tiempo estaban tan excitados que podrían clavársela a un palo con peluca y falda.

Ella es tan hermosa... Preciosa. Parece una diosa nórdica... Tan blanca y bien proporcionada.

Sus senos son de tamaño perfecto. Y mira su rostro, Erick, provoca lamerlo como un perrito.

Sí, es demasiado sexy. Mira ahí, si te fijas bien, se puede ver su ropa interior marcada en el pantalón, qué rico.

Sólo me imagino apretando sus nalgas.

Pero jamás lo lograrás, ¿eh? Se ríe.

Al menos no eyaculo cuando una chica me besa.

¡Eh! Dijiste que nunca lo mencionarías. Sabía que no debía contártelo, asno.

Estaban deseosos de llevar a sus sucias camas a la esplendorosa Miranda.
Ser besados por sus labios, pero lo que no sabían es que ella tenía un secreto.

CAPITULO 3

La clase avanzaba tan lenta como una tortuga con un saco de papas encima, pero eso no afectaba a Miranda, quien seguía recordando los gemidos de su hermana, y en eso, una puerta se abrió en su cabeza. Una puerta que dejó salir una curiosa duda: «¿Cómo se sentirá que me follan así como a mi hermana Elza?». «Digo, cómo sería, cómo se sentiría, que me follaran suavemente, o duro contra la cama... que me besaran en todo el cuerpo mientras sienta dentro de mí un grueso pene, y unos ojos encendidos en éxtasis me observaran. Tengo tiempo para eso, y tengo con quién, pero no con quien yo quiero hacerlo. Pero quizás no estaría mal usar a cualquiera de los chicos que se babea por mí. Debo pensarlo, pero vaya... en este momento quiero tener sexo».

Existen diversas formas de follar. Está la salvaje, donde el coito es agresivo, tan rápido que provoca dolor tanto al pene como a la vagina. Aquí no suele haber muestra de amor ni caricias. Las únicas caricias son cachetadas a las nalgas, fuertes apretones de senos y brazos, jalones de cabello y espalda arañada. Está la romántica, donde la pasión es más sana, más políticamente correcta. Palabras de amor se escuchan de ambas partes, el coito puede ser lento o rápido, pero acompañado de miradas perdidas en los ojos de la pareja, de abrazos, de besos, y una sensación de seguridad ante un mundo turbulento, rodeados de velas y toda la decoración que se requiera necesaria, justo como el cuñado de Miranda se folla a Elza.

Conocemos también las posiciones, si hablamos de formas de follar, el plato esencial son las posiciones, más allá de estilos. Clásicos como el perrito o el misionero son atemporales. Entre las posiciones más creativas encontramos la del helicóptero, algo un poco difícil de dominar pero cuando

se le coge el truco, bueno, se disfruta. Y no olvidemos a los fetichistas, a un grupo en especial que gustan de follar disfrazados de animales grandes e insectos. Es su obsesión, y de no tener sexo así pues simplemente no podrían. La mente humana es tan torcida cuando de placer sexual se trata, que nunca podremos saber cuál sería su máximo.

Miranda se dejó llevar por sus pensamientos, imaginándose a su hermana ser follada por su cuñado, imaginando ser ella en su lugar, cosa nada difícil de lograr por ser gemelas. Se olvidó de la clase, a la mierda lo que sea que estuviera hablando el profesor, ya luego pediría a sus amigos que le explicaran, pero ahora la lujuria la tenía prisionera. La estaba dominando el instinto primitivo de la carne. Su deseo de masturbación estalló. Tomó su bolso y sacó de él su chaqueta gris de algodón. Se la puso, le quedaba holgada como debía ser, y algo larga, pero no metió su brazo derecho en el brazo de la chaqueta. Lentamente llevó ambas manos hasta su cintura y desabrochó su pantalón y bajó la cremallera.

Luego, echada hacia delante apoyando su codo izquierdo sobre la mesa, llevó sus dedos hasta su pelvis, deslizándolos entre el vello púbico hasta tocar sus propios labios. Estaban calientes y humedecidos por el sudor. Introdujo dos dedos entre ellos, los frotaba contra sí, sus dedos rápidamente se empaparon de una sustancia líquida y algo viscosa, esto la excitó aún más. Comenzó a masturbarse mejor, introduciendo más a fondo sus dedos, apretando sus piernas contra cada una y sellando sus labios para retener todo lo posible sus propios gemidos.

Cuando era niña tenía muchos amigos, tanto niñas como niños. En el recreo nunca faltaba la diversión, pero en el salón de clases era diferente; Miranda siempre se concentraba, su vista permanecía directo a la maestra y cada vez que uno de sus amigos le quería decir algo, ella los silenciaba con un “Sshh”.

Pero Elza más que amigos tenía muchos novios inocentes, es decir, esos noviecitos cuando se es niño, que no saben besar ni lo intentan hacer, pero que les divierte mucho llamarse “novios” y jugar a andar arriba y abajo juntos, aunque diez minutos después lo olvidan y juegan al escondite entre todos.

Si vas a ser mi novio tendrás que besarme le decía Elza a uno de sus amiguitos.

¿Qué? Ay, no, eso es cochino respondía este, arrugando su rostro, pero podemos agarrarnos de las manos.

Bueno, está bien, mejor así. Elza aceptó con una alegría inmensa. Se

dieron las manos y comenzaron a correr juntos. La brisa les peinaba el cabello hacia atrás y sus rostros lucían tan chistosos como tiernos. A veces se lanzaban papелitos en el salón con escritos como: “Me gustas”, “Novios”, “te quiero”, con una letra deforme y grafito afincado.

Pero la infancia de Miranda, como se ha dicho, era diferente, mientras Elza estaba a un par de metros de ella jugando a los novios, Miranda era así:

No, no, no, hagamos esto les decía ella a sus amigos, entre ellos otras niñas: Corramos por toda la escuela, desde aquí hasta aquí, y hay que tocar la pared, él último que llegue es un huevo podrido por una semana.

¡No! Una semana no. ¡Que sea un mes! Respondió uno de ellos, con risas sacadas de algún villano de las películas. Él era el más travieso, aunque buen muchacho, estudioso en sus lecturas, pero le brotaba la maldad, inocentemente hablando.

Está bien. Y mañana, como dice, Paula, podemos volver a jugar al escondite. Terminó Miranda. Todos hicieron exclamaciones manifestando su acuerdo y luego se alinearon para comenzar la carrera. Irónicamente, el huevo podrido fue quien propuso que fuera un mes. Ahora quería que sólo fuera por una semana.

Sus propios dedos la estaban volviendo loca. Pensaba en lo altamente excitante y rico que sentía sus dedos en su hendidura de Eva, tan apretada, caliente, mojada, suave y delicada. Sus pezones estaban erectos y se mordía el labio inferior. Nadie se había dado cuenta aún; la técnica furtiva de Miranda estaba resultando.

Desde sexto grado sentía un gusto por los niños más grandes que ella, pero, por alguna razón, ellos nunca se fijaban en Miranda. Bien sea que fueran de niveles superiores o de su misma edad pero altos, a ella le gustaba.

Miranda, necesito contarte algo se le acercó en el recreo un compañero, era un poco más alto que ella y algo robusto, pero era lindo, de ojos azules con cabello rubio.

A Miranda le llamaba la atención ese compañero, y aunque a veces jugaban, no pasaba nada más. Miranda notó que él estaba muy nervioso, estaba sudando y sus mejillas estaban rojas como globos.

¿Qué cosa?

Es algo que me da pena decírtelo pero quiero hacerlo. No puedo aguantarme más.

Miranda comenzaba a maquinarse que se trataba de que ella le gustaba. Varias veces ella había notado que él la veía e inmediatamente volteaba la

cabeza hacia otro lado, pero ya era tarde. «Sí, me lo va a decir, que le gusto. ¡por fin!»

Adelante, puedes decirme lo que sea. Le respondió emocionada.

Bueno... verás. Miranda iba a estallar de la emoción. Me gustaría que... tú... Los ojos de Miranda se agrandaron como pelotas de golf y su corazón explotaría. Quisieras... Miranda no siente poder aguantar la emoción. Ayudarme a enamorar a Claudia... ya sabes, tu amiga.

El corazón de Miranda dejó de palpar. Sus ojos se quedaron grandes como estaban. Su mente en blanco, pero dentro de ella sintió quebrarse algo, y de pronto sintió que no podía tragar saliva, le estaba costando; aquí descubrió esa expresión de “un nudo en la garganta”. Cuando él la veía, en realidad no veía a Miranda sino a Claudia; en esas ocasiones ellas dos estaban juntas. Qué desgracia para la niña Miranda.

También está aquel caso cuando había pasado al primer año de secundaria, los chicos grandes de su sección se la pasaban con ella y otras chicas, eran un grupo de amigos, incluido Luca, claro, pero siempre estaban intentando enamorar a otras chicas del salón y le pedían consejos a ella.

Oye, Miranda, ¿cómo puedo acercarme a Estefanía? Digo, eres mi amiga y eres chica, ¿podrías ayudarme? De verdad quiero tratarla. ¿Crees que es mucho si sólo le hablo y ya?

Luca se percataba de aquello pero le sentaba bien, pues Miranda le gustaba mucho, pero no tenía el valor de decírselo o de demostrárselo de alguna forma, por más pequeña que fuera.

Ese mismo año en el verano también hubo campamento. Miranda y Luca no se lo perdieron. Este era en otro bosque, uno al este del estado, un bosque grande y lleno de vida salvaje, pero desde luego que el campamento estaba instalado en las cercanías de la civilización. Luca y Miranda iban sentados juntos en el autobús, hablando con dicha de que al fin había llegado el verano. Cuando llegaron se bajaron y debían esperar a que llegara uno último que se había demorado por un imprevisto con un neumático. La idea era que estuvieran todos los muchachos reunidos para darles la bienvenida.

Luego de treinta minutos llegó el autobús faltante. Sus muchachos fueron bajando.

¡Stefan, por aquí! Gritó Luca, sacudiendo su brazo.

Entre la multitud Miranda no veía mucho, y sólo estaba pendiente de encontrar dónde estaría el guía. De pronto se les acercó un chico. Luca y él se dieron la mano y se abrazaron.

Miranda, mira, él es Stefan los presentó Luca, es un amigo mío. Stefan, ella es Miranda, amiga también, jaja.

Cuando Miranda lo vio quedó muda. Vio el rostro de Stefan y su consciencia desapareció. Quedó enamorada de él desde ese primer momento. Se estrecharon las manos con sonrisas.

Un gusto, Miranda —Dijo él.

El gusto es mío. Miranda estaba nerviosa, se sentía sonrojada, buscó rápidamente su espejo de bolsillo y se tranquilizó al ver que no tenía las mejillas rojas.

Ese verano fue inolvidable para ella. Ya no eran sólo ella y Luca en la mayoría del tiempo, sino que ahora Stefan se les había unido. De vez en cuando Stefan le decía cosas lindas, como “Qué bella estás esta mañana” o “Lucas linda con esa ropa”. Miranda las agradecía de buena manera, y le devolvía los elogios. A veces hacía comentarios sobre los músculos en crecimiento de Stefan, pues éste se ejercitaba; cosa que a él le gustaba escuchar viniendo de ella. Aunque a Miranda no le gustaba hablar mucho con chicos que la elogiaran o fueran tan buenos con ella como lo era Stefan, lo cierto era que a él sí lo quería tratar, que hablaran mas para conocerlo mejor. Porque para ella, él era distinto.

Pero esto sólo sucedía cuando Luca no estaba con ellos bien sea porque se habría apartado para orinar o para buscar algo o por algún otro motivo, debido a que Stefan sabía que Luca gustaba de Miranda, pues él mismo se lo dijo hace tiempo. El problema es que, está en la naturaleza de Stefan ser cordial y lindo con las chicas; no es que te esté intentando conquistar, es sólo que él es así, en su personalidad forma parte tratar bien a las chicas, eso es todo. Evidentemente, era algo que Miranda no sabía ni lo sospechaba.

Sentada en su mesa, en el salón de clases, con sus compañeros alrededor, ahora Miranda pensaba en los labios y las manos de Stefan, con lo cual se seguía masturbando. Imaginó cómo éste la tocaba, pasando sus manos por sus nalgas desnudas, besándole el cuello, lamiéndole la mejilla... La velocidad de sus dedos adentro aumentaba un poco más.

Miranda recordó que fue Stefan quien le dio su primer beso, allá en aquel campamento. Ese día estaban todos reunidos en una gran cabaña que era el comedor. Les estaban dando las instrucciones sobre una actividad que se realizaría ese día. La actividad era en pareja, y consistía en que cada pareja debía entrar a una cabaña que estaría completamente desordenada con muchas, muchas cosas regadas por todas partes, allí debían encontrar artículos de

supervivencia en un tiempo de tres minutos.

Stefan y Miranda sentados juntos, inmediatamente se vieron a los ojos y asintieron. Luca, que se sintió un poco rechazado, no tuvo otra opción más que ponerse con Andreína, una chica muy linda también, carismática y amable sobretodo, pero él quería con Miranda. Luca y Andreína fueron la segunda pareja en participar. Habían recolectado nueve artículos. Bastante bien. Miranda y Stefan fueron la pareja número cinco. Ellos reunieron siete.

En la noche luego de la cena, Stefan entró en la habitación de Miranda con dos latas de refresco para hablarle sobre la adrenalina que sintió en la mañana en esa actividad. Y que ella había sido una excelente pareja. Conversaron al respecto, bromearon, hablaron de sus infancias y cuando habían visto la hora, ya era casi las dos de la mañana.

Puedes quedarte a dormir aquí, por mí no hay ningún problema le dijo Miranda.

Stefan se había apenado pero respondió:

Está bien, gracias, Miranda. Dormiré en el piso, pero necesito una almohada como un cachorro necesita el periódico Ambos rieron nerviosamente.

No, nada de eso. Puedes dormir aquí en la cama conmigo. Es grande, los dos cabemos.

Stefan hizo un esfuerzo por ignorar las piernas de Miranda, puesto que ella llevaba un short muy corto, y mantuvo su mirada en sus ojos. Ante todo, ya eran amigos, se llevaban de maravilla, y aunque Miranda le parecía obviamente muy hermosa, era una amiga.

Está bien. Sí, es verdad, es grande. Sí que tienen dinero los de este campamento para poner camas grandes en cada habitación. Ambos rieron.

Apagaron la luz y Stefan se metió en la cama con Miranda. Ambos estaban rígidos, en posición boca arriba. Stefan movió un milímetro su mano y halló la de Miranda, su dedo meñique tocó el de ella. Nada pasó. Estaban nerviosos. No querían hacer algo que pudiera incomodar al otro. Pero Stefan no lo pensó ni un minuto más, aprovechó la luz apagada, calculó la ubicación de la cara de Miranda, se levantó un poco, su mano atinó con precisión el rostro de ella y sin decir nada sólo la besó. La besó en los labios. Miranda juntó los suyos y Stefan volvió a besarla. Se besaron lentamente, pensando cada uno si esa era la mejor técnica que estaban aplicando. Luego se abrazaron así acostados en la cama, y Stefan no evitó poner sus manos en las prominentes nalgas de Miranda. A ella le gustó, se pegó más a él y durmieron en esa posición.

En la clase ya no podía aguantar más. Sus dedos le estaban dando el mejor placer del mundo. Quería llevarse la mano izquierda hasta sus senos pero sabía que de hacerlo todos notarían su espectáculo. Ya tenía las piernas y nalgas sudadas. Sus dedos lo estaban alcanzando. Estaba cerca de llegar. Imaginaba que sus dedos eran el pene de Stefan follándola suavemente aquella noche en el campamento. Y llegó. Su orgasmo estalló, sus dedos se empaparon de una sustancia líquida que lanzó su vagina, al mismo tiempo que se le escapó un gemido, sus piernas se estiraron rígidas y aterrizaron de nuevo en el piso. Abrió los ojos. Todos la veían feo, con cara de “¿Pero qué mierda?”, excepto los dos nerds. Ellos se estaban babeando viéndola, y al presenciar su orgasmo, ellos mismos eyacularon. Miranda los veía a todos y sólo añadió:

Maldito Luca.

CAPITULO 4

La clase acabó al mismo tiempo que ella. Todos se levantaron de sus asientos y comenzaron a salir por la puerta. Miranda fue la última, perdiendo tiempo abrochándose el pantalón discretamente y quitándose la chaqueta. Pasó por el baño para limpiarse. Entró en un cubículo y con un rollo de papel higiénico que siempre tenía en su bolso prosiguió a limpiarse los labios vaginales de aquella explosión de fluidos. También en las entrepiernas, puesto que se había regado. «Vaya mierda esto, ahora tendré que andar así sucia todo el día... ¡se siente desagradable!», pensaba mientras se limpiaba. Al salir del baño se dirigió a la biblioteca.

Pensaba que estaba teniendo un muy mal día. Masturbarse en clases, pero a qué nivel tuvo que llegar para hacer semejante cosa, y encima haber soltado un gemido y que todos la pillaran con las manos en la masa, qué vergüenza. Pero aún así, eso no se comparaba al día en que Stefan por fin había aceptado ir a su casa. No, el día de hoy para nada ha sido tan malo como aquel.

Miranda y Stefan se veían varias veces, pero en cada campamento de verano, año tras otro, y siempre la reunión era grata para los dos. Se contentaban al volver a ver al otro. Pero Miranda no quería dejar la relación hasta ahí: Verse cada verano en los campamentos no era para nada alentador; ella quería más cercanía. Así pues, varias veces había invitado a Stefan a que fuera a su casa, pero éste cada vez rechazaba la invitación con sutileza; a veces decía que tendría una reunión familiar, otras veces alegaba que estaría ocupado en casa ayudando a su padre, que días anteriores ya había solicitado su ayuda para tal día. Siempre lograba inventarse algo creíble, no es que no quisiera ir a casa de Miranda, algo lo empujaba a aceptar, lo que sucedía era que le apenaba.

¿Qué pensarían los papás de Miranda de él? ¿Qué haría él? ¿Y si el ambiente se tornaba pesado, incómodo? ¿Cómo diría que necesitaba irse en caso de que ya no aguantara la situación? Para empezar, ¿Cómo sería su papá? ¿Le caería bien? ¿Le molestaría todo el rato? Todas estas preguntas y muchas otras atormentaban la mente del pobre Stefan cada vez que Miranda lo invitaba a su casa. Sí que Stefan era un muchacho cortés, pero a la vez era inseguro, pensaba en cada cosa que podría salir mal en alguna situación.

Al fin, un día hablando por llamada telefónica Stefan aceptó la invitación. Y no fue que Miranda sacara el tema, no; él mismo le dijo: «Miranda, ¿sabes? El sábado estaré desocupado, podría ir a tu casa si gustas. Lamento no haber podido ir las veces anteriores. Espero aún no sea tarde». Cuando Miranda escuchó esas palabras envueltas en la voz fuerte de él, simplemente explotó en felicidad. Sí sintió nervios, pero más le ganaba la emoción de alegría que de inmediato le respondió con un: «¡Siiiiiiii! ¡Yuuupiiii! ¡Claro que sí, Stefan!», girando en la cama. Miranda les contó a sus padres al día siguiente y arreglaron que fuera una cena entre adolescentes; ellos, sus padres, los dejarían solos en el comedor y sala de estar, estarían en su habitación, pero de vez en cuando saldrían para cerciorarse de que todo estuviera en orden.

Ese día, cuando ambos despertaron en sus camas estaban increíblemente asustados. Durante todo el día no hacían más que pensar sobre la cena: cómo sería, qué se pondrían, cómo deberían actuar, qué ademanes hacer, todo se lo cuestionaban, ¿y si caía un meteorito encima de la casa? Había llegado la noche. La cena estaba casi lista. Sonó el timbre de la puerta. Miranda fue a abrir. Estaba radiante como siempre. Vestía unas finas botas grises, llevaba una falda gris que apenas le llegaba a las rodillas, quería mostrarle sus sexys piernas a Stefan, y usaba una franelilla rosada, un poco chillona, ajustada al cuerpo, que resaltaba perfectamente su cintura de muñeca, su plano abdomen y sus esculpido senos. Lucía el cabello agarrado en una cola de caballo que la hacía verse más hermosa.

Cuando abrió la puerta vio a Stefan y a un lado de él... estaba Luca. Ella no había invitado a Luca. «¿Qué hace aquí?», pensó por un momento. En ese instante que Luca vio a Miranda, su respiración se congeló. Se había enamorado perdidamente. Miranda le gustaba, pero ahora era un hecho de que se había enamorado de ella. Los saludó de beso y abrazo y los hizo pasar. Asumió que Stefan había preferido traerlo para no sentirse tan presionado.

Stefan y Luca iban vestidos de camisa manga larga. El primero la llevaba de blanco recogida hasta los codos, y Luca de un verde manzana. Ambos

pantalón y zapatos negros. Stefan estaba más musculoso que antes, aspecto que derritió a Miranda en cuanto lo vio, y vestido así, su imaginación comenzaba a volar sobre travesuras en la habitación. Luca por el contrario seguía flaco como siempre, nunca se había molestado en ejercitarse, aún así, lucía a la altura de aquel.

Chicos, creo que vinieron muy formales para una simple cena les dijo Miranda, bromeando.

¿Tú crees? Respondió Stefan con un divertido arqueado de cejas.

Eso temía, pero no estaba seguro de cómo sería, jeje Dijo Luca.

En eso Elza bajó de su habitación y fue hacia la puerta a saludarlos. Cuando vio a Stefan sintió chispas en su pecho que en un segundo se volvieron llamas. Miranda le había comentado a ella innumerables veces sobre un tal Stefan, que le parecía lindo, que en el campamento hicieron tal cosa, y todo ello. Más no le contó nada de sus sentimientos por él. Y claro que también le avisó que él iría a cenar; a Elza le gustaba la idea, conocería a un nuevo amigo de Miranda, nada más. Pero Stefan la sorprendió, no esperaba a alguien tan bello. Primero saludó a Luca, igual de beso y abrazo.

Elza, él es Stefan los presentó Miranda. Stefan, ella es Elza, mi hermana.

Un gusto, Stefan Se estrecharon la mano y se dieron un beso en la mejilla. Miranda me ha hablado mucho sobre ti.

Elza iba vestida con unas sandalias, licra negra, ideal para sus piernas y nalgas esbeltas, y una blusa blanca transparente, por lo que el sostén que usaba también era blanco. Podía verse muy bien su sensual abdomen, plano como el de su hermana. Y su cabello, su cabello negro suelto. Una maravillosa cascada que cubría sus hombros.

Stefan quedó fascinado por Elza. Se enamoró en el segundo en que la vio, y cuando se dieron el beso tuvo un fuerte cosquilleo en el pene; además, el perfume que Elza llevaba lo transportó mentalmente a una cama donde estaban follando salvajemente.

Igual. El gusto es mío, Elza. Miranda también me ha hablado mucho de ti. Me dijo que eran gemelas pero vaya, en verdad el parecido es increíble, son la réplica exacta de la otra.

Los cuatro rieron. La mamá, bien vestida bajo un delantal de cocina, los saludó y les sirvió la comida a los cuatro, luego subió. El papá de las chicas salió minutos después, los saludó, se sirvió refresco, bromeó un rato y volvió a subir.

Pasaron a la mesa para comer. La cena lucía deliciosa. Eran dos dorados

pollos con una ensalada de diferentes colores y aroma fresco como el aire nocturno. Una olla de arroz y largas piezas de pan para quien gustara, junto con una bandeja de queso y otra de jamón. Y claro, tres botellas de refresco, cada uno de sabor diferente. La mesa estaba tan bien decorada junto con los colores de la comida que parecía una cena navideña. Sí, mamá se había lucido para sus hijas y visitantes.

Se sentaron así: Elza y Miranda en cada lado corto de la mesa, y Stefan y Luca en el los largos. Así pues, a mano derecha de Elza estaba Stefan, a su izquierda Luca, y en frente Miranda. Y por consiguiente, a mano izquierda de Miranda estaba Stefan. Stefan como Luca estaban en medio de ambas bellezas de pelo negro.

¿Quién quiere pollo? Preguntó Miranda, con cuchillo en mano lista para picarlo.

Los tres levantaron la mano. Miranda picó la porción para Luca y le sirvió en su plato, luego picó y sirvió el de Stefan.

Yo me sirvo, hermana, pásame el cuchillo Le dijo Elza. Miranda se lo dio.

Si me permites, Elza, déjame cortarlo por ti. —Se levantó Stefan—. Vi algunas clases de cocina hace un tiempo. Se acercó a Elza, ella, encantada por el detalle le pasó el utensilio.

Vaya, Stefan, ¿Por qué no lo habías dicho antes si querías cortarlo tú? Dijo Miranda, internamente dolida porque el ofrecimiento no fue para ella

No lo sé Se enrojeció. Me había paralizado, supongo. Elza, como Miranda, no dejaba de verlo mientras cortaba el pollo. Lo miraba con brillo en los ojos.

Elza cortó el de Miranda y todos comenzaron a comer. Se servían a sí mismos el arroz, el pan y el refresco. Los minutos avanzaban y los platos se vaciaban. Stefan se había percatado de que a Elza se le había acabado el refresco de su vaso.

Elza, ¿quieres más? Le preguntó, señalándole el vaso.

Oh, sí, por favor Le respondió ésta. De inmediato Stefan le relleno el vaso. Qué amable. Gracias. Se sonrieron mutuamente.

Luego cuando terminaron de comer, se iban a levantar de la mesa. Miranda lo hizo, luego Luca, cuando Elza estaba empujando su silla hacia atrás para salir, Stefan se apresuró en la suya:

Permíteme, Elza.

Se colocó detrás de ella y jaló con suavidad su silla. Elza se levantó y giró para verlo a los ojos.

Gracias, Stefan.

Los ojos de ambos brillaban con fervor. Y tanto Miranda como Luca lo notaban muy bien a kilómetros de distancia. En toda la noche, así había sido el comportamiento de Stefan. No tenía ojos ni mente para nadie más que no fuera Elza. Muy servicial, muy carismático, muy atento con ella. Miranda se sentía mal, aislada; Stefan no le prestaba atención, apenas si la veía cuando hablaba, pero cuando lo hacía Elza, sus ojos no se despegaban de sus labios y ojos.

Pasaron los días, y Elza y Stefan comenzaban a salir ellos dos solos. Al poco tiempo, dos meses, se hicieron novios. Sus salidas habían aumentado, ahora lo hacían casi todos los días, pero eso sí, nunca llegaban tarde a casa, cosa que a los papás de ella les gustaba. Por lo que Stefan, al contrario de sus inseguridades, se ganó la confianza de ellos en pocos días.

A Miranda el noviazgo de Elza con Stefan le había roto el corazón en millones de fragmentos imposibles de recoger y volver a unir. Experimentaba un sentimiento agridulce: Por un lado estaba alegre de ver a su hermana feliz con alguien, pero por el otro estaba triste de que Stefan se enamorara de su hermana y no de ella. Aún con todo, no le contó sobre sus sentimientos a su hermana, porque sabía que de hacerlo ella sería capaz de terminar con Stefan, y para Miranda eso sería peor, porque sin querer los habría separado. Miranda amaba demasiado a su hermana, y por tal amor, era capaz de vivir con eso.

Una tarde, algunos años después, estarían todos en el segundo año de preparatoria, Miranda descubrió algo insólito. Estaba en su casa, en su habitación haciendo una tarea de literatura. Sus padres habían salido. No escuchó cuando abrieron la puerta de la casa. Al rato, cuando salió de su habitación para bajar a la cocina por un vaso de agua, escuchó unos sonidos. La habitación de Elza estaba al lado de la suya. Los sonidos provenían de allí. Eran gemidos. Hermosos gemidos. Miranda caminó muy, muy lentamente hasta llegar en pocos pasos a la puerta de su hermana. La puerta no estaba cerrada, entre ella y el marco se formaba una rendija. Y Miranda los descubrió. Observó a través de aquella rendija, a Stefan desnudo apoyado en sus brazos encima de Elza, acostada en cama, desnuda también, follándosela con embestidas rápidas. Los pies de Elza y las nalgas de Stefan se apretaban y aflojaban.

Miranda estaba incrédula. No podía dejar de verlo. Estaba en shock. Era muy inocente para eso, pero Elza, todo lo contrario. El cabello de Elza estaba pegado a su rostro sudado, varias veces Stefan se lo retiraba con sumo cuidado, pero sin dejar de penetrarla. Elza había subido sus piernas por

encima de las nalgas de él, y con ellas enlazadas, mantenía a Stefan amarrado, asegurándose de que no se fuera sin terminar el trabajo. Stefan no paraba de azotarla con su miembro viril. Luego de unos segundos hizo a un lado sus brazos para bajar hasta el rostro de su compañera. Se besaron con pasión, sus bocas se habían perdido, de pronto se voltearon y ahora era Elza quien estaba encima. Stefan la abrazaba por la cintura mientras le seguía azotando su empapada fruta del Edén. La cama rechinaba, y el cuerpo desnudo de Elza estaba completo frente a los ojos ocultos de su hermana. Su espalda sudada, sus grandes nalgas sentadas sobre los muslos de Stefan.

Miranda no aguantó más de aquí y regresó a su habitación. Llevándose en la mente aquella escena de sexo de Stefan con su hermana. Desde entonces, sintió una profunda desilusión sobre el sexo y su secreto hoy día es que es virgen a causa de ese desamor.

CAPITULO 5

Y a en la biblioteca, Miranda leía un libro de historia. Leía acerca del fascismo de Mussolini en Italia. Miles de italianos habían abandonado Italia a causa de su dictadura, con un gobierno que no tenía piedad por el campesino y que, debido a su deliberada violencia salvaje contra éste, parecía estar conformado por mafiosos más que por políticos, muy al contrario de lo que el propio Mussolini prometía: Erradicar a la mafia de toda Italia. En unas importantes votaciones donde Mussolini era candidato, sujetos vestidos de traje se paraban afuera de las instalaciones de votación. A todo el que iba a entrar a votar le decían que votara por Mussolini, sino les pasaría algo. Y a los que salían y se les preguntaba por quién habían votado y les respondían por cualquier candidato menos éste, lo agarraban y lo zambullían en una paliza tremenda. Así de violento era su régimen, y aún ni líder de estado era.

Miró la hora en su reloj de pulsera. Era tiempo de irse. La lectura estaba muy interesante pero debía dejarla. Guardó sus cosas, devolvió el libro a su estante y salió de la biblioteca.

Ella no era virgen en lo físico, ya que ha usado toda clase de consoladores, de distintos tamaños y materiales. Secretamente los había ido comprando uno a uno. Y cada vez que lo hacía iba vestida muy diferente a su estilo particular, con una chaqueta que poco suele ponerse, gorra y lentes. Tanto para no ser reconocida por algún conocido en la calle como para que los empleados de la tienda no supieran que era su rostro el mismo que siempre iba a comprar consoladores y otras cositas pícaras. Con uno algo pequeño, de goma, se quitó la virginidad ella misma, en la intimidad nocturna de su habitación antes de dormir, hace un par de años. Pero en realidad, jamás ha

estado con un hombre. Jamás.

Era una especie de luto que mantenía guardado a su amor platónico.

Su descubrimiento de la masturbación lo tuvo en casa de una tía, en vacaciones navideñas cuando tenía unos catorce o quince años. Su tía tenía un jacuzzi. A la familia le gustaba bañarse en él cada vez que se reunían en su casa. De hecho, por ello preferían que las reuniones navideñas fueran en casa de esa tía. El día de su descubrimiento, Miranda estaba sola dentro del jacuzzi, todos, incluyendo a Elza, habían salido hacía unos treinta minutos, porque ya era de noche y hacía mucho frío. Miranda dijo que se quedaría sólo un rato más. El jacuzzi tenía una larga manguera para usar dentro de él, sabrá Dios con qué fin, pero la tenía.

La manguera funcionaba y tenía dos modos de uso: Regadera y chorro. Debajo del agua la sensación del chorro se sentía relajadora en la mano de Miranda, en la pierna y en la barriga. Era divertido, en verdad. En eso se le ocurrió... «¿Y si lo apunto dentro de mi va...?». No había nadie cerca, todos estaban adentro. Y así lo hizo. Dentro del jacuzzi hizo a un lado el traje de baño, dejando descubierto sus labios vaginales, pegó la cabeza de la manguera a sus labios, ayudándose de la mano que retenía el traje de baño, movió a un lado un labio y activó el chorro. Aquel fuerte chorro salió disparado pasando a través de sus labios. Éstos vibraban por la presión. Repentinamente Miranda había descubierto el paraíso, con un simple chorro de agua.

Al llegar a casa cuando la navidad terminó, quería volver a experimentar aquella deliciosa sensación, pero no tenía ni jacuzzi ni manguera. Pero el foco no tardó más de dos segundos en encenderse. La primera noche que llegaron, a la hora de irse a dormir tenía verdaderas ganas de sentirlo. Sus dedos, ellos solitos, encontraron el camino hasta el jardín del Edén y se instalaron muy bien allí. Miranda había descubierto otra puerta para entrar al Paraíso, y la llave eran sus dedos. Le encantó sentirlos húmedos en sus adentros, y el placer que le daban era igual que el alcanzado con los chorros de agua.

Cada noche era el mismo ritual. Antes de dormir se masturbaba con los dedos. Con la mano derecha era sencillo, pero con la izquierda le costaba; no sabía cómo pero, era como si sus dedos de esa mano no encajaran bien, era algo curioso, así que sólo se masturbaba con la derecha. A veces lo hacía sin ropa interior ni ropa inferior de por medio, pero las sábanas se impregnaban de su sudor y ciertamente no le gustaba, por lo que era inusual cuando volvía a hacerlo de esa forma. Y cuando más adelante descubrió la pornografía... Sus dedos bailaban su propia canción favorita cada noche sin falta.

Ya veterana en el arte con los dedos, comenzó a probar otra cosa. Un día, un tazón con frutas dejado en la cocina volvió a encender el foco en su cabeza.

Probó con bananas, zanahorias y pepinos, en ese orden. La banana era lo mejor, era suave y delgada, lo malo era la textura; si no tenía cierto cuidado la banana se podía romper dentro de ella. No era algo grave porque sacarla era fácil, el problema era que rompía el clímax.

Luego la zanahoria, primero la pelaba antes de usarla, puesto que la piel es algo árida para la tarea, además que sería algo sucio. La zanahoria también funcionaba, mejor que la banana, puesto que ésta no se rompía como la anterior, y, otra ventaja, la zanahoria desde la punta hasta el extremo va aumentando su diámetro. Así podía graduar el nivel que su vagina podía soportar. Dependiendo del tamaño de la zanahoria, a veces podía introducirla casi toda, y a veces sólo la mitad.

Por último el pepino. Sólo lo probó una vez. Era muy grueso para ella. Apenas si puedo introducir unos cuatro centímetros de él y ya sentía dolor. Pero pensaba que más adelante, si adquiría más elasticidad en su zona “v” volvería a intentarlo.

Como le parecía muy asqueroso comer la fruta usada para su placer, cuando terminaba su obra la tomaba, salía a la calle y la dejaba cerca de un perro callejero que, cuando ella se alejaba, rápidamente comenzaba a comerla. Si ese perro fuera un hombre, estaría muy, muy a gusto comiendo aquellas frutas.

Conforme la relación de Elza con Stefan iba evolucionando, ella se dedicó a estudiar. Elza y Stefan se la pasaban juntos. Hacían planes cada tantos días. A veces veían películas en casa o hacían otra cosa. Se apoyaban mutuamente. Cada plan de vida que se les ocurría lo compartían con el otro, y cada noticia buena o mala que tenían era igual de compartida. Podría decirse que no había secretos entre ellos. Y ante esa relación tan hermosa, Miranda, aún más madura, no tenía como otra meta más que estudiar e ir a la universidad. Pero las metas de Elza, envuelta en el amor de edad temprana, eran casarse y tener hijos. Con eso soñaba. Eso quería.

Una noche hicieron una reunión en casa de las hermanas para despedir a Luca. Estaban ellas dos, sus padres, Luca y Stefan. Luca se iría a una universidad muy lejos de ahí, precisamente al este del país, y ellos viven en el occidente. Se iría para no volver nunca más. La noticia les cayó a todo de una tonada agridulce. Pero era algo genial para Luca. Todos estaban sentados en la sala de estar, alrededor de una baja mesa de cristal. Estefan y Elza en un sofá,

Luca y Miranda en otro, y los padres de las chicas en otro también.

Los extrañaré a todos, chicos comenzó Luca. Y a ustedes también, señor y señora Sorvini. Han sido muy gentiles conmigo desde que soy amigo de las muchachas. Sepan que les tengo cariño, aunque nunca lo haya dicho.

Oh, Luca, qué bellas palabras repuso la mamá de las muchachas. Para nosotros has sido como un hijo, ¿no es así, cariño?

Sí, es verdad, muchacho respondió su esposo, con una sonrisa. Has sido como un hijo para nosotros. Nuestro cariño te lo has ganado. Y en verdad deseamos que te vaya bien en la universidad, y bueno, en la vida.

El señor y la señora Sorvini se levantaron y cada uno le dio un cálido abrazo y volvieron a sentarse. Luca se sentía avergonzado. Estaba rojo, pero le alegraba mucho escuchar aquellas palabras. No podía cambiar la enorme sonrisa que tenía en el rostro.

Sí, Luca, eres un gran, gran amigo agregó Miranda. Te echaremos de menos y yo también te deseo éxitos en tu futuro. Sabes que puedes escribirme o llamarme cuando quieras. ¿Podré yo hacer lo mismo para saber de ti?

Gracias, Miranda. De verdad significa mucho para mí. ¡Y claro! Puedes comunicarte conmigo cuando gustes, ten por seguro que yo haré lo mismo para saber cómo están todos por aquí.

Miranda se acercó más él para abrazarlo. Fue un abrazo largo. Luca pudo oler su perfume y quedó embriagado. Jamás olvidará la fragancia de su amada platónica. Lo mejor fue sentir sus senos en su pecho. La despedida era hermosa pero con el ambiente algo triste.

Oye, Luca, pero no te vayas a olvidar de escribirme a mí también, ¿eh? Dijo Elza. Te queremos como a un hermano. Eres como de la familia, y desde luego te deseo éxitos y un futuro provechoso.

Muchas gracias, Elza. Sé que sí. Siempre me lo han hecho saber por su trato. Y no, imposible olvidarme de escribirte, hermana.

Elza se levantó, caminó hasta Luca y también lo abrazó. Luca volvió a disfrutar el calor femenino, los senos, una fragancia y, sobre todo, el cariño que en verdad se tenían. Volvieron a sentarse.

Bueno, ahora es mi turno, Luca Se anunció Stefan. Nos conocemos desde pequeños, hemos hecho una y mil cosas juntos...

Excepto acostarse, imagino Dijo sorprendentemente el papá de las chicas.

¡Papá! Exclamaron ambas al unísono.

Luca y Stefan se rieron con ganas, al igual que el señor.

Sí, excepto eso Continuó Stefan. Pero como venía diciendo, hemos estado

juntos desde la primaria. Tenerte como amigo ha sido genial. No me voy a alargar más que el resto, porque todos sabemos que esto no es una despedida sino un hasta luego. Todos asintieron. Pero como todos, yo también te deseo éxitos y un porvenir lleno de triunfos y metas cumplidas. También te quiero, hermano.

Se abrazaron palmeándose las espaldas y volvieron a sus lugares.

Bueno, cambiemos de tema antes de que soltemos lágrimas Dijo Elza. Stefan y yo tenemos una noticia que darles.

Hijo, espero que no sea que esté embarazada Atajó el papá de Elza señalándolo, entrecerrando los párpados dejando una línea de visibilidad para los ojos.

No, no, señor. No es eso. Elza, ¿lo digo yo?

Sí, dilo tú.

Nos vamos a casar.

Hubo un breve silencio en la habitación.

Eso fue... Inesperado Dijo la madre de Elza.

No se casarán dentro de poco, ¿Verdad? Preguntó el padre.

Miranda y Luca se vieron las caras. Miranda intentó no estallar en su interior. Estaba respirando, manteniendo la calma.

No, señor. No dentro de poco, pero sí en algunos años con el favor de Dios.

Sí, papi. Mira, ya estamos comprometidos. Elza levantó su mano y Stefan la suya para mostrarles sus anillos de compromiso. Apuesto a que ninguno se había fijado que los llevábamos puesto.

Fue la gota que derramó el vaso. La cólera de Miranda se había desbordado. Furiosa tomó del brazo a Luca, se levantaron y a paso rápido caminaron hacia las escalera.

Miranda, ¿qué tienes? La detuvo su padre con voz firme pero preocupada.

Nada. No tengo nada, papá. Olvidé algo en mi habitación.

¿Pero por qué te alteraste así?

¿Cómo?

Así, como enojada. ¿No te da gusto que tu hermana esté comprometida?

Esto hirvió un más la sangre de Miranda. «Como si a él le diera gusto», pensó

¿Y a ti?

El papá no supo responder.

Bueno... Sí, supongo.

Bien, ahí está mi respuesta.

Enseguida jaló a Luca del brazo, esquivó a su padre y casi corriendo subió las escaleras, Luca parecía un muñeco de trapo siendo arrastrado por un huracán. Atravesaron el pasillo y entraron en su habitación como dos rayos. Cerró la puerta en un azote y pasó el pestillo en una fracción de segundos. Todos abajo quedaron perplejos.

CAPITULO 6

Una vez en el cuarto de Miranda, Luca no podía creer lo que estaba a punto de suceder, la muchacha de la que toda su vida ha estado enamorado, esa joven tan hermosa, sexy y divertida que tan loco lo vuelve, quiere hacer el amor con él justo antes de que se marche de viaje al exterior a cursar estudios universitarios. ¿Qué adolescente no sueña con semejante despedida? Bueno, resulta que en aquel arranque de celos y frustración por parte de Miranda, ella estaba dispuesta a desquitarse del mundo y de su mala suerte, acostándose con Luca. Ella no tenía problemas con Elza, ella sabía que su hermana no tenía la culpa de nada, todo había sido fortuito, ella conoció primero a Luca y luego a Stefan, y le hubiera gustado que Stefan se fijara en ella vez de su hermana, pero hay cosas en nuestras vidas que definitivamente no podemos controlar.

En aquella oportunidad, una vez que ambos cruzaron la puerta del cuarto de Miranda, ella empujó a Luca sobre la cama para luego cerrar la puerta del cuarto, quedando los dos absolutamente a solas, él tumbado sobre la cama, bocarriba, con su mirada fija sobre Miranda mientras su pene apuntaba al cielo con una potente erección, típica de adolescentes enamorados.

Miranda lo vio fijamente, no necesariamente con ojos de deseo, sino más bien con una mirada que parecía la de alguien muy dispuesto a cumplir una misión. Miranda se veía determinada, dispuesta a hacer el amor con Luca, pero muy lejos de estar excitada. Sin embargo, Miranda pensó que todo sería cuestión de entrar en calor, de excitarse el uno al otro, o por lo menos de que cada uno supiera hacerse entrar en calor a sí mismo, como bastante sabía hacerlo ella cada vez que se masturbaba.

Con tantos pensamientos flotando en su mente, Miranda decidió sacudir la

cabeza y concentrarse en finalmente hacer el amor con Luca, por lo que comenzó soltando su ropa, principalmente su blusa para luego dejar caer una de las tiras de sus sostenes y mostrarle al joven puberto los pechos con los que tantas veces había soñado y por lo que se habría masturbado no menos de cien veces.

Miranda no había terminado de mostrar su seno derecho cuando Luca se puso de pie frente a ella, sin miedo de ocultar su gran erección, mirándola fija a los ojos, tratando de leer en ella lo que tal vez era muy obvio: ella solo quería desquitarse y esa podría ser su oportunidad para llevarse un grato y delicioso recuerdo, pero contrario a lo que mucha gente pudiera creer o lo que muchos otros chicos vieran hecho en su lugar, luego de mirar bien el rostro de Miranda, prefirió acomodar su pene en su ropa interior de modo que dejara de ser tan obvia su intención de follar a Miranda, al mismo tiempo que le acomodó la blusa a ella, haciendo que de nuevo quedase totalmente vestida.

Miranda, luego de mostrarle el seno que jamás estuvo del todo al descubierto, planeaba comenzar a masturbarse frente a Luca, pero el joven no la dejó avanzar tan lejos, y ella solo pudo quedarse muda e inmóvil.

—No lo tomes a mal, al contrario, eres una muchacha muy bella, hermosa, y toda la vida me has gustado, es algo que desde siempre has sabido m bien. Pero yo no soy idiota, Miranda, yo se que no te gusto, y sé que esto lo estás haciendo por rebeldía y no porque de verdad lo deseas. Tú me gustas mucho, jamás en la vida me había enamorado así como lo estoy de ti, y estoy seguro de que jamás me gustará alguien al nivel en que te deseo a ti, pero no quiero llevarme un recuerdo en el que yo sea algo desagradable para ti, y mucho menos quiero ser yo un muy mal recuerdo para ti. Así que aunque te agradezco que me hayas tomado en cuenta para esto que planeabas hacer y que de verdad no sé cómo llamarlo, debo decirte que lo mejor es que lo dejemos así, y en cambio te invito una malteada.

Miranda, ante las palabras de Luca, no pudo sino estallar en llanto. Cuando creía que nada podía salir peor después de que el amor de su vida se enamorase su propia hermana gemela, ahora resultaba que en la misma noche en la que su hermana le rompía el corazón, ella también terminaba siendo rechazada por el único muchacho que tal vez podía merecerla.

—Si quieres llorar, aquí tienes mi hombro, y si quieres dejar de llorar, en mi bolsillo hay un pañuelo. Y sea lo que sea que quieras hacer en la vida, aquí tienes a un amigo que te apoya. Pero te quiero y te aprecio tanto como para saber aconsejarte cuando lo necesitas, y créeme, en este momento tú no

necesitas sexo, tú necesitas un abrazo y una malteada.

Miranda lo vio por un segundo, continuó con su llanto y se fundió en un profundo abrazo con Luca, quien a pesar de ser un chico un poco fastidioso al que ella siempre tuvo en la Friendzone, parecía ser también el único chico al que ella realmente le preocupaba, el único que de verdad tenía sentimientos nobles para ella y por lo visto el único que sabía lo que a ella le convenía.

Ese recuerdo por siempre quedó marcado en la memoria de Miranda, especialmente porque fue la primera vez en mucho tiempo, que alguien le habló de manera tan sincera y al mismo tiempo tan desinteresada, o en todo caso, primera vez que alguien ponía el bienestar de ella por encima de cualquier otra cosa.

Con ese recuerdo tatuado en la mente, Miranda hoy finalmente camina de regreso a casa luego de un largo día de clases en la universidad. La universidad para Miranda siempre ha sido un lugar para pensar, para distraerse, y sobre todo para compartir con otras personas que suelen tener gustos e intereses similares a ella.

Miranda sale de la universidad por el portón de carga, por donde suelen entrar y salir los vehículos que transportan insumos para comedor y cafetín, el mismo portal por donde también circulan los vehículos de mantenimiento y los de uso oficial por parte de la casa de estudios.

Una vez que Miranda atraviesa el portal, decide sacar una barra de chocolate que tenía guardada en su bolso. Ella no es muy amante de todo tipo de dulces, no es la típica chica que ama los bombones y las flores, pero los chocolates habían constituido en su vida una especie de calmante, una suerte de ventana para momentos en los cuales quisiera que su mente escapara. Sin embargo, en esta oportunidad el chocolate no iba a ser tan efectivo, o por lo menos no por mucho tiempo.

Luego de caminar varios metros hasta la estación del metro, Miranda depositó en un bote de basura la bolsa donde venía el chocolate que minutos antes había fallecido en su boca. Bajó las escaleras de manera serena y aguardó con calma que llegara su vagón, ese que la llevaría directo hasta su casa, o al menos la dejaría a tan solo unas cuadras de su destino. Cuando su carroza eléctrica por fin llegó, no la conducía ningún príncipe azul y para extrañeza de ella y de ciudad en general, ese día la estación no estaba tan llena de gente como otros días, lo que le permitió abordar el metro con cierta rapidez.

Una vez dentro del metro no pudo evitar volver a pensar en Stefan y Elza,

en aquella nefasta noche en la que ellos anunciaron su matrimonio y en las palabras de su amigo Luca del que más nunca volvió a saber nada. Miranda hoy, sentada en un vagón del metro ya camino a su casa, se pregunta qué será de la vida de Luca, pero luego sacude la cabeza, sonrío, y piensa en que seguramente ha de estar muy bien, porque la gente buena merece que las cosas le salgan bien.

Tomando las cosas de manera positiva, Miranda ve las luces que apenas iluminan el túnel que ella y todos l presentes en ese vagón van atravesando. Los faros van pasando uno a uno por un lado de ella, como hojas que caen en otoño, como un carnaval horizontal de pequeñas luces que le recuerdan que a pesar de todo, a pesar de las cosas agradables o no que podamos vivir, la vida siempre continúa y el mundo sigue girando.

Con esa actitud positiva Miranda comenzó a recordar cómo ella misma terminó colaborando con los preparativos de la boda. A Elza le encantaba la idea de casarse de una manera un poco distinta, y había decidido que el vestido que llevaría puesto sería rosado en vez de blanco; después de todo seguía siendo un color tierno, bastante femenino, y que además le sentaba muy bien.

Miranda y su mamá acompañaron a Elza a escogerlo, y aunque le dolía saber que su hermana se casaría con el hombre de sus sueños, ella estaba muy feliz de ver a su hermana tan contenta, tan alegre, y sobre todo tan deseosa de compartir su felicidad con ella, lo cual hacía que Miranda incluso en ocasiones se sintiera un poco mal por sus pensamientos de rencor hacia esa boda, porque quedaba muy claro que su hermana Elza jamás había tenido la intención de herirla, y que todo lo que había sucedido había sido una cuestión de mero azara, algo fortuito. Elza y Stefan no planearon enamorarse, el mismo Luca tampoco planificó enamorarse de Miranda, las cosas son como son y sucedan como suceden, no como nosotros quisiéramos, al menos no siempre.

Cuando por fin llegó el día de la ceremonia, Miranda fue la dama de honor, ella fue la principal encargada de que todo saliera bien. Miranda escogió la locación, una hermosa hacienda que alquilaban para ese tipo de eventos y con la que Elza había quedado enamorada desde niña cuando una vez habían ido como parte de una visita escolar. La hacienda era enorme, perfecta para la boda de Elza con Stefan porque podían invitar a cuanta gente quisieran y aún sobraría mucho espacio.

Aquella hacienda que Miranda escogió y donde finalmente Elza y Stefan se casaron, poseía además una gran piscina, un parque para niños, y zonas de

entretenimiento campestre que incluía además caballos de paso para el deleite visual de los presentes. Cuando llegó el momento decisivo, Miranda no pudo evitar que una pequeña lágrima se deslizara por su mejilla cuando Elza y Stefan dijeron sus votos y juraron amarse para siempre en la eternidad en las buenas y en las malas.

Hoy, de regreso a casa, ya a punto de bajarse del metro para terminar de caminar hasta su hogar, Miranda recuerda muy claramente la palabras de su hermana Elza luego de haberse finalmente casado, palabras que ofreció durante el brindis y en las que engalanó por todo lo alto a Miranda.

—Quiero agradecerle a todos por haber venido y por compartir conmigo este momento tan especial. La felicidad no cabe en mí, es por eso que los necesito, para que sean parte de este amor tan inmenso y puedan ser testigos de algo que yo misma no podría creer. Hoy soy la mujer más feliz de la tierra, en gran parte porque me he casado con un hombre maravilloso al cual adoro, un hombre sin igual. Pero la principal razón de mi felicidad es que nada de esto hubiera sido posible, o al menos no de esta manera, si no fuera por mi hermana Miranda. Gracia a ella conocí al hombre de mis sueños, gracias a ella pudimos llevar a cabo esta ceremonia tan hermosa, y le debo desde los mejores momentos de mi vida a través de todos estos años juntas, hasta haber escogido este maravilloso vestido que no sé si me queda tan bien como creo, pero que al menos a mí particularmente me fascina.

Esas fueron las palabras de Elza durante el matrimonio, palabras que hicieron que Miranda rompiera en llanto para luego salir corriendo a abrazarse con su dorada hermana. Hoy, para Miranda eso es un recuerdo agridulce. Por un lado recuerda con cariño las palabras de su hermana refiriéndose a ella con tanto amor y admiración, mientras que por otro lado solo puede pensar en que la vida es injusta al quitarle al hombre de sus sueños y castigarla con el hecho de que hoy en día tenga años de casado con su propia hermana gemela.

Mientras Miranda piensa en esto, mientras ella va recordando momento de su adolescencia o incluso posteriores a eso, finalmente baja del vagón y camina por las escaleras hasta arriba para salir de la estación y llegar hasta la calle. Cuando sale de la estación una suave brisa le hace sentir que ya está cerca de casa. Al ver el restaurante chino sabe que no es cuestión de presentimientos y que en efecto está a tan solo una cuadra de su hogar.

Luego de caminar varios metros, finalmente llega hasta la entrada principal de la casa donde Derek la esperaba con brazos abiertos, listo para contarle

cómo le había ido en su día de escuela. Derek es el hijo de Miranda y Stefan, el mismo que ella cuida como su madrina que es. Miranda siguió tana apegada a su hermana a pesar de todo, que hoy en día no solo es madrina de su hijo, sino que es una especie de nana o niñera y vive con ellos en la misma casa.

CAPITULO 7

A sí es hoy en día a vida de Miranda, los días transcurren muy parecidos unos a otros. Su único momento diferente suele dar en la universidad, donde en realidad son varios momentos diferentes los que suele vivir día tras día. Por eso, no siempre va a clases conduciendo su auto, ese LeBaron que Stefan y Elza le regalaron para que pudiera trasladarse con comodidad, pues después de todo ellos son muy amables y atentos con ella, y tiene mucha lógica, no debería ser de extrañarse, principalmente porque además de que ellos son realmente personas muy nobles, también hay que recordar que ella es la niñera y a su vez la tía que también es madrina de su único hijo Derek, así que nada de raro tendría que ellos quisieran que Miranda estuviera en las mejores condiciones posibles.

—Hola “Nanda”. Adivina cómo me fue en clases, hoy no me puse triste en ningún momento, así que me fue muy bien.

Derek no se hizo esperar apenas Miranda entró por la puerta, él la estaba esperando para contarle cómo había ido su día de escuela. Él la llama “Nanda” como una abreviación de Miranda, al mismo tiempo que sirve también como una aproximación a la palabra “Nana”. Derek es un niño muy cariñoso, y según sus propias palabras, cuando algo no le agrada, se pone triste. Las palabras que le dijo a Miranda, daban a entender de que había sido un día magnífico en el que absolutamente nada le había desagradado, algo difícil en niños pequeños que casi siempre desean que todo sea como ellos quisieran.

—Hola querido Derek, cuánto me alegra escucharte decir eso, ven para acá y dale un súper abrazo a tu tía.

Derek y Miranda se abrazaron por largo rato, y en ese pequeño momento

en el que fueron capaces de construir una especie de burbuja que los alejaba del mundo entero, Miranda aprovechó de regalarle al suelo una lágrima que cayó desde su ojo directamente hasta una cerámica color blanquecino que adornaba la entrada de la casa. Derek no la vio llorar, Miranda se esforzó para que así fuera, pero con toda la alegría que Derek podía despertar en ella, su realidad jamás cambiaría, Miranda siempre llevaría consigo el estigma de haber perdido al hombre de su vida para luego verlo felizmente casado con su hermana y terminar ella siendo parte de ese universo, ayudando de manera trascendental a que las cosas entre ellos fluyeran de manera magnífica, pues al ayudarlos con Derek, Stefan podía dedicarse a sus negocios y así proveerles la vida que viven, mientras Elza podía ser una mujer atenta y dedicada a su marido, manteniéndose igual de hermosa que siempre.

Al terminar de entrar a la casa, luego de haberse secado muy bien las lágrimas de su rostro, Miranda avanzó tomada de la mano de Derek hasta la cocina donde Elza la esperaba para saludarla.

—Hola Hermanita. ¿Cómo te fue hoy en clases? Cada día más cerca del título, ¿no?

—Hola Elza. Yo muy bien, fue un día un poco largo pero no me quejo, estuvieron interesantes algunas cosas. Y sí, ya este año por fin terminé mi carrera, aunque la verdad yo no sé si ejerza, yo de verdad no pienso despegarme de este pequeño que ha robado mi corazón desde el día que supimos que ya estaba en tu barriga.

Las palabras de Miranda llenan de emoción a Elza, sabe que su hijo está en excelentes manos.

—Gracias por ser así con él y con nosotros, de verdad eres todo un ángel. Debes estar muerta de hambre, hoy saliste muy temprano, no dio tiempo de darte desayuno. Aparte también vi que dejaste tu auto, seguro has caminado mucho así que lo mejor es reponer esas energías.

Las palabras de Elza también eran muy reconfortantes para Miranda. Después de todo, su relación de hermanas gemelas jamás se ha visto afectada aún cuando una se haya quedado con el amor platónico de la otra. Elza le sirve un plato de pasta a Miranda y ella le agradece con una sonrisa y un gesto amable, en señal de que es una persona feliz, al menos en apariencia.

—Gracias, Elza. De verdad que sí tengo hambre. Dejé el auto porque realmente me apeteció caminar un poco, pero tienes razón, después de un día tan largo y de haber caminado tanto, tengo algo de hambre. —Dijo Miranda antes de sentarse a devorar la pasta que Elza le había servido.

Así transcurrían usualmente los días de Miranda. Como ya estaba por culminar su carrera universitaria, no necesitaba ir a clases todos los días, solo asistía a uno o dos cursos por semana, mientras el resto de las actividades las realizaba desde casa y las entregaba a distancia por correo electrónico. La mayor parte de su tiempo la pasaba con Derek, y mientras él estaba en clases, ella ocupaba su mente leyendo diferentes tipos de libros, especialmente de historias de aventura cuando se trataba de ficción, y un poco de turismo o incluso de botánica, cuando quería leer algo real.

Miranda usualmente esquivaba la presencia de Stefan, que esa tarde, cuando ella acababa de llegar de la universidad, aún se encontraba en su trabajo. Miranda trataba de no coincidir con él porque aunque pasaran los años, ella no deseaba de amarlo y también de desearlo. Así que para evitar inconvenientes, ella prefería verlo lo menos posible. Pero esta noche, al igual que la mayoría de las otras noches, la eterna tortura de Miranda se hacía presente.

Con Derek ya dormido y con Miranda acostada viendo el techo, esperando que los dioses del sueño la abrazaran y se la llevaran para no traerla de vuelta hasta la mañana siguiente, la cena estaba servida para que Elza y Stefan dieran rienda suelta sus impulsos sexuales, en un matrimonio donde la llama de la pasión se mantenía encendida, en parte gracias a Miranda por cuidar de Derek y permitirles tener una vida amorosa regular sin contratiempos.

— ¡Oh! ¡Así mi amor, no te detengas, sigue así, sigue así que está delicioso! —Exclamaba Elza desde la habitación de al lado mientras Stefan le practicaba sexo oral.

Stefan estaba de rodillas frente a una esquina de la cama, la misma donde Elza yacía acostada bocarriba bien abierta de piernas. Stefan lamía con suavidad el punto indicado para que Elza fuera feliz, lo cual podía evidenciarse en sus palabras y en sus gemidos que muy perfectamente Miranda podía escuchar desde lo más profundo de su insomnio.

Stefan continuó explorando los placeres de Elza con su lengua hasta que ella misma terminó pidiendo una modificación en su deleite:

— ¡Hazme tuya, mi amor! ¡Por favor, enséñame cuánto me deseas!

Stefan entendió que Elza quería ver su pene, así que se colocó de frente a ella y le mostró la gran erección que ella causaba en él, tan solo unos segundos antes de colocarse sobre ella y penetrarla en posición del misionero.

Por su parte, Miranda que estaba escuchando todo, habiendo terminado su faena como niñera luego de haber dejado a Derek dormido en su recámara,

comenzó a fantasear con la figura de Stefan, imaginando cómo se vería de pie, erguido, tenso, listo para amala a ella en vez de su hermana. ¿Cuántas veces había fantaseado Mirando con eso? ¿Cuántas veces se había masturbado pensando en el hombre de su vida que ahora era su cuñado? Las respuestas a esas preguntas no existían, la única que podría tener siquiera una idea era la propia Miranda, pero habrían sido tantas veces que de seguro habría perdido la cuenta.

Mientras mirando al techo Miranda escuchaba los gemidos de su hermana a punto de llegar al orgasmo, Miranda comenzaba a hacer lo mismo que casi todas las noches: tocarse a sí misma, fantaseando con ocupar el lugar de Elza. En esta oportunidad solo humedeció un poco sus dedos, y sin agregar mayor cosa, juguetes ni nada por el estilo más que su propia humanidad, comenzó a darse deleite con los ojos cerrados, pensando que por un momento ella era la esposa de Stefan. El sonido de la cama de su hermana le hacía fácil el trabajo de recrear la escena.

Mientras el colchón de la habitación de al lado sonaba, Miranda se imaginaba que Stefan la poseía con fuerza, como todo un macho, y mientras Elza no paraba de gemir, ella debía taparse la boca para evitar que sus gemidos se unieran a los de su hermana. Miranda escuchaba cómo poco a poco iba aumentando la frecuencia y la intensidad del sonido que los amantes vecinos hacían, emulando la velocidad en sus dedos, hasta que justo en el instante en el que Elza gimió y hasta gritó con fuerza, ella también alcanzó el clímax y luego el orgasmo para que luego reinara el silencio en toda la casa.

Stefan y Elza se abrazaron luego de su faena amorosa, mientras Miranda solo pudo abrazar a la almohada, soñando con los brazos de Stefan antes de quedarse dormida para a la mañana siguiente repetir su tortuosa pero a la vez deseada rutina.

CAPITULO 8

La mañana siguiente, otro día más transcurría en la tranquila vida de Miranda, Elza, Stefan y Derek. Era sábado, día libre de escuela y de trabajo, día en que Los chicos solían irse al estadio mientras Las mujeres aprovechaban de hacer compras para la casa.

Siempre que Stefan y Elza salían, Miranda aprovechaba para fantasear con ser la esposa de Stefan, y mientras se quedaba cuidando a Derek, soñaba con no ser su tía madrina, sino su propia madre. Después de todo, Derek tenía gran apego hacia ella y no hacía difícil imaginar que fuese su propio hijo. Pero los días en que Stefan y Derek se iban al estadio donde el niño jugaba fútbol, Elza y Miranda compartían mucho más, y era allí donde Miranda volvía a sus días de niñez cuando eran muy unidas como hermanas gemelas que son.

— ¿Qué compraremos hoy? —Preguntó Miranda luego de vestir a Derek con su uniforme de fútbol que constaba de zapatos deportivos negros, medias y short azules, y camiseta blanca. Las medias eran tan altas que casi le llegaba a las rodillas, algo que a Derek no le causaba mucha comodidad, pero igual se sentía feliz de lucir como todo un jugador profesional.

—Creo que solo algunas frutas y verduras, y bueno, cosas de chicas. — Respondió Elza guiñando un ojo en tono cómplice.

Generalmente, cuando las gemelas salían solas, compraban cosas útiles para el hogar, desde comida hasta accesorios para limpieza, pero también dejaban algo de tiempo para comprar maquillaje e incluso probarse una que otra prenda, que si les gustaba también se la llevaban. Esta mañana no tenía por qué ser distinta, los chicos se iban al estadio y ellas pasarían una mañana de chicas.

Stefan pasó rápido por la cocina, Derek ya lo esperaba en el auto, y de

manera muy veloz tomo su desayuno y el de Derek, para dirigirse hasta el garaje, no sin antes darle un beso en los labios a Elza y uno en la mejilla a Miranda.

—Hasta luego, hermosas mujeres. Nos llevamos el desayuno porque vamos un poco tarde y si me atraso un segundo más, Derek podría ponerse un poco molesto. —Dijo Stefan antes de terminar de irse.

Él no lo sabía, pero con ese tono jocoso y de muy buen humor con el que hablaba de Derek, terminaba de enamorar a Miranda, pues al final de cuentas ella eran quien más tiempo pasaba con el pequeño, y que Stefan hablara así de él, la hacía sentirse muy bien, porque al final de cuentas era muy profundo el apego y el amor sincero que ella sentía por él, al igual que por Stefan y por su propia hermana. Pero lo que Stefan tampoco sabía era que cada vez que tenía un gesto amable con ella, bien fuera algo como un beso en la mejilla o un simple piropo como el que cavaba de dirigirle, le rompía el corazón porque de cierto modo le recordaba cuál era su lugar, que sin duda no era el mismo de Elza.

Como fuera, esta mañana Miranda no quiso dejarse abrumar por esos sentimientos tristes, y con su mejor sonrisa terminó de desayunar panquecas con Elza para luego irse de compras.

— ¿Nos vamos en tu auto o en el mío? —Preguntó Elza cuando ya estaban por salir.

—Podemos ir en el mío, sé que te da un poco de pereza manejar.

Elza agradeció el gesto de su hermana con una palmada en el hombro una sonrisa genuina, de esas que te dan paz y tranquilidad y te regocijan el alma. Diez minutos después ambas iban camino al boulevard de la ciudad, donde usualmente los sábados se llenaba de toda clase de gente comprando todo tipo de verduras y frutas frescas a causa de un pequeño mercadillo que se instalaba allí los fines de semana.

Al estacionar el auto se fijan que el lugar está casi vacío, y que en los bordes de la calle, donde están las aceras, había una cinta que recorría la zona de lado a lado. Esa cinta tenía una inscripción, pero las letras eran muy pequeñas como para poder leerlas bien desde lejos. Elza pensó que aquello a extraño, pero decidió no hacer mayor caso. Ella bajó primero del vehículo y se dispuso a cruzar la calle mientras Miranda terminaba de cerrar el vehículo, pero lo que siguió a continuación fue espeluznante.

Miranda, cerrando la puerta del auto para comenzar a cruzar la calle, vio cómo un grupo inmenso de ciclistas arrolló a Elza sin tiempo alguno para

evitar la desgracia. Todas las bicicletas fueron pasando una por una por encima de la humanidad de la gemela que yacía en el piso convulsionando por los múltiples golpes que recibió en tan solo unos segundos. Resultó que se estaba efectuando una carrera de ciclistas de la que ellas no estaban conscientes, por eso la poca afluencia de personas, y la cinta amarilla era una advertencia.

Para la poca fortuna de Elza, en esa zona donde ellas estacionaron, no había personal de seguridad para alertar a los peatones, y por mala suerte, ella pasaron por allí justo en el momento en el que el grupo de ciclistas terminaba de completar la décima vuelta. Una por una las bicicletas salían despedidas por un lado mientras los ciclistas volaban hacia el otro. No hubo uno que quedara de pie, ni bicicleta que quedara en buen estado. Pero la parte sin duda la llevó Elza.

La pobre Elza recibió tantos impactos en su cuerpo que solo se dejó caer, el peso de sus párpados fue enorme, tanto que decidió cerrarlos al caer en estado de coma. Varias personas se acercaron y comenzaron a llamar a toda clase de cuerpos de atención, entre ellos la ambulancia que estaba apoyando la carrera.

Miranda corrió hasta donde su hermana y trató de ayudarla de algún modo pero no supo cómo, hasta que llegaron los paramédicos y comenzaron a atender a Elza, explicándole a Miranda que debía hacer espacio para que ellos pudieran socorrerla.

—Bueno por lo menos está respirando. —Dijo uno de los auxiliares de la ambulancia que ya le había tomado el pulso a Elza mientras Miranda Solo podía observar todo horrorizada, en estado de shock.

— ¡Déjenme pasar, soy su hermana! —Le gritó Miranda a un policía que le impedía el paso, y el médico que acababa de llegar y había comenzado a atender a Elza, le hizo una seña al guardia de que la dejase pasar.

— ¡Dios mío, no! ¿Cómo pudo pasar esto? —Gritaba Miranda arrodillada frente a su hermana.

— ¿Cuál es su nombre? —Preguntó el médico mientras trataba de ver si las pupilas de Elza daban algún tipo de respuesta a su linterna.

— ¡Miranda!

Miranda no se dio cuenta de dos cosas, debido al estado de conmoción en el que se encontraba. Primeramente no se percató de que el nombre que le estaban preguntando era el de su hermana y no el suyo, y por otro lado tampoco se fijó en la confusión que eso podía generar. Ella solo quería

devolver el tiempo y que su hermana no hubiera sufrido ese horrible accidente.

—Ok, ¿Entonces el nombre de la paciente es Miranda? Asumo que usted es su hermana gemela. Son idénticas.

Miranda se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo. Por un segundo se quedó muda, reflexionando, fijándose en que si volvía a responder afirmativamente, todos darían por sentado que ella era Elza, y todos creerían que Elza, quien acababa de sufrir un accidente y muy probablemente moriría, era Miranda.

Miranda lo pensó, por su mente en un instante pasó la posibilidad de comenzar a ser quien siempre había querido ser, la esposa de Stefan y a madre de Derek. Sonaba maquiavélico, frívolo y hasta despiadado, pero si se piensa con cabeza fría, no tendría por qué ser algo injusto. Después de todo, parecía que la vida le estaba devolviendo la oportunidad que hace tiempo le quitó.

—Sí, soy su hermana gemela. Su nombre es Miranda. Yo soy Elza, mi esposo y mi hijo son toda la familia que ella tiene en la ciudad. Dígame cómo se encuentra, doctor. ¿Sobrevivirá?

—Pues la verdad lo dudo. Quiero decir, es muy pronto para establecer un diagnóstico, pero no quiero darle falsas esperanzas. El accidente fue grave, y por lo visto quedará en estado de coma, del cual yo particularmente dudo mucho que pueda volver a recuperarse. Vamos todos de inmediato a la clínica, suba usted en la ambulancia con ella y allá la podremos atender mejor, como merece, y así podremos hacerle exámenes y conocer a fondo su condición.

Las dos fueron subidas a la ambulancia, y mientras iban camino a la clínica con Elza anestesiada en la camilla, Miranda aprovechó de intercambiar los documentos de identidad y así dar ejecución al plan que la vida le estaba presentando, la oportunidad de por fin ocupar el lugar que tanto había deseado.

Miranda no odiaba a su hermana, y mucho menos le deseaba la muerte. Por el contrario, la quería mucho, la amaba y la admiraba. Ellas siempre fueron hermanas muy unidas, más allá del hecho de ser idénticas en lo físico aunque en cuando a personalidad en realidad eran muy diferentes. En el fondo, a pesar de tantas cosas, de ser tan distintas, y del hecho de que Elza se terminara casando con el hombre de sus sueños, Miranda no sentía ningún tipo de rencor hacia ella. Y por su parte, Elza también adoraba a su hermana Miranda, siempre fue su punto de apoyo, una persona valiosa que siempre tuvo a su lado. Hoy la vida solo les estaba dando un gran vuelco a ambas.

Estando ya en la clínica, las enfermeras le sugirieron a Miranda que mejor

se fuese a casa a descansar, que por lo pronto su hermana seguía con vida, y que si había alguna novedad le avisarían de inmediato. Miranda, que ahora se hacía llamar Elza, no sabía bien qué hacer, hasta que pensó que lo mejor era ir a casa a tratar de reflexionar sobre lo ocurrido, pues al final de cuentas, aunque todo apuntaba a ser una gran oportunidad para ella, igual le agobiaba el hecho de saber que su hermana quedaría, por lo visto, en estado vegetal.

Al llegar casa, Miranda no encontró a nadie, y de inmediato recordó que Stefan y Derek estaban en el estadio, en la práctica de fútbol del pequeño que siempre había sido sobrino y ahijado de la mujer que ahora sería su madre. Rápidamente Miranda se dejó de sentimentalismos y fue hasta el cuarto de Elza, seleccionó prendas, desde ropa interior hasta joyas y maquillaje, las colocó sobre la cama y se metió a bañar en la ducha del cuarto matrimonial donde Stefan y Elza pasaban la mayor parte del tiempo.

Al salir, se sintió renovada, se imaginó ser Elza de verdad, y decidió que desde ese momento, eso sería ella, la esposa de Stefan y la madre de Derek. Se aplicó labial y perfume de Elza, se colocó un hilo dental y un sostén bastante diminuto de Elza, y se puso finalmente un vestido casual que le quedó a la perfección. Pasados unos minutos, escuchó que Derek veía entrando a la casa con un balón que arrastraba con los pies, mientras Stefan venía detrás de él. Cuando Stefan levantó la mirada luego de cerrar la puerta tras de sí, encontró a Miranda, llorando, haciéndose pasar por Elza, aunque sus lágrimas eran totalmente genuinas.

— ¡Ha ocurrido algo terrible! ¡Esta mañana hemos salido Miranda y yo, y la pobre ha sufrido un accidente espantoso!

Stefan no entiende nada, pero tampoco se da cuenta de quien habla es en realidad Miranda y que la que realmente sufrió el accidente fue su esposa Elza.

— ¿Qué? ¿Cómo sucedió eso? ¿Estás bien? ¿Dónde está Miranda?

—Yo estoy bien, a mí no me pasó nada. Pero mi pobre hermana está en estado de coma y muy probablemente nunca salga de ese estado. Íbamos camino a comprar frutas y no nos fijamos que se estaba llevando a cabo una carrera de ciclistas, yo tuve suerte de quedarme atrás, pero ella sí fue embestida por todas esas bicicletas. ¡Ay no, Stefan! ¡Eso fue horrible! ¡Parece una pesadilla!

Stefan entendió que su esposa estaba conmocionada (aunque en realidad era Miranda quien le hablaba) y no sospechó nada, pues Miranda estaba usando todas las prendas de Elza. La abrazó profundamente y luego le hizo una

propuesta.

—Vamos de inmediato a la clínica a ver cómo sigue.

Miranda aceptó, esperaron que Derek se cambiara de ropa y fueron todos a la clínica. Al llegar, los pronósticos parecían acertados. El médico les dijo que aunque estaba estable, respirando normalmente, aparentemente los golpes que sufrió en la cabeza la dejaron en estado vegetativo de por vida, salvo que un milagro la hiciera recobrar la conciencia de nuevo.

Stefan y Miranda se devolvieron a casa, tristes, agobiados, muy afectados por lo sucedido. Derek no se había dado cuenta de lo ocurrido, solo creyó que su tía estaba enferma, pero sí le quedaron ciertas dudas.

—¿Por qué Tía Miranda debe quedarse a dormir en la clínica? ¿Por qué estaba dormida tan temprano?

A Miranda le causó una emoción de nostalgia saber que Derek la extrañaría de ese modo si a ella le pasara algo, pero por fortuna, ahora ella ocupará el lugar de Elza y podrá tenerlo todos los días consigo, solo que ahora en rol de madre en vez de tía, madrina o niñera.

—Hijo, tu tía ha sufrido un accidente y deberá pasar mucho tiempo en esa clínica. Allí la atenderán bien. Ella necesita descansar, que la atiendan personas que sepan cómo hacerlo. Nosotros aquí no podríamos, pero allá va a estar mejor. Te lo prometo. Y algún día, cuando despierte, la iremos a visitar.

Derek se encogió de hombros, seguía sin comprender demasiado, pero decidió irse a su cuarto. Mientras tanto, Elza y Stefan pasaron el resto del día arreglando los papeles para que el seguro cubriera todo lo relacionado con el accidente. Llegada la noche, los dos se fueron a dormir luego de leerle un cuento a Derek. Para Miranda fue un momento hermoso, Stefan la abrazaba mientras ella le leía al pequeño, quien se quedó dormido a los pocos minutos, permitiéndoles a los adultos irse a descansar también.

Cuando por fin se fueron a la cama, Stefan la abrazó en posición de cuchara, y ella no paraba de pensar en su hermana. Miranda quería vivir esa vida, esa era la oportunidad que ella sentía que la misma vida le había quitado y que ahora se la estaba devolviendo, pero también sentía que el precio por aquello era la vida de su hermana Elza, y eso la hacía sentir terriblemente mal.

Mientras Miranda pensaba en todas esas cosas, pudo sentir que la polla de Stefan se fue poniendo muy dura, pero no supo cómo reaccionar. Ella adoraba a Stefan, siempre había querido ser suya, pero estaba muy triste y aún un poco conmocionada como para pensar en sexo.

—No te preocupes, todo estará bien. —Fueron las últimas palabras que se

pronunciaran en esa habitación antes de que ambos se quedasen dormidos.

CAPITULO 9

*A*l despertar a la mañana siguiente, todos fueron a la clínica a visitar a Elza, que ahora todos creían era Miranda. Miranda, que ahora ocupaba la vida de Elza, no se estaba separando de su hermana, se estaba convirtiendo en ella. Al llegar a la clínica todos trataron de hablarle a Elza, llamándola por el nombre de Miranda, pero ella igual no respondió de ningún modo.

—Yo realmente dudo que ella vuelva a su estado natural. Tendría que ocurrir una especie de milagro. —Dijo el médico antes de que todos se marcharan a continuar con sus vidas.

El día fue transcurriendo, era domingo y no había mucho por hacer. Stefan tenía el día libre de trabajo y Derek no tenía escuela, así que fueron un rato a un parque a pasar la tarde y luego fueron a cenar pizza.

Cuando llegó la noche se fueron a casa, y al igual que la noche anterior, tanto Stefan como Miranda acompañaron a Derek en su habitación mientras conversaban con él y le leían cuentos hasta que finalmente se quedó dormido.

Con Derek dormido, Stefan se fue a la cocina a tomar agua y Miranda aprovechó de ir a la habitación matrimonial para ponerse ropa muy sexy y encontró en el guardarropa de Elza un baby doll demasiado sensual. Se lo puso y decidió esperar así a Stefan, acostada en la cama usando solo esa prenda negra que le resaltaba el busto de una manera muy atractiva.

Cuando Stefan entró al cuarto, creyendo que ya iría a dormir, no se imaginaba que Miranda lo estaría esperando en posición perrito con esa ropa tan sexy. Apenas entró y vio a Miranda en esa posición, cerró la puerta tras de sí y se apresuró a colocarse de pie de tras de ella al borde de la cama.

Miranda siempre había tenido curiosidad acerca de cómo se sentiría ser

penetrada por un hombre, y más intriga la causaba que fuese en esa posición, por eso estaba así en la orilla de la cama. Stefan por su parte no desaprovechó la oportunidad y la penetró de inmediato. Apenas su pene entró en Miranda, pudo sentir un cambio de temperatura que le brindó una sensación increíble, estaba penetrando, sin saber, a una mujer que jamás había tenido un pene real dentro de sí.

Stefan solo necesitó pararse firme detrás de Miranda, ella, aún con toda su falta de experiencia, se encargó de todo. Ella movía sus caderas para adelante y para atrás, cosa de que la penetración fuese cada vez más intensa y profunda, haciendo que cada vez que la polla de Stefan entraba en ella hasta el fondo, sus dos cuerpos emitieran un sonido brusco al chocar.

Mientras Stefan la penetraba, Miranda se volteó un poco, tomó una de las manos de él y la colocó sobre su cabello, y Stefan comprendió de inmediato que Miranda quería que él le halara los cabellos. Luego de unos segundos penetrándola así, Stefan quedó estupefacto cuando Miranda se levantó de la cama, lo empujó por el pecho para que quedase sentado en un sillón que estaba en la habitación, y se montó sobre él, cabalgándolo con su pene dentro de ella, al mismo tiempo que le pedía que la tomara por el cuello.

Stefan estaba sorprendido, Elza jamás había sido así. Él no sabía que en realidad se estaba follando a Miranda, pero vaya que lo estaba disfrutando, tanto que no pudo contener sus ganas de eyacular y terminó haciéndolo al mismo tiempo que Miranda alcanzaba un orgasmo.

Así pasaron los días y el sexo entre Stefan y Miranda se convirtió en algo tan regular como la costumbre de que ambos le leyeran un libro a Derek antes de dormir.

—Estoy impresionado, el sexo contigo ahora es más salvaje. No sabría decir cómo o por qué, pero se siente distinto, y la verdad es que me gusta mucho. —Dijo Stefan a Miranda cierta mañana antes de irse a trabajar, no sin antes darle una nalgada a la que el juraba que era su esposa.

Así fueron transcurriendo los días, todos se fueron acostumbrando a la ausencia de Elza mientras Miranda se fue creyendo su papel cada vez más. Al cabo de dos años, Miranda finalmente resultó embarazada de Stefan. No lo podía creer, su sueño se estaba terminando de volver realidad. Tuvieron una hermosa hembra a la que decidieron llamar Miranda, y cuando todo parecía ir color de rosa para ellos, el médico de Elza llamó para dar una noticia que le erizó la piel a Miranda:

“¡Tengo grandes noticias! ¡Ella ha vuelto!

CAPITULO 10

Todos se vistieron de prisa y fueron hasta la clínica. Stefan conducía entusiasmado, su cuñada aparentemente estaba de vuelta. Lo que no sabía era que se trataba realmente de su esposa. Iban Derek, Miranda, él y la pequeña Miranda en el auto, todos entusiasmados de algún modo, mientras Miranda realmente se hacía toda clase de preguntas en su mente.

¿Será este el fin de su fantasía? ¿Qué sucedería ahora que Elza estaba de vuelta? ¿Estará Elza realmente bien? ¿Qué sucederá con la pequeña Miranda? ¿Qué pensará Stefan de ella? Definitivamente la vida se estaba burlando de ella, le brindaba oportunidades para luego arrebatárselas y dejarla en posiciones muy tortuosas.

Cuando llegaron a la clínica, a pesar de que Miranda trataba de que todos pasaran primero que ella, en realidad todos esperaban que fuese ella la primera en saludar a Elza.

— ¿Elza, estás bien? —Fue lo primero que se atrevió a decir Miranda, preguntando de manera tímida y nerviosa mientras todos sonreían, incluyendo a Derek que traía consigo un ramo de flores.

—Hola. La verdad yo me siento bien, pero lamento decirles que aunque me han informado que ustedes son mi familia, yo realmente no puedo recordar nada en lo absoluto.

Miranda suspiró de Alivio, luego abrazó con fuerza a su hermana y todos lloraron por un momento pero luego se alegraron de nuevo de que al menos ella estuviese viva y de nuevo consciente.

—Deben entender algo, en este momento ella no recuerda nada, así que no la juzguen si ella no siente que ustedes sean su familia. De hecho, estos casos

son muy extraños, muy poco comunes, y por lo general, las pocas veces que algo como esto sucede, la persona termina rehaciendo su vida aparte, lejos de su familia, porque en realidad es como si volviera a nacer, como si fuera otra persona.

Las palabras del doctor de algún modo fueron reconfortantes para todos, les lavaba la culpa de sentir que Miranda (que en realidad era Elsa) ya no fuera a ser parte de sus vidas, dándoles a entender que ella formaría su propio rumbo a partir de ese momento. Luego de las palabras del médico, Stefan sale de la habitación en la clínica junto a los niños mientras Miranda y Elza se quedan a solas. Las hermanas se ven profundamente una a la otra y Miranda no evita hacerle una pregunta que la estaba perturbando desde que entró a la habitación.

— ¿De verdad no recuerdas nada? —Pregunta Miranda, de pie, a su hermana Elza que acostada en la camilla de la habitación no emite respuesta alguna sin quitarle la vista de los ojos— ¿Cómo fue que al llegar, respondiste por el nombre de “Elza” si en realidad no recuerdas nada que quién eres?

—No te preocupes, hermana. Sé guardar secretos. Solo prométeme que podré ver a Derek todas las veces que quiera.

Miranda quedó perpleja, estupefacta ante la respuesta de Elza. No tuvo palabras, sintió un gran nudo en la garganta, no sabía si pedir perdón o qué otra cosa hacer para tratar de enmendar lo que había hecho.

—Lo siento. —Fue todo lo que pudo decir antes de estallar en lágrimas.

—No te preocupes, Miranda. La vida continúa, yo estoy feliz de poder estar viva y ver que todos están bien también. Aprenderé a vivir de nuevo. No te preocupes.

Con esas últimas palabras de parte de la verdadera Elza, las hermanas se despidieron tras un abrazo inmenso en el que ambas lloraron por largo rato sin despegarse una de la otra. Finalmente Miranda se fue a su casa a seguir viviendo la vida que ahora legítimamente le había otorgado su propia hermana, donde ahora ella viviría definitivamente para siempre con el hombre de sus sueños.

ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a oliviasaint.autora@gmail.com



NOVELA 2



Tenias que ser tu el Elegido
Sensaciones

PROLOGO

Las caricias siempre conmueven. El escalofrío del amor recorre la piel para llenarla de emoción. La sensación de nunca apartarse de la persona que se ama es una condena. Nada más atractivo que ser confidente de secretos apasionados. La locura de amar, es una ciencia y a la vez, un eterno misterio que el destino determina o es algo que cada uno de nosotros tiene que develar en el tiempo de la existencia. Esa es la pregunta del millón de dólares, la del premio mayor.

Amar. Enamorarse. ¿Cómo se encuentra el amor verdadero? ¿Qué parte del cuerpo siente más el amor?, ¿Dónde hay más amor en el cerebro o en el corazón? ¿Se ama hasta la traición o ciertamente hasta morir?

Nadie se va de este mundo sin amar por lo menos una vez, quien ha amado en la vida, esta se le convierte en un antes y un después. El riesgo de entregar lo mejor de lo que somos hace vulnerable a los amantes, pero la única manera de volverse un solo ser para juntos recorrer un tiempo, un instante que para algunos puede ser toda una vida y para otros, es un fulguroso recuerdo que se aviva en la soledad o en el sufrimiento, es la entrega total.

La respuesta ante la duda de amar, aunque eso implique que el mundo se deba acabar, sería, claro que sí, siempre volveríamos a cabalgar en las ondulantes noches para soñar con un encuentro perfecto, con esa persona que esta predestinada para compartir una vida. Amar es una obstinada realidad que a todos nos toca confrontar. Es el pecado original. Es la búsqueda primigenia que nos lleva a saber finalmente quienes somos. El ser humano viene al mundo para amar y ser amado.

CAPITULO 1

AMOR SIN NADA QUE PERDER

“UN AMOR, UN CORAZÓN, UN DESTINO”. BOB MARLEY

La soledad hace que la voz interna del ser humano grite. Sin pausas. Y sin pedir permiso. No sé tiene, el más mínimo decoro cuando se da rienda suelta a lo que en ese intimo instante aflore. Así de fuerte es la sensación de libertad y auto encuentro. El amor es ingenuo si nace de la sinceridad. Los corazones tienen una forma particular para vibrar en sintonía. Una mirada. Un gesto. Un algo que difícilmente se entiende puede convertirse en la excusa perfecta para ir de la mano con la persona que en esos momentos se alinea con los pálpitos que da el pecho.

Con cada nota musical, al ritmo de un compás, la silueta esbelta recorre los espacios reducidos de la habitación. Gritos. Saltos y eternos suspiros.

Muchas veces encontrar el amor verdadero tiene mucho que ver con saber lo que mueve los cimientos de los sentimientos. Quien más comparte consigo mismo puede hacerle entender a quien desee compartir su amor, cuales son las razones que le hacen vibrar y llenan por completo su mundo.

“Me quedo callado, soy como un niño dormido, que puede despertarse con apenas solo un ruido, cuando menos te los esperas... Yooo, YO no me doy por vencida, yo quiero un mundo contigo, juro que vale la pena esperar y esperar, y esperar un suspiro, una señal del des-tiiii-no, no me canso, no me rindo, no me doy por vencida...”

¡TE AMO LUIS FONSI! ¡TE AMO! ¡MIO MÍO MÍO!

—¡Anna por favor baja el volumen!—Le dice su amada madre.

Exhausta de tanto bailar, sudorosa y al vibrar en su tiempo de ensoñación vespertina, Anna danza. Ya cansada se desploma en la cama. Desde que tiene uso de razón bailar a solas y gargarrear queriendo alcanzar los tonos altos de las canciones que más le gustan, han sido su mejor consuelo para el estrés y la vida agitada que día a día suele llevar con cada uno de sus proyectos.

-Por Dios hija mía, tengo suplicando a Kaiser, por una ración de torta, date prisa y ponle algo de comer. Me escuchaste Anna.-Clama doña Teresa desde la cocina.

Kaiser es un pastor alemán que llegó a la familia hace un par de años. Unos amigos se mudaban y no tenían con quien dejar al cachorrito. Anna y él se conocieron en ese momento y se han vuelto en amigos inseparables. A tal punto que Kaiser duerme en la puerta de la habitación de Anna. Y la espera allí durante el día hasta que regresa de la universidad. La adora.

El agua se escurre en cada parte de las curvas definidas y con aspecto blanquecino producto de la falta de exposición a los rayos del sol. Practicar yoga le ha dado una silueta hermosa.

Anna continua inmersa en su monólogo, hecho canto.

Yoo..., Yo no me doy...clauf clauf, la tos le impide finalizar, el agua le sale a borbotones por la nariz. Entre risa y llanto termina de bañarse. Se le hace tarde para verse con Rodrigo.

El amor, el amor tiene puertas insondables. Desde el momento que se conocieron ella supo que estaba en su destino amarlo.

Tin tin tiri (sonido de notificación del móvil) le llega un mensaje a su WhatsApp.

¡Coño! Rodrigo, ya me está escribiendo.-Entre líneas lo dice mordiéndose los labios.

De un salto mete su cintura estrecha, en un jean, aún más estrecho.

Se admira en el espejo, de medio cuerpo girando las caderas, le gusta lo que se refleja y para reafirmar su pensamiento. Ambas manos levantan las nalgas. Con un menear rápido, vuelve todo a su lugar.

Sabe que, a su Puqui, como cariñosamente, llama a su novio Rodrigo, le molesta a niveles indescriptibles esperar.

A la carrera se despide de su madre Teresa. Corre, la respuesta auditiva apenas le alcanza para descifrar solo la última frase.

-Tarde.-Dice la mama.

Entiende que la súplica y preocupación, era que se cuidara.

-Por favor, hija querida, no vayas a llegar tarde.-Es un rosario en forma de

retahíla que repetía cada vez que por una u otra razón salía, su hija de casa.

–Mi puqui, puqui–Le suelta Anna entre besos melosos a Rodrigo.

–Amor tengo más de 10 minutos, esperándote. ¿Te parece justo?– Dice Rodrigo mirándola con recriminación.

Sin decir nada, lo colma de besos y lo muerde con toda la intención de sacarlo de esa rabia.

Ante esos embates, difícilmente podía Rodrigo, mostrar oposición alguna. Sus labios se entreabren y su lengua aprueba la insistencia de Anna para que se deje de tanta discusión.

Las sonrisas cómplices hacen ver que nada pasa. Así es el amor. Un estado permanente de tranquilidad y compañía que los convence a seguir juntos caminando por la vida.

Hace más de un año que son novios. Angélica, la mejor amiga de Anna, los presento en su fiesta de graduación. Lo notable de aquella velada fue que Rodrigo no estaba en la lista de invitados, pero como dice Anna fue un acto del destino.

Ese día llovía profusamente. Las carreteras se llenaban de faros destellantes que trataban de abrirse paso por el torrencial de agua. La brisa de la tarde se hacía cómplice para dificultar aún más todo el caos que por lo general suelen causar los aguaceros.

El auto de Rodrigo fallo, unas cuadras próximas a donde se llevaba a cabo la reunión familiar, que festejaban con su amiga, bueno más bien, era una conocida, la había visto en sus clases en la facultad.

Alguien que salía de la fiesta para buscar hielo, lo reconoció. Estaba empapado. Así fue como entro a la fiesta y se conectó con Anna que sonreía y no dejaba de hablar sobre los animales, como ayudarlos, que hacer en caso de situaciones locas que inventaban su círculo de amigos, que trataban de atosigarla para ver si podía salir bien parada de la situación absurda que le planteaban:

Imagina que el perro, se pone a jugar con un sapo y por loco se atraganta– Se oye a la multitud, decir al unisonó, muere.

Con calma, y siendo una estudiante avanzada de medicina veterinaria, Anna responde.

–Simple, el que corre peligro, no es el perro sino el sapo porque de alguna manera puede morir asfixiado, la ayuda se centraría en poder sacarlo sin hacerle daño al canino, que, por no haber ninguna especificación del tamaño de los dos animales, he de suponer que era un sapo pequeño, en la boca de un

pinche. Lo ayudo a expulsar y voila. Todo solventado.

Rodrigo quedo impresionado por la seguridad e ingenio de la niña de pelo hermoso, largo, sedoso y bien cuidado. Un cabello que se hizo recoger para darle más claridad a las ideas, se llama Anna. No puede negar que su cuerpo, es una escultura digna de la mejor sala de arte contemporáneo que la pueda exhibir.

El aplauso de la audiencia, la hizo dar, las respectivas reverencias para marcharse por algo de tomar.

–Disculpa tu nombre es Google–Replico Rodrigo.

Perdón–Dice Anna con absoluta indiferencia.

–Que eres la chica más hermosa e inteligente que he conocido–Insiste para romper el hielo.

–Disculpa, pero no me conoces y las estadísticas, te arrojan claramente al porcentaje que simplemente no llegará hacerlo–Dispara Anna a los que osadamente quieren algo más que ser amigos. Está acostumbrada a rechazar a cuanto galán le aparece en su camino.

–Vaya no me esperaba nada menos de tu ingenio y sentido locuaz.– Como puede le contesta Rodrigo.

El destino presenta distintas opciones y puntos de enlaces para armar las vidas de quienes piensan que el azar y la buena suerte son los principales ingredientes para vivir junto con los hechos que ya están establecidos y solos debemos cumplir.

Ante la mirada suspicaz de Rodrigo, Anna camina al encuentro de los demás miembros de la fiesta, ya que por un momento los dejo para calmar su sed. Sin saber cómo su zapato se enredó en unos cables, puestos improvisadamente para poder poner en el lugar algo de música, se tropieza y como por arte de magia, cayó en los brazos de quien, minutos atrás era un tonto que pretendía caerle bien. Los ojos de Anna se iluminaron, su mente trajo a colación un recuerdo de su abuela. Pensó: ¿Esto es una señal? El destino le está dando instrucciones evidentes de seguir un destino.

Hacer lo que otras personas hacen le resulta por demás súper aburrido y no encaja en los principios que desde muy temprana edad le supo inculcar, Eleonor. Su querida abuela.

–Venga para acá mi niña. La mano de la Sra. Eleonor toma a la pequeña niña y la sienta en su regazo.

–¿Qué ves en esta noche en el cielo? Los ojos de doña Eleonor además de las palabras interrogaban con ánimo de transmitir una herencia ancestral a esta

criatura que lleva sus genes.

– ¡No lo sé! Veo oscuridad. Dice la pequeña niña con inocencia e incompreensión.

–Mi niña hermosa. Me has dado una respuesta sabia. Esa oscuridad puede acompañarte toda la vida. Muchas personas tienen diversas razones y motivos para ser felices, pero se ausentan de la realidad y solo ven lo que sus ojos le permiten. Es una gran oscuridad.

–Sigo sin entender que me quieres decir Eleonor Margarita.–Con voz dubitativa responde la hermosa niña de ojos dulces.

–Abuela suena mejor. Anna tienes que ir descubriendo poco a poco que camino debes seguir en la vida. El destino no está hecho del todo. Si miras bien en esta noche de luna, encontraras luces, estrellas. Siente el aroma de las flores que ya descansan y dejan escapar, lo mejor de sí. Te imaginas que cada una de esas estrellas sea un camino distinto en la vida de cada persona y con cada paso que das de una en una, lo vas viviendo. Lo vas construyendo.

–Abuela y como puedo saber de todas ellas ¿cuál seguir? ¿Eso me parece demasiado complicado?–Responde Anna con la mirada perdida en el espesor de la noche.

Estas charlas entre Anna y su abuela Eleonor era un ritual que conservaron por muchos años.

– ¿Amor y cuando me harás la viejecita más feliz del mundo con un bisnieto?–Comenta con resignación Eleonor. Muchos años después.

–No vayas a comenzar con el fastidio.–Indica Anna en tono burlón, con una mirada de melancolía porque en el fondo, sabe que el amor no ha tocado a su puerta.

–Mi niña a tu edad, yo ya había parido a tu mama y a tu tío.

–No se abuela, a lo mejor ese es mi destino.– Menciona Anna con la intención de molestar a la abuela.

–Tu sabes que eso no es así. Tenemos lo que cada uno de nosotros ha escogido. Y aquí entre nosotras. Tu abuelo que en paz descansa, lo conocí por pura suerte, eso lo pensé en ese momento. Recuerdo ese día como si fuera ayer, unas ganas terribles me invadieron para ir aquel domingo, después de la misa a la heladería. Viene a mi mente, cada detalle, el olor del lugar, los sabores, las risas de las jovencitas y chicos que allí estaban. Y en un momento determinado y para mi asombro, se aparece aquel chico hermoso, lleno de una virilidad única y sin saber porque, me dirigió la palabra con una voz dulce y llena de tanta cercanía que desde ese momento supe que seriamos el uno para

el otro. Tu abuelo fue una persona especial.

Una lágrima hace saltar las emociones de la abuela Leonor, que la decora con una sonrisa pícara.

-Lo que te quiero decir hija mía, mi niña, es que te des la oportunidad de encontrar al hombre que realmente sea para ti y no vayas a cometer el error que hacen muchas chicas, de entregarse por cualquier cosa que no sea sentir un amor que este verdaderamente predestinado para tu felicidad. Bueno realmente para la felicidad de ambos.-Dice con voz entrecortada Eleonor.

CAPITULO 2

MELODÍA DE AMOR

“ANDÁBAMOS SIN BUSCARNOS, PERO SABRIENDO QUE LO HACÍAMOS PARA ALGÚN DÍA ENCONTRARNOS...”
(RAYUELA)

*A*mar es una condición intrínseca en los seres humanos. Desde la infancia existen indicios de lo que el amor significa para cada uno de nosotros. Los amores imposibles nos asaltan. Con el devenir del tiempo la realidad va empujándonos a compartir las vivencias y los anhelos con las personas. Los amigos no pueden suplir lo que el amor de pareja reclama. Y con delirio el corazón pide un complemento. Una persona que llene esos espacios. La búsqueda nace sin darnos cuenta. A la luz de la luna. En el crepúsculo o en una lluvia torrencial, el corazón se pliega al alma que pide a gritos amar. Y el día que logran encontrarse saben que desde siempre se buscaron.

– Señorita, puede venir por favor.– La voz revelaba preocupación e inquietud.

–¿Dígame, en que puedo ayudarla?– Con una sonrisa amable responde la azafata.

–Tendrá algún sedante para sobrellevar el vuelo con más tranquilidad. Me aterra volar y tengo mucho tiempo que no lo hago.

La ensoñación por el miedo y la ansiedad por ver a su amiga Angélica transportan los pensamientos de Anna, a otros momentos, donde junto a su

amiga, recorrían los pasillos de la escuela, vociferando palabrotas y realizando acciones atrevidas típica de las adolescentes, se cuajaban de la risa y ponían caras elocuentes de asombro, cuando no encontraban en su repertorio algo que decir.

Angélica es parte de la vida de Anna desde que tiene uso de razón, además de ser su confidente y amiga, eran vecinas. A los padres de Anna le agradada que Angélica fuera su amiga porque era una chica bien portada, con buenos modales y con un núcleo familiar estable, cuyo soporte principal era la religión.

– ¿Crees que algún día seremos vecinas y nuestros hijos seguirán manteniendo esta amistad como lo hacemos tu y yo?–Inquirió Anna con voz melancólica.

–¡My god!, amiga ni lo pienses, claro, eso es algo que seguramente nos va a suceder porque la vida la tendrá muy difícil si pretende separarnos. ¿O no? (enfaticando el tono la voz en el no) El entrecejo levantado de Angélica esperaba la respuesta contundente de Anna que afirmara ese pacto de no separación.

–Lo que sucede es que, el destino nos lleva de la mano y.. (Posa la mirada a la distancia) aunque no lo entendamos en ese momento del por qué suceden las cosas, van a suceder. Lo que más me preocupa, es poder saber a cuáles estrellas (se refiere a las señales que la vida envía y que la abuela Eleonor ejemplifico tan sabiamente) seguir para construir el destino que mejor me convenga.– Termina Anna de decir su preocupación agarrada de la mano de Angélica.

–¡ Tu si eres pendeja muchacha!, Ya vas a comenzar con tus vainas del destino. Que destino, ni que nada, el amor puede con todo y ciertamente nuestro destino va a ser, estar juntas por siempre, por siempre y para siempre. El cálido abrazo le da ánimos a Anna, pero su corazón le dice otra cosa.

Los días pasaban con tanta emoción que no daban oportunidad en reflexionar sobre tantas cosas y mucho menos, contemplar cualquier posibilidad de seguir un determinado destino. La vida es una sola. Hay que vivir cada momento y el incierto futuro se abrirá paso cada día.

La mente no tiene un patrón fijo de como evoca o porque trae al presente algún hecho que ya, haya ocurrido. Lo presenta en pensamientos y cada uno de nosotros, los usa según los entienda. Lo cierto de todo, es que tienen una razón de ser.

–¿Y por fin, ya decidiste con quien vas a ir al baile del colegio? –Dice en

voz baja Angélica. — Mi amore, el dulce amore mío, Giovanni será mi acompañante oficial.—Afirma con absoluta convicción.

-No lo sé aun, amiga. El destino no me ha enviado ninguna señal.-
Responde con los hombros encogidos Anna.

El amor ideal, el sueño de poder conseguir a la persona correcta, es una sensación llena de pesar y esperanzas, que se diluyen entre los suspiros de quien espera el momento oportuno para compartir las emociones con la persona adecuada.

- Espero que más tarde que nunca logre conseguir a mí, amore.-
Irónicamente deja escapar Anna, esta suspicacia.

Angélica la mira de reojo. Las risas van acompañadas de golpes de almohadas y gritos desenfrenados de las dos diciendo en coro: El amore mío, donde estas, amore mío, mi amore...

Las luces de la cabina del avión, parpadean, la voz del intercomunicador indica que el vuelo se aproxima al Aeropuerto Internacional Toronto Pearson. Con las habituales palabras de agradecimiento por escoger a Air Canadá para su vuelo.

Desde que Anna pone un pie en el aeropuerto se da cuenta de la inmensidad de tal estructura. Se comprende porque recibe a miles de pasajeros procedentes de diversos lugares. Es un aeropuerto internacional. Ocupa el puesto 29 en el ranking de aeropuertos grandes en el mundo entero.

Angélica la esperaba cerca de su andén donde recogerían posteriormente sus maletas.

Los ojos se le llenan de lágrimas, ambas se abrazan con el poco espacio que le dejaba el inmenso embarazo de Angélica.

-¡Que bella te ves, amiga!- Con besos y un abrazo que no parece nunca terminar. Se saludan.

- Parezco una mama hipopótamo. ¡Estoy gordísima!- Con lágrimas emocionadas. Replica Angélica.

El recorrido hacia la casa de Angélica es rápido. Al llegar deja las maletas en la habitación de huéspedes y bajan a la sala para ponerse al día de todo lo que sucede en su casa. Hace algunos meses que no sabe nada de su familia y sobre todo de su amado padre.

-¿Cómo esta papa?-La emoción de la pregunta hace que Anna se tome su tiempo para dar la mejor respuesta.

-Desde que paso todo, él ha tratado de superarlo, pero le ha sido duro. Sabes que te adoro, eres mi hermanita. Y jamás intentaría nada que pudiera

perjudicarte. Con la voz entrecortada responde Anna.

Angélica siempre cuestiono la fe con la que su padre y madre se entregaban a la religión. Veía a la vida como las chicas de su círculo escolar la veían. Era una niña que crecía y el ímpetu de su espíritu la hacía tener un carácter fuerte. En oposición rotunda de su padre, a escondidas, llevándole la contraria tuvo uno que otro novio. Inocentes besos se escurrían tras las puertas de la iglesia. En algún pasillo oscuro. Esos eran sus pequeños secretos.

Para cuando ingreso en la universidad entrego su inocencia al amor de su vida. Y por no sentirse apoyada, los encuentros furtivos se hicieron más cotidianos llevándola al punto de iniciarse sexualmente sin tomar las medidas pertinentes, como la de usar protección durante el furor del acto sexual. Uno de esos encuentros imprudentes la hizo salir embarazada. Cuando trato de hablar con su padre este la desterró de su vida y de su casa. Ese mismo día partió con su amado a Canadá para tener un nuevo comienzo. Con la esperanza que con el nacimiento de su bebe su vida sería más llevadera.

Las lágrimas unas tras otra recorrían las mejillas de ambas chicas. Confrontaban el dolor y no había medias tintas para no permitir que aflorara en toda su dimensión ese sentimiento, cargado de culpas, de arrepentimientos y mucha nostalgia por la manera en cómo sucedieron las cosas.

—Tu padre, tuvo de cierta manera, sus razones.— Los ojos de Angélica se entreabrieron demostrando incredulidad. Por lo que estaba diciendo Anna.

—No me malinterpretes. De igual manera tú tuviste las tuyas. Lo que quiero decir amiga, es que ambas razones se confrontaron de manera tan abrupta que el resultado, es lo que sucedió. Y solo ustedes pueden subsanar este gran abismo que se creó entre ustedes. Hay que pasar la página. Más aun con la llegada de tu bebe. —Le dice tiernamente Anna quitando sus lágrimas de las mejillas.

—No lo sé Anna, esa herida esta tan reciente que para mí resulta algo difícil pasar, así como si nada, la página.—Clarifica Angélica mirando por la ventana.

—Bueno la idea no es que caigamos en malas vibras. Cuéntame. Me enteré que esperas una linda niña. ¿Para qué fecha seré tía?— Con ansias le pregunta Anna.

—El doctor cree que será la próxima semana.—Una sonrisa se esboza en la tez blanca de Angélica.

— ¡QUE BIEN! ¡SERE TIA PRONTOOOOOOOOOOO!— El grito ensordecedor de Anna hizo que Angélica se colocara ambas manos en los oídos.

– ¡Estás loca! Baja la voz. No vas a llamar la atención. Todos están durmiendo.–Dice Angélica apenada.

–No me importa amiga que se enteren todos. Somos felices.–Sigue Anna celebrando con inmensa emoción aquel dulce momento.

La vida nos prepara intencionalmente para que, en cada momento saquemos el mejor provecho. Aunque la mayoría de las veces lo sepamos un poco tarde. Los días se suceden unos a otro. El destino juega siempre a nuestro favor.

Anna carece del don de no llamar la atención, no puede pasar desapercibida. Su figura estilizada se desenvuelve con gracia y estilo. El vaivén de las caderas, hace que cada uno de los transeúntes que están en sus predios; vengán acompañados de sus parejas, familiares, amigos o hijos, de manera automática giren sus cabezas, algunos son descarados y voltean por completo, otros de reojo por ser más recatados, la siguen con disimulo, es un caminar típico de pasarela. Los años de práctica de baile y yoga han surtido efecto en su cuerpo. No tienen ningún desperdicio. Cualquier mortal la adecuaría con precisión milimétrica en su checklist, de una mujer perfecta. Suerte que tienen algunos hombres de poder tener como novia, esposa o amante a semejante espécimen femenino. Rodrigo, es el afortunado que goza de las caricias y besos de la preciosa Anna. El destino los ha unido.

Antes que nazca la bebe. Anna decide salir a hacer unas compras porque después no tendrá el tiempo. Aunque nunca ha cuidado a un recién nacido. No hay nada que YouTube no pueda explicar. Su principal preocupación es estos momentos es comprarle un presente a Rodrigo para cuando regrese a su lado.

“Tengo que conseguirle algo a Rodrigo. Pero no sé, qué le puedo comprar, ¿una buena colonia?, ¿Una camisa?, ¿una noche romántica, con ropa íntima incluida?” Habla para sí misma Anna mientras se lleva las miradas de hombres y mujeres. Ella va distraída y el mundo la sigue procurando su belleza.

Se dibuja un movimiento sensual en la comisura de los labios. Mueve la cabeza con picardía, la mirada va desde el suelo hasta el nivel de los ojos, los cabellos caen hacia la cara, las caderas sueltas, siguen el ritmo de los movimientos de su cabello y su pícara sonrisa, con una de sus manos quita el exceso de cabello de la cara. Su sensualidad, ingenuidad y hermosa sonrisa, le hacen brillar en cualquier lugar.

“Ya sé, que voy a regalarle a Rodrigo”–La prisa delata que ciertamente despejo la incógnita de saber que regalarle a su amor.

La puerta del establecimiento se abre y con una serie de campaneos se les da la entrada triunfal a los clientes y los asesores, saben por el sonido que una potencial compra está llegando a sus manos.

–¿En qué puedo ayudarla?–Amablemente le sale al paso, una asesora.

–¿Que me recomienda para un regalo? ¿Es para mi novio?– Con duda pregunta Anna.

–Revise el pasillo 3, allí hay muy buenos títulos.–Su propuesta suena convincente.

Con la misma gracia al caminar que le acompaño hasta llegar a la librería, se dirige al pasillo 3. La mirada va dándole un vistazo en cámara rápida a los diversos libros que se encontraba a su paso.

Gira a la izquierda y ve la indicación en color verde del pasillo número 3, la sección es una de las más concurridas. Esto lo nota rápidamente. Su atención se la llevo un título. Como siempre le ha hecho caso al corazón, a lo que le dicte la corazonada, supo que ese era el libro que le regalaría a su novio. La mano se extiende para alcanzarlo. De la parte contraria del pasillo, unos pasos apresurados, vienen en procura de un ejemplar, que precisamente es el que eligió Anna. En ese instante preciso suena el ringtone de un celular y la persona que está a punto de tomar el libro, actúa para contestar, pero sin perder de vista el hecho que ya tiene el libro en sus manos. Las manos coinciden. La fuerza de la intención para apoderarse del libro se equilibra, es de igual intensidad, pero en sentidos contrarios. Por un momento el libro no podía ir a ninguna parte. Se sonríen, los involucrados y sus miradas cruzan las fronteras del desconocimiento. Una brisa suave se cuele entre los dos. El leve roce de las pieles, les eriza la atención. El aroma penetrante del perfume con tonos cítricos y dulces del galante caballero, impresiona a Anna. La estela de una extraña coincidencia, los lleva a saludarse con un tímido, ¡qué tal!

–No puedo permitirme, quitarte el libro que elegiste, pero para que estemos claros, yo fui quien lo tomo primero.– La voz suave y enérgica del extraño, lleno de vigor y de brillo la mirada de Anna.

–Te lo agradezco. Es un presente que voy a darle a una persona especial.– Responde Anna sin más detalles.

–Bueno quiero felicitarte porque acabas de elegir uno de los mejores libros que se han escrito en esta temporada. También lo había elegido para dárselo a una persona que aprecio. Esta vez me gano tu sonrisa. No tengo problema en dejar que hagas feliz a esa persona especial. Para quedar un poco más tranquilo será posible saber quién tendrá la fortuna de ese libro.–Pregunta el

extraño que tiene deseos de romper el hielo.

–Mi novio, es para mi novio.–Agrega Anna con toda la intención de hacer saber que tiene pretendiente.

–¡Que curioso! También lo quería para darle un buen regalo a mi querida y amada novia.–Responde irónicamente el extraño.

Anna siente que ese pequeño encuentro es una señal. El destino le abre las puertas para vivir un momento único.

–Vaya coincidencia. El amor nos hizo coincidir en este lugar.– Dice Anna con una sonrisa a medias.

–Bueno eso parece, me permites que te invite por lo menos un café. Estamos acá. El lugar es ameno. Un café y nada más. Es lo menos que me puedes permitir por dejar que hagas feliz a tu novio.–Dice el extraño con los ojos a medio cerrar para puntualizar, un por favor.

–No tengo nada mas que hacer. Total, ya conseguí lo que estaba buscando.– Comenta Anna.

–Esa es tu manera de decir que si quieres tomar un café conmigo. Es una buena excusa para que charlemos un poco, de la vida y del mundo que nos rodea.–Dice él.

Aquel encuentro carecía de normalidad. Corría la media tarde. Ambos: Anna y el elegante caballero, se dejaban llevar por el momento, sin entender razón alguna para aquella cita que no se había concertado con antelación. Coinciden en tomarse un café juntos.

El destino entregaba las cartas. Les tocaba a ellos jugar.

El aroma destilado del café que recién se prepara tiene distintas tonalidades. La sutileza de los granos tostados se cuelan con gran facilidad para acariciar el olfato, la refinación del olor, toma cuerpo cuando se pone al fuego, es allí donde deja escapar, un amargo olor a tierra que se intensifica y junto al delicado sabor intenso que deja en el paladar, produce una combinación estimulante que difícilmente puede resistirse, finalmente se degusta su tibia robustez en los labios, en el paladar y en el olfato, un gusto que a solicitud de quien lo pida, puede ser más ligero o más cargado. Sin importar como se solicite su preparación hace que cualquier momento sea un encuentro estimulante.

–Hoy temprano en la mañana tuve unos deseos incontrolables para salir a buscar un presente para mi novio. No tenía la mínima idea sobre que podía regalarle. Hasta que...–Habla Anna cuando fue intempestivamente detenida por la mano del apuesto caballero que la coloca en señal de alto.

—¿Hasta el día de hoy, no sabías que ibas a regalarle a tu novio?, eso puede suceder por dos motivos a mi modesto modo de ver las cosas: o bien tienen poco tiempo de noviazgo o no son el uno para el otro.

La mirada inquisidora de Anna se cruza rápidamente con el extraño que, a cada paso del tiempo, le siente más próximo. Le arroja una sensación que pocas veces se tiene con personas que apenas se conocen. La afinidad en los comentarios, los gestos, las miradas y la terrible necesidad de conocer más del uno y del otro, de compartir más detalles de sus vidas, los hace que se dejen llevar por un impulso instintivo. Esas ganas son el producto de un deseo inexplicable de conexión.

Anna como buena interlocutora y de mente ágil, deja pasar el comentario que sin dudas trataba de buscar algún punto de inflexión para darle rienda suelta a su galantería del joven extraño.

—Déjame ver señor sabelotodo.—Infiere Anna

—No para nada, en lo absoluto. No lo sé todo. Por el contrario, cada día trato de aprender de las personas que me rodean. He llegado al punto de conocer detalles de una persona con solo cruzar algunas palabras.—Responde amablemente el caballero.

—No tienes razón con lo que dices sobre mi novio. Pero y ¿tu? ¿Sabes todo lo que quieres en la vida? ¿Vives el día a día como va sucediendo? ¿Eres de las personas que andan por allí cumpliendo su vida como está escrito?, yo les digo, caminantes vivientes aburridos.

Aunque vestía casualmente era inevitable darse cuenta que usaba un reloj poco común. El aroma de su fragancia masculina atrapaba seductoramente a cualquier mujer que transitara cerca de su bien tratado cuerpo. Pectorales definidos y amplia espalda, eran elementos que estaban a la vista por la camisa blanca que se ceñía a su figura varonil y ágil.

Se tomó unos segundos, mientras el humo tibio del café se escurría por su cara. Degustaba con una elegancia que no se aprende de la noche a la mañana. Sorbo a sorbo no apartaba la mirada de Anna. Que nerviosamente, trataba de no incomodarse ante el asedio de esos ojos marrones claros que le desnudaban el alma. Entrecruzaba las piernas. Tomaba un poco de café. Se recogía el cabello. Miraba su reloj. No encontraba que hacer mientras esperaba la respuesta de su interlocutor que se tomaba todo su tiempo en responder. Callado. Como un niño malcriado. La mira con atrevimiento.

—Realmente no creo mucho en eso del destino. Algunos se pasan sus días, esperando una señal y así, se les va la vida.

—A mí no me parece tan sencilla tu explicación. La vida no puede ser una tienda departamental donde para un lado van los perdedores, en otra los locos, más allá los románticos, y así sucesivamente. Eso sería muy cuadrado para compaginar con la dinámica de la existencia humana. El destino se lo construye cada quien, eso sí, el libre albedrío nos hace seguir un camino determinado. El detalle es saber interpretar, (puntualizando con sus dedos haciendo las respectivas comillas en el aire) las señales que nos envía el destino.—Indica Anna finalizando sus conjeturas con un sorbo de café.

—Me parece que cada quien es libre de pensar lo que quiera. La vida me ha enseñado que las personas deben buscar lo que quieren y ese enfoque les permite conseguir los caminos para lograr lo que desean. La suerte es estar preparado para cuando aparezca la oportunidad. Ojo eso no lo digo yo, lo dicen las personas que saben del tema—dice con gallardía el galante hombre.

—Puedo preguntarte algo.—Indica Anna.

—Adelante. Soy todo oídos.—Responde Roberto con rapidez.

—Tenias planificado en tu enfoque diario de vida perfecta estar aquí sentado con una mujer inteligente y bella, saboreando una buena conversación con un rico café.—Anna levanta la mirada y cruza sus brazos en señal de triunfo.

—La verdad es que sí.

—¿Qué?— Sube la voz Anna, desaprobando la testarudez de su hermoso interlocutor.

—No me has dejado terminar. Desde que puse un pie al lado de mi cama luego de un buen descanso. Supe que hoy no me podría ir mal y que cualquier empeño en el que pusiera mi atención, sería sin duda alguna, un éxito.

Anna lo detallaba mientras recibía la explicación del apuesto extraño: Era alto, piel morena, con el cabello despeinado, pero bien llevado, el brillo de sus ojos irradiaba fuerza y ternura a la vez, la misteriosa mirada de sus ojos fulgurantes, los cubría con unos lentes redondos amplios enmarcados en negro. Su imagen discreta de intelectual no encajaba con su accionar seductor.

—Vamos hacer esta cita no planificada, más interesante.—Sugiere Anna.

—Tienes toda mi atención.

—Juguemos a preguntas y respuestas rápidas. No debes pensar mucho, solo tienes que responder con rapidez. ¿Qué comience el juego? (pone la macabra voz del muñeco de la película Saw, Juegos macabros.) La risa siniestra acompaña la solicitud de jugar, su interlocutor ríe a carcajadas.

—Estas loca.—Dice con los ojos rojos de tanto reír.

—¿El mar o la montaña?

- Una cabaña en la montaña con un camino al mar.
- ¿Rojo o negro?
- El rojo me enloquece.
- ¿Con ropa o sin ropa?
- No importa mientras halla emoción.
- ¿Arriba o abajo?
- De lado. Pensamiento lateral.-Y se sonríen.
- ¿Una excusa irrefutable?
- No fue lo más correcto. Acompañado de una mirada de cachorro perdido.

Nunca falla.

- ¿Posición sexual preferida?
- Depende de la libido.
- ¿Crees en el amor perfecto?
- Cada día hay que construirlo.
- ¿Lo más sexy de una mujer?
- Su manera de seducir sin caer en lo vulgar.
- ¿Qué te hace dudar?
- Lo que no puedo controlar.
- ¿Eres feliz?
- Soy inmensamente exitoso y la fortuna de hacer lo que me gusta, me acompaña todos los días. Esa es mi felicidad.

El tiempo se diluye sin que puedan notarlo. Las ausencias o carencias no tienen cavidad para esa danza de filtros y dobles sentidos. Las risas. Lo cómodo que se sienten, hace ver a las demás personas que están ante una pareja enamorada y son el uno para el otro.

Estos tipos de encuentros parecieran ser una anomalía, pero, por el contrario, son una corrección que realiza el destino ante decisiones poco acertadas que han tomado los involucrados.

-¿Cómo me fue en tu evaluación psicológica? ¿Tengo posibilidades de seguir compartiendo un momento contigo? ¿Cuál es mi diagnóstico doctora?- Le pregunta con empeño, el caballero que la fortuna le puso al frente a Anna.

-Lo que puedo notar es una excesiva necesidad de vivir con un plan determinado. Creo que no te arriesgas demasiado y por eso controlas cada paso que das porque definitivamente quieres que las cosas ocurran como las quieres y no como deberían ser. No niego que seas un hombre feliz, pero yo le agregaría algo más a esa vida perfecta tuya...- Responde Anna finalizando con una incertidumbre para darle más misterio a su interpretación.

—¿Y que será?—Pregunto incrédulo.

Lo que dijo Anna más que sorpresa le pareció un tiro tan certero que no entendía como esta chica que apenas conocía pudiera tener una telemetría tan precisa sobre su sentir ante la vida.

—¿Un rico helado de tres sabores? —Acto seguido de una estruendosa carcajada.

Él no podía dar crédito a lo que sucedía, por primera vez en la vida se sentía indefenso. Esta chica hermosa lo llevaba a sus predios, un camino que había transitado muy poco, cosas del destino, corazonadas, vivir como deben suceder las cosas, no tener un plan preciso. Su cabeza daba vueltas mientras el hechizo de la mirada cargada de ingenuidad y una sonrisa incapaz de producir descontento o cualquier sentimiento de desagrado, lo convidaban a seguir disfrutando de esa chica.

—¿Un helado? Exactamente qué es lo que quieres decirme.

—Uhhmmm (mordiéndolo su labio superior) Ya tengo tu atención. Y por lo que puedo notar quieres una probadita más de esta dulce locura.

La vida es dulce y descubrir nuestra mejor elección de eventos y señales para finalmente construir nuestro destino, es algo que todos tenemos el deber de hacer.

Tomándole de la mano. Acortando las distancias. Anna le susurra. Sígueme que no te va a doler.

Los fines de semana, los centros comerciales están llenos a mas no poder, repletos de miles de personas. La temperatura fría del exterior favorece para que todos encuentren un refugio más reconfortante. Mirar tiendas y comprar regalos es para muchos una terapia. En lugar de estar sufriendo los embates del frío que típicamente para esta época del año se siente en gran parte de Canadá prefieren pasarla bien en un sitio más concurrido pero lleno de una temperatura agradable.

No iba resultar sencillo escaparse de aquella situación inesperada para ninguno de los dos. Los pensamientos estaban haciendo blanco en cuanto tema relacionado con el destino, el amor, sus parejas, la empatía y las coincidencias extrañas ocurridas para que se diera este encuentro. Pensar en darle un fin rápido a la experiencia de seguir juntos, resultaba poco atractiva.

El ruido de las puertas de los diversos establecimientos, no dejaba de retumbar por todo el lugar. Los niños escapando de las manos seguras de sus padres, lloriqueando por cuanto juguete o dispositivo electrónico que conseguían a su paso. Personas hablando de múltiples cosas. Algunos otros,

usaban sus teléfonos inteligentes. Había una que otra mirada con un pensamiento que los distanciaba del lugar, algo que demostraba claramente una pérdida, una ruptura o algún tipo de diagnóstico de salud que le daba poco espacio para disfrutar de la vida como hubieran deseado que fuera y no como se les está presentando en estos instantes.

Entre esa diversidad de aromas, pensamientos y vivencias particulares caminaban; Anna y su recién conocido amigo.

La perspectiva que tenía Anna de la situación, la entretenía a todo dar, aunque es una férrea practicante de dejarse llevar por las señales que la vida le envía a cada persona y sus repetidos esfuerzos por darle a su vida y a la de su amado más imaginación, sentido de improvisación para vivir con más libertad, entiende que, en la vida, no se puede tener siempre, todo. Sin embargo, con aquel extraño, atractivo por donde lo quisiera ver, no solo por su estilizada figura masculina sino también por como la hacía sentir, se le colaba la idea que si era posible tenerlo todo.

Estos momentos la llevaron a evocar tiempos pasados donde como una chiquilla vibraba con cada palpito que el universo le ponía a su paso. Se sentía muy identificada con esa emoción y sin tener una explicación clara de lo que estaba viviendo ese día, dejó que las circunstancias redefinieran ese encuentro y le invadió la curiosidad de ver, si finalmente podían, juntos, descubrir lo que pasaría.

La noche caía poco a poco, el crepúsculo invitaba a compartir los sentimientos más puros y sinceros, las luces se encendieron en bandada. El ambiente continuaba animándose vibrando al ritmo de grupos musicales que tomaban los pisos del concurrido centro comercial. Anna y el caballero elegante que conoció ese día, seguían concentrados en su conversación. Las pieles se encontraban en puntos precisos, roces de manos, tomadas de brazos para cambiar de dirección o alguna sujeción por las caderas para evitar colisionar con alguna otra persona. Sus cuerpos se tocaban producto de la inercia del vaivén de las personas que transitaban por todo el lugar.

Anna no aguanto más la angustia de saberse presa de un sentimiento tan repentino y extraño. Lanzo una pregunta con el mismo ímpetu que tuvo minutos antes cuando de manera inteligente, le hizo varios cuestionamientos y así pudo tener una sincronía más precisa con el hombre que apenas conocía.

-¿Crees que esto que nos está pasando, sea algo normal? No te asusta el hecho que llevamos vidas separadas y ahora, justo en este momento tengamos esta sensación de encuentro y ausencia.-Le pregunto Anna sin dejar de mirarlo

a los ojos.

–No me desagrada compartir contigo estos momentos. Dime algo. Termina de decirme que sabores le agregarías a mi vida: ¿paciencia, tolerancia, pasión?, ¿emoción, paz, amor?, a ver ilústreme.–Dice con un movimiento de la mano solicitándole más información.

–No sé si te vaya a gustar lo que te diga.–Indica Anna con cara sobria.

–¡Vamos, dilo y ya!

–Los sabores que le agregaría a tu vida son: Chocolate, a quien no le puede gustar el chocolate, mantecado y lo terminaría con un toque de limón perfumado.–Su mirada se transformó en picardía y una sonrisa que mostraba a medias su dentadura, era provocativa, todos estos gestos, la hacían ver muy sexy.

Él con fuerza, busca imponer respeto y con la idea de marcar su sentimiento de macho alfa, la atrajo hacia su pecho y la miro por primera vez con una intensidad poco usual. Ella se sintió presa, pero la agradable aura que emanaba del extraño, le era irresistible. Se dejó acercar más de lo que hubiera permitido a cualquier amigo. Los brillos de los ojos se avivaron, surcaron matices impregnados de emoción. El aroma de los cuerpos dejaba poco que esconder. A Anna le parecía tan envolvente la fragancia que usaba él. En una ausencia completa de resistencia, ambos se entregan para saborear esa intimidad. Era lo único que podían permitirse en un lugar tan concurrido, pero ambos sabían que la fuerza con que palpitaban sus corazones, les abría un espacio para vibrar al unisonó, envueltos en un solo sentir.

Piden sus respectivos helados con los tres sabores como sugirió Anna.

–¿Qué te parece la combinación de sabores?–La voz sugerente de Anna, le hace saber al extraño que busca una respuesta que vaya más allá de una simplicidad. Su mirada lo interroga. Le hurga el alma.

–La verdad es que nunca había pensado que una combinación de un sabor dulce con un cítrico fuera tan agradable. ¿Y será posible que la princesa me dé su nombre, algún número telefónico, cualquier pista que posibilite un segundo encuentro?–Indica con alevosía y voz incisiva, el extraño.

La música que se escuchaba de fondo, en la pista del equipo de sonido. Se adecuaba al momento que juntos Vivian. El sonido estaba en los decibeles precisos para permitir conversaciones amenas. John Legend (al lof me), “What would I do with your Smart mouth drawing me in and you kicking me out/ I got my head spinning.../because all of me/loves all of you... ”. Estas canciones podían ser escogidas por lo clientes que se daban cita en este afamado lugar

donde vendían los mejores helados de todo el lugar.

– Se me ocurre algo mejor. Termina tu helado y te digo.– Dice Anna manteniendo la tensión de su acompañante.

Con diligente celeridad, comienza a comerse, el acompañante lo que le quedaba de helado. Una cucharada, dos cucharadas, tres cucharadas y así sucesivamente. La cuchara cae a la velocidad del rayo, en la mesa, pedazos del helado se riegan por todos lados. Su cara es un poema de dolor. Con la mano trata con golpes en el centro de la cabeza, de sacarse la sensación de frío que impregnaba su boca. El paladar se enfrió a tal punto que ni un ápice de calor circulaba por su garganta. Los ojos se le agrandan a más no poder. Su cara esta pálida. Siente que se va a morir. El frío va recorriendo todo su sistema sensorial olfativo. La desesperación ante la abrumadora necesidad de calor casi lo hace desfallecer.

Anna le hace indicaciones para que aspire rápidamente aire por la boca y que lo haga de manera repetida concentrándose en introducir la mayor cantidad de aire tibio en su paladar para atacar con rapidez el congelamiento de cerebro que estaba padeciendo. Le hizo caso y fue saliendo poco a poco del trance que estaba padeciendo. El color volvía a su rostro. Un signo inequívoco que la circulación estaba fluyendo y tras de ella, una sensación de calor agradable le hace volver a este mundo.

–Ya, (carcajada), ya (carcajada), te re-cu-pe-ras-te.– Termina de balbucear Anna, secándose las lágrimas de tanto reír.

–Pensé que me iba morir.– Dice él con cara de consternación.

–Amor tu cara es todo un poema.– Indica Anna con vergüenza porque ante la eventualidad de estar siempre con su novio, la palabra amor es un mantra que usan los enamorados para complementar su día a día.

–Si tengo que padecer miles de congelamientos para que tus labios y ojos me miren como lo acabas de hacer y finalmente decores el momento con un amor, sin pensarlo dos veces lo sufriría por ti.– Le deja saber con sincera emoción.

Anna no puede evitar sonrojarse ante la declaración precisa que acaba de soltarle el enigmático caballero. A pesar de todo no sintió remordimiento.

– Gracias por tus palabras. Pero vamos a lo que íbamos hacer. Presta atención. Vamos a entrar a la tienda de música, obviamente cada quien por separado. Establecemos un tiempo determinado. Determinamos quien ira de primero. Una vez que sepamos quien va primero, tiene que ir hasta la tienda, con el tiempo corriendo y debe elegir una canción memorizar parte de la letra

y luego es el turno del otro, hace lo mismo y aquí ambos tarareamos las canciones para ver si coinciden.

–¿Qué?–Responde asombrado el hombre.

–Así veremos si el destino continúa jugando a nuestro favor. Por qué las señales, si existen y nos corresponde a nosotros descifrarlas.–Dice Anna con emoción, aplaudiendo.

–De verdad es que te falta un tornillo. No podemos hacer algo más sencillo como que me digas tu nombre. Y sin rodeos subamos alguna habitación para darle rienda suelta a lo que sentimos.–La increpa tomándola de la mano.

–Eso sería algo tan común y corriente, además me parece tan aburrido que ni siquiera me da entusiasmo para tener un mal pensamiento con nadie.–Dice Anna con absoluta resolución.

–Voy anotar un numero aquí. Tienes tres oportunidades si no lo adivinas. Iré yo primero. Déjame ver... Ya lo anoté. ¿Un número del 1 al 20?

–Tres

–No

–15

–No

–20

–Tampoco

–Nos vemos en 10 minutos.

Anna se levanta con celeridad. La cintura lleva un tintineo curvilíneo. El vaivén de tu trasero se lleva por completo la mirada absorta del chico. Da poco crédito a lo que ve. Unas curvas bien delineadas. Se pone la mano en la cabeza.

–¡Ufff! Por qué me haces esto señor, mi Dios. Me corta la respiración verla caminar de esa manera.

Se pone las manos en la cara dejando los dedos entreabiertos para no perder la silueta de Anna caminando hacia la tienda de discos. Siente unas ganas instintivas de hacerla suya. Quiere tomar cada centímetro de sus curvas y recorrerlas sin frenos. En ese éxtasis de pensamientos intensos. Repentinamente, ella se voltea. Y no evita notar que el chico está haciendo blanco con su mirada en su trasero. Le sonrío mientras va dibujando un corazón en su pecho, caminando de espaldas hacia el frente. Y con sus labios le indica me llamo Anna. Anna. A N N A.

El sigue los movimientos de los labios, A N N A. T u, e r e s, Mi, A n a, moviendo los labios lentamente para darse a entender. Ella se voltea y entra a

la tienda. Él como puede se seca la frente porque hasta ese momento nota que está sudando frío.

Al cabo de 10 minutos. Ella vuelve a la mesa.

—Te toca.

—Tengo una duda, ¿de verdad te parece todo esto divertido?

—Si me parece. —Se acerca al oído y le susurra.—Y me emociona.

Con su mano sudorosa, se quita los cabellos de la cara. Sonríe. No entiende porque tanta demora para siempre llegar al mismo punto. Pero le sigue el juego.

—¿Puedo elegir cualquier género, idioma o artista?

—Ya, anda, no seas tan cuadrado. Sabes que me llamo Anna y ¿tu nombre es?

Se levanta de la mesa, dejándola con la palabra en la boca. Camina con elegancia hacia la tienda. Ella le sigue discretamente, lo mira y luego ve hacia otro lado. Vuelve a verlo y no tiene compasión en admirar lo delineados de sus pechos que se pronunciaban en la franela ajustada que llevada puesta. La estela del perfume que dejó mientras se levantaba de la mesa. La hizo delirar. Se muerde los labios. Saborea el néctar de belleza que su adonis deja a su paso. Él se voltea y le dice, moviendo los labios me llamo, C H R I S T I A N.

—Carlos. Dice ella.

—No, no, no...C H R I S T I A N

—Te llamas Cristo. —lo acompaña con una larga carcajada.

El sigue su camino porque entiende que Anna le está tomando el pelo. Ella sonríe mirando a la mesa. Baja la cara. Se recoge el cabello. Da un suspiro y repite.

—Mi Christian. No sin antes pensar que está loca.

“Hacia donde se fue cuando entro” Regresa con la mirada hacia la mesa. Inequívocamente vino hacia la derecha. Mira el reloj y le quedan 8 minutos. Va rápidamente hasta donde algunos de los vendedores.

—Disculpe. Hace unos momentos entro una chica. ¿Sabe que disco escogió?

El vendedor con cara de hastío, señala hacia el fondo de la tienda.

—¿Qué?—Responde Christian con cara de incertidumbre y perdida absoluta.

—Pop. El pasillo de música Pop.—Responde con desgano el vendedor.

Christian consulta el reloj, nota que solo le quedan 5 minutos.

Acelera su paso y piensa.

“Ella es divertida. Le gusta improvisar.” Toma un disco de Ed Sheeran. No. John Mayer. No me suena. Se deja llevar. Faltan 2 minutos. Cierra los

ojos y toma lo primero que ve. Se sonríe. Y elige el tema. Lo había escuchado con anterioridad y esa canción le agradaba de sobre manera.

Sale de la tienda con pasos firmes. Con cada metro que recorre. Anna lo detalla y sigue sus movimientos.

“¿Habrá elegido correctamente y sino?, Nos seguirá uniendo el destino. Seremos el uno para el otro”

Ya frente a frente.

—Vamos a cantar al mismo tiempo el coro de las canciones que elegimos. Si el destino nos favorece. Esta será una nueva señal.— Le señala para terminar con el juego.

Los caminos de la vida son complejos, pero nosotros lo construimos con las decisiones que tomamos.

Christian le toma la mano izquierda.

—Este es un experimento muy raro para comprobar, algo que tu y yo sabemos que es cierto porque lo sentimos y eso es suficiente.

Le da una vuelta. El imán de su mirada trata de convencerla despacito que se deje de tantos juegos y le insinúa que quiere besar su boca. Respira con lentitud mientras la toma por la cintura. El Centro comercial es abierto en la zona donde se encuentran. La luna esta fulgurante. Llena. Ella se suelta y le recuerda su trato previo.

A cantar:

“Yo/ Yo no me doy por vencida quiero un mundo contigo...”— Cantaba Anna.

Al mismo tiempo.

“But I’m a Creep/ I’m a Weirdo/ What the hell I doing here....”— Canta Christian imitando el solo de una guitarra eléctrica.

Cada uno siguió a su propio ritmo. Se miraban. Todos los miraban y sonreían, ante la locura de Christian y Anna. Las voces fueron callándose y con el pesar en el alma. Anna no entiende que paso. Simplemente no coincidieron en la música que habían escogido cada uno. La probabilidad de acertar era demasiada remota. Se acercaba a cero.

— Ha sido un día maravilloso. Pero como todo cuento de hadas debo regresar a mi vida normal. Que conste que tratamos de descubrir esta extraña coincidencia, que nos llevó a sentirnos tan bien uno al lado del otro.—Termino de extender sus manos para dar su adiós. Se encogió de hombros Anna.

—Anna no me hagas esto. A ver si lo expongo de otra manera.—

La desesperación en la voz de Christian era notable. Realmente estaba

prendado del sentimiento que le arropo durante aquellas horas que juntos compartieron. Decir un adiós. Era una opción que no se adecuaba a la lógica de su pensamiento. Tenía que conseguir alguna oportunidad para no convertir ese encuentro en un adiós sino en un hasta luego.

–No nos hagamos esto. A mí me gusto estar contigo. ¿Y sé que estas en sintonía con lo que siento?– Le aclaro Christian a Anna que lo miraba con resignación.

–No puedo negar absolutamente nada de lo que dices. No es el momento. El destino quiso que estuviéramos aquí hoy. No sé por qué. Ni para qué. Hay una señal en todo esto, pero aún no lo hemos podido descifrar. Hay que seguir con nuestras vidas. Si debemos estar juntos nos volveremos a ver y de no suceder eso, tendremos un bonito recuerdo, porque así lo designa el destino.–Dijo con pesar y el corazón chiquitico, Anna.

–De verdad que no te creo, tu cara, tus gestos, tu manera de mirarme. Este es nuestro momento. Dejémonos de tonterías. No sé si es algo del destino, pero me siento vivo a tu lado y nos merecemos estar juntos.– Dice Christian conmovido.

Anna no encontraba las palabras necesarias para refutar la fuerza y el convencimiento de lo que habían vivido, ella y Christian durante esos dulces momentos. Hicieron definitivamente, click. Sin embargo, con aplomo, y los pies en la tierra entendió que ambos tenían historias de amor que los precedían. A ella la esperaba Roberto y a él, alguien más, su novia. Ninguno de los dos se merecía comenzar una historia de amor, con cimientos de dudosa procedencia, donde un pasado empapado de traición, sería su punto de ignición para soportar una vida al lado del otro.

–Anota mi número telefónico 028-7895689 Anna, no coloques nada más. Ah otro detalle por favor no me llames hasta que yo me comunique contigo.– Indica con precisión Anna a Christian.

–¿No entiendo?

–Por favor promételo Christian.

–Me vas a dar tu número de contacto y no podre llamarte. Eso no tiene sentido.

–Christian, mírame a los ojos y promételo. Si el destino nos juntó una vez y somos el uno para el otro, nos volveremos a ver.

Con arrepentimiento, mirando a la distancia y cabizbajo le acepta la promesa.

–Lo prometo.

–No estemos triste hoy ha sido un día demasiado cool para entorpecerlo por la premura de querer estar juntos antes de tiempo.– Le deja saber Anna a Christian para buscar su consentimiento.

Christian no deja de mirarla. Su cabeza se mueve de lado a lado. Niega con resolución, sabe que esa propuesta no es la correcta y los momentos se tienen que aprovechar o se pierden para siempre. Anna se va soltando las manos con las esperanzas a flor de piel que escurre al separarse de él.

–Te voy a encontrar Christian, y seguramente tú a mí.

Suelta sus manos y lanza un beso que estalla en el corazón de Christian que no daba crédito a aquella decisión de Anna.

–¡Eso es todo! Adiós y ya. Esto es todo. Así. ¡Y Ya!

Anna sonríe, sus ojos se hacen un mar de lágrimas y da la vuelta sin mirar atrás. Christian la sigue observando esperando que se retracte de su locura, pero ve como con decisión se marcha, va directo al andén de los autobuses. La sigue con la mirada, compra el boleto y toma el autobús 56. Ella voltea y le dice adiós señalando con las dos manos la forma de un amplio corazón y moviendo sus labios diciendo, nos volveremos a ver.

Christian seguía en trance moviendo su cabeza indicando que no será posible volverse a ver.

El autobús 56 parte y un trozo del corazón de Christian se va con él. Sin más nada que hacer. Vuelve sobre sus pasos recordando cada momento que vivió con Anna y todo lo que sintió a su lado.

La estela de tristeza revoloteaba en sus pensamientos, un aura de duda e incertidumbre lo envolvió. Tenía tiempo que no sentía una pérdida tan dolorosa. Su andar ausente le llevo a la heladería. No podía creer que la había dejado marchar. Para su consuelo saco su teléfono celular y vio el número. Edito el nombre para no tener problemas con su novia. Anna asesora de bienes raíces. Entro a probar un helado de tres sabores para ver si le hacían pasar el trago amargo pero el desespero no pudo con su sensación física que no le permitía comer absolutamente nada. Prosiguió su calvario de pena y con cada paso sentía que se alejaba más de Anna.

Sin notarlo llego a la tienda de música y entro con la idea de comprar los discos para por lo menos no perderlo todo. Ubico el de RadioHead donde aparecía la canción Creed, recordaba un poco la letra de la canción de Anna, pero no la identificaba. Se ubicó en la sección de cantantes latinos de música pop pero no lo hallaba. Por descuido y el sin sabor de saber que quizás nunca más vería a Anna, se le cayeron un gran número de CDs al suelo, comenzó a

recogerlos. En ese instante unas botas puntiagudas de color marrón se aproximaron demasiado a él. La mirada la iba alzando en cámara lenta, las curvas ajustadas, el pelo suelto y la sonrisa ingenua de Anna le abrían los brazos.

—Anna volviste.—Grito con gran emoción y sin perder un momento la abrazo con angustia.

—Christian volví porque no me pareció correcto irme sin decirte algo más.

Christian la miro con desconcierto.

—O sea de verdad me dejas y te vas.

—Gracias por haberme hecho la mujer más feliz de la tierra.

Acompaño este halago con un sutil beso que le alcanzo la comisura de los labios. Se sintió tan plena y comprobó una vez más que le encantaba por mucho el perfume de Christian.

Se separó de él y corrió sin voltear. Sin permitir que él le dijera algo. O la detuviera.

Christian se quedó petrificado. No sabía por primera vez en su vida que hacer. Tomo con presurosa calma el teléfono. La intención clara de romper su promesa le llevaba a llamar a Anna para saber ¿a dónde se iría?, ¿cuándo podrían verse de nuevo?, en fin, pedirle por menores para coordinar un nuevo encuentro. Busco en sus contactos, ubico Anna asesora de bienes raíces. Se aparta hacia un lado. Para encontrar mejor señal, se aproxima al borde de la saliente del 4 piso.

Una promesa que no se cumple, es una palabra que se rompe y el destino siempre equilibra las cosas.

—Dame mi Nintendo Switch. Le grita un adolescente a otro que parecía su hermano mayor.

Corrían uno detrás del otro. La secuencia de acciones no le permitió a Christian evaluar el peligro. Tras un estruendo, siente un gran empujón que le hace perder el equilibrio, trastabilla, va haciendo malabares con su teléfono. Pasa por una mano, cae en la otra, pero el desequilibrio lo hace prolongar su movimiento descontrolado que lo lleva a lanzar con fuerza su teléfono celular. El dispositivo sale disparado con tal potencia que cruza los predios del piso donde se encuentran ubicados y va al vacío en caída libre. Su mano llega al límite físico permitido y sus ojos siguen la trayectoria del celular que a gran velocidad se estrella contra el piso recién pulido, volviéndose un rompecabezas de piezas, minúsculas que por el impacto se cuelan por cuanto recoveco hay en su alrededor. No puede creer lo que acaba de suceder.

El frío le recorre la piel. Su estómago se retuerce. Ahora sabe que verdaderamente perdió a Anna para siempre. Que otra cosa podría sucederle aquella noche para terminar de borrar lo que vivió con Anna.

CAPITULO 3

AMOR IN CRESCENDO

“CONFÍA MÁS EN LO QUE SIENTES QUE EN LO QUE PIENSAS” (DEEPAK CHOPRA)

El mejor remedio para calmar las penas y darle continuidad a la vida, es el tiempo. Es lo que se recomienda. Tendrá el mismo efecto para las cosas del amor. Es dudoso. El tiempo puede llevarse una gran parte de nuestra existencia y aun así no escapan de la memoria: el primer beso, aquel amor primer ingenuo, la primera vez que compartimos nuestros cuerpos con otra persona, el más platónico de nuestros sentimientos nos persigue sin descanso hasta el fin de nuestros días.

Pensar en amar es un sentimiento en el que no se puede confiar todo. Cuando realmente surge el amor, este no razona simplemente surge como una flama y se clava intensamente en el corazón de los enamorados.

4 años después...

La vida de Anna y Christian siguió su rumbo. Cada quien en lo suyo.

Anna logro terminar su carrera de veterinaria. Es una doctora que goza de buena reputación entre los profesionales de esa área. Junto a su novio Roberto decidieron mudarse de donde Vivian para construir raíces en otro país. Por las oportunidades que ofrecía el mercado canadiense, se dejó llevar por su instinto para vivir en el húmedo Canadá. Su corazón quedo preso en estas tierras desde que vino por primera vez a ayudar a su amiga, Angélica cuya hija tiene 4 años con hermosos risos y unos impresionantes ojos azules. Ahora que están más cerca pueden compartir sus vidas, sus sueños y sus anhelos.

Ha ganado suficiente dinero para ser socia de una clínica de servicios veterinarios. Clínica de Servicios Veterinarios El Ángel.

–Estoy exhausta. Hoy la clínica fue una locura: Perritos, gaticos hasta llevo un águila con un ala herida a la que le debimos hacer una cirugía.– Le va dejando saber a Roberto mientras cada una de sus prendas van desprendiéndose para dejar al descubierto su piel traslucida.

Su novio la observa de reajo, pero no deja de trabajar. Debe estar pendiente del trading que realiza en criptomonedas, es un mercado joven y tiene una volatilidad demasiado dinámica. En un abrir y cerrar de ojos, nacen nuevas criptos y otras se van a pique. Es por esta razón que la intimidad se ha convertido en una rutinaria actividad que apenas alcanza para saciar las ganas de intimidad y contacto con Anna. Ella también se ha dejado absorber por su trabajo, la pasión de lo que produce en su corazón cada vez que puede salvar una vida o mejorar la existencia de cualquier animal que llega a su clínica, le complace por demás.

Mientras toma un baño tibio, las gotas saborean cada rincón escondido de su cuerpo. Su casa hermosa, apartada de la atareada multitud, le permite disfrutar del medio ambiente. Dentro de su trance para deshacerse de todo el cansancio, el olor a medicamentos. Se pone a tararear la canción que la trae a la vida.

“Me quedo callado, soy como un niño dormido, que puede despertarse con apenas solo un ruido, cuando menos te los esperas....”

En uno de los tantos movimientos que realiza para sacar el enjuague de su cabello, que va al ritmo de la canción, contempla la hermosura de la luna, está llena: su plenitud, su fuerza, su inmensidad; la transportan al día que conoció a Christian. Un temblor le recorre la espalda y le sacude el alma. El escalofrío va haciendo vibrar toda su piel y de manera súbita sus pechos se ponen tensos y se le erizan los pezones. Siente una ganas intensas de sentirse amada, quería sentir que la desearan, que la tocaran, que la hicieran parte de una irremediable pasión desbordante que le ha desconectara de la realidad.

Con el instinto a flor de piel, sale furtiva y se pone ropa de encaje negro ceñida al cuerpo, busca un buen perfume y con tacones de gran altitud, le da una curva más prolongada a sus caderas que exudan feromonas. Va a la captura de su presa.

Roberto en la cama revisa los valores de las cripto. De reajo presiente que algo le acecha. Al levantar la mirada ve a Anna en modo cacería.

–Amor, esta bellísima, pero estoy por hacer un gran trading y...

–Anna no le dejó terminar, sellando sus labios con los suyos mientras saboreaba con la lengua, las comisuras de sus labios.

La laptop cae a un lado de la cama e intempestivamente salta sobre Roberto que como pataleo de ahogado trata de dar sus explicaciones. Por un momento se deja llevar. Los latidos del corazón se aceleran. Las pupilas se dilatan. Las respiraciones van en ascenso.

El sonido del ukelele trae de vuelta a Roberto a la realidad. Besa con sutileza a Anna. Y se levanta de la cama, con la laptop en mano. El suspiro de Anna se esparce a varios metros a la redonda. Otra noche que se va a la mierda por el trabajo, por un negocio, por una emergencia. Su mente herida y malhumorada la lleva a sentir un anhelo de apego, ideal para sobrellevar esos momentos de gran estrés.

Pensar en Christian se ha convertido en un mantra que la reconforta, le da vigor y hace que sueñe en volverse a encontrar. Las dudas la embargan y la pone a pensar que quizás el destino no es lo que ella pensaba. Y piensa, que será de su vida. Tendrá en sus pensamientos aquel encuentro fugaz que los llevo a dudar de todo lo que les rodeaba y daban por hecho. Fue aquel encuentro una anomalía hermosa y traviesa de la sincronía de la vida.

Respira profusamente. Para poder desestresarse antes de ir a la cama y como ya sabe que no caminará en los senderos del deseo y la pasión debe hacer algo para bajar la intensidad a la que vibra su cuerpo que necesitaba ser amado. No se le ocurre nada mejor que hacer una sesión intensa de yoga, además de relajarla, le permitirá estirar su cuerpo. Esto le permitirá dormir más tranquila.

Ya relajada se entrega a los brazos de Morfeo. En su angustia vivida antes de dormir, su inconciencia la lleva a soñar con Christian que la hace suya. Ve el mar. Las olas mojan los cuerpos que se broncean al calor del furor que tienen al unirse con tal pasión. Ambos ruedan por la tibia arena. Se mueve en la cama y coloca una almohada entre sus piernas. Movimientos pélvicos sutiles van al compás de la resaca del mar que aprieta las caderas de Christian contra las suyas. Con desespero se muerden hasta el aliento. No hay manera alguna de escape. Sobre sí siente todo el empuje que le hace el apuesto guerrero griego cuya desnudez la hace vibrar con intensidad. La almohada se aprieta con gran fuerza en sus piernas. Y la hace despertar en medio de la noche. Esta acalorada. Se levanta de la cama. Mira la luna llena mientras sorbo a sorbo apaga el fuego que le hizo sentir Christian.

No es la primera vez que sucede esta desincronización entre Roberto y

Anna. Son más frecuentes de lo que debería ser normal. Cuando no es el mercado de las cripto que arruinan su intimidad surge una emergencia en la clínica que prolonga la estadía de Anna en su trabajo o la hace salir de su casa sin importar la hora para atender alguna emergencia.

Si las cosas no suceden como deberían ser, el destino trata de balancear las circunstancias para que las personas se den cuenta que algo no está sincronizado con lo que deberían vivir.

En otras latitudes.

–Amor despierta, es hora de comenzar la vida.– Dice Christian a su novia Daniela. Que como de costumbre se le pegan las sabanas al sueño y no suele despertar temprano.

–Que rico bebe. Despertar con ese dulce beso. ¿Hiciste jugo?

–Claro. Y también café.

Christian va a la ducha para deshacerse del salobre de su piel producto de la intensidad de su carrera matutina. En su trayecto trata de arrastrar a Daniela, con besos, mimos y apapuches. Tiene intenciones de mojar en la ducha sus deseos y ganas de proyectar con energía el comienzo de la semana. Nada mejor que hacer el amor bajo la ducha.

–No Christian, sabes que me resulta desagradable, salir de la cama y meterme directo a la ducha. El agua por más caliente que pueda estar siempre la siento fría.

La cara de Christian deja entrever que se quedara nuevamente con las ganas. Estas son algunas de las cosas que le desagradan de su novia que no va en sintonía con lo que siente.

Antes de su encuentro con Anna era un tipo encuadrado en la rutina y en el día a día. Pero desde que la conoció se tomó las cosas un poco más a ligera de pensamiento y ha dejado que el sentir, la intuición formen parte de sus decisiones diarias.

Sale temprano a hacia su empresa.

–Buenos días Sr Christian.

–Buenos días Srta. Quilarte. ¿Algún mensaje?

–No Sr Christian. En la oficina lo espera Alejandro.

Se apresura para despejar la inquietud de porque su amigo esta tan temprano en su despacho.

– Hermano cuéntame. ¿La conseguiste? Señala Christian a Alejandro alargando la mano y colocando el portafolio sobre el escritorio. Le indica que cierre la puerta. Se reclina en la silla presidencial de cuero italiano. Siempre

impecable y con gran estilo.

– Christian llevamos años con este rollo. Estas a punto de contraer matrimonio. Como amigo te digo que des por cerrado este tema. Supéralo Anna ya habrá hecho su vida. En el momento que la conociste, sabias que tenía novio. Quizás ya tiene hijos, probablemente tres. Habrá ganado peso. Y el día a día, la habrá resquebrajado. ¡Coño entiéndelo! Daniela es una gran mujer.-
Responde con prontitud Alejandro.

Christian se levanta y sirve dos tragos largos de coñac.

–¿La conseguiste?

La mirada de Alejandro llena de resentimiento porque conoce a Daniela y sabe lo que ama a Christian.

–Bueno algo así.

–Coño, no me tengas en esta angustia. ¿Cómo se llama?, ¿Qué hace para vivir? ¿Dónde vive? ¡Habla por dios!

–Un amigo del primo de mi tía, me dijo que el hermano de un conocido de mi tío, tenía una novia cuyo hermano pertenecía a un clan de programadores donde su jefe, es un gran hacker. Le lleve las piezas de tu iPhone. Una a una las fue reconstruyendo. El tipo es bueno. Sin embargo, todo tiene sus límites, es tecnología de Apple. Esos carajos saben lo que hacen (los chicos de Cupertino, como se le suele llamar a los que trabajan en Apple). Y no hay manera de descifrar la lista de contactos sin la participación de algún empleado de la Apple. Una vaina por demás imposible.

–Coño Alejandro, no me estás dando buenas nuevas. Hermano esas son malas noticias. Muy malas noticias.

Christian toma un gran sorbo de coñac, sin importar el grueso del ardor que sintió primero en su garganta y luego se sigue proyectando, en el recorrido del tibio licor por todo su sistema gástrico, finaliza su trago con un suspiro que le permite saborear el matiz de la madera que deja los aromas afrutados del sutil coñac.

–Me puedes dejar terminar.

–Ah, pero hay más...–Lo mira Christian con cierta ironía.

–Él me dice que si logra armar el procesador porque no tiene la pieza donde se encuentra un número de serie, sería posible tratar de ubicar en el iCloud, para ver si para ese momento se realizó por suerte algún respaldo de toda la información de tu iPhone. Esos procesos se realizan en un segundo plano y uno ni se entera.

En esos momentos sin previo aviso entra Daniela a la oficina. Saludo con

un beso afectuoso a Alejandro y continúa su camino hasta finalmente alcanzar a Alejandro dándole un beso profundo y rápido a Christian.

–¿Alejandro tan temprano por aquí?–Pregunta con suspicacia. Que estarán tramando a mis espaldas.

Christian alza las cejas mirando a Alejandro para que deje a la brevedad el recinto y se vaya, sin dejar ninguna pista que hiciera sospechar a Daniela de cualquier otra cosa que no se relacionara con el trabajo o su matrimonio que ya está en puertas.

–Daniela deja Alejandro tranquilo. Estábamos hablando del nuevo perfume. Sabes que aun no encontramos, un buen eslogan y tampoco ninguna imagen que lo represente. Ya íbamos de salida porque nos iban a enseñar varios pilotos para ver cual aprobaríamos. ¿Nos acompaña?

Christian siempre ha sido un tipo con un gran estilo y sus palabras tenían una precisión de cirujano. Decía lo necesario y en los momentos más adecuados. Daniela le toma la palabra y inicia la marcha a la sala de juntas. Cuando Alejandro se encuentra con Christian para salir. Chocan los puños en señal de cómplices y terminan su trago por completo.

Las tres presentaciones tuvieron un excelente nivel profesional. Todos los presentes, acordaron que la numero dos fue la mejor de todas. Claramente exponía con sobriedad la nueva fragancia y le daba carácter a la presentación. Sin duda ese perfume iría a la par con la línea de productos exitosos que la casa de perfumes Touche Divine acostumbraba lanzar al mercado. Christian Rizzo construyó su emporio a base de esfuerzo y dedicación. La vena para los negocios le viene de su abuelo paterno italiano.

Arrugando la comisura de los labios. Christian tenía como de costumbre un blog donde marcaba los pros y contras de las presentaciones. Esta tenía pocas objeciones. La intuición le hacía una nueva pasada y no le daba feeling de cómo se intentaba proyectar este producto. Sentía un compromiso mayor porque a diferencia de otras fragancias y perfumes lleva un tiempo dedicado a este proyecto. Lo comenzó a su regreso de Canadá, donde suele descansar de sus días ajetreados.

–¿No te gusta verdad?–Pregunta su jefa de mercadeo y producción.

–¡Ay! no le veo nada de malo Christian.–replica Daniela.

–No lo sé. No me da una sensación agradable. Es decir, no es que se vea mal lo que están planteando, pero me parece que le falta más profundidad y la esencia tiene que llevar a los consumidores a pensar que cuando utilizan el perfume van a favor de las señales que les da el destino para que construyan

una vida emocionante.

Nadie entendía lo que pasaba. La cabeza de Christian era un remolino de pensamientos. Quizás si hubiera sido cualquier otro día, dejara pasar la salida del producto tal cual, como su equipo de trabajo, todos muy profesionales y con amplia experiencia en la mercadotecnia les habían propuesto. El hecho de enterarse de la posibilidad de tener una línea delgada para un posible reencuentro con la vida de la Anna, le hacía llevar al extremo su instinto.

–Las personas están bien. El piloto se rodó con todas mis indicaciones. El punto es que la esencia de la fragancia no la veo reflejada y me da la impresión que solo se enfocaron en la parte masculina. “Cautivo, una fragancia que atrapara tus mejores momentos. Llévelo toda una vida”.

La reunión termina. Y vuelve Christian a la soledad de sus pensamientos en su oficina. Daniela le recuerda por mensajes que debe terminar el proyecto antes del matrimonio porque no quiere que nada se interponga en su luna de miel en Grecia.

La copa medio llena. Nuevamente sorbe un trago. El recuerdo le lleva a pensar en Anna. Su sonrisa. La ingenua mirada que lo retaba a ser más libre y menos comprometido con un destino, ya predeterminado. El beso tibio en la comisura de sus labios. Pasa sus dedos por la boca, apoyándose en ambas manos para reflexionar.

Las horas transcurren. Él se queda en la oficina. Repasa las imágenes del piloto para la nueva fragancia. Con el lápiz en la boca no logra aclarar sus dudas. Entiende que no es solo el lanzamiento de la fragancia, la razón de su constipación, tienes dudas de lo que siente. Del amor. Y más aún cuando está a las postrimerías de asumir un nuevo rol en su vida.

En la libreta van apareciendo garabatos. Una línea. Algunos círculos. Presta algo más de atención, sin dejar de pensar en Anna. Dibuja una línea. Coloca un círculo cargado hacia el lado izquierdo. No levanta el trazo. Va a la derecha describiendo una especie de ocho acostado y luego lo repite hacia la izquierda, pero agrandando el recorrido para darle cuerpo a la parte superior y lo finaliza con una línea suave al lado inferior izquierdo a la mitad. Se da cuenta que es una especie de flor hacia el infinito. Un amor infinito. Dibuja una más. Las coloca a cada lado. Se unen como por una especie de brisa que las deshoja suavemente. Una alusión a lo que le sucedió con Anna. Un nuevo encuentro que no nunca llegó a concretarse.

–¡Ya lo tengo!–Dijo.

Toma su teléfono para reprogramar una cita inmediata con su jefa de

mercadotecnia. Poco le importaba que fuera la media noche.

–En serio Christian. Y no podemos esperar unas horas.–Replico la jefa de mercadotecnia.

–Joselyn, me caso pronto y no quiero dejar cabos sueltos. Lo mejor para todos es que le pongamos fecha al lanzamiento de la nueva fragancia y así todos dormiremos más tranquilos.

Correteando por todos lados. La pequeña llama la atención de Anna.

–Tía Anna juega conmigo. Ya vienes muy poco. Te extraño mucho.– Un largo abrazo le atrapo las piernas.

–Mi amor.–Sella su encuentro con un beso y la sostiene en brazos.

–Hola Angélica. Por fin me escape un ratito del trajín de la clínica. Las tenía abandonadas.

–Amiga. ¿Cuéntame cómo van tus cosas?–Replica Angélica.

–¡Ahí!

–¡Niña! Si me lo dices con esa emoción, me voy a vivir contigo de una buena vez.–Riendo le dice entre palabras a Anna, que es una clara evidencia que no es del todo feliz.

–Tú sabes cómo son las cosas con Roberto. Todo tiene un momento. No existe el espacio para la improvisación, el ama más a sus trading que a mí.

–Tu por lo menos tienes alguien con quien compartir.– Dice Angélica con pesar porque el papa de Clarita la abandono cuando las cosas se pusieron duras y se escurrió en la primera falda que consiguió.

Anna le pone la mano en el hombro. Para darle ánimos.

–Tu eres una mujer que se merece alguien que te ame y no que te tenga para cuando le convenga.

–¿Y no has sabido nada más del sujeto?– Dice Angélica en voz baja para que Clarita no oiga nada.

–No amiga. Lo busque por todas partes en el internet, pero difícilmente sepa algo más sino tengo su apellido o un número telefónico. Seguramente tiene familia. Un hombre así con ese sex appeal y tanta belleza, no puede andar por ahí sin llamar la atención de las mujeres. Era demasiado varonil. Debe ser un empresario importante o un empleado importante en alguna afamada empresa multinacional. La tierra se lo trago.

Están preparando que comer en la cocina. Se sientan a mirar la televisión mientras están listos los alimentos. Brindan con una cerveza.

La atención de Anna se enfoca en la televisión. Su pecho va acelerando el ritmo. Está tomando un trago de la cerveza. Sus oídos van encajando la

información que están transmitiendo en ese momento.

Los extraños pueden coincidir en cualquier parte. La chica tropieza con el apuesto caballero. Se sonríen. Ella siente la fragancia. Van a la heladería. Se ríen. Se toman de la mano. Escuchan música. Se abrazan.

Los ojos de Anna se llenan de emoción. El corazón se le va a desbordar. Se tapa la boca con ambas manos. Angélica también está paralizada con la imagen de la propaganda que visualiza. Se sugiere un próximo encuentro entre los personajes que quedan en encontrarse en un futuro, si el destino se los permite.

En el comercial, se dibujan dos árboles con dos infinitos acostados que se unen con una brisa que los deshoja sutilmente y en el centro aparece la palabra en letras doradas CREED, sigue tu instinto. La fragancia que marca tu destino. Encuentra el tuyo. Porque alguien espera por ti. La voz sensual de una chica finaliza el comercial con Casa de perfumes Touche Divine.

Las dos chicas se quedan boquiabiertas. No puede ser. Son demasiadas coincidencias.

–Busca la computadora. ¡Apúrate!–Le dice Anna a Angélica.

Googlean al ritmo de las palabras Touche Divine, Wikipedia muestra lo que su corazón ya presentía. Christian Rizzo es un afamado creador de fragancias y perfumes con presencia alrededor del mundo.

Anna susurra en sus pensamientos, te encontré Christian. Te encontré.

Después de descubrir quién era Christian. Anna llega con emoción a su casa. La vida le daba una nueva señal. El destino tomaba un nuevo giro. Se sienta cerca de la chimenea. El calor la reconforta.

¿Qué será de su vida?, me recordará. Habrá pensado en mí. Se mantendrá viva la conexión que hace unos años logramos sentir.

Recordaba su aroma. Razón tenía de estar impregnada de su fragancia. Ahora entendía la supremacía y lo bien llevado de su perfume. Busco su computadora y encontró su fotografía. Se mantenía igual de atractivo. El corazón tenía una emoción que no había experimentado con su novio Roberto. Que por cierto no estaba en casa. Eso es algo que no era habitual en él.

Comienza a buscar por toda la casa y no lo encuentra. Recorre todos los espacios. Nota sobre la mesa de la cocina un elemento que no encaja con la decoración. Es un sobre blanco. Tenía escrito ANNA.

“Anna, no quise que las cosas se dieran de esta manera. Lamentablemente nuestra relación tomo otro rumbo. Seguí tus sueños y sin protestar me vine a tu lado hasta Canadá, pero este no es un lugar para desarrollar mi trabajo y lo

que me gusta hacer, no es algo que pueda compaginar con el estilo de vida con el que sueñas. Necesito un espacio y me regreso a New York. Las puertas de mi corazón y mi vida seguirán abiertas, por sí deseas volver conmigo. Sabes que te amo, pero existen prioridades y no quiero que, por no seguir nuestros sueños, términos amargados uno al lado del otro. Espero que sepas comprender mi decisión. Toma el tiempo que creas necesario y si no vuelves, sé que ambos seremos más felices de lo que somos ahora. Tuyo siempre Roberto”

El destino comienza a darle señales claras e inequívocas a Anna sobre lo que debe hacer. Había sido quizás un poco egoísta al decidir volver a Canadá usando como excusa su profesión. Muy en el fondo sabe que el verdadero motivo era Christian. Lo que sintió cuando estuvo a su lado no era algo común y corriente.

El verdadero amor no exige, no limita o cuestiona, los comportamientos simplemente fluyen y va dándose en sincronía de los amantes. Es un impulso que los lleva de la mano para conseguir juntos un camino que los conduzca claramente a la felicidad.

Su corazón rebotaba de alegría y tenía demasiadas incertidumbres. Tenía que tomar una decisión y esta vez no debería mirar atrás. Tenía toda una vida por delante y el mejor tributo que podía hacer por ella y su abuela que le dio las llaves para vivir su destino, era vivirla a plenitud.

Ese día el aeropuerto estaba aglomerado. Gran cantidad de pasajeros esperaban por sus vuelos. El retraso debido al tiempo le dio un espacio para reflexionar ante la decisión que había tomado. Se dirigió a la taquilla de venta de boletos y pidió el suyo con destino a New York. El amor le esperaba allí. Seguir viviendo sin tener con quien despertar, con quien compartir las alegrías o los dolores, no era algo que pasaba por su cabeza. El estado perfecto del ser humano es vivir en pareja, estamos hechos para desarrollar lo mejor de nuestra humanidad con un compañero o una compañera a nuestro lado. No cabían dudas al respecto. Tenía que vivir sin miedos y entregarse a lo que su corazón le decía. Síguelo. Búscaló y no te apartes por nada del mundo de su lado. Y eso es lo que estaba por hacer.

CAPITULO 4

EL DESTINO ES EL AMOR

“SOLO TÚ Y YO, SOLO TÚ Y YO, AMOR MÍO” (PABLO NERUDA)

El lanzamiento del perfume CREED ha sido todo un éxito. No puedes negar que tu viajecito a Canadá te va generar una buena cantidad de dinero.—Le dice Alejandro a Christian.

—¿Y de que me vale?

—Vas para el cielo y vas llorando. ¡Coño! Christian. Eres un hombre exitoso. Tienes dinero. Tus negocios van viento en popa. Tu futura esposa es linda y te adora. ¿Qué más le puedes pedir a la vida?

—Que me conceda la oportunidad de conseguir a Anna.— Replica con melancolía.

El ringtone zelda dubstep hace que el teléfono de Alejandro vibre y corte en seco la conversación. Alejandro ve el mensaje. “El águila consiguió el huevo” escribió Martes 13. Trata de disimular y guarda el teléfono.

—¿Quién era?— Con expresión de policía en pleno interrogatorio le replica Christian.

—Nadie.

—Para no ser nadie, te impresiono. Me vas a engañar a estas alturas del juego. Te conozco desde hace muchos años Alejandro a mí no me vengas con estupideces.

—Coño Christian, faltan horas para que te cases. Hermano ya vas a ser feliz. Bueno más feliz. No tienes que concentrarte en nada más.

–¿Es sobre Anna, ¿verdad?

La cara de Alejandro decía mucho. Dudaba, si estaba haciendo lo correcto. Se preguntaba que después de tanto tiempo por la espera de una respuesta sobre lo de Anna, sea en este preciso momento cuando debía entregar una información certera a su amigo.

–Bueno sí, el hacker, logro conseguir el número de Anna. Por cierto, se llama Anna Valeria Sarmiento.

–¿Y el número?– Pregunta Christian con el teléfono listo para llamar sin miramientos.

– De verdad piensas seguir con esto. Te quedan 48 horas para el matrimonio. Esto no tendría sentido de ser a menos que me digas que esa desconocida derrumbará lo que has construido con Daniela durante todos estos años.

–Eres mi hermano y sabes todo lo que me pasa. Yo adoro a Daniela...es mi mano derecha. Pero lo que me hizo sentir esa chica, en esas pocas horas elevo a otro nivel mi vida. Cambie mis sensaciones y me hizo vibrar el alma.

–Si Christian, todo lo que tú quieras, pero ya ha pasado tiempo. De repente solo fuiste una tontería para una chiquilla. Una tarde de travesura. En fin, no pasó nada importante.

–Dame el número y te eximo de cualquier culpa. Alejandro, es mi vida. Te aprecio y sé que no me darías malos consejos, pero debo culminar esto que siente mi corazón. Simplemente la llamo. ¡Y ya!, me caso en 48 horas. Que puede suceder.

Christian marca con emoción el número de Anna Valeria. Repica, repica...” En estos momentos la Dra. Anna Valeria no puede atenderte gracias por llamar a la Clínica de Asistencia Veterinaria El Ángel deje su mensaje...”

–Clínica de Asistencia Veterinaria El Ángel. Te conseguí Anna Valeria.

El vuelo de Anna aterriza a la hora programada. A penas lleva equipaje de mano. La premura le hizo salir con apenas lo que llevaba puesto y una muda de ropa. Había llegado a donde el destino le decía que debía ir.

La oficina principal de Touche Divino está ubicada en la 5th Avenue cerca de la Catedral St. Patrick. Anna no tiene idea de cómo la recibirá Christian. Y más aún, si la va a recibir. Por qué han pasado varios años desde la última vez que se vieron. Sabe que corre el riesgo de perder el viaje, de encontrarse con una realidad distinta a la que espera. Todas estas ideas la van atormentando mientras, va en dirección de la oficina principal de Christian.

Se baja del auto. Y se dirige directo a la recepción del lujoso edificio. Es

modesto, pero sin duda destila estilo por doquier, una enorme valla publicitaria hace alusión a su producto nuevo CREED.

– Buenos días señorita. Necesito ver con carácter de urgencia al Sr Christian.–Dice con desespero.

–¿Qué Christian?–Contesta indiferente y sin verla a la cara.

–Señorita tengo algo de premura, Christian Rizzo.–Mirándola con fuerza responde Anna.

–A ver si entiendo, usted viene sin previa cita y quiere pasar por encima de todas estas personas: inversionistas, promotores de ventas, directores de empresas transnacionales, productores de cine, entre otros. ¿Qué cree que le voy a decir?–Con una mirada desafiante y llena de prepotencia le responde la recepcionista irónicamente.

–Amiga tienes que ayudarme, es una cuestión de amor.

A unos cuantos metros, la salida de un ascensor se llena de una gritería de personas, que tratan de buscar la atención de Christian que va con prisa, junto a él, Daniela y Alejandro van a su ritmo veloz. La algarabía de voces llama la atención de todo los que estaban esperándolo en el salón que van hacia él, como para tratar de conseguir algo.

–Si es algo de amor tendrá que esperar para después de su boda.–Dice la recepcionista.

–¿Qué? ¿Cuándo es la boda? –Dice Anna mirando al río de personas que se mueven como una manada coordinada que sigue al mach alfa.

Anna corre hacia la multitud, va gritando, Christian, Christian. El voltea hacia uno de los lados porque cree oír su nombre, pero todos los que le rodean lo llaman. De un solo salto aborda la limosina que esta aparcada esperándolo. Anna corre hasta donde le dan las fuerzas, pero no fue suficiente para llegar hasta él. En el auto, Christian se siente incómodo y voltea, pero no logra determinar que lo está abrumando.

Anna debe buscar idear otro plan si quiere hablar con Christian porque las circunstancias le están dando pautas claras que acceder a él, no será tan sencillo como pensaba. Él es una celebridad y para colmo de males ni siquiera tiene idea que ella lo está buscando.

Con 24 horas para llevar acabo la boda. Christian está sometido a entrevistas, sesiones de fotos agotadoras. Además de las reuniones pertinentes y necesarias del negocio porque tiene que dejar instrucciones claras mientras se encuentre de luna de miel en Grecia, nadie sabe exactamente dónde estará para evitar cualquier paparazzi furtivo o alguna que otra llamada. La idea es

pasar uno o dos meses fuera de todo lo que se relacione con el trabajo. Daniela lo quiere para ella. Durante toda la estadía de la celebración de su amor.

En la habitación del hotel Anna esta deshecha. Pudo ver a Christian a la distancia y noto como se le hacían mariposas en el estómago. Su pecho se llenó de inmensa emoción. Christian es una ilusión que ha perseguido desde hace muchos años. Y ahora que lo tiene tan cerca parece que el destino lo quiere apartar de su lado, pero esta vez sería para siempre. Mientras reflexionaba sentada en la cama. La luna llena brillaba en lo más alto. Ha sido un presagio. Aquella noche que compartió con Christian estaba igual de fulgurante. Hermosa y arrogante, reina de la noche.

Por otro lado, Christian yacía en la habitación de su casa. Recostado en la cama disfrutaba de su última noche como soltero. No dejaba de inquietarlo el hecho que ahora que tenía la identidad clara de Anna, no pudiera encontrarla, para siquiera oír su voz. Una vez más intenta llamarla, pero no consigue respuesta. Lo piensa mejor y le deja un mensaje de voz:

—Hola Anna, no sé si me recuerdas soy Christian. ¿Te recuerdas? El de los tres sabores de helado de Canadá. Al fin conseguí tu número y bueno, quise saber cómo te encontrabas. Ese día las señales del destino hicieron que coincidiéramos. En fin, la idea es ver si tienes alguna oportunidad de llamarme y ver si en algún momento pudiéramos compartir, aunque sea un café. Nos vendría bien vernos.—Fin del mensaje.

Imaginaba su sonrisa, la silueta traviesa que caminaba con exagerada ingenuidad que la hacía ver tan sexy. Y sus inquietantes juegos lo llevaban a sopesar su relación con Daniela que por mucho distaba de lo que siempre había deseado conseguir en una mujer. Esa creatividad suspicaz que lo hiciera soñar y lo llevara a sentir que el mundo no importaba cuando juntos compartían un simple helado. Daniela ha sido su mano derecha en los negocios, pero es eso, una buena compañera para llevar una vida entre oficinas y negociaciones, los hijos es algo que no le quitan el sueño a Daniela. Sabe que con Anna perdió el control de sus sentimientos y emociones. Las dudas le desgarran el mundo que al amanecer serán una realidad palpable.

Sin saberlo ambos se encontraban debatiendo un mismo punto. Su vida. El amor. Estaban conectados. Esa noche de luna llena, la usaban como espejo para reflejar lo profundo de sus sentimientos. Colgados en sus recuerdos, los momentos que se dieron. Sentados, se piensan uno en el otro. Saben que un amor de inexplicable intensidad ardía en sus pechos. En silencio razonan. No

hay remedio para esa incertidumbre. Los labios de Anna pronuncian su nombre al viento, Christian. Y Christian medio dormido y medio despierto, dice Anna.

El cansancio venció a Anna. Aunque nunca habían estado juntos después de aquel día donde compartieron lo mejor de los dos. No era extraño que a mitad de una noche de ensueño. Sin importar las distancias, se levantarán empapados porque sus almas y mentes hacían el amor. Imaginaban en sus encuentros la manera en que uno y otro tenían para entregarse a disfrutar de sus intimidades.

Cuando por fin volvió a la vida eran las 9: 00 am. Sobresaltada, salta de la cama. Toma un baño y sale corriendo. Llama un taxi y está decidida en entrar a la oficina de Christian a como diera lugar. Ya en el sitio, la recepcionista le ve venir.

–Señorita por favor como hago para ver al Señor Christian Rizzo. No me iré sin que lo vea. Es un asunto de suma importancia. Por favor ayúdeme.–Le dice con mirada inquietante.

–Eso va a ser imposible.

–¿Por qué?

–No puedo darle más información, pero le aconsejo que revise la parte de sociales del periódico.

Anna sale braveando, ante la antipatía de la recepcionista, pero entiende que ese es su trabajo, filtrar las visitas para que el señor Christian solo pueda atender lo prioritario. Con los hombros cabizbajos camina por Central Park, absorta en sus pensamientos. La inercia la lleva hasta un puesto de venta de periódicos y revistas, compra un periódico. En la primera página de sociales aparece el fastuoso evento del matrimonio de Christian Rizzo con la bella Daniela, continuo la lectura y noto que se llevaría a cabo en la Catedral St. Patrick a las 11 a.m.

La manera de llegar más rápido sería a pie. Es la hora pico, tomar un taxi no sería la opción más lógica. El tránsito vehicular a esas horas es espantoso. New York como cualquier gran metrópoli no escapa de ser un lugar altamente concurrido por los miles de empresas que hacen vida en su casco más afanado como lo es, la 5th Avenue.

Anna arranca a caminar a toda prisa. Sabe que el tiempo lo tiene contado. Va abriéndose paso como puede. Trata en lo posible de no perder el ritmo de sus pasos. No sabe qué hará al llegar a la catedral. Gritarle a Christian lo que siente por él. Dejará que continúe la boda. El camino se le hace eterno. Ahora que lo piensa mejor, nota que los cálculos se quedaron cortos. Precisamente en

este día, cualquier retraso implicaría, un paso más a la posibilidad de perder la oportunidad de encarar, al posible amor de su vida. Tener que encontrarse precisamente en estos momentos que se casa Christian. Las piezas colocadas por el destino no eran sencillas de jugar.

Mira con desespero el reloj, ya son las 11:35 a.m. Sabe que por muy rápida que se lleve a cabo la ceremonia tomaría a lo sumo 1 hora o algo más de tiempo. Suda más de lo acostumbrado. Las emociones encontradas y la sensación de pérdida con los minutos que no cesan su eterno andar, son las causas de tanta tensión. Los cruces peatonales los pasa corriendo. Por fin ve a lo lejos lo más alto de la catedral. Esta como a dos cuadras. 12:00 p.m. Corre. Aparta los cabellos del rostro. Ve la caravana. Corre. Abre la puerta del recinto. En el suelo yacen huellas de pétalos de rosas. Granos de arroz. La brisa se lleva su pesar. Hizo lo posible pero ya era demasiado tarde. La angustia apretaba su pecho. Se cuestionaba si había hecho todo lo posible. Se sentó por un momento para recuperar fuerzas, llorar no le bastaría para recuperar todo lo que había hecho para llegar hasta Christian. No le quedaba más remedio que volver tras sus pasos.

De regreso va circunspecta en sus cavilaciones. Un dulce amargo le recorre las manos en sensación de frío. El corazón va arrugado. La ciudad luce sombría. Los recuerdos le siguen. Esperar tanto tiempo para encontrar el amor de su vida y se escapa con tanta fragilidad. Ve a su alrededor. Parejas sonríen. Otras van tomadas de la mano y algunas otras se besan. Felices todos, se alimentan del amor.

Sus pálpitos cansados quieren una tregua. Hacía mucho tiempo que la vida no había sido tan dura y decepcionante.

Sin pensar a donde ir, aprovecha la corriente de las circunstancias que sorpresivamente la han golpeado, a tal punto que no entiende cómo va de un punto de estabilidad hacia otro, del que no tiene la más mínima idea, a donde iría a parar. Frente a un centro comercial decide entrar. Camina debatiéndose entre lo que siente y lo que acaba de suceder. Tiene claro que no puede intervenir en la nueva vida de Christian. Ser un segundo frente de amor, una amante no estaba dentro de sus planes de lo que debiera ser un amor perfecto.

Las lamentaciones le tienen el alma sensible. En busca de un refugio seguro, un asidero donde iniciar una vida nueva como la que en estos momentos está viviendo Christian. Pasa delante de una vidriera y en un televisor se proyecta la parte final de la promoción del perfume CREED. Otra extraña coincidencia que no descifra. Al fondo del pasillo, un establecimiento

en particular la atrae. Es una heladería. Que oportuno. Un helado le vendría bien para subir el ánimo.

Se sienta mientras saborea con deleite los sabores del cremoso helado. Cucharada tras cucharada, va recuperando su ánimo. Recuerda que tenía un buen tiempo que no encendía su teléfono. No quería que nada ni nadie se interpusiera en su camino hacia el amor, por esa razón lo dejó apagado. Cuando lo enciende tiene muchas notificaciones, pero le llama la atención, el hecho que tiene varias llamadas perdidas. No reconoce el número. Encuentra una nota de voz y la activa.

Sus ojos llenos de sorpresa, evidencian que no ha sido la única que pierde en esta historia. La voz clara de Christian dando motivos y excusas fútiles para concretar un posible reencuentro, la hace palidecer. ¿Qué hago?, ¿Qué puedo hacer con todo esto? Uno a uno fue enviando cada mensaje al olvido eliminándolos de su teléfono, de igual manera elimina el número de sus llamadas perdidas, lo saca por completo de su vida. Christian será un hermoso recuerdo del que podrá sacar miles de aprendizajes para cuando tenga algo emocionante que contar.

Toma lo que queda del helado y se marcha sin volver la mirada. Decidida en darle vuelta a la página de su vida. Sabe que debe volver a lo suyo. Darles todo su amor a los animales que necesitan de sus dulces manos.

El repite vibratorio del teléfono la saca del trance. En la pantalla principal aparece el remitente, Angélica. Por un segundo pierde de vista su entorno.

Como ya se sabe el destino siempre reajusta las cosas para compensar cualquier desbalance.

Alguien la tropieza. El helado junto con el teléfono van directo al suelo. La velocidad de sus manos no logra darle caza antes que se estrellen contra el duro piso. El chasquido del impacto la hace saber que se ha deshecho. Tratando de recomponer algunas de sus piezas, ve unos zapatos negros llenos de un brillo excesivo. Se pliega al deleite de una fragancia que siempre ha conocido. Una mano gentil se extiende ofreciendo ayuda. Un rostro. Una voz. Un hombre. Christian. Con un traje a medio llevar. Con su chaqueta en la mano. La levanta. El mundo gira en mil colores. Anna no entiende que ocurre. Duda de la realidad. Piensa que es un sueño o se ha golpeado la cabeza.

Con su sonrisa galante. Y sin dejar de mirarla. La toma.

—A mi modesto modo de ver las cosas solo tenemos tres opciones: Te beso, me besas o nos besamos.— Dice Christian empujándola gentilmente hacia su pecho. Nota enseguida que su movimiento carece de resistencia. Hay

complicidad.

–Y si tomamos las tres.–Le responde ella.

Acto seguido enreda sus manos al cuello de Christian, milímetro a milímetro se acercan. Las miradas sincronizadas solo siguen los pálpitos de sus corazones. Él coloca sus dos manos en la cintura de Anna. Cada pliegue de piel de sus labios se ajusta a la tibia sensación de sus bocas. La calidez del dulce sabor colisiona en sus sentidos. Un escalofrío recorre la medula espinal de Anna. Christian siente una revitalización que le lleva a comprimir aún más el cuerpo de Anna contra sí mismo. Los testigos, les saludan y aplauden. Se han contagiado de ese fastuoso y mágico encuentro. Las lágrimas sobrepasan la emoción y recorren las mejillas de Anna que se siente tan viva y llena de amor. No entiende la situación. La lógica se le escapa. El instinto y una fuerza mayor, han permitido que ocurra este sutil beso. Sin fuerzas en las piernas se separa de Christian. Recoge su cabellera. Y suaviza sus labios contrayéndolos hacia sí misma. Los oculta por un instante y salen llenos de brillo, prestos para sentir un nuevo encuentro.

–Christian Rizzo.

–Anna Valeria.

–Te dije que el destino se encargaría de encontrarnos. Lástima que para los dos no sea el mejor momento.–Dice Anna sin mucho convencimiento.

–Desde que te conocí Anna mi vida no ha sido normal. El instinto, las señales del corazón se convirtieron en mí día a día. Lo más curioso es que jamás pude apartarte de mí. Cada momento de entrega en mi privacidad, evocaba tus palabras, tu sonrisa, tu voz, tu piel y tu cuerpo.–Le dice con voz sugerente a Anna.

–Si ya veo, por eso es que te casaste para hacer más llevadero tu día a día.– Con gran ironía le responde Anna sin dejar de verlo a los ojos.

–¡Ah eso!, Bueno este fue uno de esos días donde las corazonadas fueron más fuertes y no podía contraer matrimonio con alguien que apreciaba, pero no amaba. Daniela estaba más interesada en mi posición financiera que en mi amor. Desde hace unos meses contrate a un investigador y comprobé que estaba haciendo negocios a mis espaldas con el patrimonio de la empresa y no fue hasta hace un par de horas que me entere de sus amoríos con uno que otro banquero. Por eso espere hasta último momento para que el escarnio público la juzgara. Así que no me case.

–¿Es verdad lo que me estás diciendo Christian?

–¿Cómo explicas que este aquí? Ante todo, el alboroto y el revuelo de la

prensa, Alejandro logro sacarme de esa locura. Decide caminar un par de cuadras y aquí estoy saboreando un helado: Chocolate, mantecado y limón. Era la única manera que tenía para calmarme. Y para mi sorpresa te vi desde el otro lado del pasillo cuando te tropezaron y se cayó tu teléfono.

—¿Quieres ir conmigo a Grecia?—Le dice Christian a Anna extendiendo su mano. Acto seguido se arrodilla.

—¿Me quieres acompañar a una aventura que se llama vivir en pareja?

El mediterráneo ofrece a los enamorados, una belleza épica. Grecia tiene un particular encanto, la península Balcánica, es un testigo perenne de grandes batallas y muchas de ellas debido a la rivalidad por grandes amores. La costa ofrece paz y es un remanso de calma para los que buscan entregarse al amor.

La habitación se desvanece de la oscuridad por el resplandor de una que otra vela. Están dispuestas con precisión milimétrica para no brindar más luz de la necesaria. Christian no se había sentido así en muchos años, pleno, sereno, convencido de lo que hacía y lo mejor aún, sin aparentar una fallida felicidad. Respira profundamente mientras descorcha la botella de champaña color rosa. Las fresas le dan frescura al interior del amplio cuarto. Rosas por doquier impregnan de aromas y crean una conexión mágica con el sentir.

Desde la sala de baño, con sus puertas traslucidas, Christian la observa, tiene ideas precisas de las proporciones de físicas de Anna. Las piezas en encaje son colocadas sin prisa, una y luego otra. Los pálpitos hacen temblar el pecho del hombre que la espera. Momentos llenos de colorido. Un sorbo de champaña le da brío para seguir contemplando a la hermosa mujer que desde siempre quiso tener a su lado.

Anna camina hacia él. Ahora su mirada es más sugerente. Sus ojos envuelven a los de Christian que ni siquiera puede permitirse un pestañeo. Se va a levantar del cómodo sillón, pero la mano de Anna dibuja en el aire un alto. Sabe que con esta chica no puede dar todo por sentado.

Anna va hacia un lado de la habitación. La ropa íntima de color rojo le quita distracción a Christian. Coloca el plato de fresas en el suelo. Anna adopta una postura compleja, su cuerpo se contorsiona de tal manera que puede seguir contemplando a Christian sin perder de vista su blanco. Despierta mayor sensualidad en esa posición tan sugerente, es sexy. Toma una fresa con sus labios. Los ojos de Christian siguen cada movimiento. No quiere perder ningún detalle. Es la primera vez que la piel de Anna se le muestra ante sus ojos. Su imaginación se había quedado corta cuando la imagino. La tez blanca encajaba a la perfección con el brasier y la ropa interior de color rojo.

Traga grueso. La sangre fluye a borbotones. Todo su cuerpo esta rígido. Se aproxima a él con poca celeridad. Le da otra razón para sentirse vivo. Entrega la frescura de sus labios, decorada con una fresa, no sin antes envolver con su lengua, los labios y la lengua de Christian. Que trata en vano de mantenerla cerca de él, sujetándola por la cintura. Ella le quita las manos. Continúa su acto de seducción y se recuesta en la cama. Lo tiene de espectador pasivo.

Con fuerza inesperada abre sus piernas de un solo tirón. Christian se sobresalta. Toma la copa de champaña hasta el fondo. Anna adopta una postura más traviesa, amplía la curvatura de sus caderas y deja al descubierto la perfección de sus nalgas.

La ansiedad quiebra la pasividad de Christian. Sabe que si permanece un momento más sin hacer algo puede sufrir de un paro cardiaco. La temperatura esta agradable pero su frente está cubierta de sudor.

—Ahora es mi turno.—Le susurra al oído. Anna yace inmóvil.

La voz y el aroma de la piel de Christian bañada en una fragancia dulce y fresca. La lleva a reajustar su temperatura que sube y sube.

Con su corbata le cubre los ojos a Anna. Sus labios rozan los de ella. Le brinda un toque sutil. Solo para darle un poco de humedad.

Ella lo trata de morder, pero él, le toma la cara con ambas manos y le besa la comisura de los labios y le lame delicadamente, el lóbulo de la oreja para finalmente darle un mordisco ingenuo en el cuello. Se monta sobre de ella. Coloca los brazos de Anna por encima de su cabeza. Sujetándola con una mano. Con la otra sigue los contornos de sus curvas, primero los hombros, luego sus senos, toca sus nalgas y decora sus hermosos pechos con un sutil beso.

Anna lo siente plenamente. Sus labios se entreabren y un cálido aliento se desprende de su cuerpo. Un gemido tímido se le escapa. Con cada beso. Con cada toque. Con cada movimiento deja claro que después de tanto tiempo de estar separados, le pertenece. Su boca sigue dibujando gestos en su vientre. En cada parte de sus muslos encuentra un punto para morderlos. Con sus dientes le desprende la ropa interior. La frescura de la piel de Anna le embriaga. La sigue hasta empapar sus labios y así sentir la tibia salvia de su entrepierna.

Anna gime.

Sus caderas en rebeldía quieren huir. Son demasiadas sensaciones. No puede escapar. Las manos, la sujetan por las caderas para hacer más profundos sus besos.

Ambos colisionan sus labios. Así de cerca confirman que se tienen el uno

y el otro. Al fin. Cada prenda se cae. Las pieles se fusionan entre sí. La noche de luna llena les acompaña. Las figuras de sus cuerpos quedan envueltas en el halo de las velas. A pesar que el deseo les sobresalta. El amor los acobija. Christian muerde el labio superior de Anna mientras suaviza el movimiento de sus caderas para combinar en igual de proporción todos sus vaivenes. El escalofrió que siente Anna con cada embestida con la que Christian sella la suavidad de sus besos, la llevan apretar sus muslos por encima de las caderas de él para sentir con mayor profundidad, la prolongación de la virilidad que le entrega. Recorren todos los rincones de la cama y de sus cuerpos.

Los corazones se sincronizan. Las respiraciones caen en desespero. La danza de las pieles en calentura, se enrojecen. Los sentidos quieren mucho más. El cabello de Anna baila al ritmo de las caderas. Anna le deja saber a Christian cual es el movimiento que más le complace.

Quiero ser tu ritmo. Que le enseñes a mi boca/ tus lugares favoritos. /Déjame sobrepasar tus zonas de peligro/ Hasta provocar tus gritos/ y que olvides tu apellido...suenen en la mente de Anna.

La entrega. El encuentro. La emoción. La intimidad. El amor. La plasticidad de los cuerpos que se desvanece. Una mordida profunda. Un gemido, que deja la boca entreabierta. Un rasguño en la espalda. Un apretón más recio de las nalgas. Una sensación de muerte lenta. Un suspiro que se cuele entre los labios que aún se encuentran unidos. Es un reclamo, es la pertenencia de nuevas tierras hechas cuerpos. Es un notable hecho de amor que a partir de este momento los mantendrá unidos. Un cálido beso. Un tímido te amo surca sus adentros.

–Esto nos los estábamos perdiendo. Sabía en el fondo de mi corazón que nuestro destino era vivir una vida juntos.–Le dice Anna a Christian.

–La vida nos ha sonreído y el viento del amor nos favorece. ¿Te imaginas envejecer a mi lado?–Le pregunta Christian.

CREED seguiremos nuestro instinto.

Seguiremos nuestro instinto.

ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

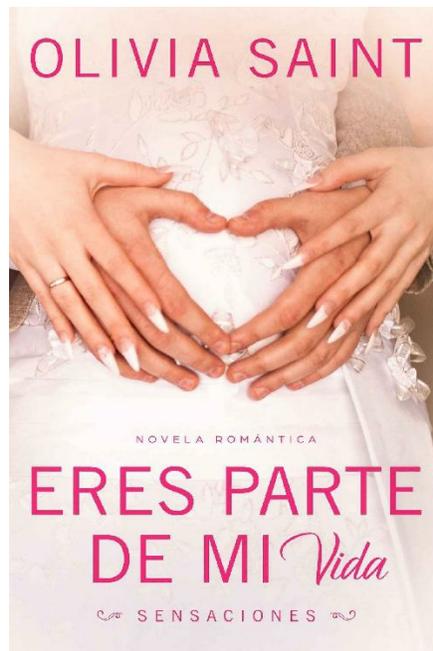
También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.autora@gmail.com**



NOVELA 3



Eres parte de Mi Vida
Olivia Saint

CAPITULO 1

Era una madrugada fría pero llena de pájaros cantando antes de que amaneciera por completo. Alexandra se levantó esa mañana más tarde que de costumbre. Abrió los ojos de golpe y se dio cuenta de que no había escuchado la alarma sonar. Esto no era algo que le ocurriera con frecuencia, ella era una mujer que se caracterizaba por su responsabilidad y su organización. Pero esa noche había tenido pesadillas y había dormido mal, así que aparentemente, había estado demasiado cansada en la mañana y su cerebro decidió ignorar el sonido insistente pero tenue de su alarma diaria. Al darse cuenta de que se estaba levantando tarde para su rutina, corrió al baño y trató de acelerar cada uno de los pequeños pasos que seguía cada día y que consideraba indispensables para su cotidianidad. Todos los días, al amanecer, Alexandra salía a correr por los alrededores de su casa. Aquella era su principal rutina de ejercicio y la que más disfrutaba. Abría los ojos cuando aún estaba oscuro, luego de escuchar su alarma cuidadosamente seleccionada para que la despertara con delicadeza. Se levantaba, se ponía su ropa deportiva, se cepillaba los dientes, se comía un poco de fruta y salía a correr, feliz de poder disfrutar del amanecer una vez más. Cada vez que respiraba el aire fresco de la mañana nueva y sentía cómo sus músculos se tensaban con el ejercicio del running, se sentía completamente satisfecha, se sentía viva. Sin embargo, ese día el sol ya estaba saliendo cuando ella se levantó agitada de su cama. Se cepilló muy rápido y tomó un par de uvas de la nevera para luego irse a correr antes de que hubiese amanecido por completo. Salió trotando por el camino que conocía tan bien y llegó más rápido de lo usual al punto en el que se quedaba unos minutos a observar el amanecer. Se sintió aún más satisfecha con ella misma porque había logrado apresurar su rutina de manera

que, en ese momento, todo estaba en orden, como si no se hubiese quedado dormida y hubiera ignorado la alarma. Después de estar unos minutos allí, a la hora exacta de siempre se regresó corriendo a la casa. Al llegar se dio una ducha y se preparó unos huevos con jamón de desayuno, acompañados de uno de sus batidos de proteínas favoritos. Desayunó mientras miraba en su teléfono las noticias del día y escuchaba la televisión sonar en el fondo de la sala, a lo lejos. Ese día, como todos, tendría que salir en media hora a trabajar. Ella era la dueña de un gimnasio bastante exitoso que había abierto cerca de su casa. Había comenzado siendo entrenadora de chicas que querían mejorar su cuerpo, ya que ella era una inspiración para muchas por lo que había logrado. Por eso, con el tiempo, decidió que sería una buena idea establecer su propio gimnasio ideal en el que ella pudiera decidir todo, y ofrecerle a las personas el espacio perfecto para que trabajaran en su cuerpo de la mejor manera posible. Se había cansado de ser entrenadora pero el mundo de vida fitness seguía siendo su pasión más importante, así que en el transcurso de un año logró establecer su gimnasio como uno de los mejores de la zona.

LLEGÓ al gimnasio y ya Clara, la encargada, tenía todo en orden como Alexandra se lo pedía. El gimnasio abría al público a las seis de la mañana pero Alexandra llegaba a las siete, lista para estar allí toda la mañana y luego irse en la tarde a supervisar su tienda de ropa deportiva que tenía al otro lado de la ciudad. En cuando llegó, Clara la recibió con un smoothie nuevo que estaba probando para vender en el gimnasio.

-Buenos días, Ale. Este tiene mango, dime qué te parece.- Le dijo Clara mientras le ofrecía el smoothie. Alexandra lo probó sin prestarle demasiada atención porque estaba respondiendo preguntas de sus clientes a través de las redes sociales con respecto a la tienda de ropa y algunos pedidos. Pero se distrajo al sentir el sabor agradable de lo que probaba.

-Wow, este está muy rico. Aprobado, ofrécelo hoy mismo. ¿Confío en que verificaste que todos los ingredientes sean los adecuados?- Le preguntó Alexandra, aunque sabía perfectamente que Clara tenía consciencia completa de qué debía poner en un smoothie para el gimnasio y qué no, después de todo había estado trabajando con ella desde el inicio y además era una especie de gurú digital sobre alimentación y vida fitness. A Clara le molestaba un poco cada vez que ella hacía este tipo de comentarios que implicaban desconfianza en sus capacidades y conocimientos, pero había estado tratando de aceptar el

hecho de que Alexandra simplemente no podía evitarlo, necesitaba chequear todo lo que sucedía a su alrededor cuantas veces fuera posible y asegurarse por completo que todo estuviese bajo su control.

-Sabes que sí.- Le respondió con simpleza. Alexandra se sintió más tranquila con su respuesta afirmativa, aunque sabía perfectamente que eso era lo que iba a responder.

LO CIERTO ES que ella siempre había sido una chica difícil, o así lo habían descrito sus padres desde su infancia hasta su adolescencia. Jamás había sido una niña rebelde ni se había caracterizado por discutir o pelear con sus familiares, pero siempre había hecho hasta lo imposible por llevar a cabo sus objetivos y por controlar su mundo lo más que podía. De pequeña le gustaba siempre ser quien coordinaba los juegos que se hacían en grupo y en la escuela, necesitaba decidir quién se encargaría de llevar a cabo qué parte del trabajo y cómo se ejecutaría todo el proyecto. Esto le trajo buenos resultados académicos pero le trajo muchos inconvenientes con sus compañeros. Ella no solía ser una chica desagradable ni mandona en la cotidianidad pero cada vez que sentía que había algún proyecto entre manos o algún evento que requería de organización, no podía evitar tomar el control y terminaba molestando a todos con su extrema atención al detalle y sus exigencias por encima de lo que los demás estudiantes consideraban necesario. Así era también en el hogar, le molestaba que su madre cambiara el orden de sus cosas en la habitación y cada cierto tiempo decidía que debía vivir bajo una dieta diferente para mejorar su salud. No había sido una niña enferma ni con problemas de peso, pero siempre se preocupó por mantenerse en forma y saludable, aún cuando ni siquiera tenía edad para pensar en inscribirse a un gimnasio. Su padre la alaba de vez en cuando por su tenacidad y sus deseos de salir a correr, inscribirse en natación y hacer cualquier actividad deportiva con la que se encontraba, pero su madre solo podía ver en ella terquedad y prepotencia. Así fue creciendo hasta que, ya hacia los años finales de su adolescencia, la relación entre ella y su madre se tornó completamente distante. Alexandra evadía siempre las discusiones y, simplemente, hacía lo que a ella le venía en gana, intentando que no se interpusiera en el camino de lo que sus padres querían hacer con las vidas de todos, pero cuando esto último pasaba, no había manera alguna de convencerla de que debía hacer las cosas de manera diferente. Estaba siempre segura de lo que quería y de cómo lo quería, y le parecía absurdo que alguien

le pidiera un cambio de opinión cuando se trataba de sus decisiones de vida.

POR ESO, al convertirse en un adulto, se convirtió también en una mujer fuerte y admirable. A los ojos de todos era realmente una persona a quien admirar y a quien considerar un ideal de mujer. Tenía siempre claros sus valores, tenía metas firmes y estaba dispuesta a sacrificar su descanso para conseguirlos. Era una persona activa, inteligente y dispuesta a ayudar a cualquiera que lo necesitara, siempre sin perjudicar, por supuesto, sus propios planes de manera importante. Durante toda su vida había estado segura de que sería hermosa y lucharía siempre por mantener un cuerpo y un aspecto que nadie pudiese criticar y que todos se vieran forzados a admirar, y lo había logrado. Era alta, con ojos grandes y con curvas bonitas en el cuerpo, y su estilo de vida había hecho que aquella genética agraciada se convirtiera en su mayor potencial de manera bastante evidente. Se ejercitaba diariamente, así que tenía todos los músculos torneados y firmes pero sin que se marcaran demasiado en su piel, por lo que mantenía un aura de feminidad encantadora. Su cabello era largo, frondoso y brillante porque comía adecuadamente y tomaba las vitaminas necesarias para garantizar que estuviese perfecto, lo mismo sucedía con su piel, que cuidaba con sumo cuidado de todas las maneras que eran posibles. Ante los ojos de cualquier, era perfecta, incluso ante los ojos de ella misma, no había demasiadas fallas o espacios vacíos que pudiese reprocharse. Alexandra estaba conforme y satisfecha con la vida y la persona que había construido, pero no podía evitar, de vez en cuando, en medio de la rutina que tanto adoraba vivir, sentir una especie de tristeza que la embargaba por solo unos minutos y luego desaparecía. Ella sabía que estaba allí, escondida en algún lugar y salía a la superficie de vez en cuando pero decidía ignorarla y disfrutar de sus logros y satisfacciones profesionales y personales.

DURANTE TODA LA mañana estuvo atendiendo el gimnasio junto a Carla, conversó con algunas de sus clientes VIP quienes mantenían un seguimiento semanal con ella para lograr los objetivos específicos que tenían en mente y al mediodía se fue a almorzar con un potencial proveedor de materiales para fabricar una nueva especie de muñequeras que quería añadir a su marca. Llegó a uno de sus restaurantes favoritos para almorzar cotidianamente y se sentó a

esperar a su posible cliente. Le gustaba ir allí porque vendían alimentos orgánicos y le permitían seleccionar la forma en la que deseaba que prepararan sus comidas. Pidió un té de frutos del bosque frío y sin azúcar mientras esperaba pero segundos después de que le trajeran su pedido, el hombre se sentó frente a ella.

ELLA NO LO había visto antes pero él sí la reconocía por sus redes sociales y porque, aparentemente, había ido un par de veces a comprar a su tienda de ropa, de ahí había obtenido el contacto y la había llamado para ofrecerle el material que estaba vendiendo.

-¿Qué tal estás? Es un placer conocerte oficialmente.- Le dijo y le dio la mano para presentarse. Era un hombre de estatura mediana, bastante bien peinado y vestido de manera informal pero impecable, se notaba que había seleccionado con cuidado cada pieza de ropa y cada una de ellas destilaba altos costos por todas partes. Alexandra lo supo identificar como un hombre que tenía cierto tiempo manejando negocios y que había logrado amasar una pequeña fortuna a partir de ello.

-Lo mismo digo. Disculpa que no te esperé para pedir algo, pero me da un poco de ansiedad esperar.- Le dijo Alexandra por ser amable. Él hizo un gesto de desdén con la mano.

-No te preocupes. Sin embargo, yo tengo bastante hambre así que pediré algo de comer, ¿y tú?- Preguntó.

-Sí. Esperaré a que te decidas, ya tengo en mente lo que quiero comer.-

-Perfecto.- Dijo él y se puso a mirar fijamente el menú que le había traído el mesero. -¿El lugar es vegano?- Preguntó.

-No, no lo es. Pero se especializan en comida orgánicamente producida y sus platos son bajos en calorías, y naturales.- Le explicó Alexandra. Ambos terminaron ordenando lo mismo por casualidad, exceptuando los detalles específicos que Alexandra pedía cada vez que ordenaba. La conversación fluyó de manera bastante cómoda y no tuvieron la necesidad de hablar de negocios antes de que llegara la comida. En ese momento él, como buen hombre de negocios, inició sin rodeos su exposición con respecto al material que deseaba vender. Alexandra lo escuchó con tranquilidad, luego hizo todas las preguntas que creía pertinentes hasta que estuvo completamente convencida de que tenían entre manos un buen plan. Así que en ese momento aceptó trabajar con él, partiendo de que luego de ver en persona el material

era tan adecuado como él lo había descrito.

-Me parece genial. Mañana te esperaré a las tres de la tarde en el galpón. De todas formas te enviaré la dirección por un mensaje de texto para que no te pierdas.- Le dijo él, confirmando a lo que habían accedido minutos antes, como una manera de cerrar casi por completo el trato. Terminaron de comer, pidieron un postre y luego de eso Alexandra dejó saber que debía irse porque tenía un compromiso, por lo que él hizo lo mismo. Se despidieron con simpatía y justo antes de irse, él -Samuel era su nombre-, se detuvo frente a ella y dijo una frase que tensó un poco la situación para la percepción de Alexandra.

-Jamás había disfrutado tanto de un almuerzo laboral. Bueno, no había tenido nunca tan buena compañía en un almuerzo laboral.- Dijo, sonriendo, y sin dejar que ella respondiera nada, se despidió con la mano. -Adiós. Nos vemos mañana.- Y se fue.

Alexandra comprendió aquello automáticamente y se sintió decepcionada. Su belleza la había acostumbrado a que los hombres a su alrededor intentaran seducirla a la primera oportunidad, sin embargo, ella había luchado durante mucho tiempo por hacer que su actitud y su profesionalismo dejaran en evidencia que cuando se trataba de trabajo, ella no estaba dispuesta a darle espacio a ese tipo de actitudes. Siempre le había incomodado que, por ser mujer, los hombres con los que trabajaba perdieran la claridad de que estaban tratando con un igual e intentaran enfocarse en seducirla. Así que decidió que iría con una actitud diferente al día siguiente, de esa manera le demostraría que no estaba dispuesta a seguir sus jueguitos.

DESPUÉS DE SU reunión no tenía un compromiso particular como le había hecho pensar a Samuel, simplemente tenía que ir a la tienda para supervisarla como todos los días, pero siempre le parecía adecuado para su imagen profesional mostrarse como alguien ocupado y que la persona con la que estaba tratando supiera que ella, probablemente, tenía más opciones para hacer ese mismo trato y así le ofreciera su mejor propuesta. Cuando llegó a la tienda comenzó a estresarse. La anterior encargada de la tienda se había tenido que retirar porque le habían ofrecido un trabajo mejor en otra ciudad, Alexandra trató de mejorar sus condiciones de varias formas para que se quedara, pero lo cierto es que no lo era posible igualar la otra oferta, así que tuvo que dejarla ir. Por tanto, la chica nueva no era aún de su confianza y

tampoco conocía muy bien lo exigente que podía llegar a ser Alexandra.

-Bonita, necesito que te tomes en serio las instrucciones que te doy.- Le dijo ella al darse cuenta de que aún estaban en el almacén las franelas nuevas que ella la había pedido que estuvieran expuestas tan pronto llegaran.

-Eso pretendo hacer. ¿Lo dices por las franelas que están en el almacén?- Preguntó con seriedad, lo cual le pareció adecuado a Alexandra.

-Sí. Llegaron ayer, deberían estar disponibles para la venta desde hoy en la mañana. ¿Qué ha pasado?- Preguntó.

-En la mañana tuve que atender al público porque Sofía se enfermó y no vino hoy, solo he podido encargarme del resto de las cosas desde hace una media hora que llegó la chica de la tarde.

-Bueno, debes buscar una solución para hacer que todas esas franelas estén hoy disponibles.- Le dijo tajantemente a la chica, la chica asintió y siguió con su trabajo. Alexandra pensaba a veces que probablemente todas las chicas de la tienda la odiaban, les molestaba su presencia allí pero la verdad era que ella no estaba allí para hacerlas felices ni para agradecerles, estaba allí para mantener su tienda a flote y en el mejor estado posible.

A ESO DE las cuatro de las seis de la tarde, Alexandra regresaba al gimnasio para hacer su rutina de ejercicios diaria. Se ubicaba en un área que había diseñado especialmente para ella, en la que podía mantenerse relativamente distanciada de los clientes, y allí se ejercitaba hasta las siete y media de la noche, hora en la que se despedía de Clara y se iba a su casa. Clara se quedaba hasta las ocho y media de la noche, cerraba el gimnasio y dejaba todo preparado para la mañana siguiente abrir a las seis. Alexandra se ponía a prepararse una cena proteica y llena de vegetales, así que esa noche hizo una ensalada fresca y unas pechugas de pollo a la plancha. Se sentó a cenar y luego se acostó en su cama a mirar la televisión hasta que se quedó dormida. Al día siguiente comenzaría su rutina exactamente igual a la del día anterior, exceptuando, por supuesto, el terrible detalle de haberse quedado dormida un poco más de la cuenta. Lo cierto es que su rutina era muy estricta, y ella era una mujer que se sentía cómoda solo viviendo de esa manera

CAPITULO 2

*A*l día siguiente, a las dos y media, Alexandra estaba manejando hasta el galpón de Samuel para encontrarse con él y verificar con sus propios ojos la calidad del producto que él le estaba ofreciendo. Ella estaba de un humor un poco extraño porque durante la mañana se habían presentado algunos inconvenientes en el gimnasio, y además no se había sacado de la cabeza el comentario final de Samuel al terminar su almuerzo laboral, y no quería tener que lidiar con un baboso o un irrespetuoso ese día. Durante el almuerzo él se había mostrado como un hombre activo, astuto y amable, era también bastante atractivo y con una sonrisa carismática, lo cual le había hecho asumir a Alexandra que probablemente tendría novia o estaría casado, pero ahora esperaba que esto no fuese así para no tener que pensar demasiado mal de él. Al llegar al galpón, Alexandra se dio cuenta de que era un lugar bastante cuidado y producido. Tenía un aspecto rústico pero de alta calidad que ella sabía que había sido cuidadosamente planeado.

-Alexandra. ¿Qué tal estás hoy? Bienvenida.- Le dijo él apenas la vio entrar por la puerta. El lugar estaba abierto y Samuel estaba revisando unos documentos junto a un chico joven pero lo dejó de lado para recibirla.

-Muy bien, ¿y tú? Me encanta el estilo del lugar, lo has hecho bien.- Le dijo ella con sinceridad pero intentando mantener la seriedad y la distancia.

-Gracias, pienso lo mismo. Mi hermano me ayudó a llevarlo a cabo.- Le dijo él. -Esas son sus pinturas.- Le dijo a Alexandra señalando un par de cuadros que estaban colocados en la pared rústica del fondo del galpón. Ella los vio e intentó hacer algún comentario que mostrara interés y admiración pero la verdad era que nunca había sido amante de la pintura moderna, más bien se sentía identificada con las personas que hacían comentarios del tipo

“mi sobrina de cinco años hace cuadros como ese”. Pero sabía que aquella actitud era bastante ofensiva para los artistas así que solía reservarse su opinión en ese aspecto.

-Acompáñame por aquí.- Le dijo Samuel y la llevó hasta la parte de atrás del galpón en la que le mostró, uno a uno, todos los materiales que le había ofrecido. Ella se tomó todo el tiempo que necesitaba para verificarlos con mucha atención y no tuvo ninguna objeción así que decidió cerrar el contrato de una vez por todas. Caminaron hasta el área en la que él la había recibido y allí firmaron un par de documentos.

-Estoy encantado de hacer negocios contigo. Esta noche hay una pequeña exposición aquí en este mismo galpón, me gustaría que vinieras y así celebramos nuestro feliz acuerdo.- Le dijo. Alexandra inmediatamente se sintió un poco renuente al no poder definir claramente si se trataba de una invitación simple o si él tenía otras intenciones detrás de ella. Él pareció percibir esto en su expresión porque añadió: -Puedes traer a quien quieras, habrá mucha comida y bebida.- Le dijo y se rio con carisma. Ella comprendió que él estaba intentando hacerla sentir cómoda con la invitación y se relajó.

-Me parece bien, muchas gracias por la invitación.- Le respondió, evitando dar una respuesta certera y segura con respecto a si asistiría o no, él no insistió así que se despidieron y ella regresó directamente al gimnasio para conversar con Clara sobre lo que había conseguido para la marca. Clara, dentro de las personas con las que ella compartía cotidianamente, era la más cercana y con la que mejor se llevaba. Ella había aprendido a conocerla, a manejarla y a satisfacerla en algunos casos, y Alexandra comprendía esto como una señal de amistad, ya que era lo que siempre había deseado recibir de las personas a su alrededor, aun cuando casi ninguna se mostraba dispuesta a darlo.

-Me parece increíble, es la mejor opción del mercado. ¿Hablaste con Paul?- Le preguntó Clara después de que ella le explicara su negocio con Samuel. Paul era el encargado de la fabricación de todo lo que vendía Alexandra, tanto en su tienda de ropa fitness como en el gimnasio. Él era el hijo de un viejo amigo del padre de Alexandra y este lo había contactado con ella cuando supo que estaba necesitando un fabricante de piezas de ropa. Desde que se conocieron, Alexandra y Paul se conectaron inmediatamente. Se llevaron muy bien y comprendieron lo que el otro quería y necesitaba laboralmente de manera casi automática. Así que Paul se había convertido en alguien fundamental en la vida de ella desde ese momento, confiaba por

completo en su juicio y disfrutaba debatir con él sobre cualquier tema. Él estaba casado con una chica muy trabajadora e independiente que nunca congenió demasiado con Alexandra, no llegaron a tener ningún problema real pero tampoco lograron llevar a cabo una verdadera conversación durante todo el tiempo que se conocieron. Pero para comodidad de Alexandra, ella era tan trabajadora que casi nunca la veía.

ALEXANDRA LLAMÓ a Paul por teléfono para contarle sobre el nuevo trato que había conseguido y quedaron en verse al día siguiente para conversar en persona, ella le pidió que la acompañara al evento en el galpón de Samuel pero él no podía porque debía asistir a una cena familiar con su esposa. Ella quería asistir al evento para demostrar que había comprendido las señales de Samuel y entendía que simplemente se trataba de amabilidad y buena actitud su forma de ser con ella, además, lo cierto es que le apetecía hacer algo distinto aquella noche, pero no quería ir sola. De pronto, vio a Carla revisando su teléfono móvil sobre el mostrador.

-¿Tienes planes para hoy?- Le preguntó. Ellas nunca habían salido a hacer planes durante la noche. Se consideraban hasta cierto punto amigas porque compartían todos los días muchos detalles de sus vidas y se llevaban muy bien, pero Carla tenía una vida aparte de su trabajo en la que se desenvolvía realmente cómo quería y donde tenía amigos que ella consideraba mucho más auténticos que su jefa del gimnasio. Sin embargo, para Alexandra eso era lo más cercano que tenía a una amistad en aquel momento, así que intentó invitarla al evento tanto para poder ir acompañada como para ampliar un poco su rango de salidas con ella.

-Eh... No, no lo creo. ¿Por qué?- Preguntó Carla, a quien había tomado muy desprevenida esta pregunta. Después de todo, lo más parecido a una invitación que Alexandra le había hecho era cuando casi le imponía que fueran a almorzar juntas y que ella invitaba.

-¿Quieres ir conmigo a una exposición de arte? Te digo, no soy la más fanática del arte plástico moderno, pero es con este hombre de los materiales, y quisiera demostrarle agradecimiento e interés. De todas maneras me dijo que sería un buen evento, así que quizá podríamos disfrutar un rato.- Le dijo. Carla estaba un poco cansada y se sentía relativamente incómoda con la idea de profundizar en su relación de amistad con Alexandra porque le parecía que ella podría volverse aún más exigente en sentidos que ella aún no sospechaba,

pero no supo encontrar una excusa adecuada para negarse y, en el fondo, le parecía una idea atractiva tomar vino y comer pasando por un rato en una exposición, así que aceptó.

-Perfecto. Iré a mi casa a cambiarme y paso por la tuya a eso de las ocho, ¿te parece?- Le dijo ella y Carla aceptó.

Alexandra se vistió tratando de resaltar sus atributos pero sin que se notara el esfuerzo que estaba haciendo para ello, quería verse atractiva pero despreocupada por su aspecto, ese era su look favorito. Buscó a Carla, quien se había arreglado bastante para la ocasión y se fueron al galpón. Al llegar notó que sería un evento bastante concurrido porque le costó conseguir lugar donde estacionar el auto. El lugar estaba repleto de gente, había lucecitas pequeñas colgando de todas partes y meseros caminando de un lado a otro con bandejas llenas y vacías. Ella no sabía si debía buscar por todos lados a Samuel hasta encontrarlo para que supiera que había asistido, o simplemente estar allí y dejarlo pasar. No tuvo que pensarlo por mucho rato porque minutos después de que Carla y ella comenzaron a mirar las pinturas expuestas, alguien la tocó en el hombro.

-Gracias por venir. ¿Qué te parece?- Le dijo Samuel, con las mejillas sonrojadas por el alcohol y las risas probablemente.

-Me encanta. Gracias por invitarme. Ella es Carla, una amiga y trabaja conmigo en el gimnasio así que es admiradora de tus materiales también.- Le dijo ella. Ambos se presentaron, Samuel hizo conversación un rato con ambas y les explicó que su hermano estaba realmente haciendo esta presentación para en un siguiente evento subastar todo el arte que tenía hecho hasta el momento. Resultó ser que era un nombre bastante reconocido en el medio artístico y los adinerados se morían por adquirir sus piezas.

-Hey, ¡Javi! Allí está, quiero que lo conozcas.- Dijo Samuel y se alejó un poco para traerlo. Regresó con su hermano junto a él. Era un hombre un poco más alto que Samuel, con ojos negros punzantes, cabello despeinado y la misma sonrisa pícara y llamativa de su hermano. Sin embargo, en su caso, los ojos penetrantes generaban un contraste con la sonrisa que le hacía exudar misterio y una atracción sorprendente a primera vista. Estaba vestido con un suéter negro de mangas largas, un pantalón jean y unos zapatos deportivos sencillos, y llevaba el cabello algo despeinado en unos rulos oscuros que le otorgaban vitalidad a sus rasgos, de otra manera bastante duros.

-¿Qué tal? ¿Están disfrutando de la exposición?- Les preguntó a ambas, mientras las saludaba con un beso en la mejilla.

-Sí, estamos encantadas. Es fascinante.- Respondió Carla. Él sonrió y se giró para esperar una respuesta de Alexandra.

-Completamente fascinadas.- Dijo esta al comprender que si no respondía, estaría quedando bastante mal, pero le pareció un poco de mal gusto que el artista la forzara a opinar acerca de su obra de esa manera. En ese segundo alguien llegó buscando a Samuel y él se fue, excusándose con todos, Carla, al mismo tiempo le dijo a Alexandra al oído que tenía que ir al baño.

-Hey, funcionó bastante bien tu manera de disimular que no le encuentras nada interesante a mi exposición.- Le dijo Javi a Alexandra cuando los otros dos se fueron. Ella se sintió primero descubierta y luego un poco irritada por su impertinencia.

-¿A qué te refieres? Si no me hubiese gustado te lo habría dicho sin problema.- Le respondió ella, ya que se había sentido invadida al ver que él conocía la falsedad de su comentario, y no quería darle el gusto de tener razón. Él sonrió con seguridad.

-Eso no es cierto. Soy artista, soy bastante perceptivo y sensible ante todo lo que me rodea.- Dijo él.

-Oh, entiendo, eso significa que lo que tú decidas que es la verdad es irrefutable para cualquiera, ¿no?-

-Eso es exactamente lo que significa.- Le respondió a modo de chiste pero para Alexandra no le pareció tan gracioso.

-Debo irme a seguir escuchando comentarios falsos acerca de lo maravillosas que son mis piezas, ¿te veo luego? - Le dijo y se fue sin esperar respuesta. En ese segundo en el que él se alejó caminando de ella, Alexandra sintió un pequeño pinchazo en el estómago que la alertó porque sabía lo que podía significar. Ella se mostraba siempre como una mujer segura, independiente y no acostumbraba a perder la razón por ningún hombre, ya que como todas las áreas de su vida, esa también le gustaba tenerla siempre bajo control, pero una vez más hacía unos cuantos años había sentido aquella sensación de que alguien podría ser capaz de remover cosas dentro de ella que la hacían vulnerable.

JAVI ERA un hombre muy particular. Había sido siempre un chico rebelde y extraño ante los ojos de la mayoría de las personas. Desde pequeño lo habían considerado el rebelde sin causa, ya que no era particularmente un chico al que le gustara crear problemas o pelear, pero disfrutaba de hacer lo que le

provocaba cuando le provocaba, y esto generalmente derivaba en que otras personas se veían perjudicadas por su falta de responsabilidad y compromiso. No le gustaba hacer lo que le imponían y rechazaba por completo la idea de seguir el camino de todo el mundo. Para sus padres esto siempre representó una desgracia porque ellos eran personas bastante responsables y preocupados por la estabilidad económica y social de su familia. Sin embargo, sus dos hijos decidieron tomar caminos alternativos, ya que Samuel se volvió un hombre de negocios, sin estudiar una carrera universitaria y Javi era simplemente artista. A pesar de que él siempre le dejó claro a todo el mundo que no le importaba lo que sus padres esperaran de él, se sentía bastante satisfecho con poder haberles demostrado que haciendo lo que él quería había conseguido vivir una vida social y económicamente incluso más estable que la de ellos mismos.

A LOS QUINCE años comenzó a mostrar su interés por la pintura y el dibujo. Comenzó a dibujar los rostros de las personas que tenía a su alrededor, y se volvió bastante bueno en el dibujo hiperrealista. A todos les encantaba que les hiciera dibujos por encargo y eso era, básicamente, lo único en lo que él se permitía satisfacer las exigencias de los demás sin problema. Sin embargo, pronto se cansó de lograr parecerse a la realidad lo más posible y quiso experimentar con otras cosas. Fue en ese momento, cuando tenía dieciocho años que su carrera como artista despuntó y se convirtió en uno de los pintores más codiciados de la ciudad. Consiguió un contacto con una escultora cotizada a través de un compañero del trabajo de su madre que siempre había admirado su talento, y aquella mujer se enamoró por completo de sus capacidades así que lo tomó como su protegido. Apenas vendió su primera obra a buen precio, se fue de su casa. Sus padres no estaban de acuerdo con camino que había tomado pero al menos se sentían aliviados de que estuviese haciendo dinero y no tuviera que depender de ellos para toda la vida, aunque lo cierto era que nunca tuvieron fe en que aquello durara mucho hasta hace un par de años atrás. Él se mudó primero con su mentora, Tatiana. Ella vivía en una casa en las afueras, sola y se encerraba allí a veces por meses sin salir, dedicándose únicamente a hacer arte. A los pocos meses, Javi se cansó de vivir allí y buscó su propio apartamento. Fue en ese momento en el que dio rienda suelta por completo a su desenfreno. Se había ido inmiscuyendo poco a poco en el mundo del arte y la cantidad de mujeres que conocía era abrumadora, y todas se veían

completamente encantadas con su sonrisa y su cuerpo delgado pero musculoso, que contrastaba con el aura de artista torturado que llevaba todo el tiempo. En poco tiempo, había logrado acostarse con tantas mujeres hermosas que había perdido la cuenta, y sus pinturas se veían cada vez más solicitadas por todos, lo que aumentaba también su valor. Así construyó su vida ideal, no se comprometía demasiado con ninguna mujer, y solo repetía más de dos veces las salidas cuando la chica realmente lo cautivaba y comprendía de qué se trataría aquella relación. Adoraba las relaciones abiertas y había aprendido a no sentirse atado a nadie, sino a disfrutar de la compañía que tuviese junto a él a cada momento. Si había algo que sabía cómo hacer en la vida además de pintar, era disfrutar de los placeres más básicos: el amor, la comida y el alcohol. Javi tenía treinta años recién cumplidos y seguía siendo el mismo, comía lo que quería, bebía vino prácticamente todos los días y whiskey cuando era momento de celebrar, tenía sexo prácticamente con la mujer que quisiera, y tenía libertad para trabajar cuando le apeteciera porque todos entendían que era un artista y debía estar inspirado. Él estaba completamente seguro de tener la vida perfecta, todo lo que quería hacer podía hacerlo y no sentía que necesitara nada más, podía considerarse feliz y satisfecho. Por eso, durante aquella exposición, luego de despedirse agitadamente de Alexandra, sintió una especie de emoción que no pudo identificar muy bien y que lo hizo querer correr en la dirección opuesta. Sin embargo, la exposición continuó y Javi se vio rodeado constantemente de personas que deseaban acaparar toda su atención, así que sus intentos por hurgar un poco más en la mente de aquella criatura tan extraña para él, se vieron inútiles ante la cantidad de distracciones con las que se encontraba.

ALEXANDRA, por otro lado, comenzó a disfrutar del evento junto a Carla. La comida que servían estaba completamente deliciosa pero ella solo seleccionó las que se adaptaban mejor a su régimen y, aun así, decidió tomar aquel día como el día de su semana en el que se permitía romper la rigidez de su dieta, que usualmente era el domingo. Carla se había adaptado al lugar, un par de chicos se habían acercado a sacarle conversación y ella se había dado cuenta de realmente había algunos buenos prospectos por allí, que además parecían bastante diferentes a los hombres que ella solía conocer, lo cual era refrescante.

-Wow, hay un par de chicos bastante interesantes por aquí, ¿no?- Le dijo

Carla a Alexandra cuando ya se le habían subido un poco las copas de champán que había tomado.

-¿Te parece?- Respondió Alexandra, como siempre evadiendo ser directa con ese tipo de comentarios. Por algún motivo, siempre había sentido que era de alguna forma degradante que ella aceptara su interés por algún hombre que no estuviese completa y evidentemente prendado de ella.

-Muchísimo. Vamos, no te hagas la tonta, sabes que el artista plástico te dejó pensando un poco en él.- Le dijo Carla. Alexandra se sintió bastante sorprendida con ese comentario, después de todo la interacción entre ellos había sido muy breve y gran parte de esa brevedad había ocurrido cuando ya Carla se había ido, así que no entendía cómo era posible que ella pudiese leer su pensamiento y percibir que había estado deseando todo ese rato que Javi regresara a buscarla.

-Mira, ahí viene.- Dijo Carla, empujándola con el hombre. Alexandra giró en la dirección que ella estaba señalando y comprendió que estaban pensando en cosas completamente distintas. Carla se refería a un chico que se había acercado junto a otro y ambos les habían hecho conversación a ellas, Alexandra ni siquiera recordaba que el chico que le había tocado a ella era artista plástico. En ese momento se sintió bastante decepcionada de Carla y su poca capacidad para percibir correctamente lo que sucedía a su alrededor.

-No me gusta nada Carla, de hecho quisiera evadirlo en este mismo momento, así que por favor interrumpe nuestra conversación con una llamada importante lo más pronto que puedas. - Le pidió. Carla se echó a reír.

-Está bien, pero quizá deberías abrirte un poco a experiencias nuevas.- Le dijo. Y Alexandra sonrió forzosamente. Recordó que por eso le costaba tanto hacer amigas, no le gustaba que le dieran consejos que no había pedido, ni que pretendieran que el estilo de vida de ella era el incorrecto simplemente porque ella no le daba valor a las tonterías que los demás sí. Detestaba tener que explicarse o justificarse ante nadie, así que prefería quedarse sola. Sin embargo, dentro de todo, Carla le caía bien y sabía que era una buena chica así que trató de llevar la fiesta en paz. Para distraerse y relajarse un poco, Alexandra comenzó a tomar copas de champán y vino de manera bastante seguida, pensando que tenía todo bajo control. Pero la verdad era que hacía bastante tiempo que ella no tomaba alcohol de esa manera y había perdido la resistencia de sus años más juveniles, por lo que de pronto, cuando se levantó para ir al baño, sintió cómo todo a su alrededor le daba vueltas y tuvo que sentarse de nuevo.

-¿Estás bien?- Le preguntó Carla, quien tenía las mejillas cada vez más rojas y los ojos vidriosos.

-Sí, sí. Tranquila.- Le dijo y le pidió que le trajera un par de canapés para recuperarse un poco. Comió y se puso a revisar las notificaciones de sus redes sociales cuando de pronto alguien le habló de cerca y ella tuvo que girarse para entender de quién se trataba.

-Veo que estás disfrutando del evento.- Le decía Javi, sonriente.

-Sí que lo estoy, es un buen evento. Aunque te confieso que ya se me olvidaron tus pinturas.- Le dijo. Javi se carcajeó. -Así me gusta, esto es lo que quiero, sinceridad. Yo mismo me voy a escapar de aquí muy pronto, no se lo digas a nadie.- Le dijo haciendo un gesto de silencio. Hablaron un par de cosas más y él se fue. Alexandra se sentía una tonta por no atreverse a ser más directa con Javi, con esas copas de más, le parecía aún más atractivo. Pero no sabía cómo actuar y mientras pensaba en ello, lo vio irse de la fiesta solo. Ella se levantó y se fue a buscar a Carla pero ella venía caminando junto a Samuel.

-¿Quieres ir a una fiesta en otro lugar? Ya pronto esto terminará aquí y un grupo de nosotros continuaremos la celebración en un apartamento cercano.- Le dijo Samuel. Carla le hacía señas a Alexandra de que dijera que sí, ella asintió sin pensarlo demasiado, intentando ser menos como ella y dejarse llevar un poco, además asumió que en aquella reunión de la que hablaban estaría Javi.

Minutos después, estaban todos saliendo de allí. Alexandra dejó su auto en el galpón y Samuel le aseguró que era mejor idea que se fueran en su auto y él las llevaría a sus casas. Ella detestaba depender de alguien, mucho más de una persona que conocía de poco, pero se sentía bastante mareada por el champán así que le parecía la mejor idea. Se fueron unos cuantos autos llenos de gente y llegaron a un apartamento en la zona más lujosa de la ciudad. Alexandra había ido allí unas cuantas veces para asistir a algunas fiestas o cenas con clientes o compañeros laborales. Así que reconoció los enormes apartamentos lujosos apenas se acercaron al lugar.

Cuando llegaron al pent-house en el que iban a continuar la fiesta, ella se sintió un poco mejor del mareo así que decidió que tomaría un poco más para no quedarse allí sin hacer nada. Samuel se tomó muy en serio la invitación que les había hecho a ella y a Carla y las trató con mucha amabilidad, les ofrecía constantemente recargar su bebida y les llevaba snacks de vez en cuando. Además de eso, pronto la fiesta se volvió un poco más activa, muchos se levantaron a bailar mientras otros se reían de chistes que los demás no

lograban escuchar debido a la música alta. Alexandra se comenzó a sentir bien. Hacía mucho tiempo que no estaba borracha y en ese momento lo estaba comenzando a estar, esta solía ser una señal para que ella se acostara a dormir, dejara de tomar, se tomara una pastilla e intentara evitar una resaca lo más posible. Pero esta vez, se comenzó a sentir libre. Sentía una libertad que no recordaba experimentar muy seguido y que no era exactamente igual a la que sentía cuando corría por la montaña o miraba el amanecer. Ese tipo de libertades eran aún controladas, en cambio esta implicaba que estaba liberando un poco sus propios amarres. Se levantó y se fue hacia el balcón para respirar aire fresco y pensar con más tranquilidad, para disfrutar un poco de la sensación que estaba experimentando. Cuando estaba allí, vio cómo se acercaba Samuel a ella.

-Hola. ¿La estás pasando bien?- Le preguntó, mientras se ponía cerca de ella, mirando también hacia el horizonte como estaba haciendo Alexandra.

-La verdad es que sí. Y eso no es bastante común, no soy del tipo de personas que asiste a estas fiestas o que bebe de más, no lo disfruto. Pero hoy, debo decir, que estoy pasando un buen rato.- Le dijo ella, con total sinceridad. Él se quedó mirándola sin decir nada y ella de pronto comprendió todo. Comprendió que siempre había tenido la razón desde el día en que fueron a almorzar por primera vez, y tenía la razón también cuando él la invitó a aquella exposición de arte de su hermano. Él estaba interesado y simplemente había intentado actuar de la manera adecuada para conseguir que ella no sintiera rechazo y poder conocerla un poco más. Ella pudo leer todo eso en la mirada que él le estaba lanzando en aquel momento, ella no pudo evitar comparar aquellos ojos castaños con los negros y punzantes de su hermano y miró casi sin querer a su alrededor para verificar si había llegado o no.

-¿Qué buscas?- Preguntó él, aún sin apartar la mirada de ella. Ella se dio cuenta de que estaba siendo muy evidente. También comprendió en ese momento que Javi no iría a aquella fiesta. Al ver a las personas que estaban allí y mirar bien al hombre que tenía delante de él, cayó en cuenta de que probablemente los dos hermanos no compartían el mismo círculo de amistades. Javi era un artista carismático pero, después de todo, artista al fin, era probablemente solitario y pedante, así que no disfrutaría de la compañía de aquel montón de chicos de gimnasio que se llenaban de ron, cerveza y vino mientras hablaban de mujeres. Entendió que Javi se había escapado solo del evento porque quería alejarse de la gente que estaba en él. También entendió que ella era parte de esa gente, que era su hermano quien la había traído y que

la verdad era que su mundo siempre había sido el de los chicos de gimnasio y las chicas que se preocupan demasiado por su aspecto físico. Sintió una mezcla de náuseas y enfado, simplemente por el hecho de haber llegado a esa conclusión que la hacía tan coherente ahora en su mente, y porque le molestaba la idea de que Javi pensara que ella no era lo suficientemente interesante para él. Pero después de eso, concluyó que, a fin de cuentas, ella tampoco soportaría compartir un segundo de más con un artista narciso y prepotente, y que las personas como Samuel, por ejemplo, eran mucho más agradables a largo plazo.

EN ESE SEGUNDO, ella se quedó mirando fijamente a Samuel y él pareció notar rápidamente el cambio en su mirada así que, sin dudarle demasiado, la besó. Alexandra tenía tiempo sin besar a alguien y el alcohol en sus venas la impulsó a no detenerse. Se besaron muchísimo, con pasión pero sin perder el control. Ninguno de los dos miraba alrededor para comprobar si alguien se había dado cuenta de lo que estaba pasando, a ella, por primera vez, no le importaba lo que pensarán los demás. En medio de los besos, Alexandra sintió que estaba haciendo algo mal, después de todo, no quería complicar las cosas con su cliente laboral y en el fondo no quería perder tampoco la oportunidad de tener algo, tal vez, con Javi. Pero otra parte de ella le decía que ya mañana se ocuparía de esos detalles, que por esa noche simplemente diera rienda suelta a lo que su cuerpo sentía. Así que lo hizo y sin darse cuenta, estaba en medio de una habitación con el cuerpo de Samuel desnudo encima del suyo, y estaba entumecida por el alcohol así que percibía las sensaciones de lo que estaba haciendo de manera distante y extraña. A la mañana siguiente se despertó muy temprano y de golpe. Miró a su lado y ahí estaba Samuel, completamente dormido aún. Miró al cielo y se dio cuenta de que estaba amaneciendo, su cuerpo estaba adaptado a levantarse todos los días temprano y esa vez no había sido una excepción. Se sintió completamente avergonzada, no sabía muy bien porqué ni con quién pero el sentimiento que podía identificar con mayor facilidad dentro de ella en ese momento era vergüenza. Se dio cuenta de que no sabía dónde estaba Carla, así que revisó su teléfono para verificar si tenía algún mensaje de texto o llamada de ella pero no tenía. Se levantó, se visitió, se cepilló los dientes y se lavó la cara en el baño de la habitación, intentando ser lo más silenciosa posible y salió a buscar a Carla por toda la casa. Sin embargo, no tuvo que dar muchas vueltas para

encontrarla porque estaba dormida encima de un par de cojines en el suelo de la cocina. Ella la movió y la llamó hasta que Carla despertó.

-¿Qué?... Alex, ¿qué pasa? ¿ya nos vamos? - Le dijo, restregando sus ojos para poder ver bien.

-Sí, voy a pedir un taxi.- Le respondió. -Levántate y toma agua.- Le exigió Alexandra, de nuevo en su papel de control y Carla le hizo caso. Se levantó, tomó agua y se sentó de nuevo en el suelo, usando uno de los cojines para recostarse.

-Me duele la cabeza.- Dijo Carla.

-Tiene sentido. Te tomaste todo lo que viste.- Le respondió Alex, mientras pedía el taxi por una aplicación de su teléfono móvil.

-¿Tú cómo te sientes? ¿Dónde está Samuel? - Preguntó ella. Alexandra sintió un pinchazo de la vergüenza que había experimentado al levantarse.

-Está dormido. Yo estoy bien, pero quiero irme lo más pronto posible de aquí.- Le respondió, intentando sonar desinteresada.

-Me acosté con el dueño de la casa. Resulta que es hijo de millonarios, un rico de cuna, y la verdad es que es un patán pero si me invita a salir probablemente aceptaré. Es sexy y me llevará a comer a buenos lugares.- Dijo Carla como para sí misma, más que para Alexandra. Alexandra tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano por no criticar esa actitud y prácticamente pedirle que no le hablara nunca más. Trató de pensar que todos tienen derecho a ser cómo quieran ser y que, por lo menos, ella está siendo honesta con lo que busca. Pero lo cierto es que solo se convenció de aquello para evitar dañar su inestable relación con la única chica que podía considerar -ahora lejanamente- una amiga.

EL TAXI LLEGÓ RÁPIDAMENTE y ellas se montaron en él antes de que otra persona dentro del apartamento diera señales de vida. El taxi dejó primero a Carla y luego a Alexandra. Era sábado, lo que significaba que la mayoría no tenía que trabajar pero ella tenía que abrir el gimnasio. Le dio la mañana libre a Carla para que descansara un poco y se recuperara para trabajar desde el mediodía y ella se fue a bañar rápidamente para abrir el gimnasio antes de que todos comenzaran a llegar. Logró hacerlo todo al límite del tiempo y se recriminó todo el rato su maravillosa idea de haberse ido de fiesta la noche anterior, había dejado su auto en el galpón y ahora tendría que comunicarse con Samuel para pedirle que le permitiera buscarlo. Sabía que la mejor opción

era actuar de manera progresista y moderna y actuar como si nada había pasado entre ellos, después de todo era lo que ella estaba deseando en aquel momento, que nada de eso hubiese pasado.

A LAS DOCE del mediodía en punto recibió un mensaje de texto de Samuel, diciéndole que acababa de despertarse y preguntándole por qué no le pidió que la llevara como él mismo había prometido. Ella le dijo que no quería importunarlo y que estaba muy apresurada porque debía abrir el gimnasio a la misma hora de siempre. Él le dijo que había disfrutado mucho la noche anterior y que quería invitarla a cenar esa noche, si estaba libre. Alexandra le dijo que tenía un compromiso pero que debía buscar su auto en el galpón, así que quedaron en que él la buscaría en el gimnasio a las siete de la noche y la llevaría al galpón por su auto. Alex se sintió algo nerviosa cuando se acercó la hora de que él fuera por ella. No estaba segura siquiera de si le gustaba Samuel, tampoco estaba completamente segura de cuáles eran las intenciones de él con ella, pero le incomodaba un poco de nuevo tener que depender de su ayuda. Sin embargo, cuando la buscó ella se sintió más cómoda de lo que pensaba. Él no se mostró intenso pero tampoco indiferente, simplemente fue amable e intentó hacerla reír durante el trayecto. En cuanto llegaron al galpón y Alex se montó en su auto, escuchó la voz de Javi desde la distancia hablando con su hermano.

-Ya no queda ni uno, tenías razón, tus amigos están locos.- Le decía Javi.

-Te lo dije. Claro que lo están, aun no entiendo por qué Daniel tiene siete cuadros tuyos. Con dos aquí siento que es más que suficiente.- Le respondió Samuel mientras se acercaba al auto de Alexandra para despedirse.

-¿Quién está allí?- Preguntó Javi, acercándose también.

-¿Todo bien?- Le preguntó Samuel al llegar a la ventana del conductor y verla allí sentada.

-Sí, todo perfecto. Tengo que irme a ese compromiso, pero gracias por todo.- Le dijo ella, sin saber exactamente por qué le estaba agradeciendo, simplemente le pareció adecuado decirlo. En ese momento Javi llegó hasta donde estaban ellos.

-Oh, pero si es la chica bonita de ayer. ¿Qué tal estás? Veo que realmente te gustó el lugar.- Le dijo Javi y ella sintió un impulso por explicarle lo que había sucedido pero se contuvo.

-No, la verdad es que vine por una de tus piezas, pero como se acabaron

pues... perdí el viaje.- Le dijo ella, mostrando unos grandes ojos llenos de tristeza ficticia.

-Ah, vale, vale, muy bueno el chiste, bonita.- Le dijo riendo. -Gracias por interesarte en mi trabajo, ¿eh? Nos vemos pronto.- Le dijo y se fue. Ella se despidió de ambos con la mano y se fue también.

CAPITULO 3

Con el paso de los días, Samuel se fue mostrando cada vez más interesado. La invitó a cenar varias veces hasta que ella aceptó, luego fueron convirtiéndose poco a poco en una pareja poco formal, hasta que él comenzó a llevarla a reuniones con sus amigos y con su familia, en las que a veces estaba Javi. Ella sabía que no estaba loca por Samuel y, probablemente, nunca lo estaría, pero disfrutaba de su compañía y había comenzado a tomarle el gusto a la idea de tener a alguien con quien compartir momentos que no tuviesen que ver con el gimnasio o su tienda de ropa. Carla, por otro lado, había comenzado a salir con el chico rico dueño del apartamento que resultó ser un amigo cercano de Samuel y Javi de toda la vida. Así que ambas salían en grupo con los chicos en varias ocasiones. De esta manera, Alex tuvo la oportunidad de corroborar la teoría que construyó aquel día de la fiesta sobre Javi y su hermano. Cada vez que estaban en el mismo lugar, Javi se notaba distante, como si perteneciera a un mundo distinto y como si solo estuviese allí por los lazos de sangre que lo unían con Samuel. No era que se llevaran mal o que no tuviesen temas de conversación en común, al contrario, parecían quererse mucho ambos pero Javi mostraba siempre un aire de superioridad y ligera indiferencia que volvía un poco loca a Alexandra. No podía evitar que la idea de que Javi estuviese percibiéndola como la novia tonta de su hermano superficial le torturara el pensamiento. Mientras más conocía a Javi, más se interesaba en él. Y, a pesar de sus inseguridades internas, Javi se mostraba también cada vez más conectado con ella.

-¿A qué estás jugando? No puedo creer lo mala que eres en este juego. No son charadas, Alex.- Le decía cuando se ponían a jugar póker en grupo. Él

aseguraba odiar el póker pero cada vez que iniciaban el juego se volvía un vicioso, empeñado en ganarles a todos, y solía también criticar los movimientos de algunos, incluyendo a Alexandra, con la que tenía un interés particular.

-A palabras necias, oídos sordos.- Respondió ella.

-Nena, lo estás haciendo bien, confía en ti.- Le decía Samuel al oído, quien había decidido que en esa partida no jugaría porque iba a preparar una carne a la parrilla con otro par de sus amigos. Como Alexandra no comía carne a esas horas de la noche, él estaba preparando una pechuga de pollo especialmente para ella. Alex agradecía mucho esas atenciones pero, aun así, su naturaleza controladora la hacía estar un poco nerviosa por querer asegurarse de que la estuviese preparando de la manera correcta. Por eso, cuando la comida estuvo lista y todos se fueron a la mesa a comer, Alexandra trató de respirar y tranquilizarse para evitar que su rostro demostrara si estaba decepcionada con la preparación de Samuel. Pero, para su tranquilidad, él la había escuchado realmente cuando le explicó que no podía tener nada de grasa la pechuga y que no era necesario ponerle ningún tipo de salsas. Había quedado bien, exactamente cómo ella la preparaba en casa, así que estaba satisfecha. Samuel era un hombre preocupado por su físico, que se dedicaba al estilo de vida fitness pero no lo llevaba tan lejos como Alexandra. Sin embargo, la carne que preparó para él y para unos dos más de sus amigos que eran también bastante conscientes de su cuerpo, era una carne muy magra y simple, que no llevaba tampoco ningún tipo de salsas. Alexandra miró de pronto a Javi, a quien tenía frente a ella y no pudo contener una sonrisa. Allí estaba él, sirviéndose los pedazos de carne con más salsa, y aun así mojándolos en el guacamole que habían preparado. Se servía también grandes porciones de ensalada de aguacate e intercalaba sus mordiscos con tragos de cerveza. Todo esto lo hacía con una satisfacción que ella tenía tiempo sin presenciar y le producía también satisfacción a ella, lo cual le parecía un poco raro porque siempre le había desagradado la gente que comía de esa manera. Pero en Javi podía ver a la persona que él era, podía ver en aquel segundo lo diferente a ella que era y cómo parecía que jamás podría encontrar a alguien tan distante a su manera de ser.

-¿Tienes suficiente salsa?- Le preguntó ella con toda la intención de ser atorrante. Él levantó los ojos para mirarla con picardía.

-No te preocupes por mí, siempre me encargo de tener suficiente de lo que me gusta.- Le dijo y le guiñó el ojo. Ambos se echaron a reír.

ASÍ TRANSCURRIERON TRES MESES. La relación entre Alexandra y Samuel fue progresando. Él se cambió al gimnasio de ella, así que se veían prácticamente todos los días. Ella siempre había pensado que una relación de ese tipo la asfixiaría pero no le sucedía con él. Algunas veces llegaba a pensar que ninguno de los dos estaba realmente enamorado y que simplemente se comprendían tan bien que podían convivir sin ningún tipo de problemas ni incomodidades. El sexo era bueno, pero no alucinante. Se acostaban un par de veces por semana, a veces en la casa de ella y a veces en la de él. Ambos habían aprendido a disfrutarlo pero, por lo menos para Alexandra, era más bien un trabajo mecánico en conjunto que una locura de pasión desbordada. Sin embargo, aunque esto pudiese sonar mal ante los oídos de otras personas, para ella estaba bastante bien. Nunca había sido alguien que disfrutara los riesgos ni las cosas impredecibles, así que una relación como la que estaba construyendo con Samuel era la relación perfecta para alguien como ella, según ella misma pensaba en ese momento. Allí se sentía tranquila y segura, y cada vez sentía que se parecían más entre ambos.

Por otro lado, su relación con Javi también se transformó. Ella fue comprendiendo cada vez más que jamás harían una buena pareja con tantas diferencias que tenían, pero descubrió que esas mismas diferencias los conectaban de una manera extraña y divertida que era evidente para todos los que estuviesen delante de ellos. A veces le parecía que esa conexión podría generar desconfianza en Samuel, ya que si ella hubiese visto algo parecido entre él y una chica, se habría sentido de alguna manera incómoda o afectada por la situación. Pero por algún motivo, a él no parecía afectarle. Quizá se sentía muy seguro de su relación con ella, o quizá estaba acostumbrado a que su hermano fuese tan unido con sus novias como lo era con ella. Lo cierto es que, finalmente, esta actitud tan tranquila abierta por parte de Samuel, hizo que los otros dos se sintieran en completa libertad de expandir su relación de amistad.

JAVI ERA una completa locura ante los ojos de casi todos. Llevaba a una chica distinta a todas las reuniones y no se podía contar con seguridad con su presencia para ningún plan. Pero cuando iba, era una de las piezas que más diversión brindaba al acontecimiento. A Alexandra le daba cierta satisfacción

sentir que las chicas que llevaba notaban la conexión que había entre ellos dos, y aunque sabían perfectamente bien que no tenían ningún derecho para preguntar, y mucho menos, reclamar nada a Javi, Alex podía notar en sus rostros los celos y la envidia que sentían por los jugueteos y la confianza que ambos reflejaban. Además, le parecía percibir que a él le gustaba jugar con este hecho, y le hacía saber con pequeños chistes internos lo poco que le importaban las chicas que llevaba. Era como si quisiera demostrarle a ella que se trataba solo de compañía barata y que ninguna podría acaparar su atención como ella lograba hacerlo. Ella, por su parte, no se quedaba atrás en el juego y seguía hurgando en esos chistes y comentarios. Ambos tenían mucha facilidad para hacer que el otro se irritara y, al mismo tiempo, se divirtiera y esta manera de jugar era entretenida también para Samuel.

-Vamos Alex, la chica va a escuchar.- Le dijo Samuel a Alexandra cuando le estaba haciendo un chiste a Javi con respecto a lo cabeza hueca que era la chica que había llevado esa noche.

-Sería bueno que escuchara, quizá eso demostraría que estoy equivocada.- Le dijo.

-Eso jamás, tú nunca te equivocas.- Le dijo Javi, justo antes de levantarse para acercarse a la chica que ya estaba bastante cerca de ellos.

Así se mantuvieron todos los encuentros entre ellos durante dos meses más. Cada vez eran más recurrentes las reuniones y salidas que incluían a varios amigos de Samuel, incluyendo al novio de Carla y a ella, y a Javi, casi siempre con una chica.

CARLA Y JAVI no se llevaban nada bien. A medida que la relación entre Alexandra y ella crecía y mejoraba, la comunicación entre los otros dos disminuía. Los dos parecían haber hecho un esfuerzo desde el inicio para caerse bien pero luego de cinco meses, parecían haberse rendido y todos estábamos bastante claros de que ellos jamás serían amigos. Sus pequeños roces habían desencadenado en algunas discusiones y, en el resto de las ocasiones optaban por simplemente no hablarse demasiado. De esa manera, se había mantenido un clima de cierta tranquilidad en el grupo. Alex no entendía realmente porqué se llevaban tan mal. Carla era una chica simpática, divertida, medianamente inteligente y era bastante amable con todos. Su relación con el chico rico, Ricardo, se había vuelto verdadera. Ella misma no paraba de hablar de él cuando las dos estaban solas y le repetía a Alex que no

podía creer lo mucho que le gustaba y lo mal que lo había juzgado al inicio. Los dos se veían completamente enamorados y, sorprendentemente, Ricardo se llevaba bastante bien con Javi.

EN LA VIDA de Alexandra todo estaba bastante bien y sus días se habían vuelto un poco más alegres, sobre todo cuando veía a Javi, aunque sabía que nunca lo admitiría delante de nadie, ni siquiera de él mismo. Poco a poco, empezaron a hacerse tan amigos que, de vez en cuando, él pasaba a buscarla para que lo acompañara a alguna charla sobre arte que debía dar o a hacer compras de pinturas que le hacían falta. Ella, por otro lado, casi nunca le pedía favores de ese tipo porque a Samuel le encantaba acompañarla a todas partes y, de hecho, ese tipo de cosas eran prácticamente los momentos que construían la relación.

UNA TARDE, Samuel había ido a buscar a Alexandra a eso de las cuatro de la tarde porque ella tenía que recoger un pedido de franelas para su tienda al otro lado de la ciudad. Ella había dejado el gimnasio con Carla pero tenía que regresar más tarde para poder cumplir su rutina de ejercicios de todos los días. Cuando iban en camino en el carro, Samuel hizo un comentario que la dejó helada y generó cierta tensión entre los dos.

-¿Quieres ir conmigo a una cena familiar? Es el cumpleaños de mi padre y suele ser todo bastante formal.- Le preguntó él a ella.

-Ehm... Sí, claro, si quieres que te acompañe, puedo ir. ¿Cuándo es?- Preguntó ella.

-El sábado. Es casi un ritual y para ellos es muy importante. La verdad es que en ciertas ocasiones ha sido un momento bastante incómodo, sobre todo por Javi. Aunque, bueno, probablemente si sabe que tú irás, todo será diferente.- Dijo él, casi como si estuviese reflexionando en voz alta. Alex, al escuchar esa última parte de su reflexión, sintió cómo se alteraban un poco sus nervios, ¿a qué se refería con todo sería distinto si Javi sabía que ella iba? No entendía nada y no estaba segura de que quisiera entender, pero le pareció inapropiado no preguntar.

-¿A qué te refieres?- Le preguntó, con cuidado. Él se giró para verla, con la mirada un poco perdida.

-¿Con qué? Ah, Javi. Pues, que cuando le da la gana deja de asistir al

cumpleaños y mis padres se toman esto muy en serio, les duele. Él... bueno, nunca ha sido muy considerado pero para ellos sigue siendo su hijo favorito, y los sigue decepcionando.- Le explicó con bastante seriedad. Por algún motivo, Alexandra entendió que ella ya sabía eso, no era como si alguno de los dos se lo hubiese dicho antes con tanta claridad pero al conocerlos a los dos era como si ese tipo de historias familiares fuesen evidentes para ella. Sin embargo, Samuel seguía sin explicarle la parte que más le interesaba, pero ella no sabía qué podía hacer para insistir en ello sin que él notara su interés y se lo tomara de mala manera.

-Entiendo, es Javi, después de todo.- Respondió ella.

-Es Javi, después de todo. Tú lo comprendes... La verdad es que no sé cómo ni porqué, pero es algo bueno, supongo.- Dijo él, con un tono algo triste.

-No entiendo muy bien a qué te refieres con todo eso.- Le dijo ella.

-¿Qué es lo que no entiendes? Eres la única persona que conecta con él de esa manera, nunca lo había visto suceder. Tú lo comprendes, no lo sé, entiendes sus motivos, lo justificas o quizá simplemente es que lo aceptas exactamente cómo es. La verdad es que, conociéndote, jamás habría pensado que podrías congeniar de esa manera con él. Y él contigo, se ha vuelto alguien distinto, bueno... simplemente se ha vuelto alguien en mi vida, no lo había visto tan seguido jamás.- Dijo él. Alexandra se quedó completamente perpleja con aquella confesión. No podía creer que realmente Samuel estuviese insinuando que Javi asistía a todas esas reuniones únicamente debido a ella, tampoco podía comprender la forma en la que él los percibía desde afuera, como si tuviesen la relación más especial posible. Ella sabía que tenían una conexión, sabía que se divertían mucho más entre ambos que con los demás, pero no sabía que aquello era tan radicalmente evidente. No sabía que podía percibirse como algo tan tangible e innegable. Justo cuando Samuel terminó su discurso llegaron al lugar al que iban, así que ella aprovechó el momento para no responder nada al respecto.

SE BAJARON, él la ayudó a revisar bien los productos, aunque ella ya sabía perfectamente que no necesitaba nada de ayuda para eso, pero había aprendido a manejar un poco mejor su necesidad de tener control sobre todo. Había comprendido que a los hombres les gustaba sentirse de vez en cuando con un poco de control sobre la situación, y a pesar de sus propios principios tan rígidos acerca de no darles la satisfacción como si fuesen niños pequeños,

había llegado a un acuerdo con ella misma de hacerlo de vez en cuando con los que fuesen realmente importantes para ella. De esa manera lo había hecho con Samuel, y ahora que lo pensaba, también con Javi.

EL RESTO de la tarde lo pasó bastante pensativa en todo lo que Samuel le había dicho. Comenzó, además, a unir cabos entre lo que él decía y las cosas que ella pensaba, sentía o hacía y que había tratado de disfrazar de alguna manera. Lo cierto era que durante esos cinco meses que tenía de relación con Samuel, los mejores momentos para ella habían sido con Javi presente. No lo había querido admitir antes ni se había permitido la libertad siquiera de pensarlo, pero ahora que lo hacía, sabía perfectamente bien que ella disfrutaba de asistir a esas reuniones porque sabía que Javi estaría allí. Por eso, esa noche cuando él le pidió por mensajes de texto que lo acompañara a una aburrida cena con unos admiradores muy importantes que querían conversar con él, ella buscó alguna excusa para poder rechazarlo. No quería encontrarse con él, no quería verlo justo después de haber llegado a esa conclusión y mucho menos en una circunstancia tan parecida a algo que harían si estuviesen en una relación amorosa. Pero, por algún motivo, se hurgó la cabeza y no supo cómo rechazarlo. Después de todo, él sabía los planes que ella tenía casi siempre y, si no, los sabía Samuel así que no quería que su negativa generara sospechas en ninguna de las dos partes. Dijo que sí y se fue a su casa a la hora de siempre para bañarse y arreglarse. Él fue específico diciéndole que era un lugar elegante pero le aclaró que no se esforzara demasiado porque era gente de arte, así que nadie esperaba que luciera como una princesa. Todas esas direcciones molestaron un poco a Alexandra, ya que no le gustaba que la condicionaran tanto y mucho menos si se trataba de una invitación a la que le habían pedido asistir como un favor.

-Tu descripción es un poco ambigua, Javi. Dime el nombre del lugar y yo haré lo que me parezca adecuado.- Le dijo ella tajantemente. Él le dio el nombre y le dijo a modo de broma que, por favor, tenía que dejarle el poder masculino cuando estuviesen delante de los demás.

-Patético.- Le respondió ella y colgó. Luego no pudo contener echarse a reír sola mientras caminaba hacia el baño para ducharse. Ella se mostraba siempre fuerte y segura, pero la verdad era que cuando se trataba de Javi, en muchas ocasiones se sentía bastante vulnerable. Cuando tuvo que decidir cómo vestirse esa noche, las palabras de Javi se repetían en su cabeza, llenándola de

leves inseguridades con respecto a lo que él podría esperar de ella esa noche y lo que ella realmente llevaría. Se dio cuenta de que temía decepcionarlo, más aún, quería intensamente sorprenderlo positivamente con su elección, quería que él pensara que no podía haber escogido una mejor pareja para aquella ocasión y, -¿por qué no?- para todas las ocasiones. Al ser consciente de este pensamiento, sintió un pinchazo de culpabilidad, aquello era una estupidez, ella estaba con Samuel, le gustaba Samuel y Javi era un hombre imposible, era lo opuesto al ideal de novio, así que ella no podía dejarse llevar por ese tipo de tonterías. Sin embargo, se convenció a sí misma de que de todas maneras quería dejarlo con la boca abierta, simplemente para ganar el pequeño juego de poder que se había desencadenado desde que él le hizo esos comentarios exigentes. Buscó referencias y ejemplos entre sus modelos y famosas favoritas hasta que consiguió armar el outfit perfecto para ella.

A ESO DE LAS NUEVE, Javi estaba afuera esperándola en su auto. Cuando ella se montó, pudo ver los ojos de Javi brillar y las comisuras de sus labios levantarse un poco, a pesar de que él intentaba disimularlo. No hubo necesidad de nada más para que ella supiera que había logrado su cometido. Por lo tanto, esa sensación le dio una seguridad aún mayor que hizo que se comportara durante toda la salida de una manera tan encantadora que Javi no se lo podía creer. Cuando estacionaron en el restaurante, Javi se giró hacia ella.

-Seguramente los encontrarás insoportables, ten paciencia. En realidad no son malas personas pero su mundo es uno muy específico, en el que se valoran cosas muy específicas. Estoy seguro de que si eres tú misma los vas a dejar enamorados.- Le dijo. Ella sonrió, le dio un beso en la mejilla y le dijo: -Tú tranquilo, todo va a ir bien.- Y salió del auto.

EN EL FONDO, le había incomodado que, de nuevo, él le dejara la responsabilidad del éxito de su reunión a ella, o quizá más bien que pusiera sobre sus hombros el peso de la duda con respecto a lo bien que ella lo haría. Pero decidió que se lo diría todo al final de la noche para no arruinar la velada, ya que Alexandra había detestado siempre a las personas que arruinaban situaciones ya establecidas por caprichos o antojos personales.

AL ENTRAR AL RESTAURANTE, Javi le dijo cuidadosamente al oído que los que lo habían invitado eran la pareja de sesentones que estaba en la esquina más apartada del lugar. A medida que se acercaban a la mesa, ella pudo identificar con más facilidad el tipo de personas que eran. La mujer era de una elegancia simple y clásica abrumadora, con su cabello canoso peinado en un moño ligeramente descuidado al final del cuello y con cada detalle de su vestuario perteneciente a casas de alta moda. El hombre era bastante parecido pero más sencillo, con una camisa gris sencilla, aunque también de alta moda, y lentes algo gruesos que lo hacían lucir como un escritor de renombre. Inició la noche y Javi la presentó como una “querida amiga”. La pareja actuaba como si Javi fuese su hijo adoptivo y, por extensión, Alex también lo era. No eran unos señores adorables, más bien eran como padres exigentes y pretenciosos que esperaban siempre lo mejor de sus hijos. Alexandra hizo lo posible por ser la mejor versión de sí misma que podía y, le parecía, había logrado ganarse la simpatía de los señores rápidamente. Javi, por su parte, se veía fascinado con el desarrollo de los acontecimientos. Traía a colación alguno que otro chistecito con los que se conectaban ambos y se los intentaba explicar a ellos, quienes los encontraban encantadores. Luego, cuando iban por el postre, comenzaron a hablar de arte. Se inmiscuyeron los tres en una conversación bastante profunda y compleja acerca del nuevo proyecto creativo de Javi, del cual Alexandra no tenía ni idea, así que se mantuvo al margen durante todo ese rato. Ellos conversaron profusamente e incluso llegaron a acalorarse un poco discutiendo acerca del sentido de tomar un camino distinto al que el hombre proponía. Ellos parecían tener cierto derecho a exigirle cosas a Javi, podía percibir Alexandra por la forma en la que le hablaban, así que ella comenzó a comprender que, probablemente, se trataba de una relación parecida a la de unos mecenas y su protegido. Sin embargo, durante ese breve espacio en el que ella se sintió completamente fuera de lugar, sintió cómo se le arrugaba un poco el corazón. Ella siempre había sentido que la intelectualidad elitista de Javi y su mundo era como un abismo profundo e indescifrable entre los dos. La hacía sentir distante y separada de él, además de inferior lo cual le molestaba de sí misma, le molestaba que se sintiera vulnerable e inferior ante ese tipo de circunstancias cuando la lógica le decía que en realidad las cosas no eran así.

CAPITULO 4

Una vez que llegaron a un acuerdo, Javi cambió de tema e intentó incluir de nuevo a Alex en la conversación. A partir de ese momento, la noche se volvió aún más dinámica y alegre que al inicio y los cuatro se morían de la risa con todas las conversaciones que tenían, todo estaba fluyendo tan bien que pasaban de un tema a otro sin interrupciones y casi sin darse cuenta de cómo estaban conectando una cosa con otra. El ritmo de la noche estaba tan activo que les ofrecieron cocteles y comenzaron a tomar mojitos por un rato. Finalmente, a eso de las doce, la señora dijo que debían irse porque mañana tenían compromisos muy temprano pero que habían pasado una noche maravillosa. Alexandra se despidió de ellos con cariño y Javi y ella se montaron en el auto un poco afectados por los mojitos.

-Wow, muchas gracias por venir. Convertiste una cena aburrida en una noche fantástica.- Le dijo él sin mirarla mucho. Ella sintió un hormigueo en el estómago al escuchar sus palabras.

-¿Qué dices? Ellos son increíbles.- Respondió ella con sinceridad.

-No lo puedo creer. ¡De verdad te cayeron bien! Estás siendo sincera por primera vez cuando se trata de algo relacionado con mi mundo.- Le dijo él en un tono y una actitud que denotaban que estaba intentando exagerar para ser chistoso pero que había bastante seriedad en su comentario.

-No exageres, ya me he acostumbrado a tu estilo de vida. Además, recuerda que me dejaste absolutamente fascinada con tu trabajo desde el primer día.- Dijo ella, haciendo énfasis en lo último que ambos sabían que era completamente mentira y era uno de sus chistes preferidos. Él se rio.

-No, en serio. Gracias. Me alegra que realmente hayas podido disfrutar

esta noche.- Le dijo, esta vez deteniéndose a mirarla a los ojos un poco más.

-Tus amigos son increíbles. Pero la verdad es que siempre que sea contigo, la pasaré bien.- Dijo ella, sin pensarlo mucho. Luego de decirlo se dio cuenta de cómo estaba sonando aquella frase. Quizá estaba dejándose llevar por sus propios sentimientos o quizá era parte de los mojitos, la noche divertida o la intensidad con la que ella había dicho la frase. Él se quedó en silencio unos segundos y bajó la mirada. Alexandra nunca había sido muy buena leyendo las señales de alguien que le interesaba, pero con Javi todo era aún más complicado, él era más complicado de lo que ella podría haber esperado y no sabía qué pensar ni cómo actuar desde que se le habían removido sus sentimientos por él nuevamente.

-Lo sé, me pasa lo mismo contigo. Somos nosotros los increíbles, Alex.- Dijo él, quitándole seriedad al asunto y haciendo que ambos se relajaran un poco. Él encendió el auto y puso música a un volumen considerablemente alto para luego arrancar. Ella entendió esa señal como una manera de finalizar la conversación y, probablemente, evitar que surgiera ninguna otra parecida durante todo el camino. Por eso, no pudo evitar sentirse, de cierta manera, rechazada. No sabía si se trataba de que él había percibido algo extraño en su interés y no quería que ella confundiera su amistad con algo más o si simplemente estaba cansado de hablar tanto durante la cena y quería estar solo, pero cualquiera de los dos motivos eran suficientes para hacerle sentir un poco incómoda y, quizá también, triste.

Durante todo el camino fueron en silencio aunque cantando de vez en cuando en coro algunas de las canciones que sonaban, y que les gustaban a los dos. No tenían gustos muy parecidos en casi nada pero en música solían coincidir de vez en cuando. Cuando la dejó frente a su casa, la llamó de nuevo por la ventana y le pidió que regresara.

-Se me olvidó preguntarte, ¿irás al cumpleaños de mi padre este sábado?-

-Sí, Samuel me pidió que fuera. ¿Por qué lo preguntas?-

-Por nada en especial. Buenas noches y gracias de nuevo.- Le dijo sonriendo.

ALEXANDRA ENTRÓ A SU CASA, cerró la puerta tras de sí y sintió cómo un peso enorme caía en su estómago. Se sentó en el mueble y se quedó mirando al techo por varios minutos. Cada vez que se sentía confundida le gustaba mirar al techo porque no había nada allí que pudiera distraerla, así tenía que

enfrentarse a sus pensamientos directamente. No podía entender qué era lo que estaba sucediendo. No sabía si confiar en sus emociones o en su lógica, y tampoco confiaba demasiado en su percepción sobre los demás en ese punto. Ni siquiera podía identificar claramente qué era lo que estaba sintiendo en ese preciso momento. Lo que sí sabía era que esa noche había movido muchísimas cosas en su interior y eso la hacía sentir fuera de control. No podía sacarse la imagen de la sonrisa de Javi, de sus comentarios durante la cena y de sus agradecimientos en el auto. Se dio cuenta que nunca se había sentido de esa manera con Samuel, que él nunca la había hecho sentir tan inestable, tan perdida, tan confundida y, al mismo tiempo, tan feliz.

LOS DOS DÍAS SIGUIENTES, ella continuó su rutina de manera normal. Durante los minutos que miraba el amanecer se descubrió a sí misma pensando en que sería divertido que Javi mirara el amanecer ese día para saber qué pensaba de los colores. Por eso, el resto del día y el día siguiente se mantuvo más ocupada de lo usual, se involucró mucho en el trabajo en el gimnasio y en la tienda de ropa, y trató de mantenerse positiva todo el día, intentando proyectar nuevas ideas para sus negocios. El sábado en la mañana, ella se despertó a la misma hora de siempre y se preparó uno de sus desayunos repletos de proteínas, se preparó un te verde y se puso a mirar la televisión mientras comía. La noche anterior Samuel le había pedido que se quedara con él pero ella le dijo que había tenido una semana dura y quería descansar, a fin de cuentas se verían el sábado para el cumpleaños de su padre. Esa mañana ella se tomó el tiempo de disfrutar de su soledad y de su tranquilidad. Hizo ejercicio durante un rato en su casa y luego se bañó en la tina con sales de baño. A las seis de la tarde, cuando Samuel la fue a buscar, se sentía renovada, fresca y lista para cualquier cosa.

LLEGARON a un lugar bastante apartado de todo. Era una especie de casa de campo y en el jardín de la misma habían puesto una larga mesa de madera, rodeada de sillas y decorada con dos floreros discretos. Había luces colgando del techo que surgía desde la casa para cubrir el área de la mesa. En la mesa había un montón de personas ya sentadas, conversando y tomando limonada. Alexandra se sintió un poco presionada. Había compartido con los padres de

Samuel un par de veces pero nunca con el resto de la familia que, según veía en esa reunión, era un grupo bastante grande y alegre. En cuanto se dieron cuenta de que habían llegado, todos los saludaron con alegría y Alex pudo ver que Javi ya estaba allí, sentado hacia uno de los extremos de la mesa, y también pudo ver que junto a él había una chica. La chica no se parecía al típico patrón con quien él salía así que Alex sospechó que se trataba de una prima, pero justo cuando había llegado a esa conclusión, ella le dijo algo al oído y él se acercó de una manera que le pareció poco apropiada para que fuesen primos.

Samuel y ella se sentaron al otro extremo de la mesa.

-Muchas gracias por venir, bonita. Espero que te gusta el ternero.- Le dijo a Alex el padre de Samuel, quien estaba al tope de la mesa, cerca de ellos. Ella asintió y dijo que seguramente estaría delicioso, pero se sintió un poco atacada. Eso solía sucederle con las personas que no estaban acostumbradas a ella, la juzgaban constantemente por sus exigencias culinarias y de estilo de vida, y ella pudo notar ese pequeño toque en el comentario del señor. Alguien le sirvió limonada y pronto muchas personas estuvieron preguntándole cosas acerca de Samuel, de su relación y de su vida. Samuel estaba algo incómodo con todas las preguntas que le hacían a Alex, ella pensó que se debía a que se estaría imaginando lo incómoda que estaría ella en ese momento. Pero, poco a poco, ella se fue adaptando a la situación y lograba responder con espontaneidad. Al mismo tiempo, Javi estaba al otro lado enfrascado en una conversación con la chica que tenía a su lado. Alex hizo lo posible por mirar hacia allá disimuladamente y no pudo evitar sentir una punzada de celos al ver que, a diferencia de en otras ocasiones, esta vez él se veía bastante interesado en lo que ella estaba diciendo.

-Eres hermosa. La novia más hermosa que ha tenido Samuel, si me lo permiten.- Le dijo a Alex una prima mayor de Samuel y Javi. Ella se sonrojó un poco pero realmente no le sorprendió, estaba acostumbrada a que todos la llamaran hermosa a donde fuera. Miró a Samuel y vio el orgullo en sus ojos, y no pudo evitar voltear hacia donde estaba Javi para saber si había escuchado pero lo notó aún concentrado en su conversación con la chica. Minutos después, la madre de Samuel interrumpió a todos para contarles una historia divertida que, supuestamente, nunca había contado a nadie. Todos dejaron sus conversaciones grupales a un lado y se pusieron a escucharla. En ese momento, por primera vez en toda la noche después de que la saludara de lejos, Javi la miró. Ella giró y se encontró directamente con sus ojos, él sonrió

y agachó la cabeza en señal de saludo para luego voltear a ver a su madre. La historia era simple pero tierna y divertida, así que todos rieron felices.

EL AMBIENTE ERA MUY positivo y cálido. Todos conversaban entre todos, se sentía confianza y buena vibra, y nadie dejaba que Alex se sintiera fuera de lugar. Todos los familiares de Samuel eran personas bastante alegres y Alex no estaba muy acostumbrado a ese tipo de reuniones familiares. En su familia solo se reunían en navidad y eran apenas cinco personas que compartían una buena comida y se iban a la cama bastante temprano. Sus padres eran poco conversadores y siempre se encargaban de reprochar las actitudes y decisiones de Alex, así que ella había intentado alejarse de ellos cada vez más con el paso de los años. Aquello no significaba que no los quisiera, pero los quería mucho más cuando no debía enfrentarse a su toxicidad de manera muy recurrente. Por eso, al estar allí en medio de ese cumpleaños tan distinto al de sus padres, se sintió al principio como alguien que no pertenecía a aquel lugar, pero la insistencia de los familiares en que ella participara de las conversaciones y escuchara las historias que tenían por contarle, la fue haciendo sentir cada vez más en confianza hasta que comenzó a sentirse verdaderamente contenta de estar allí.

-¿Dónde conociste a tu chica, Javi?- Le preguntó uno de sus tíos y Alex giró la cabeza con discreción.

-Ella es también pintora. Nos conocimos hace muchos años en una exposición, pero nos conectamos más desde hace bastante poco.- Respondió él con naturalidad. Alex volvió a sentir aquella punzada de celos. Lo había presentado, la chica era artista, era alguien exactamente como él y por eso lo tenía embobado con sus disertaciones sobre Matisse o el arte posmoderno.

-Genial. Nunca trae a nadie, ¿eh? Así que debes ser importante.- Le dijo el primo a la chica. Ella sonrió con discreción y no dijo nada. Esto hizo pensar a Alex que quizá era simplemente su amiga, a quien le había pedido el favor de que lo acompañara, justo como había hecho con ella unos días antes.

Sirvieron la comida y estaba deliciosa, la había preparado la madre de los chicos y Alex tenía mucho tiempo sin comer algo con un sabor tan familiar y cálido. Los disfrutó muchísimo pero se reservó de comer postre porque no quería arruinar el conteo de sus calorías. Se sirvió más limonada y dijo que estaba muy llena, pero la madre de Samuel hizo un gesto de negación con la cabeza demostrando que rechazaba la actitud de Alex con respecto a la

comida, y que ella no podía ocultar que se trataba de su obsesión por el cuidado de su cuerpo.

Después de eso, la madre de Samuel insistió en que jugaran charadas después de la comida así que todos aceptaron.

-¿Qué tal? Tu juego favorito.- Le dijo de pronto Javi, sin que Alexandra se diera cuenta de que estaba detrás de ella. Ella siempre había criticado ese juego, le parecía aburrido, muy fácil de jugar e incluso tonto. Por eso, cada vez que alguien lo proponía en las reuniones, ella y Javi se iban a otro lado a conversar mientras el resto jugaba. Samuel se divertía muchísimo jugándolo, así que no le molestaba que a ella no le interesara. Sin embargo, por ser el evento que era, ella sabía que lo jugaría con buena cara para no incomodar a nadie. Javi hizo lo mismo.

ALEXANDRA SE PREGUNTABA por qué él no le había presentado a la chica, y no podía identificar alguna razón que le pareciera lo suficientemente creíble. Pero seguía pensando en la posibilidad de que fuese solamente su amiga. Sin embargo, esta certeza se desboronó delante de sus ojos unos minutos después, cuando lo vio besar a la chica en los labios, para luego echarse a reír por algo que ella había dicho y que Alex no logró escuchar. Sintió como si un escalofrío le recorriera todo el cuerpo y le dieron un poco de náuseas.

-Voy al baño un momento.- Le dijo a Samuel para poder pensar con claridad y tranquilizarse. En cuanto llegó al baño intentó respirar con profundidad y pensar. No podía permitir que Javi se metiera en su mente y en su corazón de esa manera. Ellos nunca podrían estar juntos, ella estaba con Samuel y, después de todo, Javi nunca había mostrado un interés en ella distinto al de una amistad. No podía permitir que él controlara sus sentimientos de esa manera, y se sentía realmente culpable solo por el hecho de estar experimentando esos sentimientos por su hermano, allí en una reunión familiar a la que él lo había invitado. Pero, de alguna manera, se sentía traicionada por Javi y no entendía muy bien porqué, era como si ellos hubiesen hecho un pacto silencioso que indicaba que Javi nunca tendría una relación de importancia más allá de la conexión física y que Alex seguiría divirtiéndose siempre más con él que con su propio novio. Ella estaba segura de que si Javi veía algún cambio en su relación con Samuel, alguna actitud distinta que mostrara que ella estaba enamorándose de verdad, él sentiría el miedo que ella estaba sintiendo en ese mismo instante. Su lógica le indicaba que no era

así, que eso era imposible, que ella se estaba imaginando cosas que no eran ciertas, pero su corazón le gritaba que tenía razón.

ELLA DECIDIÓ, de pronto, que nada de eso debía importarle y que tenía que actuar como la mujer adulta y fuerte que era. Así que salió del baño con seguridad y dispuesta a ser la mejor novia para Samuel y a ignorar por completo lo que Javi y su chica hicieran o dejaran de hacer. Se puso a jugar charadas con toda la energía y Samuel estaba fascinado con su actitud.

-Hoy estás más bella que nunca, ¿lo sabías?- Le dijo él al oído.

-No lo sabía.- Respondió ella y le guiñó el ojo. Él comenzó a acariciar su espalda suavemente, de una manera que ella reconocía que reflejaba deseo, así que pensó en que esa sería la mejor manera de liberar su tensión y enfocarse por completo en Samuel. Alex se concentró tanto en el juego de charadas que logró que su equipo ganara. Todos celebraron e hicieron chiste y Alex aprovechó ese momento de distracción para darle un beso suave pero sensual a Samuel detrás de su oreja. Él entendió perfectamente su intención.

-Esta noche no te dejaré dormir.- Le dijo él al oído.

-No tengo ganas de dormir.- Le respondió ella. Y él la tomó de la mano y se la llevó de allí. Entraron a la casa y Samuel la llevaba de la mano, le hizo subir las escaleras.

-¿A dónde vamos? ¿Conoces esta casa?- Le preguntó ella mientras lo besaba en el cuello.

-Sí, es de mis padres.- Le respondió y se metieron en una habitación, cerraron la puerta y él comenzó a desvestirla con premura. Ella le quitó la ropa a él y comenzaron a hacer el amor en la cama de la habitación. Alexandra estaba concentrada en lo que estaba sucediendo hasta que escuchó una risa en la distancia que la desequilibró. La ventana de aquella habitación daba relativamente cerca al jardín donde estaban todos y entre las voces escuchó la carcajada clásica de Javi. Desde ese instante no pudo mantenerse en el humor adecuado para continuar haciendo el amor con su novio. Samuel notó que algo extraño le sucedía pero ella hizo un esfuerzo enorme por disimularlo y lo dejó terminar lo que había empezado sin que él se diera cuenta de que ella realmente no estaba allí. Se vistieron rápidamente al terminar y bajaron riéndose y dándose besos. Alex se sentía completamente devastada, sus intenciones no se habían podido llevar a cabo adecuadamente y ahora se sentía aún peor que antes al comprobar que el simple sonido de la risa de Javi la

desconcentraba de tal manera que no le permitía disfrutar de la compañía de su novio. En ese momento se dio cuenta de que realmente estaba en problemas.

-Eres hermosa, me encantas, todavía no me puedo creer la suerte que tengo de estar contigo.- Le dijo él justo cuando salían por la puerta para dirigirse de nuevo al jardín donde estaban todos. Ella no se atrevía a decir nada así que solo le dio un beso suave y largo en los labios para luego llevarlo de la mano hasta el jardín.

En cuanto llegaron allí, Javi los miraba con curiosidad, aunque intentaba que nadie lo notara, ella lo hizo.

ESA NOCHE ALEXANDRA fingió que le había caído pesada en la comida, lo cual no era tan raro porque ella no estaba acostumbrada a comer ese tipo de comidas. No se sentía capaz de quedarse esa noche con Samuel, estaba completamente confundida y triste, y le parecía injusto compartir con él si no iba a estar verdaderamente presente. No pudo dormir y no paraba de pensar en Javi, en su relación y en la chica con la que estaba esa noche. No entendía qué estaba pasando, por qué estaba saliendo con esa chica nueva quien parecía ser mucho más importante para él que las anteriores. No entendía por qué un par de días antes la habían pasado tan bien en la cena con sus mecenas y ahora todo se sentía tan mal. Pero de pronto entendió que era precisamente debido a esa experiencia que habían tenido juntos que ella sentía que deseaba algo más, que no podía conformarse con lo que tenían hasta ahora, y mucho menos podía soportar verlo feliz con otra persona, con alguien que probablemente fuese más adecuado para él que ella.

CAPITULO 5

Durante toda la semana siguiente, ella se esforzó por continuar su vida como normalmente lo hacía pero había decidido firmemente tomar distancia de Javi. No quería darle explicaciones a nadie al respecto, por supuesto, así que había pensado en hacerlo poco a poco, como si simplemente fuesen las circunstancias las que los separaban y no una decisión tomada. Así que empezó por invitar a Samuel a salidas que requerían de menos personas, como el cine, a comer en un restaurante específicamente con Carla y su novio, o a ver películas en su casa. Utilizó los cambios que había influenciado en su estricta rutina esta tendencia a reunirse, tomar y bailar para decirle a Samuel que debía ser comprensivo con ella y entender que ella tenía prioridades y realmente no podía dañar el estilo de vida que había construido. Él no tuvo problema alguno con eso y le dijo que quizá así incluso lograría ayudarlo a él a mejorar el suyo. Así que transcurrieron dos semanas en las que Alex se las arregló para evitar encontrarse con Javi. Sin embargo, no podía evitar sentirse un poco dolida porque él no había intentado comunicarse con ella, después de todo se suponía que eran amigos, así que le parecía un poco insultante que no le hubiese siquiera escrito un mensaje de texto. Aunque después pensó en el hecho de que ella tampoco se había comunicado con él, y en que él no era tonto y podría darse cuenta de que era ella quien se estaba alejando, era ella quien había dejado de asistir a las reuniones en las que coincidían y era ella quien estaba intentando que las cosas cambiaran para todos. Le dio un poco de miedo y vergüenza pensar en que él supiera el verdadero motivo por el que ella estaba actuando de esa manera, pero trató de sacarse eso de la cabeza.

POR OTRO LADO, Javi estaba viviendo su propia realidad. Desde el primer día en que Samuel llevó a Alexandra a una de sus reuniones y comenzaron a conversar, él supo que había perdido. Jamás había envidiado nada de su hermano, jamás había sentido que Samuel tenía cosas que él no podría obtener, y mucho menos si se trataba de mujeres. Lo cierto era que Javi era un hombre plenamente feliz, o eso había pensado él hasta que había conocido a Alex. Ese día, después de compartir con ella en una reunión en la que la mayoría terminó bastante borracho, excepto ellos dos, no durmió en toda la noche. Estuvo despierto, viendo televisión y leyendo, intentando distraerse de los pensamientos incesantes sobre la novia de su hermano que amenazaban a cada segundo con invadir su cabeza. Alexandra era una belleza por completo y eso era innegable, pero él había estado con las mujeres más bellas que nadie podría imaginarse, con mujeres incluso más bellas que ella, se decía a sí mismo. Por eso, no entendía qué había sucedido dentro de él que lo llenaba de una incontrolable ansiedad y, al mismo tiempo, lo dejaba con un vacío enorme. No sabía qué había pasado, pero sabía que aquel sentimiento solamente crecería y se volvería cada día peor, mientras más veces la viera y hablara con ella. Sin embargo, Javi no era del tipo de personas que se restringían de hacer lo que les provocaba, así que ni siquiera intentó distanciarse o alejarse de la situación, sino que más bien se dejaba llevar por completo por sus deseos de conocerla. Así transcurrieron los meses hasta que ella se había convertido en una pieza fundamental en su vida. Durante ese tiempo, en algún momento se detuvo a pensar en lo que había sucedido, en cómo Alex se había transformado de la novia encantadora y prohibida de su hermano a, prácticamente, su amiga preferida. Había pasado de ser una espinita que no podría sacarse nunca y que le aparecía de pronto en la mente cuando estaba besando a alguna chica que recién había conocido, a ocupar un enorme espacio dentro de su corazón y su mente. Este espacio era uno tranquilo y estable, que nadie podría mover y que él tampoco pretendía ampliar de ninguna manera.

SIN EMBARGO, esta tranquilidad cambió cuando ella lo acompañó a la cena con sus protectores artísticos. Esa noche, Javi pudo ver claramente el velo tan fino que había utilizado él mismo para ocultar sus verdaderos sentimientos por ella, y pudo ver cómo ese velo se desaparecía por completo mientras Alex sonreía y le hacía preguntas intrépidas al hombre que tenía delante en la mesa.

Fue esa noche cuando decidió que debía tomar cartas en el asunto. Por primera vez, comprendió que debía poner freno a sus sentimientos y limitarse si no quería terminar herido. Él estaba seguro de que ella jamás sentiría lo mismo por él, y estaba completamente de acuerdo en que su relación con Samuel siempre sería mejor que cualquier cosa que él pudiera ofrecerle. Pero también estuvo seguro aquella noche, después de dejarla en su casa, que la fantasía se había roto y ahora no podría verla de otra forma que no fuese con ojos completamente llenos de amor.

ASÍ QUE CUANDO ANA, una de sus pocas amigas con quien no había tenido una aventura, le confesó que siempre había estado atraída por él, Javi decidió que aquella podría ser la mejor forma de salvarse. Ana era una chica muy inteligente, alguien a quien él admiraba profundamente y con quien las conversaciones jamás se hacían tediosas, así que decidió que debía darle una oportunidad a una chica así, decidió que quizá ya había pasado demasiado tiempo de su vida estando siempre solo y que, para poder olvidarse de Alex, tendría mover sus sentimientos de lugar hacia alguien que los pudiera apreciar. Por eso, cuando vio la expresión de Alex en el cumpleaños de su padre, algo dentro de él se agitó. Su instinto le decía que quizá se había equivocado, que quizá se había subestimado a sí mismo, que quizá ella también podría estar sintiendo algo parecido a lo que sentía él. Pero luego la vio regresar tan cariñosa con Samuel, y supo que acababan de hacer el amor a escondidas, y aquello era una señal de enamoramiento que él no podía ignorar. De manera que cuando Samuel y ella comenzaron a dejar de asistir a los eventos a los que solían ir, él no le dio más vueltas al asunto y se entregó por completo a Ana.

EL CUMPLEAÑOS de Carla se acercaba y ella comenzó a planificar la celebración perfecta para ella misma. Alexandra ya se había adaptado a la forma de ser de su amiga, precisamente por eso podía considerarla por fin una amiga, como lo hacía también Carla con ella.

-Te digo que tenemos que ir a la playa. Lo necesito. Mario ha sido un idiota esta última semana y necesito relajarme.- Le dijo a Alex mientras atendía a una nueva inscripción en el gimnasio.

-Ocúpate de lo que estás haciendo y luego hablaremos de ello.- Respondió

Alex, que odiaba que se hablaran de cosas personales delante de los clientes.

-Nunca cambiarás.- Dijo Carla y torció los ojos.

-Ten por seguro que no. Mientras sea tu jefa tendrás que aceptarlo.- Le dijo ella. Luego, al final de la tarde, cuando ya estaban recogiendo todo para irse, Carla volvió a sacar el tema de su cumpleaños.

-Lo cierto es que tú tienes que ir. Quiero que estén todos, me merezco una buena celebración, son 30.- Le dijo.

-Claro que te lo mereces. Yo haré lo que quieres, tú solo dime, sabes que cuando se trata de celebraciones, no soy la mejor organizadora, y estoy segura de que te encantará garantizar que toda la diversión que tú necesitas estará allí.- Le dijo Alex, porque realmente odiaba organizar fiestas de cumpleaños, pero sobre todo, porque sabía que Javi estaría involucrado en la ecuación. Después de un largo tiempo de llevarse mal, Carla y él habían llegado a una tregua hablada y clara. Habían acordado que no discutirían por nada más y que solo hablarían de los temas en los que estaban de acuerdo, y esto les había funcionado, así que Alex estaba segura de que lo invitaría, probablemente junto a su nueva novia. Esto era algo que Alex estaba asumiendo basada solamente en su instinto, ya que nadie le había mencionado a la chica con la que Javi había ido al cumpleaños de su padre, ni habían comentado en ningún momento que él se hubiese enseriado con alguien. Pero Alex lo sabía, tenía la certeza de que si ese viaje se llevaba a cabo y él estaba invitado, iría con ella. Por eso cuando, tres días después Carla confirmó la lista de invitados, a Alex no la tomó desprevenida escuchar el nombre de Ana allí.

EL VIAJE ESTABA PLANIFICADO para durar todo el fin de semana. Se irían todos juntos en varios autos el viernes en la noche y regresarían el domingo por la noche. Samuel estaba entusiasmado. Alex, por otro lado, había reaccionado primero con un desánimo absoluto. Le parecía que todo aquello iba a ser una pesadilla viviente para ella y sentía que era totalmente absurdo que se sometiera a ello, simplemente por complacer a otros. Pero mientras empacaba sus proteínas en polvo se dio cuenta de algo. Ella sabía que era una mujer fuerte, había luchado siempre por lo que había querido, con disciplina y constancia, nunca se había rendido. No podría permitirse a sí misma perder la razón y el control simplemente por una persona, así que supo que tenía que actuar de la manera madura e ir a ese viaje y disfrutarlo como lo habría hecho en cualquier otro momento.

-CHICOS, de verdad, me alegra mucho que todos hayan podido venir. Me siento muy feliz.- Dijo Carla en el auto. Iban en dos autos separados. En uno iba Carla, Mario, Samuel, Alexandra y David, uno de los amigos con los que siempre salían. En el otro iban Javi, Ana, Rodrigo y Juan. Durante el viaje, en el auto de Alex, todos iban escuchando música y en silencio. Solo Carla y Mario, quien iba manejando, iban conversando de vez en cuando. Alex aprovechó para dormir un poco por si se les ocurría a todos que era buena idea ponerse a beber cocteles o ver películas al llegar. Ella no quería ser la que dañara la fiesta el primer día, estaba dispuesta a hacer un esfuerzo por pasar un buen rato.

-Wow, es hermosa esta casa.- Dijo Ana apenas llegaron todos al lugar. Carla se había encargado de alquilar una casa grande y hermosa, que por supuesto Mario se había encargado de pagar, y todos estaban impresionados. Hasta ese momento, Ana le parecía a Alex una chica tranquila y bastante inocente en su manera de actuar, lo cual no parecía ser coherente con las conversaciones pedantes e intensas que ella sabía que tenía con Javi cada vez que hablaban de arte.

-Lo sé, de hecho Mario y yo vinimos hace un par de fin de semanas. Esperen a ver la piscina.- Dijo Carla, emocionada. Todos tomaron sus habitaciones, ya que había suficientes para todos y Carla les dijo que ella podría preparar una pasta si un par de personas la ayudaban, para tener una cena adecuada. Alex se ofreció, y Ana y Rodrigo hicieron lo mismo. Los demás se fueron a bañar, a ordenar sus cosas y a mirar televisión. A Carla le encantaba cocinar, sobre todo para otras personas y odiaba cuando había demasiadas manos trabajando en lo que ella estaba preparando. Pero en ese caso eran bastantes las personas que comerían, así que le convenía tener algo de ayuda en la cocina.

-Soy un excelente chef, no sé si lo saben.- Dijo Rodrigo mientras picaba algunos ingredientes sobre una tabla en la cocina.

-No lo sabíamos pero esta noche yo soy chef y tú eres un simple ayudante, ¿te parece?- Le dijo Carla, como siempre con su personalidad tan llena de fuego e impetuosa. Ana, por otro lado, se mantenía tranquila pero amable,

ofreciéndose a ayudar en todo e intentando sonreír a cada rato. Alex decidió que aquel sería un buen momento para conversar un poco con ella.

-¿A qué te dedicas, Ana?- Le preguntó.

-Soy pintora. También tengo una marca de accesorios femeninos.- Respondió.

-Oh, eres del medio de Javi, muy bien.- Respondió ella.

-Debe ser complicado, ¿no? eso de ser novios mientras hacen lo mismo.- Dijo Carla, metiéndose en la conversación. Ana se mostró completamente confundida.

-Lo siento, pero no entiendo. ¿Por qué sería complicado?- Preguntó.

-Ah, no lo sé. Quizá estoy hablando de estereotipos, pero con eso de que los artistas son egocéntricos, y... no lo sé, pensaría que existe algo de competencia entre los pintores, por ejemplo.- Dijo Carla, pero se interrumpió al ver que Rodrigo estaba poniéndole sal a la salsa que ella tenía sobre la hornilla. -Hey, ¿qué estás haciendo, ayudante? Permanece dentro de los límites de tu posición inferior.- Le dijo, a modo de broma pero pidiéndole en serio que no se atreviera de nuevo a cambiarle la sazón a su comida.

-Eres insoportable, siempre pienso que Mario debe estar un poco loco para estar contigo.- Le dijo él.

-Está loco de amor por mí, y tú lo estarías también si yo te diera la oportunidad.- Le dijo ella.

-Lo dudo mucho.-

-Ya cállate.- Le dijo ella y él se echó a reír.

Estuvieron un buen rato ayudando a Carla con la preparación y a Ana se le ocurrió preparar también un pie de fresas, que era su especialidad en postres así que Alex se puso a ayudarla. Cuando estaban ya colocando las fresas en el pie para ponerlo a hornear, Javi entró a la cocina hablando por teléfono.

-Hola bonita, Marcos quiere hablar contigo.- Le dijo a Ana. -Oh no, está haciendo su pie de fresas, puedes venir hasta acá ya.- Le dijo Javi a la persona con la que estaba hablando por teléfono. Ana se rió y le quitó el teléfono de la mano. Él miró a su alrededor y vio a Alex también poniendo las fresas.

-¿Qué haces tocando eso? Creo que tiene muchas calorías para ti.- Le dijo él, jugando con ella como lo hacía siempre. Ella solo sonrió e hizo un gesto de desdén. -Hace tiempo que no te veía, ¿cómo has estado?- Le preguntó, mirándola fijamente a la cara.

-He estado bastante bien, un poco agobiada de trabajo. ¿Y tú?- Le dijo ella, tratando de sonar lo más natural posible.

-Es curioso, a Carla sí la he visto, creía que trabajaba contigo. Yo he estado bien, gracias.- Le dijo él. Inmediatamente, ella se sintió retada, él tenía la facilidad para hacerla sentir así y ella odiaba eso.

-No trabaja conmigo, trabaja para mí. Y recuerda que tengo también una tienda de ropa, y otros proyectos de los que no sabes nada. - Le dijo ella y le guiñó un ojo.

-Wow, ácida. Así me gusta. Ya me hacías falta.- Le dijo y se acercó a la cocina para ver lo que estaba preparando Carla con la ayuda de Rodrigo.

-Esto huele delicioso.- Dijo.

-Lo va a estar. Tú nunca has probado mis pastas, ¿cierto? Tu vida va a cambiar a partir de hoy...- Le dijo Carla y comenzaron en una conversación apasionada acerca de lo delicioso de los distintos tipos de pasta y otros platos de la cocina italiana.

En cuanto Ana colgó el teléfono, puso el pie en el horno porque ya Alex había terminado de colocar las fresas, así que ella se fue a su habitación.

Allí estaba Samuel viendo un juego de deporte en la televisión.

-Alex, ven aquí. Acuéstate conmigo un rato.- Le dijo. Ella se quitó los zapatos y se acostó a su lado.

-La comida va a estar riquísima. -Le dijo ella.

-Qué bueno porque me muero de hambre. ¿Preparaste algo especial para ti?- Le preguntó con algo de preocupación pero a ella le irritó un poco la pregunta.

-No, comeré lo mismo que todos.- Le respondió y alguien tocó varias veces en la puerta.

-Pasa.- Dijo Samuel, aunque aún no sabíamos quién era. La puerta se abrió y era Javi, llamó a Samuel con una pequeña señal y en su rostro se notaba cierta preocupación.

-Ya vengo. -Dijo Samuel, se levantó y se fue con Javi. Alex se quedó un poco preocupada por la actitud de ambos pero minutos después Carla fue a buscarla para que fuera a cenar. Rodrigo y Ana sirvieron todos los platos, y los demás se sentaron a comer.

Allí estaban ya Javi y Samuel, actuando normal, así que ella asumió que no había pasado nada malo realmente. Comieron y conversaron todos felices, la comida había quedado realmente buena y Carla se sentía orgullosa. Luego de comer, Ana les sirvió a todos un pedazo de pie. Todos alabaron lo delicioso que estaba y Ana se mostró satisfecha pero humilde.

Alex se sentía un poco irritada al ver que la chica parecía ser tan buena.

Realmente no tenía nada qué criticarle, quizá lo único que la hacía sentir una pequeña satisfacción egoísta era que le parecía una chica bastante aburrida.

TODOS HABÍAN QUEDADO en preparar unos cocteles después de la cena pero pronto se dieron cuenta de que estaban demasiado cansados para eso, así que se fueron a acostar temprano. A la mañana siguiente, todos se prepararon para salir juntos a la playa que estaba a unas dos cuabras de distancia de la casa. Cuando Alex vio la forma en la que se trataban Javi y Ana, sintió muchos celos, y con cada segundo que pasaba, ella se convencía más de que hubiese preferido mil veces estar en ese viaje con Javi que con Samuel, por mucho que le doliera aceptarlo, incluso para sus adentros. Estuvieron toda la mañana en la playa, jugaron voleybol y tomaron piñas coladas. Cada vez que estaban en grupo, Alex se sentía bien, todos disfrutaban de chistes y aunque Carla luchaba por ser siempre el centro de atención, lo hacía de manera graciosa así que Alex lo disfrutaba. Pero cuando se separaban por casualidad cada quien con sus parejas, ella no podía evitar sentir como si le estrujaran el estómago.

-¿Estás bien?- Le preguntó Samuel en uno de esos momentos.

-Sí, sí, claro. ¿Por qué lo preguntas?- Le dijo.

-No lo sé, me parece que a veces te pierdes, como si algo te preocupara.- Le dijo él.

-No, te prometo que todo está bien. ¿Quieres caminar por la playa?- Le preguntó ella. Él dijo que sí y se fueron por allí a conocer otras partes de la playa.

CAPITULO 6

Esa noche Carla propuso que prepararan guacamole, chile y salsas para comer nachos, y que lo acompañaran con mojitos. Esa vez Alex se dedicó por completo a ello junto a Carla. Cuando estaban en medio de la preparación, Javi llegó a la cocina.

-Vengo a ayudarlas, niñas. Hago un guacamole perfecto, así que apártense.- Dijo y comenzó a tomar los ingredientes para prepararlo.

Mientras cocinaban los tres, se comenzaron a tomar una botella de vino así que ya para cuando la carne molida estaba lista, estaban todos un poco mareados y muertos de risa por algo que ya no recordaban muy bien cómo había iniciado. De pronto, mientras estaban así, Javi tomó un mechón de cabello de Alex y se lo colocó detrás de la oreja. Ella dejó de reír automáticamente. Él jamás había tenido gestos tan cariñosos con ella, y por supuesto no se esperaba que eso cambiara precisamente en ese momento. Casualmente, Carla en ese momento dijo que iría a su cuarto a buscar un paquete de almendras que había traído porque quería darle un toque distinto a la salsa.

-Alex, necesito hablar contigo.- Le dijo y Alex sintió cómo le comenzaban a temblar un poco las piernas. Él se mantenía bastante cerca de ella, ella estaba nerviosa por si alguien entraba de pronto a la cocina y notaba la tensión que había entre los dos, pero no se atrevía a moverse porque tenía miedo de tomar cualquier decisión en ese momento, por más pequeña que fuera.

-¿De...? Ahm, ¿De qué quieres hablar? Soy toda oídos.- Dijo ella para intentar mantener cierta ligereza en el ambiente pero no lo logró, su voz salió bastante más baja de lo que ella esperaba y la intensidad en la mirada de él la hizo sentir que perdía las fuerzas.

-Aquí no puedo. Pero me gustaría que me acompañaras a dar un paseo por la playa hoy.- Le dijo y ella no podía creer lo que estaba escuchando.

-¿Un paseo...? ¿De qué hablas, Javi? No podemos ir a dar un paseo solos tú y yo.- Le respondió ella, de pronto algo irritada.

-Exactamente. No podemos, ¿por qué? - Le dijo, con ansiedad en su voz y acercándose un poco más a ella. Alex no sabía bien qué responder pero sabía que no podían continuar con esa actitud a tan pocos pasos de sus parejas.

-No sé a qué crees que estás jugando, pero yo no estoy dispuesta a seguirte el juego. Si quieres hablar conmigo de algo, pues lo hacemos aquí, junto a todos y no escondiéndonos de nadie.- Le respondió, se alejó un poco de él y comenzó a mezclar la mayonesa con el ajo que habían picado para preparar una de las salsas.

-Está bien, muy bien, como tú quieras. Estoy loco por ti.- Le dijo y a Alex se le cayó el recipiente en el que estaba mezclando al suelo y se hizo añicos. Rodrigo escuchó el ruido y llegó rápido a la cocina, así que Alex se fue a buscar lo necesario para recoger el desastre que había hecho. Cuando llegó al cuarto de limpieza se dio cuenta de que las manos le estaban temblando. No podía creer lo que estaba pasando, no podía creer lo que acababa de escuchar, y no tenía ni idea de cuál era la forma adecuada de reaccionar ante ello.

REGRESÓ a la cocina con un cepillo de barrer y una pala y ya los chicos habían limpiado un poco la salsa del suelo. Entre los tres terminaron de recoger y limpiar, cuando Carla llegó sin enterarse de nada. Colocó almendras picadas en una de las salsas y todos salieron a servir la comida para el resto. Pusieron música, sacaron unas cartas y otros juegos de mesa, y se pusieron a jugar, comer, beber y hablar. Javi no se acercó a ella el resto de la noche pero tampoco se mostraba demasiado cariñoso con Ana, de hecho, no estuvieron juntos mientras jugaban y solo hablaron como parte de las conversaciones en grupo. Por otro lado, Samuel estaba algo distante, aunque intentaba disimularlo, así que Alex comenzó a tener miedo de que hubiese escuchado su conversación con Javi en la cocina. Aunque sabía que ella no había dicho nada que pudiera haberlo ofendido, suponía que debía ser terrible enterarte de que tu hermano está interesado de esa manera en tu novia.

La reunión siguió y a eso de las dos de la madrugada casi todos se habían ido a dormir. Solo quedaban despiertos Javi, Rodrigo, Mario y Alexandra, quien había dicho que ya se iba a dormir. Los otros tres dijeron que también

estaban cansados así que todos recogieron lo que había quedado desordenado y se fueron hacia sus habitaciones. Sin embargo, cuando Alex estaba a punto de abrir su puerta, Javi la tomó del brazo.

-¿Podemos terminar nuestra conversación?- Le preguntó. Ella, de pronto, sintió que la embargaban unas incontrolables ganas de llorar. Se tapó el rostro con las manos y él la abrazó. Ella se resistió al principio pero luego lo abrazó con fuerza. Él la llevó de la mano hacia el jardín que daba a la piscina y se sentaron frente a ella en silencio. Fue Alex quien lo rompió.

-Siempre lo has sabido, ¿no es cierto?- Le preguntó.

-Nunca he estado seguro de nada cuando se trata de ti, hasta ahora.- Respondió.

-¿De qué es exactamente de lo que estás seguro ahora?-

-De que quiero... De que necesito estar contigo y solo contigo. No puedo rendirme sin intentarlo, Alex. Toda mi lógica dice que tú no estás interesada, que tú estás bien con Samuel pero...- Dijo y se detuvo de pronto.

-Pero... Es exactamente ese pero el que no me ha dejado dormir bien todo este tiempo.- Dijo ella y él se echó a reír.

-Aún no me lo creo, aún no lo creía hasta hace un segundo. Alex, Samuel lo sabe.-

-¿De qué estás hablando?- Preguntó ella, ansiosa.

-Es mi hermano, jamás podría engañarlo de esa manera. Él es el primero a quien le dije lo que sentía por ti, y ¿sabes qué me dijo?- Preguntó. Alex no estaba segura de querer escuchar la respuesta, pero preguntó de todas maneras.

-¿Qué te dijo?-

- Que había estado esperando ese momento desde hacía tiempo. Me dijo que te lo dijera, Alex.- Le dijo con los ojos brillantes. Ella no podía creer lo que estaba escuchando.

-¿Qué hay de Ana?- Preguntó ella.

-Ana estará bien, no me ama y yo no la amo a ella. Simplemente nos llevamos bien. Ninguno sufrirá por el otro si nos tenemos que dejar de ver.- Dijo él con seriedad. -Sé que suena rudo pero es la verdad.-

-Esto es una locura, tú... Yo no sé... ¿Qué es lo que pretendes? ¿Qué se supone que debería pasar ahora? ¿Cómo te imaginaste este momento cuando planeaste en decírmelo? Esto no es una película romántica...- Javi la interrumpió con un beso. Cuando él tocó sus labios con los de él, Alex supo que no tendría otra opción que dejarse llevar, supo que toda la espera había valido la pena, y que los sentimientos heridos de los demás tendrían que

curarse. Lo que estaba sintiendo mientras lo besaba no se parecía a nada que hubiese sentido antes y no se dio cuenta de que le estaba quitando la franela a Javi hasta que ya estaba tirada en el suelo. Se desnudaron casi sin despegar los labios el uno del otro, se metieron en la piscina e hicieron el amor como si no existiese nada más en el mundo que no fuesen ellos dos.

-Por si no te había quedado claro, te amo.- Le dijo Javi a Alex cuando estaban vistiéndose aún mojados a la orilla de la piscina.

-¿Qué? No entendí bien, creo que no lo tengo muy claro, ¿podrías repetirlo?- Le dijo ella y se echó a reír. -Te amo, Javi.-

UNAS PALABRAS FINALES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.autora@gmail.com**

